## Lectura

**2 Crónicas**

Cap. 1

Vs. 1-13: Salomón pide sabiduría

Salomón fue prosperado por Dios, porque Jehová estaba con él. Un día el rey convocó a jefes, a jueces, a príncipes y a jefes de familias para dedicar a Jehová sacrificios en el lugar alto que había en Gabaón, el cual era el mismo tabernáculo que Moisés y el pueblo habían construido en el desierto. Sin embargo, el arca no se encontraba allí, porque David se la había traído a la tienda que había erigido en Jerusalén. Ofreció sobre aquel altar (construido por Bezaleel) mil holocaustos. Luego, ya en la noche, se le apareció Jehová en ese lugar y le dijo Dios: Pídeme lo que quieras que te dé. Luego de reflexionar en voz alta acerca de lo que el Señor le había concedido (un pueblo muy numeroso) pidió sabiduría par gobernar. La respuesta fue: Por cuanto no pediste riquezas, bienes o gloria, ni la vida de tus enemigos, ni muchos días, sino sabiduría y ciencia ***para gobernar***, sabiduría y ciencia te son dadas; también re daré todo lo que no pediste de manera que nunca tuvieron los reyes que fueron antes de ti ni los que serán después de ti.

Es importante recordar que Dios le dio sabiduría para gobernar, de lo cual hay evidencia que se cumplió. Sin embargo, como no fue sabio para amar a Dios, cayó en pecado por sus muchas mujeres.

Vs. 14-17: Salomón comercia en caballos y en carros

Salomón juntó carros y gente de a caballo, plata, oro (como piedras dice) y lienzos (los cuales, junto con los caballos los mercaderes del rey comerciaban con Egipto). Los carros eran comprados para los reyes de Siria y los heteos. Es importante saber que el primer pecado de Salomón fue este, pues en Deuteronomio dice que un rey “no aumentará para sí caballos, ni hará volver al pueblo a Egipto con el fin de aumentar caballos; porque Jehová os ha dicho: No volváis nunca por este camino. Ni tomará para sí muchas mujeres, para que su corazón no se desvíe; ni plata ni oro amontonará para sí en abundancia.” Así empezaron los pecados de Salomón: con demasiadas riquezas y mucho apego a ellas. Más adelante vemos que el rey también pecó en los segundo (lo de las mujeres) casándose con la hija de faraón y conociendo a muchas mujeres.

Cap. 2

Pacto de Salomón con Hiram

Cuando empezó el rey la obra de la casa de Jehová y de la casa de su reino, designó hombres para cada obra. También le propuso a Hiram rey de Tiro que hicieran pacto, de la misma manera que antes de él había sido hecho entre David su padre y aquel, para que le enviara madera de ciprés, de sándalo y de cedro. Le comentó el propósito de aquel material, exaltando a Dios, diciendo: *¿Quién será capaz de edificarle casa, siendo que los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerlo?* Además de esta petición, le dijo que le enviase un hombre hábil en obras de oro, de plata, de bronce, de hierro, de púrpura, de grana y de azul, para que trabajara junto con los expertos de quienes el rey ya disponía. Junto con todas estas peticiones, le mencionó el pago para cada uno de los siervos que el rey de Tiro le había de conceder. Este último respondió: Porque Jehová amó a su pueblo, te ha puesto por rey sobre ellos. Bendito sea Jehová el Dios de Israel, que hizo los cielos y la tierra, y que dio al rey David un hijo sabio, entendido, cuerdo y prudente, que edifique casa a Jehová, y casa para su reino. Le dijo también que le enviaba un hombre preparado en todo cuanto el rey pedía y además sabio para esculpir figuras. Estuvo de acuerdo con el pago que el rey le ofrecía, por lo que le dijo que lo enviara y se haría cortar la madera que se exigiese, para después hacerla transportar por el mar hasta un lugar llamado Jope, para que luego el rey Salomón la llevase a Jerusalén. Entonces el hijo de David tomó de los extranjeros que moraban en toda la tierra de Israel para que llevasen las cargas, para que fueran canteros y capataces.

Cuando dice: “casa para su reino”, ¿se refiere a una casa para el reino de Israel, o para el reino de Jehová?

Cap. 3

Vs. 1-14: Pacto de Salomón con Hiram

El lugar en el que se hizo la construcción del templo se enuncia en el verso 1, recordando lo que había dicho David antes de su muerte: Que en la era de Ornán jebuseo, la era sobre la que se ofrecieron los holocaustos para pedir misericordia a Dios por causa del censo, en el que el rey pecó y la que además había sido comprada por justo precio; allí se había de edificar el templo de Jehová. El rey Salomón empezó a construir en el cuarto año de su reinado. Menciona las medidas de los cimientos, del pórtico, los ornamentos en el techo (siendo este de ciprés cubierto de oro y adornado con palmeras y cadenas, de las paredes (con querubines) y de la casa en general (oro puro y piedras preciosas). Las medidas del lugar santísimo también fueron mencionadas y los dos querubines de madera cubiertos de oro, cuyas alas se tocaban entre sí (dos de ellas) y las otras dos tocaban las paredes de la casa. Los querubines miraban hacia ella. Fue hecho también el velo para limitar el tabernáculo.

Cuando dice que los querubines miraban hacia la casa, ¿se refiere al arca? ¿o hacia dónde estaban mirando estas dos estatuas?

Vs. 15-17: Las dos columnas

Al parecer en el lugar del templo llamado el pórtico, fueron edificadas dos columnas, que el rey llamó Jaquín y Boaz, las cuales decoró con cadenas y granadas.

Cap. 4

Mobiliario del templo

En este capítulo se describen varios elementos necesarios para el servicio del templo, como el altar para el holocausto, el mar de fundición (para que los sacerdotes se lavaran antes de entrar al santaurio) enteramente redondo, con 450 centímetros de diámetro, el cual estaba asentado sobre doce bueyes, tres de los cuales miraban hacia el norte, otros tres hacia el oeste, y los demás hacia los opuestos de los primeros seis, con un cordón que lo ceñía alrededor y con calabazas debajo del mar, fundidas juntamente con el mar; también hizo diez fuentes para el lavamiento del holocausto; diez candeleros de oro, distribuidos en el templo como las fuentes (cinco a la izquierda y cinco a la derecha); diez mesas y cien tazones de oro; calderos, palas, garfios y tazones. Se menciona el atrio, el gran atrio y sus portadas que fueron cubiertas de bronce. Fueron listadas las columnas, las redes que las cubrían, las basas de las fuentes, las despabiladeras, los lebrillos, las cucharas, etc.

En el primer verso del siguiente capítulo dice que cuando Salomón terminó la obra, metió todo lo que su padre había dedicado, el oro, la plata y todos los utensilios de la casa en el tesoro de ella.

¿Qué diferencia hay entre el atrio y el gran atrio? ¿Es diferente el pórtico del atrio? ¿Cuáles son esas granadas que menciona que estaban sobre esa para mí desconocida esfera sobre el capitel?

Cap. 5

Vs. 2-14: Salomón traslada el arca al templo

Para terminar la obra, Salomón reunió a los ancianos y a los jefes de las familias de Israel para que trajesen el arca del pacto de Jehová, de la ciudad de David, donde este la había puesto. Ese día se congregó el pueblo para celebrar la fiesta solemne del mes séptimo. Los levitas, pues, tomaron el arca y sus utensilios y fueron llevados al templo, entre sacrificios que el rey y su pueblo ofrendaban a Dios; luego la metieron debajo de las alas de los querubines, con las cabezas de las barras hacia fuera. Dentro, del arca, para ese entonces, no había más que las dos tablas que Moisés había puesto en Horeb. Todos los sacerdotes estaban dentro del templo, cantando y tañendo instrumentos para Dios y cuando todos cantaron a una para alabar y dar gracias a Dios, diciendo: Porque Él es bueno, porque su misericordia es para siempre; entonces la casa se llenó de una nube, de la presencia de Dios, por lo que los sacerdotes tuvieron que salir porque no podían ministrar, pues la gloria de Jehová había llenado la casa de Dios.

¿La ciudad de David es la misma Jerusalén que es la misma Sion?

Cap. 6 y 7 Vs. 1-10

Dedicación del templo

Entonces Salomón dijo, recordando lo que Moisés había podido apreciar: “Jehová ha dicho que Él habitaría en la oscuridad”. Esto, según los estudios bíblicos, se refiere a la oscuridad que Dios usa para ocultar su rostro, no a las tinieblas, las que se refieren al mal. Volviendo, luego de decirle a Dios su obra, en la cual, sin darse cuenta, dio la representación de la iglesia del Señor y luego de decir que en ella habitaría para siempre, bendijo al pueblo y a Dios, recordando las promesas que le habían sido hechas a David su padre: “Desde el día que saqué a mi pueblo de Egipto, no he elegido ciudad para edificar casa donde estuviese mi nombre, ni hombre para que fuese príncipe sobre mi pueblo Israel. Mas a Jerusalén he elegido y a David”. Recordó también el rey delante de la congregación lo que le había dicho Jehová acerca de la intención que tenía en su corazón de edificar casa a su nombre y cómo en ese día lo veía cumplido. Luego el rey se arrodilló sobre ese estrado que había edificado y alabó aun más a Dios, pidiéndole también que cumpliera otra promesa hecha a su padre David: Que no faltaría varón, hijo de David, que se sentara sobre el trono de Israel, con tal que ellos guardaran su ley. Siguió Salomón reflexionando acerca de la grandeza de Jehová, diciendo: “Los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¿cuánto menos esta casa que he edificado?” Con todo, el rey sabía que Dios le escucharía y también al pueblo y aun le pidió por ello y porque los ojos del Señor estuvieran abiertos sobre esa casa. Le pidió varias cosas: Que cuando alguno pecare y viniere a jurar, Dios actuara y diera a cada cual conforme a su justicia; que cuando Israel fuere derrotado delante de sus enemigos por haber pecado y se arrepintiese y orase en aquel lugar, que Dios oyera y les diera el triunfo; que cuando los cielos se cerraren o cuando hubiera plaga o pestilencia o langosta o enfermedad… por haber pecado contra la ley de Dios y el pueblo se arrepintiere y orare a Dios allí, Él oyera y actuará y perdonará quitando de sobre el pueblo su castigo. Todo esto para que “teman tu nombre y anden en tus caminos”. También oró por los extranjeros, para que cuando oraren allí, el Dios Grande les escuchare; incluso pidió para que cuando los israelitas salieran a guerra y oraren hacia ese lugar, Jehová escuchare sus oraciones y amparare su causa; o para que cuando ellos fueren llevados cautivos por su pecado y en la tierra de su castigo se arrepintieren y se convirtieren a Dios y oraren hacia esa casa con todo su corazón, Jehová los escuchara y los perdonara. “Que tus ojos estén abiertos y atentos tus oídos para oír a la oración en este lugar”. Pidió para que la presencia de Dios viniera y que los sacerdotes fueran vestido de salvación.

¿El día de hoy sigue siendo así, con Dios habitando en la oscuridad?

En el capítulo 7 se habla de que la presencia de Jehová, su gloria, llenó la casa y consumió las víctimas. No podían los sacerdotes estar en la casa, por causa del humo, pero aun así el pueblo se postró y adoraron a Jehová: “Porque Él es bueno y su misericordia es para siempre”, decían. Sacrificaron más animales para Dios y tañeron instrumentos en su honor, consagrando así no solo el santuario, sino también el atrio, puesto que en este lugar también se ofrecieron numerosos holocaustos por su gran cantidad. Siete días duró el festejo de la dedicación del templo. También hicieron solemne asamblea, como era acostumbrado en los días de fiesta. El pueblo luego se fue gozoso y alegre de corazón por las obras de Jehová.

Vs. 11-22: Pacto de Dios con Salomón

Luego de ser prosperado de esta manera, se le apareció Dios en un sueño y le dijo: “Yo he oído tu oración y he elegido para mí este lugar”. Le dijo que todo lo que había pedido referente a la misericordia de Jehová y a la pronta respuesta de las oraciones y de la humillación del pueblo en esa casa, sería como lo había pedido, para siempre. También le recordó la promesa que le había hecho a su padre, respecto a su reinado y le recordó su condición: Guardar sus estatutos y decretos. Porque si no lo hacían así, sirviendo a dioses ajenos, Jehová les arrancaría de la tierra que les había dado y su pueblo sería puesto en escarnio, pues sus grandes obras, como el templo serían causa de espanto, por lo que dirían: ¿Por qué Jehová ha hecho así a esta casa y a esta tierra? “Porque dejaron a Jehová su Dios y han abrazado dioses ajenos”, sería la respuesta.

Cap. 8

Otras actividades de Salomón

Veinte años le tomó a Salomón construir la casa de Jehová y su propia casa. Luego de este tiempo Salomón: edificó Hiram para que los hijos de Israel habitaran allí; tomó Hamat, donde se construyeron ciudades de aprovisionamiento y a Tadmor; levantó muchas ciudades y fortificó otras, especialmente para las ciudades de provisiones y las de la gente de a caballo; también Salomón hizo que aquellos que quedaban en medio de los israelitas de las naciones a las cuales ellos habían destruido, fueran tributarios. Salomón, por su estima al pueblo, no tenía siervos para construcción, pues todos los hombres eran varones de guerra. Menciona que Salomón tenía doscientos cincuenta gobernadores y también como esposa, a la hija de faraón, a quien pasó de ciudad de David a la casa real, porque decía: “No morará mi mujer en casa de David, porque aquellas habitaciones donde ha entrado el arca de Jehová, son sagradas”. Ofreció el rey holocaustos y estableció también los turnos de los levitas en sus cargos, conforme al mandamiento de David su padre, los cuales fueron cumplidos por aquella tribu. Luego, con los siervos de Hiram, el rey mandó sus siervos para que le trajesen oro de Ofir, lo que se le concedió en gran medida.

¿A qué se refiere (vs. 16) con que toda la obra de Salomón estaba preparada? ¿Se refiere a Dios?

Cap. 9

Vs. 1-12: La reina de Sabá visita a Salomón

Cuando la reina de Sabá se enteró de la fama de Salomón, vino a visitarle con muchos dones para el rey, como especias aromáticas, oro, piedras preciosas… si él le contestaba difíciles preguntas que tenía en su corazón. Todas las preguntas que hizo fueron contestadas con gran sabiduría, por lo que la reina, considerando esto y sus riquezas, quedó asombrada. Entonces dijo: “Verdad oí de ti en mi tierra y aun tu sabiduría supera la fama que yo había oído. Dichosos tus hombres que te sirven, porque oyen tu sabiduría y bendito sea Jehová tu Dios que se agradó de ti para ponerte por rey sobre Israel”. Dijo, como si los supiera o lo profetizara, que Israel permanecería para siempre. Luego la reina dio a Salomón los dones que había traído, entre los cuales las especias aromáticas eran tan insólitas, que no había habido semejantes en Israel hasta ese día. También llegaron a Salomón la madera y el oro que había mandado traer junto con los siervos de Hiram rey de Tiro, por lo que hizo gradas e instrumentos para sus siervos. Además, la reina se fue de la tierra de Jerusalén con muchos regalos, con más de los que había traído, pues se le dio todo cuanto quiso y todo cuanto pidió.

Vs. 13 – 28: Riquezas y fama de Salomón

Estos versos hablan del oro que llegaba al rey cada año, con los cuales él hizo paveses y escudos, recubrió un trono de marfil, cual nunca fue hecho después de ese uno semejante; este tenía brazos a uno y otro lado del asiento con leones en seguida de ellos; tenía un estrado fijado al trono y seis gradas, con leones a uno y a otro lado, los cuales eran doce en total, sobre las gradas y más los del estrado catorce. Estos, recordemos, no tienen significado alguno, solo que Salomón seguramente lo hizo así por las doce tribus de Israel. El oro también fue utilizado para la vajilla, pues en su tiempo, la plata no era muy apreciada. La riqueza y fama del hijo de David, fue tan grande, que excedió a todos los reyes de todas las naciones, pues aun ellos, con regalos de plata, de oro, vestidos, perfumes, caballos y mulos, venían para escuchar la sabiduría del rey. Algo en lo que Salomón claramente se envaneció fue en los caballos, sin tener en cuenta el amontonamiento de riqueza, puesto que compró, de Egipto (lo cual Dios les había prohibido en Deuteronomio), cuatro mil caballerizas, teniendo doce mil jinetes. Acumuló, pues, Salomón, demasiada riqueza y caballos, por lo que, aunque dominó gran extensión de tierra, pecó.

Vs. 29-31: Muerte de Salomón

Reinó cuarenta años en Jerusalén y durmió con sus padres, siendo reemplazado por Roboam su hijo.

Cap. 10 y 11 vs. 1-4

Rebelión de Israel

En Siquem, ciudad de la tribu de Manasés, se reunió todo el pueblo para hacer rey a Roboam, hijo de Salomón. Jeroboam, oyendo que el rey había muerto, vino al lugar desde Egipto, donde había estado por causa de Salomón, porque el pueblo lo había llamado. Entonces dijeron al sucesor del reino: Tu padre agravó nuestro yugo; alívianos de él y te serviremos. Ante esto el rey respondió que volvieran a él luego de tres días. Reunido consejo para hablar el tema, los ancianos sugirieron que los complaciera, puesto que si el rey se conducía humanamente con ellos, estos le servirían para siempre. Mas dejando el rey los sabios consejos, habló a sus “amigos”, jóvenes e inexpertos, los cuales pensaron diferente: “Di al pueblo: Mi dedo más pequeño es más grueso que los lomos de mi padre. Si mi padre os castigó con azotes, yo lo haré con escorpiones.” Insensatamente obedeció el joven inexperto a sus “amigos” y habló ásperamente al pueblo, por lo que no le escuchó, para que se cumpliera el propósito de Dios, el cual él ya tenía preparado desde la profecía que dio un varón de Jehová, llamado Ahías a Jeroboam. Entonces el pueblo respondió: ¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡Cada uno a sus tiendas! Así comenzó la división del reino. Luego el rey mandó al jefe de los tributos (impuestos en otras palabras), mas los hijos de Israel lo apedrearon, por lo que teniendo miedo el rey, huyó a Jerusalén en su carro.

Cuando hubo llegado, reunió gente de la casa de Judá y de la de Benjamín, como ciento ochenta mil hombres, para pelear contra Israel y hacer volver el reino total a Roboam. Entonces Semaías, varón de Dios, recibió instrucciones del Altísimo para que fuera y hablara al hijo de Salomón y al pueblo que estaba con él, así: Dice Jehová: No subáis, ni peleéis, contra vuestros hermanos; vuélvase cada uno a su casa, porque yo he hecho esto. Escuchando el pueblo, la voz de Jehová, se volvió y no fue a la guerra. Así fue dividido el reino de Israel entre el reino del norte y el del sur.

Vs. 5-23: Prosperidad de Roboam

Habitó, pues, Roboam, en Jerusalén, donde edificó ciudades para fortificar a Judá; también reforzó las fortalezas, donde puso capitanes y suministros; en todas las ciudades puso escudos y lanzas. La parte de su reinado constaba de toda la tribu de Judá, dentro de la cual estaba la de Simeón, y de la tribu de Benjamín, las cuales le estaban sujetas. Luego todos los levitas y sacerdotes que vivían en los ejidos y en las ciudades que Dios les había dado, las que estaban en medio del reino del norte, descendieron a Judá, pues Jeroboam los había excluido del servicio, edificando ídolos para sí, como becerros y demonios, para los cuales había puesto su propio sacerdocio; también vinieron los corazones de los israelitas que se habían propuesto a buscar a Jehová y a no contaminarse con los ídolos del rey Jeroboam. Durante tres años fue fortalecido el reino de Judá, pues en ellos vivieron agradando a Dios, andando en el camino de David. El rey engendró veintiocho hijos y sesenta hijas. Sin embargo, tomó uno de sus hijos, a Abías, para hacerle rey, por lo que lo puso por jefe y príncipe sobre sus hermanos, esparciendo a todos los demás por toda la tierra de su reino, con muchas mujeres y buenas provisiones.

¿Esos tres años que se cuentan en el vs. 17, fueron los años en los que obraron justamente delante de Jehová?

Cap. 12

Sisac invade Judá

A pesar de haber hecho bien delante de los ojos de Jehová, pronto se apartó el rey y todo Israel con él, de la ley de su Dios. Por lo que en el año quinto subió Sisac rey de Egipto contra Jerusalén, con un ejército sinnúmero. Las ciudades fortificadas de Judá fueron tomadas e incluso llegó hasta Jerusalén su ejército. Luego vino al rey y a los ancianos, que estaban reunidos por causa de la invasión del rey de Egipto, el profeta Semaías (el que había profetizado al pueblo que no subiera contra Jeroboam, porque la división del reino venía de la mano de Dios), que dijo, de parte de Jehová: “Vosotros me habéis dejado y yo también os he dejado en manos de Sisac”. Entonces los príncipes y el rey se humillaron y dijeron noblemente: “Justo es Jehová”. Por esto, cuando Jehová vio sus corazones, dijo: “Se han humillado; no los destruiré, antes los salvaré en breve, aunque serán siervos, para que sepan lo que es servirme a mí y qué es servir a los reinos de las naciones”. Entonces Sisac subió contra la ciudad santa y tomó los escudos de oro que Salomón había hecho, que más tarde fueron reemplazados por escudos de bronce por Roboam. Estos escudos eran usados por los guardas, los cuales custodiaban la entrada de la casa del rey, y le acompañaban cuando iba a la casa de Jehová. Así sucedió que los principales del reino se humillaron y Jehová los perdonó, y los libró, no del todo, de la mano de Sisac. Reinó Roboam hijo de Salomón 17 años en Jerusalén, haciendo lo malo delante de los ojos de Dios. Mientras duró su reinado, Jeroboam y él tuvieron una guerra constante. Durmió el rey con sus padres y reinó en su lugar Abías su hijo.

¿Quién es ese profeta Iddo, mencionado en el verso 15?

Cap. 13

Reinado de Abías

A los dieciocho años del reinado de Jeroboam, reinó Abías sobre Judá, teniendo duración sobre su cargo de tres años. Los dos reyes “hermanos” tuvieron guerra. En el día de esta, el rey de Judá proclamó sobre un monte: ¿No sabéis que Jehová Dios de Israel dio el reino a David sobre Israel para siempre, a él y a sus hijos, bajo pacto de sal? Pero te habéis rebelado, Jeroboam, porque se juntaron contigo hombres vanos y pudieron más que Roboam (padre del orador), porque era joven y pusilánime y no se defendió. Ahora tratáis de resistir al reino de Jehová porque sois muchos y porque tenéis con vosotros los becerros de oro que Jeroboam os hizo por dioses. Habéis arrojado a los sacerdotes y a los levitas de vuestros contornos y os habéis conseguido sacerdotes a la manera de las naciones. Pero Jehová es nuestro Dios y no le hemos dejado sino que ponemos sus sacerdotes sobre su templo. He aquí Dios está con nosotros por jefe y sus sacerdotes con trompetas de júbilo para que suenen contra vosotros. *Oh hijos de Israel, no peleéis contra Jehová el Dios de vuestros padres, porque no prosperaréis.* Con todo, Jeroboam e Israel consigo tendieron una emboscada para venir a ellos por la espalda, de modo que tenían la batalla a su frente y a sus espaldas; por lo que clamaron a Jehová y los sacerdotes tocaron las trompetas, gritando con fuerza. Entonces Dios desbarató con su grito a Jeroboam y a todo Israel, provocando que huyeran. Así fueron entregados en manos del ejército del Dios viviente. Cayeron en aquel día quinientos mil hombres, siendo ochocientos mil todos (justo el doble que los de Judá). Tomó también el rey algunas ciudades con sus aldeas. Nunca más tuvo Jeroboam poder en los días de Abías. Jehová lo hirió y murió. Pero Abías se hizo más poderoso, dándole Dios muchos hijos. Durmió con sus padres.

Cap. 14

Reinado de Asa

Cuando Abías hubo muerto y reunido con sus padres, reinó Asa, su hijo, en cuyo reinado el país tuvo sosiego porque hizo lo recto y lo bueno delante de los ojos de Jehová. Esto es dicho de él, porque quebró las imágenes de Asera y quitó los lugares y los altares de dioses extraños que los hijos de Judá habían edificado; incluso el rey mandó a su pueblo que buscase a Dios, cumpliendo sus estatutos. Edificó también ciudades fortificadas, puesto que no padecía de guerras en todo su reino. El rey dijo en aquellos días: Edifiquemos ciudades y cerquémoslas de muros con torres, puertas y barras, ya que la tierra es nuestra; porque hemos buscado a Jehová nuestro Dios; le hemos buscado y Él nos ha dado paz por todas partes. Por ello fueron prosperados el rey y el pueblo en todas sus empresas. Asa también tenía un ejército de 580000 hombres, los cuales pelearon contra el ejército de Zera etíope, que era de un millón. En ese tiempo clamó el rey a Jehová, diciendo: Para ti, Jehová, no hay diferencia alguna en dar ayuda al poderoso o al que no tiene fuerzas. Ayúdanos, porque en ti nos apoyamos y en tu nombre venimos contra este ejército. Entonces Dios los entregó en mano de los hijos de Judá y de Benjamín, por lo que hubo botín muy grande. Además, como los persiguieron por largo camino, también atacaron la ciudades alrededor de Gerar y hubo sobremanera grande botín.

Cap. 15

Reformas religiosas de Asa

Vino un día el Espíritu de Dios (se supo porque profetizó) sobre Azarías, cuyas palabras dada por Aquel, fueron: “Jehová estará con vosotros, si vosotros estuviereis con él; mas si le dejareis, él también os dejará. No hubo paz durante muchos días para Israel, pues unos a otros se destruían, porque yo les había llenado de calamidades; pero buscaron a Dios y se le convirtieron y le hallaron. Esforzaos vosotros y no desfallezcan vuestras manos, pues hay recompensa para vuestra obra”. Cuando el rey escuchó estas palabras cobró ánimo y quitó los ídolos de su reino, incluso de la parte montañosa de Efraín que él había tomado; también reparó el altar del holocausto. Muchos para ese entonces ya se habían pasado a su reino, de las tribus de Efraín, de Manasés y de Simeón, al ver el respaldo que Dios le había dado. Un día todo el pueblo que se le había sometido, se reunió con él para celebrar fiesta a Jehová, con sacrificios en gran cuantía. En esta reunión el pueblo prometió con el rey que habían de buscar a Jehová de todo su corazón y de toda su alma desde ese día en adelante, y que aquel que no lo hiciera, muriera. Al sonido de los instrumentos alzaron su voz en juramento. Los hijos de Judá se alegraron porque lo hacían con sinceridad, por lo que Dios les dio paz por todas partes. El rey incluso depuso de su dignidad (lo que significa que la destituyó de su puesto como madre del rey) a su progenitora por haberse hecho una imagen de Asera, la cual fui destruida por el mismo Asa. Con todo, los hijos de Israel siguieron sacrificando en los lugares altos. Dedicó el rey a Jehová plata, oro y utensilios, junto con la dedicación de su padre. El corazón de Asa fue perfecto en todos sus días. No hubo guerra en Judá hasta que los treinta y cinco años de reinado fueron cumplidos.

Cap. 16

Vs. 1-10: Alianza de Asa con Ben-adad

Cuando llegó el año treinta y seis de Asa, vino Baasa rey de Israel contra Judá, edificando muro en Ramá para que ninguno entrar ni saliera de la tierra. Como pudo (al parecer) envió mensaje y oro y plata de la casa de Jehová al rey Ben-adad, de Siria, para que deshiciera el pacto que tenía con el rey de Israel y para que hiciera pacto con él, como había sido antes de él con su padre y así retrocediera el pueblo de Israel. Por cuanto el rey consintió, fueron conquistadas más de cuatro ciudades del rey enemigo de Judá, por lo que él abandonó su obra en Ramá. Luego el rey de Judá ordenó a su pueblo que recogieran las piedras que Baasa había estado usando para su obra en Ramá; con ello entonces el rey edificó dos ciudades. Mas Hanani vino en aquellos días por mandato de Jehová, el cual dijo por medio del profeta: “Por cuanto te apoyaste en el rey de Siria y no te apoyaste en Jehová tu Dios, por eso el ejército del rey de Siria ha escapado de tus muros. Los etíopes y los libios eran muchos, pero confiaste en Jehová y él los entregó en tus manos. *Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, par amostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.* Locamente has hecho, porque de aquí en adelante habrá más guerra contra ti”. Entonces el rey echó a la cárcel al mencionado profeta, porque se enojó contra él por la palabra de Jehová.

Vs. 11-14: Muerte de Asa

Tres años luego de la guerra contra el rey de Israel, en el año treinta y nueve del reinado de Asa, cayó sobre él una enfermedad grave, que lo cubrió de pies a cabeza. Con todo, el rey no buscó a Jehová, sino a los médicos. En el año cuarenta y uno murió el rey y durmió con sus padres en Jerusalén, donde le dedicaron un gran fuego, y muchas especies aromáticas y perfumes, los cuales pusieron dentro del ataúd.

Cap. 17

Reinado de Josafat

Cuando murió Asa, reinó Josafat sobre Judá y Benjamín, el cual fue prosperado porque Jehová estaba con él, porque anduvo no según los caminos de los reyes de Israel, sino que fue fiel a su Dios. Entonces todo el pueblo dio presentes al rey y Dios le confirmó y le dio grandes riquezas y gloria. Se animó su corazón y quitó los lugares altos y las imágenes de Asera de en medio de Judá. En el tercer año de su reinado, envió de los sacerdotes y de los príncipes para que enseñasen al pueblo la ley de su Dios, con base en lo dicho en el libro de Jehová. Recorrieron todo el pueblo haciendo esta gestión. Dios puso el temor de Josafat en todos los reinos de las tierras, por lo que de Filistea y de Arabia traían presentes al rey, engrandeciendo su gloria que Jehová le había concedido.

Cap. 18

El pacto violado

Josafat contrajo parentesco con Acab, rey de Israel, por lo que, cuando una vez fue a visitar a este su familiar, él mató muchos animales para todas las personas que venían con el rey de Judá. Aprovechando la ocasión, el rey Acab propuso a Josafat: - ¿Quieres venir conmigo contra Ramot de Galaad? - Mi pueblo es como tu pueblo; iremos contigo a la guerra. Consulta hoy la palabra de Jehová.

Entonces el rey de Israel reunió delante de sí a cuatrocientos falsos profetas, quienes dijeron: “Sube, porque Dios los entregará en tu mano”. Sin embargo, el rey preguntó por un profeta de Jehová. Ante esto, el rey local dijo: “Sí, pero le aborrezco, porque nunca profetiza cosa buena, sino siempre mal. Es Micaías hija de Imla”. Cuando lo llamaron a venir, los dos reyes estaban sentados en sus tronos en la plaza junto a la entrada de Samaria, con los cuatrocientos profetas, entre los cuales estaba uno que se había hecho unos cuernos de hierro y decía: “Con estos acornearás a los sirios hasta destruirlos por completo”; entró, pues, el enviado del rey, que dijo: “Todos profetizan cosas buenas; te ruego que también lo sea la tuya”. El profeta de Jehová respondió: “Vive Jehová, que lo que Dios me dijere, eso hablaré”. Cuando vino delante del rey, dijo: “Subid y seréis prosperados, pues serán entregados en vuestras manos”. - ¿Hasta cuántas veces te conjuraré por el nombre de Jehová que no me hables sino la verdad? - He visto a todo Israel derramado por los montes como ovejas sin pastor: “Estos no tienen señor; vuélvase cada uno en paz a su casa”, dijo Jehová. – ¿No te lo había dicho que no me profetizaría bien, sino mal? – dijo el rey -. – He visto a Jehová sentado en su trono y todo el ejército de los cielos, a quienes decía: “¿Quién inducirá a Acab rey de Israel, para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Unos decían de una manera y otros de otra, pero salió un espíritu que dijo: “Yo le induciré poniendo espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas”.

Entonces Sedequías (el que se había hecho los cuernos de hierro), golpeó a Micaías y le dijo: “¿Por qué camino se fue de mí el Espíritu de Jehová para hablarte a ti?” “He aquí tú lo verás aquel día, cuando entres de cámara en cámara para esconderte”, dijo el profeta. El profeta entonces dijo a sus siervos: “Llevadlo a Amón y a Joás y decidles: El rey ha dicho así: Poned a este en la cárcel y sustentadle con pan de aflicción y agua de angustia, hasta que yo vuelva en paz”. “Si tú volvieres en paz, Jehová no ha hablado por mí”, replicó el profeta sabiamente. Partieron los dos reyes a la guerra, y el de Israel dijo a su compañero: “Me disfrazaré; pero tú vístete tus ropas reales”. El rey de Siria había mandado, antes de entrar a la guerra que no pelearan con ninguno sino solo con el rey de Israel. Cuando se estaba librando la batalla, los siervos sirios persiguieron a Josafat, pensando que ese era el que su rey les había indicado, mas el rey clamó a Jehová y ellos fueron apartados de él, porque le reconocieron. Con todo, uno mandó una flecha a la ventura, la cual hirió al rey de Israel entre las junturas y el coselete (pectoral), ante lo cual este dijo a su cochero que lo sacara de allí. Finalmente murió, luego de caer la tarde, en su carro.

Cap. 19

Vs. 1-3: El profeta Jehú amonesta a Josafat

Jehú, varón de Dios, amonestó a Josafat cuando volvió de la guerra contra los sirios, por palabra de Jehová que decía: ¿Al impío das ayuda, y amas a los que aborrecen a Jehová? Pues ha salido de la presencia de Jehová ira contra ti por esto. Pero se han hallado cosas buenas en ti, por disposición y la destrucción de las imágenes de Asera.

Esto que le dijo el profeta a Josafat, fue por causa del pensamiento que proponía la ley: Amar al prójimo y aborrecer al enemigo. Mas en el evangelio no es así.

Vs. 4-11: Josafat nombra jueces

Josafat puso jueces para que discernieran según la ley de Jehová lo que era justo y lo que era injusto. “Mirad lo que hacéis, porque con Jehová nuestro Dios no hay injusticia”, decía el rey. También en Jerusalén fueron repartidos algunos levitas para esta misma labor. El amonestaba y exhortaba a todos sus siervos porque decía: “…amonestaréis que no pequen contra Jehová, para que no venga ira sobre vosotros y sobre vuestros hermanos”. Amarías era el que presidía en todo asunto de Jehová y Zebadías hijo de Ismael, príncipe, era encargado de los negocios del rey.

Cap. 20

Vs. 1- 30: Victoria sobre Moab y Amón

Después de ello, se reunieron del pueblo de Moab y del de Amón muchos hombres para hacer la guerra contra Josafat. Dieron aviso al rey: Gran multitud viene contra ti del otro lado del mar y de Siria. Teniendo temor, el rey humilló su rostro e hizo pregonar ayuno a todo Judá para pedir ayuda a Jehová. Estando el pueblo reunido delante del santuario, se levantó el rey y clamó a Dios: “*¿No eres tú Dios en los cielos y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?”* El rey también recordaba la manifestación de Dios para hacer que los hijos de Israel habitaran en aquella tierra y la petición que Salomón hizo a Dios cuando inauguró la casa del templo de Dios: “Si mal viniere sobre nosotros, o espada de castigo, o pestilencia, o hambre, nos presentaremos delante de esta casa y delante de ti (porque tu nombre está en esta casa) y a causa de nuestras tribulaciones clamaremos a ti y tú nos oirás y salvarás. ¿No los juzgarás tú por hacer guerra contra nosotros cuando, viniendo a esta tierra para poseerla, seguimos y no los herimos porque no lo permitiste?”, decía. Sentida fue la oración que hizo el rey a Jehová. Todo Judá estaba en pie delante de Jehová, con sus niños y sus mujeres. Entonces Jahaziel profetizó: “No temáis ni os amedrentéis delante de esta multitud tan grande, porque no es vuestra la guerra, sino de Dios. No habrá para qué peleéis vosotros en este caso; paraos, estad quietos y ved la salvación de Jehová con vosotros. Oh Judá y Jerusalén, no temáis ni desmayéis”. Entonces el rey y todo el pueblo con él se inclinaron y adoraron a Jehová; se levantaron los levitas para alabar a Jehová con fuerte y alta voz. Cuando, al día siguiente, salieron a la batalla, el rey les dijo sabia y convencidamente: “Oídme, Judá y moradores de Jerusalén. Creed en Jehová vuestro Dios y estaréis seguros; creed a sus profetas y seréis prosperados”. El rey también puso a algunos que cantasen y diesen loores al Rey, mientras salía el ejército, los cuales decían: “Glorificad a Jehová, porque su misericordia es para siempre”. Entonces, tan pronto empezaron a cantar, los amonitas y moabitas se levantaron contra los del monte de Seir, para después, entre ellos, matarse, pues Jehová les confundió. Cuando vinieron los judíos a la torre del desierto, miraron y todos habían muerto, pues ninguno había escapado. Viniendo a despojar a los caídos de sus riquezas, hallaron tantas que tuvieron que trabajar tres días para obtener todo el botín. Al cuarto día, se juntaron en un valle que nombraron Beraca (bendición), porque allí bendijeron a Jehová. Todo Judá volvió con Josafat a la cabeza gozoso, porque Jehová les había dado gozo librándolos de sus enemigos. Celebraron la victoria con arpas, salterios y trompetas, en la casa de su Dios. Su pavor cayó sobre todos los reinos de aquella tierra cuando oyeron lo que Jehová había hecho contra los enemigos de Israel. Josafat y todo Judá tuvieron paz gracias a Dios.

Vs. 31-37: Resumen del reinado de Josafat

Josafat reinó 25 años en Jerusalén, en los cuales hizo lo recto delante de su Dios. Mas la dureza del corazón del pueblo, impidió que todos los lugares altos fueran derribados. Aconteció una vez, que el rey trabó amistad con Ocozías rey de Israel, impío, con el cual además quiso construir naves que viajaran a Tarsis. Pero Jehová profetizó por medio de Eliezer: “Por cuanto has hecho compañía con Ocozías, Jehová destruirá tus obras” y así fue, porque Jehová destruyó las naves, rompiéndolas.

Cap. 21

Reinado de Joram de Judá

Josafat, hombre bueno, con pocos pecados cometidos en toda su vida, durmió con sus padres y luego reinó Joram su hijo, por cuanto fue el primogénito de todos, a los cuales dio el rey muchos dones materiales. Con todo, cuando Joram se hizo fuerte, se levantó y mató a todos sus hermanos y también a algunos de los príncipes de Israel. Este rey fue, en su reinado de ocho años, idólatra y malvado, pues emparentó con Acab y siguió sus caminos. Pero no destruyó a la casa de David, porque le había prometido que le daría lámpara todos los días de su descendencia, para ponerla sobre la tribu de Jerusalén. Edom estaba sin rey hasta sus días, mas un día fue levantado para luchar contra Joram. Este, pues, salió de noche y venció al ejército que le había sitiado. Aun con ello, los edomitas pudieron quitar el yugo de sobre sí, que les había impuesto Judá para hacerles tributarios. Lo mismo sucedió con Libna, por el pecado tan grande que cometió, levantando lugares altos en los montes, en los cuales el pueblo fornicaba por ordenanza del rey, pues él les impelía a adulterar con sus dioses. Entonces llegó a él una carta del profeta Elías que le recordaba todos sus pecados: Matar a sus hermanos, los cuales “eran mejores que tú”, ser idólatra e instar al pueblo a serlo. En esa carta también mencionaba el castigo: grande plaga sobre el pueblo, sobre sus hijos, sobre sus mujeres y una enfermedad de los intestinos en su cuerpo que haría que se le salieran de su cuerpo. Entonces Jehová despertó la ira de los filisteos y de los árabes, los cuales asolaron la tierra y tomaron a todas sus riquezas y a todos sus hijos, no quedándole más sino solo Joacaz el menor. Cumplió también Dios su palabra de enfermedad en los intestinos del rey, debido a la cual, incurable, murió de la manera que el Rey le había dicho, de forma muy penosa. No encendió el pueblo fuego en su honor, pues ninguno le deseó como su rey.

¿Qué significa que Dios le había de dar a David lámpara a él y a sus hijos perpetuamente? ¿El profeta Elías fue quien le envió esa carta o se refería a otro Elías?

Cap. 22

Vs. 1-6: Reinado de Ocozías de Judá

Luego de Joram, reinó Ocozías (o Joacaz: vs. 17 cap. 21), hijo menor del anterior rey. Esto se dio así, por causa de la muerte de todos los descendientes mayores del rey, por mano de los árabes quienes además hurtaron los bienes de la casa real; hay que recordar también que Dios había profetizado, además de que es obvio según la ley, castigo para Joram, por causa de su desobediencia, en la cual se placía; sin embargo, Dios no olvidó su promesa hecha a David, que consistía en “darle lámpara en Jerusalén todos los días”. El rey del que hablan estos versos, tuvo un reinado de apenas un año, andando en los caminos de la casa de Acab, rey de Israel, sin apartarse de los consejos de ella y de los de su madre Atalía, mujer perversa. Por ello fue a la guerra con Joram hijo de Acab, rey de Israel, contra el rey de Siria, donde hirieron a Joram. Por ello, este tuvo que descender de Ramot (campo de la batalla) a Jezreel, para curarse de sus heridas. Entonces descendió el rey de Judá para acompañarlo.

Vs. 7-9: Jehú mata a Ocozías

Aunque esta historia está mucho más explícita en segunda de Reyes capítulo 9, más o menos dice que Eliseo, profeta y varón de Dios, había ungido ya a Jehú para hacerle rey sobre Israel y para exterminar la casa de Acab, por causa de la venganza que Jehová tenía pendiente contra él, por causa de sus santos profetas, cuya sangre fue derramada; también para matar a Jezabel, de forma muy humillante. Entonces los dos reyes, congregados en Jezreel, pensando que venía un emisario en paz, enviaron de sus siervos a él, mas los jinetes no volvían a dar las nuevas de la visita. Cuando ya se habían enviado a tres personas con este objetivo, los dos mismos reyes fueron al encuentro de Jehú, al cual dijeron si venía en paz. “¿Qué paz, con las fornicaciones de Jezabel tu madre y sus muchas hechicerías?”, fue la respuesta del futuro rey de Israel. Cuando empezaron a huir, gritando: “¡Traición!”, Jehú exterminó al primero, a Acab. Luego tuvo que buscar a Ocozías, quien se había escondido en Samaria, de donde los siervos del ungido por Eliseo lo trajeron; luego de matarlo, le sepultaron, diciendo: “Es hijo de Josafat, quien de todo su corazón buscó a Jehová”. Así fueron castigados los dos reyes, añadiendo el castigo a sus dos casas, las cuales fueron raídas.

Vs. 10-12 – cap. 23: Atalía usurpa el trono

Cuando Atalía madre de Ocozías supo que este había muerto, se levantó y exterminó, ella misma, casi a toda la descendencia real, salvo a Joás, quien fue guardado en su niñez por Josabet, hermana de Ocozías, hija de Joram, rey de Judá, en uno de los aposentos de la casa, dentro de la cual mataron a todos los hermanos del salvado. Seis años vivió escondido Joás en la casa de Dios, pues Joiada, sacerdote, era esposo de Josabet. Mientras tanto, Atalía reinaba en el país.

Pero al séptimo año se animó Joiada y tomó consigo en alianza a 5 centuriones, los cuales recorrieron todo el país, para reunir a los levitas y a los príncipes de familias. Hicieron todos pacto en la casa de Jehová con el rey, el cual fue presentado: “He aquí el hijo del rey, el cual reinará, como Jehová ha dicho respecto a los hijos de David”, dijo el sacerdote, recordando la promesa de Dios, de que no quitaría lámpara a David en todos los días. El sacerdote dio tareas a cada uno de los cuatro grupos que él mismo conformó, para que todos guardaran al futuro rey, en cualquier momento, incluso con armas, para que aquel que entrara que no fuera levita, muriera. Entonces Joiada dotó a todos con las lanzas, los paveses y los escudos que habían sido del rey David, que estaban en la casa de Dios. Se pusieron todos en orden, para resguardar la casa de Jehová de cualquier extraño, como el sacerdote lo había dispuesto. Cuando todo estuvo listo, sacaron al hijo del rey y le pusieron la corona y proclamaron: “¡Viva el rey!”, ungiéndole. Cuando Atalía vio al rey y al pueblo alegre danzando y tocando instrumentos, dijo: “¡Traición! ¡Traición!” Pero el sacerdote Joiada mandó a los centuriones a que la sacaran del recinto y la mataran, junto con cualquiera que les siguiera, mas no en la casa de Jehová. Así lo hicieron, mientras que el pueblo y el rey hacían pacto con Jehová, de que serían su pueblo. Derribaron después de esto el templo de Baal, y mataron a su sacerdote; también el rey ordenó el servicio para la casa de Jehová, conforme lo había establecido David. Luego caminaron hasta la casa real, acompañados de los jefes de centenas y se sentó el rey Joás sobre su trono. El pueblo se regocijó así y la ciudad estuvo tranquila después de la muerte de Atalía.

Cap. 24

Reinado de Joás de Judá

Comenzó, pues, el reinado de Joás a sus siete años de edad, y reinó cuarenta años en Jerusalén. Fue recto (lo que, vale la pena recordar, significaba no ser idólatra), tomó dos mujeres para sí, engendrando en ellas hijos e hijas, restauró la casa de Jehová, para lo cual tuvo que recaudar dinero de Israel, teniendo en mente hacer esta labor cada año. Sin embargo, los encargados, los levitas, aun después que el rey les había animado, diciéndoles “poned diligencia en el asunto”, no se comprometieron con el mandato real. Entonces el rey amonestó al sumo sacerdote Joiada y le cuestionó acerca del porqué de la negligencia en el asunto, puesto que no se podría adelantar cosa alguna, puesto que las riquezas de la casa de Dios habían sido hurtadas por Atalía y sus hijos para dedicar a sus ídolos. Con todo, el rey fue todavía más específico, proponiendo que la construcción de un arca, dentro de la cual pusieran el dinero, de la misma manera que Moisés había impuesto en el desierto ofrenda para la construcción del templo. Poniéndola afuera del templo, muchos se alegraron, los príncipes y todo el pueblo, y ofrendaron hasta llegar al tope del recipiente. Cuando el arca se llenaba, venían el escriba y el sumo sacerdote, y entregaban al secretario rey el dinero de las ofrendas, y ellos mismos volvían el recipiente a su lugar. Entonces el rey y Joiada daban el dinero a los que hacían el servicio y estos reparaban con muchos materiales la casa de Jehová. Pero no se hacía cuenta del dinero que era entregado en sus manos, porque eran honestos con el rey; tanto, que de hecho cuando todo estuvo consolidado, devolvieron el dinero de sobra, con el cual hicieron utensilios para el servicio de la casa de Dios. Mas Joiada envejeció y murió de ciento treinta años y fue sepultado en la ciudad de David con lo reyes, porque había hecho bien con Israel. Luego, los príncipes ofrecieron obediencia al rey, pero aun con esto, la casa de Jehová fue desamparada, porque sirvieron a los símbolos y a las imágenes de Asera. Esto despertó la ira del Altísimo; mas Él, inmaculado, les amonestó por medio de sus profetas, pero no escucharon. Entonces un día, Zacarías hijo de Joiada, se levantó y habló a todo el pueblo, el cual se había reunido, palabra de Jehová: “¿Por qué quebrantáis los mandamientos de Jehová? No os vendrá bien por ello; porque por haber dejado a Jehová, Él también os abandonará”. Fue en ese tiempo tanta la impiedad y la conversión a la maldad que el pueblo había hecho, que conspiraron contra el tal profeta y lo apedrearon hasta matarlo, incluso en el patio de la casa de Jehová. “Jehová lo vea y lo demande”, dijo Zacarías al morir, siendo con él el rey Joás inmisericorde, pues no se acordó del bien que había hecho el padre de aquel. A la vuelta del año (es decir, cuando el año se hubo terminado), el rey de Siria arremetió contra Judá, el cual destruyó a todos los principales, llamados en otro aparte de la biblia pastores, y se llevó el botín a Damasco. Esta guerra, en cuanto a numérica de personas conformadoras de cada ejército, se inclinaba a favor del rey Joás de manera notoria, pero Jehová quería castigar al pueblo por su desobediencia. Por esto el rey no pudo contra Siria, pues Jehová estaba con estos. Agobiado por las dolencias que le había dejado la mencionada guerra, se armó conspiración entre sus siervos contra él y lo hirieron en su cama y murió; siendo sepultado no en los sepulcros de los reyes, por causa de la sangre de los hijos del sacerdote Joiada (al parecer no solo mató a Zacarías). También le rey multiplicó las rentas para los judíos.

Cap. 25

Reinado de Amasías

Amasías, hijo de Joás, empezó a reinar a sus veinticinco años y veintinueve años fue el total de los años de su reinado. Cuando fue confirmado como rey, mandó matar a los que habían matado a su padre, pero solo a ellos, mas no a sus hijos, de acuerdo a lo establecido por Moisés: Cada cual morirá por su pecado. Reunió el rey al pueblo, y estableció jefes de centenas y de millares en Benjamín y en todo Judá; los censó; también pagó para contratar a cien mil hombres valientes de Israel. Pero, cuando Amasías hubo hecho esto, vino un varón de Dios que le dijo que no fuera con él el ejército de Israel, “porque Jehová no está con Israel” (dando a entender que Dios ya los había dejado). Pero, añadió, que si iba así, aunque se esforzara, Dios le había de hacer caer delante de sus enemigos; porque *en Dios está el poder, o para ayudar, o para derribar.* “¿Qué se hará de los cien talentos que he dado al ejército de Israel?”, dijo el rey. El varón de Dios le respondió: “Jehová puede darte mucho más que esto”. Amasías, sabiamente, apartó al ejército que había venido de Israel y de Efraín y volvieron a sus casas encolerizados, por lo que, mientras Judá peleaba contra los hijos de Seir, invadieron algunas ciudades y mataron a tres mil, tomando gran despojo. Sin embargo, el rey de Judá triunfó en la guerra, matando diez mil y despeñando otros tantos desde la cumbre de un peñasco. Pero el rey pecó, pues cuando Dios, Jehová le había dado la victoria sobre sus enemigos, pecando con los dioses de Edom, cuyo dios no había podido librar a su pueblo, por ser un ídolo que ni para hacer mal tenía poder. Así se amancilló Amasías, adorando a dioses ajenos y quemándoles incienso. Por esto se encendió la ira de Jehová y le envió un profeta al rey, que le dijo: “¿Por qué has buscado los dioses de otra nación, que no libraron a su pueblo de tus manos?” Neciamente obró esta vez el rey, pues le dijo al varón de Dios que se dejara de eso, si no quería que lo mataran. “Yo sé que Dios ha decretado destruirte, porque has hecho esto, y no obedeciste mi consejo”, le replicó. Luego Amasías envió a decir al rey Joás, de Israel, que se vieran cara a cara. Pero el rey de Israel le respondió, por medio de una ilustración bastante sencilla, que no se enalteciera por haber vencido a Edom, para que no cayera en sus manos, junto con Judá. La ilustración comparaba a Amasías con un cardo, que es una flor con bastantes espinas rodeándole y a Joás, con un cedro. “El cardo dijo al cedro: Da tu hija a mi hijo por mujer. Pero las fieras del campo hollaron el cardo”. Cerrando los oídos a la advertencia, fue a la guerra contra Israel, porque así lo había planeado Dios, para castigarlo por su maldad. Cara a cara se vieron los dos reyes, pero Judá perdió la guerra, siendo tomado su rey, y gran parte del muro de Jerusalén destruido; las riquezas fueron hurtadas de la casa de Dios y de la casa del rey. Con todo, Amasías vivió quince años más que Joás, pero murió por conspiración. Huyendo a Laquis por amenaza, le mataron en este lugar y lo sepultaron con sus padres.

Cap. 26

Reinado de Uzías

Cuando Amasías murió, el pueblo tomó a Uzías, que en reyes llaman Azarías, de apenas dieciséis años de edad, para que reinase sobre ellos. Reinó cincuenta y dos años en Jerusalén, haciendo lo recto ante los ojos de Jehová, persistiendo en comprender las visiones que Dios le daba a un hombre llamado Zacarías, varón de Dios. El Grande sin duda lo bendijo por ello. Cuando Uzías salió a pelear contra los filisteos, Dios entregó en sus manos varias ciudades, las cuales edificó. También Jehová prosperó su guerra contra los amonitas y contra los árabes. Le traían presentes y se hizo muy famoso, por el grande poder que Dios le había otorgado. Edificó torres, abrió cisternas, tuvo muchos ganados, un gran ejército de valientes; el rey hizo para ellos su indumentaria y además hizo en Jerusalén máquinas inventadas por ingenieros que lanzaban saetas y grandes piedras (como una catapulta). Pero su corazón se enalteció por la fama que tenía y se creyó digno de entrar en el templo a quemar incienso. Pero los sacerdotes, como ochenta varones valientes, se opusieron al rey, argumentándole que no le correspondía a él hacer esa labor sino solo a los hijos de Aarón, consagrados para quemarlo. “Sal del santuario, porque has prevaricado, y no te será para gloria delante de Jehová tu Dios”. Entonces se llenó de ira el rey contra los sacerdotes y le empezó a brotar lepra en la frente, delante de los sacerdotes. Todos se dieron prisa a sacarlo del templo, porque Jehová lo había herido. Así vivió Uzías o Azarías hasta el último de sus días, en una casa apartada, dejando el cargo del reino a Jotam su hijo. Lo sepultaron con sus padres, porque dijeron: Leproso es.

Cap. 27

Reinado de Jotam

Luego de la muerte del rey Uzías, por causa de su desobediencia por medio de una lepra, comenzó a reinar Jotam, a sus veinticinco años. Hizo lo recto ante los ojos de Jehová, no entrando en el templo de Jehová para amancillarlo. Pero el pueblo continuaba corrompiéndose. Edificó este rey la puerta mayor de la casa de Jehová y también sobre el muro hizo mucho; también ciudades fueron levantadas y torres y fortalezas. Un día el rey tuvo guerra contra Amón, nación a la cual derrotó, por lo que le rindieron tributo por tres años. Se hizo fuerte el rey. Reinó dieciséis años sobre Jerusalén y quedó en su lugar Acaz su hijo.

Cap. 28

Reinado de Acaz

El reinado de Acaz fue de dieciséis años, en los cuales no supo andar con rectitud delante de Jehová. Hizo imágenes de talla a los baales; hizo pasar por fuego a sus hijos; hizo sacrificios en los lugares altos, debajo de todo árbol frondoso, en los collados y aun en el valle del hijo de Hinom quemó incienso. Por tanto, Dios lo entregó en manos del rey sirio, llevando este muchos prisioneros a Damasco; también en manos del rey de Israel lo entregó con gran mortandad, la cual fue de ciento veinte mil valientes. Fueron muertos por mano de efrateos varios principales. Los hijos de Israel tomaron de Judá mucho botín y doscientos mil cautivos. Pero un día se levantó Obed, varón de Dios, cuando el ejército entraba a Samaria con sus esclavos, y dijo: “Jehová, con enojo ha entregado Judá en vuestras manos y vosotros habéis matado con ira que ha llegado hasta el cielo. Pensáis sujetar a este pueblo por siervos y siervas, pero habéis pecado. Por tanto, devolved a los cautivos, porque Jehová está airado contra vosotros”. Entonces de los principales se levantaron contra los israelitas que entraban y les dijeron: “No traigáis aquí a los cautivos, porque el pecado contra Jehová estará sobre nosotros, siendo aun muy grave nuestro delito”. Así que el ejército dejó los tesoros y los cautivos y unos varones los vistieron, les dieron de comer, los ungieron e incluso a los más débiles dieron asnos y los llevaron a Jericó, cerca de sus hermanos. En aquel tiempo vinieron los edomitas y los filisteos a arremeter contra Judá y llevaron cautivos y tomaron varias ciudades porque Acaz había pecado gravemente delante de Dios. El rey de los asirios vino contra Judá y, aunque su rey dio los tesoros de su casa y de la casa de Jehová, no valió de nada. Pero no fue suficiente para que el Acaz se diera cuenta del motivo de su castigo, sino que por el contrario adoró a los reyes de Siria, “para que le ayudaran”. Lógicamente, esto fue peor. Cerró la casa de Jehová y quebró sus utensilios y se hizo altares en todos los rincones de Jerusalén. Con todo, durmió Acaz con sus padres, pero no en los sepulcros de los reyes de Israel. Ezequías fue quien se levantó después de él para reinar.

Cap. 29

Reinado de Ezequías

Ezequías comenzó a reinar a sus veinticinco años y su reinado fue de veintinueve, haciendo lo recto delante de Jehová.

Ezequías tan solo en el primer año abrió las puertas del templo que su padre había cerrado y las reparó y reunió a los levitas para darles unas palabras, en las cuales podemos analizar la forma tan sabia en la que el rey pensaba, acertando en que los males de la tierra de Judá y de su padre vinieron no por otra cosa sino por desobediencia al Rey. Las palabras instaban a la tribu de Leví a santificarse a sí mismos y al templo, para que no cayera otra vez el mal de Jehová, el cual había venido, dijo el rey, por causa del abandono de parte del pueblo hacia Dios y su ley, profanando su morada y menospreciando su culto. Por lo cual, continuó, habían caído sus hijos, hijas, mujeres y aun habían sido llevadas en cautiverio. “Ahora pues, yo he determinado hacer pacto con Jehová el Dios de Israel, para que parte de nosotros el ardor de su ira”, fue lo que concluyó el rey. Luego de esto, se levantaron unos varones de Leví para consagrarse y limpiar la casa de Jehová, de todas las abominaciones e ídolos que había allí. En ocho días terminaron la labor. Cuando hubieron acabado, informaron al rey que no solo habían hecho esto sino que también habían restaurado los instrumentos que Acaz había destruido y profanado; por lo que subió con los príncipes a ofrecer holocaustos Ezequías. Estos sacrificios fueron por Judá, por el santuario y por el reino, de cuya sangre esparcieron sobre el altar. Además hicieron expiación para reconciliación y tocaron también instrumentos, los cuales eran de David, pues unos varones vinieron a él para darle este mandamiento. Mientras se hacían sacrificios, se elevaba cántico a Jehová. Toda la multitud cantaba y tocaron hasta que se consumió el sacrificio. Cuando sucedió esto, se inclinó el rey y todos los que con él estaban y adoraron; y después los levitas dijeron palabras de exaltación como las de David y de Asaf. Luego el rey invitó al pueblo a hacer ofrenda a Jehová. Varios generosos de corazón presentaron ofrenda, aunque no eran suficientes los sacerdotes para tantos sacrificios. Por tanto, los levitas ayudaron a sus hermanos, pues estos fueron más rectos de corazón para santificarse. Hubo así abundancia de holocaustos y quedó restablecido el servicio de la casa de Jehová, alegrándose de esta manera el pueblo de Dios.

Cap. 30 y 31 Vs. 1

Ezequías celebra la pascua

Luego de esto, el rey Ezequías quiso organizar la pascua para celebrarla delante de Jehová, por lo que convocó por medio de cartas a todo Israel y a todo Judá, habiendo acordado con sus príncipes y con toda la congregación de Jerusalén, que se celebraría en el mes segundo, porque no habían suficientes sacerdotes santificados. Agradó la decisión a todos, incluyendo al rey. Pregonaron entonces la convocación de la pascua, porque en mucho tiempo no la habían celebrado como se debía. Cartas fueron enviadas a todas las regiones, que decían (debido a la caída de Samaria por causa del rey de Asiria): “Volveos a Jehová el Dios de Abraham y él se volverá al remanente que ha quedado de la mano de los reyes de Asiria. No seáis como vuestros padres, rebeldes y hoy desolados. Someteos a Dios y venid al santuario y servidle y el ardor de su ira se apartará de vosotros. Porque Él es clemente y misericordioso y puede hacer que los cautivos vuelvan, si vosotros os volviereis a Él”. Cuando los israelitas leyeron estas letras, se burlaron; pero, con todo, algunos de Aser, de Manasés y de Zabulón, vinieron a Jerusalén; también de Judá muchos vinieron a su capital. Mucha gente se reunió a comer panes sin levadura. Se levantaron entonces algunos y quitaron los altares de los ídolos y los tiraron al torrente de Cedrón. A los catorce días del mes acordado se celebró la fiesta y se hizo conforme a lo escrito, con muchos levitas e hijos de Aarón que tomaban sus turnos para ministrar. Los sacerdotes entonces santificaron rociando sangre al pueblo, pero aun así muchos comieron de lo sacrificado inmundos, pero el rey oró a Jehová: “Tú, que eres bueno, sé propicio a todo aquel que ha preparado su corazón para buscarte, aunque no esté purificado”. Así oyó Jehová a Ezequías y sanó al pueblo. Por siete días se hizo la celebración y el pueblo se gozó, agradeciendo y los levitas y sacerdotes tocando y cantando a Jehová. Pero cuando se hubieron finalizado los siete días, todo acordaron celebrarla durante otros siete días más; y así lo hicieron con alegría. El rey y sus príncipes trajeron muchos animales y muchos sacerdotes se santificaron para el servicio. Se alegró toda la congregación: israelitas, judíos, extranjeros, levitas, sacerdotes… Desde los días de Salomón no había habido cosa semejante en Jerusalén. Después los levitas se pusieron en pies y bendijeron al pueblo y oraron y fueron escuchados por Dios.

Ya en el capítulo 31, en el único verso que está comprendido en este semitítulo, se narra la demostración de la alegría que el pueblo había recibido de Dios, puesto que todos los israelitas salieron de la fiesta y derribaron en todo Judá los altares de los ídolos, las imágenes de Asera, e incluso en Efraín y en Manasés hicieron esta purificación, hasta acabar con todo lo inmundo. Luego se volvió cada uno a su ciudad.

Vs. 2-21: Ezequías reorganiza el servicio de los sacerdotes y levitas

El rey Ezequías un día tomó a los levitas y a los hijos de Aarón y les organizó sus turnos para el servicio en la casa de Jehová, para que ofreciesen holocaustos, para que diesen gracias y para que alabaran dentro de los atrios de Jehová. Para las ofrendas, el rey dio de su propia hacienda para las que se hacían diarias, para los días de reposo y aun para las nuevas lunas y las fiestas solemnes; además el pueblo recibió edicto de Ezequías para que contribuyeran para el abasto de los sacerdotes y de los levitas, por lo que dieron primicias y diezmos y se dispusieron a dar y a traer en montones. Desde el tercer mes hasta el séptimo se acumularon las ofrendas hasta que vino Ezequías con sus príncipes y bendijeron a Jehová. El sumo sacerdote Azarías contestó ante la pregunta de la causa de tal cantidad: “Desde que comenzaron, hemos comido y nos hemos saciado y nos ha sobrado mucho, *porque Jehová ha bendecido a su pueblo*”. Entonces mandó el rey que preparasen cámaras en la casa de Jehová y las prepararon, para depositar en ellas los diezmos y las primicias y las cosas consagradas. Luego el rey estableció encargados para las cámaras y sus ayudantes y encargados para las ofrendas que se hubieran de comer y a sus ayudantes; las comidas eran para los sacerdotes dedicados al santuario, a los nombrados entre ellos y para los que estaban en sus ejidos en varias ciudades y para sus familias también y todas eran inscritas. Así Ezequías de todo su corazón ejecutó lo bueno y busco a Dios y fue prosperado, porque Dios quería que él hiciera todas estas obras.

Cap. 32

Vs. 1-19: Senaquerib invade Judá

Después de esta fidelidad, vino Senaquerib rey de los asirios en esa época, para conquistar Judá y sus ciudades fortificadas. Entonces el rey se reunió con sus príncipes y hombres valientes y acordaron sellar las fuentes de agua que estaban fuera de la ciudad; también edificar los muros caídos, alzar torres y más muros, construir muchas espadas y escudos. El rey además organizo el ejército y les dijo: “Esforzaos y animaos; no temáis ni tengáis miedo del rey de Asiria, ni de toda la multitud que con él viene; *porque más hay con nosotros que con él. Con él está el brazo de carne, mas con nosotros está Jehová nuestros Dios para ayudarnos y pelear nuestras batallas”.* Así el pueblo tuvo confianza en sus palabras. Pero sucedió que mientras Senaquerib sitiaba a Laquis, envió de sus siervos para amedrentar y apocar el corazón de los judíos: “¿En quién confiáis para resistir al sitio? Pues Ezequías vuestro rey ha hecho quitar los lugares altos de en medio de vosotros ¿y Jehová os librará? Ninguno de los otros dioses de estas tierras han podido resistir a la mano de mi señor, ¿cuánto menos el vuestro?”, decían, sin citar otras muchas blasfemias y ofensas que dijeron contra Dios y contra su pueblo. También estos siervos del asirio escribieron cartas con palabras similares y clamaron en judaico todas sus blasfemias para que los del pueblo se desanimaran. “Hablaron contra el Dios de Jerusalén, como contra los dioses de los pueblos de la tierra, que son obra de manos de hombres”, dice en el último verso.

Vs. 20-23: Jehová libra a Ezequías

Pero Isaías estuvo en aquellos días y oraron y Jehová envió un ángel que destruyó a todos los valientes, capitanes y jefes del campamento asirio, por lo que su rey no tuvo más sino volver a su tierra, donde fue matado en el templo de su dios por sus propios hijos. Muchos presentes fueron traídos al rey por esta victoria, pues Ezequías fue engrandecido sobremanera.

La historia de Ezequías está más específica en reyes y en Isaías.

Vs. 24-26: Enfermedad de Ezequías

Aunque la historia aparece quizá un poco diferente aquí, en su esencia es igual: Jehová quiso humillar a Ezequías diciéndole que moriría prontamente, pero como él se humilló (aunque aquí dice que primero se enalteció y fue castigado junto con el pueblo), delante de Jehová, este lo perdonó y le alargó sus días sobre la faz de la tierra. Dios, recordemos, le dio la señal del reloj de Acaz, que se narra en Isaías.

Vs. 27-31: Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

Riquezas y gloria tuvo el rey de Judá en todo lo material: ganado, joyas, ciudades…, porque había buscado de Jehová con el corazón. También hizo obras arquitectónicas con algún canal de agua y fue prosperado. Pero vinieron algunos de Babilonia, y no fue sabio para dudar de ellos, sino que los dejó entrar a su tierra y les mostró todos los tesoros de su casa, por lo que Dios el dijo por medio de Isaías que todas esas riquezas habían de pasar a manos de caldeos.

Vs. 32-33. Muerte de Ezequías

Las historias de este rey son muchísimo más detalladas en Isaías y también en reyes que en este libro. Murió honrosamente, siendo luego sepultado en el lugar más prominente de los sepulcros de los hijos de David. Todo Judá y Jerusalén lo honraron ese día.

Cap. 33

Vs. 1-20: Reinado de Manasés

Cuando comenzó a reinar Mansés era de doce años y cincuenta y cinco reinó en Jerusalén. Pero hizo lo malo todo ese tiempo, pues reedificó los lugares altos que su padre había derribado y todavía puso más para Baal e hizo imágenes de Asera y adoró a todo el reino de los cielos; incluso, profanó enormemente la casa de Jehová con sus fornicaciones; para rendir culto a sus dioses hizo pasar a sus hijos por fuego; miraba los tiempos y consultaba adivinos; “se excedió en hacer lo malo ante los ojos de Jehová, hasta encender su ira”, dice su palabra. Hizo más mal que las naciones que Jehová había desterrado de esas tierras. Habló entonces Jehová a él y al pueblo, pero no le escucharon. Por tanto, Jehová mandó a los asirios, quienes apresaron al rey con grillos y lo transportaron a Babilonia. Pero estando en esa situación, se humilló y oró a Dios y estando en su angustia y en su pecado, fue escuchado y a la postre restaurado de Jerusalén. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios. Luego puso capitanes de ejército en todas las ciudades fortificadas y edificó muros y quitó, siendo esto lo más importante de su historia, los dioses ajenos y el ídolo fundido que había puesto en el templo; aun purificó la tierra, pues derribó los altares que había edificado en Judá. También reparó el altar de Jehová e hizo sacrificios a su Dios y mandó al pueblo que hiciese lo mismo. Sin embargo, el pueblo no lo hacía en el templo sino en los lugares altos, pero eran para Jehová y ya no para sus ídolos. Durmió luego, en justicia y en arrepentimiento, con su padres y reinó Amón en su lugar.

Vs. 21-25: Reinado de Amón

Desde sus veintidós hasta sus veinticuatro reinó Amón hijo de Manasés, haciendo lo malo ante los ojos de Jehová siguiendo los primeros pasos de su padre, sirviendo a todos los ídolos que él. Pero este nunca se humilló ni se arrepintió de todos sus males, sino que hizo lo contrario: aumentar el pecado. Conspiraron sus siervos y lo mataron en su casa. Mas el pueblo mató a los responsables y pusieron por rey a Josías, hijo suyo.

Cap. 34

Vs. 1-2: Reinado de Josías

Cuando empezó a reinar, Josías tenía ocho años y reinó treinta y uno, andando según los caminos de Jehová, en los cuales anduvo también David, haciendo las cosas como él las hacía.

Vs. 3-7: Reformas de Josías

Aunque era muy joven cuando comenzó, desde ese entonces buscó a Jehová; a los doce años ya estaba limpiando a Judá y a Jerusalén de los lugares altos, de las imágenes y de todo ídolo. Desmenuzó todas aquellas cosas, quebró estatuas y echó todo ello sobre los sepulcros cuyos muertos, en sus vidas, habían sacrificado a esos dioses. Incluso, para cumplir lo que había dicho el varón de Dios que profetizó contra el altar en tiempos de Jeroboam, sacrificó, como ya estaba escrito, a los sacerdotes y quemó sus huesos sobre sus altares. Lo mismo hizo aun en Israel. Así, cuando terminó de limpiar su reino de inmundicia y aun a Israel de todas sus fornicaciones, volvió a Jerusalén.

Vs. 8-33: Hallazgo del libro de la ley

Luego, a los dieciocho años de su reinado, envió a dos de sus siervos para que se encargaran de reparar la casa de Jehová su Dios. Fueron, pues, y se encontraron con el sumo sacerdote Hilcías, a quien entregaron el dinero que los levitas habían guardado, el cual era producto de las ofrendas y de la voluntad de personas de varias ciudades, incluso de Israel. Dieron entonces todo esto a los canteros y a los carpinteros para que comprasen los materiales y empezasen a trabajar. Estas personas trabajaban con fidelidad, pues eran de los mismos sacerdotes y tañedores de diversos instrumentos. Sucedió un día que, sacando el dinero para darlo a los trabajadores, el sumo sacerdote encontró el libro de la ley de Jehová. Esta persona lo entregó a Safán y este se lo llevó al rey, a quien informó del avance de proyecto y, luego de esto, leyó el libro de la ley que tenía consigo. Luego que el rey oyó las palabras allí escritas, rasgó sus vestidos y rápidamente ordenó a sus siervos para que consultasen a Jehová por causa del castigo que allí se describía para las malvadas obras que sus padres habían cometido. Hilcías junto con los siervos del rey fue a Hulda, profetisa, mujer del guarda de las vestiduras, para que les diese palabra de Jehová. “He aquí yo traigo mal sobre este lugar y sobre sus moradores; todas las maldiciones escritas en el libro, por cuanto me han dejado y han fornicado con sus dioses. Pero tú, Josías, por cuanto oíste las palabras del libro y tu corazón se conmovió y te humillaste delante de Dios al oír sus palabras e incluso lloraste, yo también te he oído, dice Jehová. Morirás en paz y tus ojos no verán todo el mal que yo traigo sobre este lugar y sobre sus moradores”. Cuando el rey supo todo esto ordenó reunión para todo el pueblo desde el más pequeño hasta el mayor, para que en el templo fueran leídas todas las palabras de la ley. Cuando esto hubo terminado, el rey hizo el voto a Jehová, que andaría en pos de Él y que con todo su corazón pondría por obra todos sus mandamientos. Obligó el rey, incluso eso hizo, a que todo el pueblo hiciera el mismo voto, a lo cual obedeció. Los pocos altares que habían, los quitó y en todos sus años no se apartaron de en pos de Jehová.

Cap. 35

Josías celebra la pascua

A los catorce días del mes primero, como había mandado Jehová, el rey Josías celebró la pascua, con muchos sacerdotes, los cuales fueron confirmados en sus ministerios por él, con el arca del pacto en la casa de Jehová y con el pueblo. Exhortó a los levitas y a los sacerdotes a que se limpiaran para que así, prepararan al pueblo para celebrar tal fiesta. El rey, de su hacienda, y los príncipes dieron muchos animales para la celebración. Entonces todos se organizaron en sus turnos y en sus servicios: los levitas desollaban las víctimas y los sacerdotes esparcían la sangre. Asaron al fuego la pascua, pero lo santificado, lo que era de comida, fue repartido al pueblo. Cuando todos hubieron comido, ellos prepararon para sí; hasta la noche, porque fue mucho lo sacrificado. También los cantores y los porteros estuvieron ocupados en sus servicios y no tuvieron que apartarse, porque los levitas estaban muy atentos de todos y de todo. Por siete días se celebró toda la fiesta de la pascua. Nunca fue celebrada una como la que fue celebrada en su reinado, en su año dieciocho.

Vs. 20-27: Muerte de Josías

Luego de haber reparado la casa de Jehová y de haber celebrado la pascua, vino Necao, faraón, para hacer guerra contra Asiria, en defensa de la cual salió Josías. Pero faraón le previno para que no se opusiera, porque Dios le había dicho que se apresurara a hacer guerra contra ella. “Deja de oponerte a Dios, quien está conmigo, no sea que él te destruya”, dijo faraón. Mas el rey de Judá no obedeció y los flecheros lo hirieron, por lo que tuvo que retirarse del campo de batalla. Así fue llevado a Jerusalén, en una carro, donde murió. Todo Judá hizo duelo, incluyendo a Jeremías, por él. En el libro de Lamentos están escritas endechas que escribieron los cantores. Esas palabras fueron puestas por norma para endechar en Israel.

Cap. 36

Vs. 1-4: Reinado y destronamiento de Joacaz

Cuando el rey Josías murió, el pueblo tomó a Joacaz hijo suyo para hacerlo rey. Solamente reinó tres meses en Jerusalén, pues el rey de Egipto lo quitó de Jerusalén y lo llevó a su tierra y condenó Judá a tributarle. Incluso, estableció faraón como rey a Eliaquim, hermano de Joacaz, y le mudó el nombre a Joacim.

Vs. 5-8: Reinado de Joacim

Joacim reinó en Jerusalén once años, haciendo lo indebido delante de Jehová, por lo que él mandó a Nabucodonosor para que llevara a aquel a Babilonia, atado con cadenas; también se llevó el invasor los utensilios de la casa de Jehová y los puso en su templo en Babilonia.

Vs. 9-10: Joaquín es llevado cautivo a Babilonia

Aquí dice que Joaquín empezó a reinar cuando tenía ocho años, aunque en Reyes dice que tenía dieciocho años. Hizo lo malo ante los ojos de Jehová, a lo cual la hermana María Luisa explica que es porque las madres los instaban a obrar de ciertas maneras cuando eran tan jóvenes. A la vuelta del año Nabucodonosor lo hizo llevar a Babilonia junto con los demás utensilios que habían quedado en la casa de Jehová.

¿El rey en verdad tenía ocho años cuando empezó a reinar?

Vs. 11-16: Reinado de Sedequías

Sedequías reinó once años sobre Judá, haciendo lo malo y endureciendo su corazón ante las amonestaciones y exhortaciones del profeta Jeremías y ante el yugo de Nabucodonosor rey de Babilonia. El pueblo bebió hasta el fondo el cáliz del castigo de Jehová, pues en su aflicción y en su apuro por causa de la invasión, se contaminaron y contaminaron la casa de Jehová con todas sus abominaciones. Dios, amando muchísimo a su heredad le enviaba constantemente mensajes a través de sus profetas, pero ellos los escarnecían y los menospreciaban y ya no hubo remedio.

Vs. 17-21: Cautividad de Judá

Entonces subió el rey Nabucodonosor y mató aun en el mismo santuario a varios, indiscriminadamente. Se llevó los tesoros de la casa real y del santuario, los que quedaban aún, y lo quemaron, así como a los palacios y rompieron el muro de Jerusalén. Todos los que escaparon del hambre, de la espada y de la peste fueron llevados a Babilonia, hasta que llegó el reinado de los persas, setenta años después, conforme a la palabra que Jehová había profetizado a través de su siervo Jeremías.

Vs. 22-23: El decreto de Ciro

La libertad de los cautivos del pueblo de Judá, fue así: Jehová despertó el espíritu del rey de Ciro, persa, para que publicara un edicto que ordenara que todo aquel judío que hubiera en medio de su reino, subiera, pues Dios le había ordenado que le edificara una casa en Jerusalén, capital de Judá. Así que: “Quien haya entre vosotros de todo su pueblo, sea Jehová su Dios con él y suba”, dijo.

**Esdras**

Cap. 1

Vs. 1-4: El decreto de Ciro

El primer año de Ciro rey de Persia, cuando ya se habían cumplido los setenta años de cautiverio, Jehová despertó su espíritu para que pregonara libertad a todos los judíos. Así efectivamente lo hizo por escrito y también de palabra, argumentando que Jehová el Dios de los cielos, dijo, le había mandado edificarle casa en Jerusalén. Instó a los judíos a volver a su tierra y a sus vecinos ayudarles con oro, plata, bienes y ganados.

Vs. 5-11: El regreso a Jerusalén

Se levantaron jefes y de los hijos de Judá, despertados por Dios, para que le edificaran casa en Jerusalén. Obedecieron, pues, estos y también el pueblo que les rodeaba, pues los judíos salieron con muchos dones que Jehová incluso les había prometido. Sacó el rey Ciro del templo de los dioses paganos de Nabucodonosor, todos los utensilios que habían sido transportados y los entregó a Sesbasar, príncipe de Judá. Así, llevaron todos los utensilios de vuelta a la tierra de Jerusalén.

¿Sesbasar siguió siendo príncipe cuando volvieron del cautiverio y qué hizo en la historia?

Cap. 2

Los que volvieron con Zorobabel

En este capítulo se mencionan los nombres y la cantidad de personas que partieron de Babilonia a Jerusalén, los cuales eran, en su mayoría, hijos de “la provincia”, o los hijos de aquellos que habían sido deportados y que, además, volvieron a la tierra de sus padres con Zorobabel y otros hombres que los lideraban. Entre los más importantes estaban Josué y los de su casa y los hijos de Asaf, cantor del tiempo de David. Hubo algunos que no pudieron demostrar que eran hijos de Israel, pero que subieron igualmente entre los judíos. Sin embargo, hubo algunos que decían ser sacerdotes y estos no pudieron, por orden del gobernador, comer de las cosas más santas, hasta que hubo sacerdote que consultase por ellos por medio de Urim y Tumim. Cuatro mil seiscientas personas fueron cautivas a Babilonia setenta años atrás y las que entraron a Jerusalén comandadas por Zorobabel fueron cuarenta y dos mil trescientas sesenta y los siervos que eran siete mil trescientos treinta y siete, más los doscientos cantores y cantoras. En total cuarenta y dos mil ochocientos noventa y siete (42.897). Cuando llegaron a Jerusalén, los jefes de las casas paternas dieron según sus posibilidades, ofrendas voluntarias para la edificación del templo de Jehová. Todos, pues, moraron en sus ciudades e incluso dice: “…todo Israel en sus ciudades”.

¿Para ese entonces los israelitas ya habían vuelto de Asiria?

Cap. 3

Vs. 1-7: Restauración del altar y del culto

Cuando los hijos de Israel se hubieron establecido en sus ciudades, se juntaron en Jerusalén y se levantaron Josué y Zorobabel para edificar el altar para ofrecer sobre él los holocaustos para Dios. Ofrecieron, pues, en ese día holocaustos por la mañana y por la tarde. Celebraron la fiesta de los tabernáculos conforme a lo que correspondía ese mes, pues era el séptimo. Incluso celebraron las nuevas lunas y espontáneamente dieron de sus animales los judíos para la fiesta. Sin embargo, los cimientos del templo no se habían construido. Entonces dieron dinero a los albañiles y carpinteros, y bebida y aceite a los sidonios y tirios para que pronto estuviera listo el templo para Jehová. Todo conforme al mandamiento de Ciro rey de Persia.

¿Por qué dice en el verso 3 que pusieron el altar sobre su base y que esto se debió al temor que tenían de las naciones vecinas?

Vs. 8-13: Colocación de los cimientos del templo

En el año segundo del fin del cautiverio, Zorobabel y Josué empezaron la obra, comandando a los hijos de Judá en la edificación del templo del Señor. Mientras se echaban los cimientos, los sacerdotes se pusieron sus vestiduras y empezaron a alabar a Jehová cantándole con instrumentos y diciendo: “Porque Él es bueno, porque para siempre es su misericordia”. Sucedió en aquel día que parte del pueblo lloraba al ver la pobreza de ese templo, en comparación con el de Salomón y otra parte, que no había visto ese último, se alegraba con grandes gritos de júbilo. Gran estrépito hizo el pueblo en ese día.

Cap. 4

Los adversarios detienen la obra

Cuando los enemigos se enteraron de que se había de reedificar el templo de Jehová, vinieron a los judíos diciendo que les ayudarían, porque “desde los días del rey de Asiria Esar-hadón, que nos hizo venir aquí, ofrecemos sacrificios a Jehová”. Pero, al negarse el pueblo de Dios, ellos trataron de atemorizarlo, sobornaron a consejeros e incluso escribieron acusaciones en el reinado de Asuero contra los habitantes de Judá. Estos adversarios fueron habitantes de Samaria en esa época, los cuales venían de Persia, de Babilonia, de Susa y muchos otros pueblos estaban allí. Estas personas escribieron a Artajerjes diciendo que si la ciudad era edificada, los judíos pensaban no pagar más tributo, por lo cual se vería afectado el erario del rey; ellos argumentaron que lo comunicaban puesto que “nos mantienen del palacio” y agregaron que indagaran en el libro de “las memorias de los padres”, para que descubriera que Judá ha sido una casa rebelde, por lo que “la ciudad fue destruida”. “Si esta ciudad fuere reedificada, la región de más allá del río no será tuya”, dijeron. Entonces el rey envió respuesta de que diligentemente había dado la orden de buscar en las memorias de sus padres el comportamiento de ese pueblo y que, como resultado, había encontrado que era cierto de lo que los acusaban y que incluso hubo en tiempos antiguos reyes a los cuales se les pagaba tributo y que dominaban en gran parte del mundo. “Dad orden que cesen aquellos hombres hasta nueva orden”, fue el juicio real. Cuando llegó la copia de la carta a manos de los adversarios de los judíos, la leyeron y rápidamente fueron a los hijos de Judá para hacerles cesar con violencia y con poder. Así quedó la obra suspendida hasta el año segundo de Darío rey de Persia.

Cap. 5 y 6

Reedificación del templo

Pero, estando la obra parada por causa de la orden del rey Artajerjes, Hageo y Zacarías animaron el corazón de los judíos para que continuaran haciendo la construcción a la que Jehová los había enviado. Así Zorobabel y Josué (o Jesúa), con los profetas incluso, empezaron a reedificar el templo de Jehová. Pero no tardaron los adversarios en hacer frente, pues preguntaron por quién los había mandado hacer tal cosa y quiénes lo estaban llevando a cabo. Pero Dios estaba con los ancianos del pueblo y la obra no cesó, incluso mientras los adversarios enviaban carta al rey Darío, que decía que habían visitado la tierra de Judea y se habían encontrado con los judíos reedificando el templo de Dios con piedras grandes y madera; que, al preguntar por las causas y por los responsables de ello, les habían dicho que ellos eran “siervos del Dios del cielo y de la tierra” y que estaban edificando la casa que hace tiempo había construido el gran rey de Israel (al parecer se refiere a Salomón), pero la cual, por desobediencia de la ley, había sido destruida por Nabucodonosor; sin embargo, en tiempos de Ciro, él mismo había dado la orden de que se volviese a edificar e incluso había entregado los utensilios a Sesbasar, a quien puso por gobernador y quien había puesto los cimientos de la casa de Dios. “Desde entonces hasta ahora se edifica, y aún no está concluida”, concluyeron los judíos. Terminando de referir las palabras que los hijos de Judá les habían respondido, los adversarios pidieron que el rey Darío revisara en los archivos si ello era verdad.

El capítulo 6 comienza con la reacción que el rey Darío tomó frente a la carta enviada por las mencionadas personas: mandó que buscasen en los registros si lo que habían dicho los judíos era cierto o no y encontró en un libro de las memorias de Ciro que efectivamente este rey había dado la orden de que los judíos fueran puestos en libertad y se dirigieran a su tierra con los utensilios de la casa de Dios para que le edificaran casa, como antes. Entonces Darío envió respuesta: “Alejaos de allí, Tatnai y vuestros compañeros. Dejad que se haga la obra. Por mí doy orden que de la hacienda del rey, de los tributos que ustedes me rinden, sea dado a ellos lo necesario para los gastos e incluso, si es necesaria cualquiera otra cosa, como animales o alimentos para ofrendar al Dios del cielo, les sea dado, para que oren por la vida del rey y de sus hijos. El que no cumpla sea colgado en un madero. El Dios que hizo habitar allí su nombre, destruya todo rey y pueblo que pusiere su mano para cambiar o destruir esa casa de Dios, la cual está en Jerusalén”. Entonces los adversarios tuvieron que someterse a la voluntad del rey y hacer conforme a todo lo que él mismo les había escrito. Así fue prosperado el pueblo, de acuerdo a la profecía de Hageo y de Zacarías y terminó la obra y la dedicaron a Dios con gozo, con muchos animales y con los sacerdotes puestos en sus turnos. También celebraron la pascua en su día y se alegraron, porque Jehová había movido el corazón de los reyes para hacer la obra de la casa de Jehová.

Cap. 7 y 8

Esdras y sus compañeros llegan a Jerusalén

En el reinado de Artajerjes en el año séptimo, solamente hasta ese tiempo, Esdras, hijo de Aarón, primer sumo sacerdote de Jehová, subió de Babilonia con muchos otros que también iban para colaborar en el servicio de la casa de Jehová. Era escriba y, al partir, le concedió el rey todo lo que pidió, pues Dios estaba con él. El escriba, docto en la ley de su Dios, incluso recibió carta de Artajerjes en la que decía que todos los que quisieran subir de Babilonia a Jerusalén con él, se podían ir. Es que, incluso el rey mismo lo envió para que llevara las ofrendas que el rey y sus príncipes hicieron a Jehová y las que también los sacerdotes y el pueblo dedicaron. Este dinero, dio mandamiento el rey, era para que comprara animales para sacrificar sobre el altar de Dios y para que hicieran conforme a lo que les pareciera mejor hacer. El rey también le entregó algunos utensilios para que los usaran los sacerdotes en la casa de Jehová y dio mandamiento de que lo que fuera necesario para la construcción de ella, lo tomara de los tesoros de la casa del rey y de los tributos que los adversarios (que eran los gobernadores del otro lado del río), rendían al rey Artajerjes. El rey escribió para gloria y honra del Altísimo que ni siquiera debían dar renta o tributo, pues “¿por qué habrá de ser su ira contra el reino del rey y de sus hijos?”. Artajerjes también le dio potestad para poner jueces y gobernadores para que gobernaran a todo el pueblo que está al otro lado del río que conocieran las leyes de Dios y los que no, fueran instruidos en ello. Finalmente, el rey dio las sentencias a las que se podía someter a la persona que desobedeciere. Esdras bendijo a Jehová en los dos últimos versos por haber inclinado el corazón del rey a hacer semejante cosa para honrar la casa de Jehová y ser misericordioso con él y con su pueblo. Así Esdras reunió a los principales para que todos subieran a Jerusalén.

Ya en el capítulo 8 Esdras lista las personas que subieron a Jerusalén con él. Muchos sacerdotes había entre ellos, pero ninguno de los hijos de Leví. Entonces Esdras tomó la determinación de llevar consigo a algunos levitas para la ministración del templo de Jehová; en consecuencia, envió a algunos principales a Iddo, principal, para que les enviaran algunos sirvientes y algunos hijos de Leví. Junto a un río, Esdras proclamó ayuno para pedir el favor de Jehová en ese camino que habían de recorrer, pues eran muchos y con bastantes bienes. Esdras explica que no pidió al rey gente de a caballo ni protectores por vergüenza, porque él mismo había dicho a Artajerjes: “La mano de nuestro Dios es para bien sobre todos los que le buscan; mas su poder y su furor contra todos los que le abandonan”. El Señor, dice, “nos fue propicio”. Entonces Esdras dividió los tesoros que el rey le había entregado para el sacrificio de víctimas delante de Jehová y para la construcción de la casa, además de otras cosas; los dividió entre doce principales de los sacerdotes que iban con él y les dijo: “Vigilad y guardadlos”. Jehová los libró del enemigo y del acechador en todo el camino. Cuando llegaron reposaron tres días y al cuarto pesaron todos los tesoros que habían sido encomendados en las manos de los doce principales, ya mencionados y se apuntó todo ello. También fueron ofrecidos sacrificios a Jehová y se entregaron los despachos a los sátrapas, los cuales ayudaron al pueblo y a la casa de Dios.

¿Estos sátrapas y capitanes vinieron con Esdras y los demás?

Cap. 9

Oración de confesión de Esdras

Resulta que después de todo ello, vinieron los príncipes a decirle a Esdras que los judíos, después de todo, no se habían apartado para Dios, puesto que sus mujeres eran paganas y advenedizas. Añadieron los príncipes que los primeros que habían hecho esta abominación, habían sido los príncipes y los gobernadores. Entonces Esdras rasgó su vestido e incluso arrancó pelo de su cabeza y de su barba, porque estaba muy angustiado, al parecer, de que viniera castigo nuevamente de Dios. Así que oró que estaba humillado y que se sentía incapaz incluso de levantar su rostro a Jehová por la vergüenza que sentía, porque su pueblo siempre había vivido en pecado, por lo que Él los había entregado a cautiverio y que, hasta hacía poco había tenido misericordia de ellos para dejar ese remanente y devolverlo a su tierra con la aprobación del rey de Persia mas habían pecado. Recordó este personaje, escriba, la palabra que Jehová le profirió a Moisés tocante a este tema, en la cual se aclaraba que la razón de hacer esa separación entre judíos y paganos era por las abominaciones o por los ídolos a los cuales todas las naciones se postraban. “No nos has pagado de acuerdo con nuestras iniquidades”, dijo en una parte. Entonces, muy humillado, clamaba a Dios de esta manera, diciendo que cómo era posible que después de todo lo que habían padecido, volvieran a pecar. Humildemente entregó su vida a Dios y concluyó: “Henos aquí delante de ti en nuestros delitos; porque no es posible estar en tu presencia a causa de esto”.

Cap. 10

Expulsión de las mujeres extranjeras

Mientras Esdras oraba y lloraba delante de Jehová, muchos se juntaron a él, también llorando amargamente. Pero se levantó un hombre llamado Secanías para confirmar lo que Esdras le oró a Dios y para decirle: “Aún hay esperanza en Israel: Hagamos pacto con Jehová de que despediremos a las mujeres y a los niños nacidos de ellas, extranjeras”. Entonces el sacerdote los juramentó y ellos juraron. Con todo, siguió triste por el pecado cometido por el pueblo por lo que ayunó, mientras se pregonaba que todos los hijos del cautiverio tenían que reunirse en Jerusalén, y que aquel que no llegara dentro de tres días, había de ser excluido del pueblo y perder su hacienda. Entonces todos los hijos de Judá y de Benjamín se reunieron, temblando a causa de la lluvia y del asunto. Esdras, sacerdote, les compartió el motivo de la reunión y ellos le respondieron que no podían quedarse todos, por causa de la lluvia y de la gran cantidad de personas que había reunidas. Por ello, el mismo pueblo propuso que se quedaran los príncipes solamente y que ellos fueran los encargados de traer a los manchados de la congregación de cada uno para limpiarla de este pecado y así apartar el ardor de la ira de Jehová. El sacerdote Jesúa o Josué con sus hermanos habían pecado en esto y ellos dieron su palabra y ofrecieron sacrificios por este pecado. Luego se lista todos los varones que habían pecado en este asunto.

**Nehemías**

Cap. 1

Oración de Nehemías sobre Jerusalén

Nehemías era hijo de judíos y copero del rey de Persia, que en ese momento era Artajerjes. Un día uno de sus hermanos vino acompañado de algunos judíos y les preguntó cómo iba el remanente en la tierra de Jerusalén. Al escuchar que el muro seguía derribado y la ciudad destruida, se entristeció en gran manera, por lo que lloró, ayunó y oró a Jehová, reconociendo los pecados que él, sus padres y todo el pueblo habían cometido contra la ley de Jehová su Dios y recordándole la palabra que Él había dado a su siervo Moisés, de que si su pueblo pecaba los había de dispersar, pero que, si ellos se arrepentían y guardaban sus mandamientos, aunque estuvieran al extremo de los cielos, de allí Jehová los recogería. “Ellos son tus siervos, tu pueblo”. Finalmente, Nehemías le pidió a Dios algo muy particular: Que lo bendijera para que le diera gracia delante del rey, pues pensaba hacerle la petición de que le concediera ir al lugar para ayudar a su pueblo.

Cap. 2

Vs. 1-10: Artajerjes envía a Nehemías a Jerusalén

Un día Nehemías en su labor, sirviendo el vino al rey Artajerjes, este le preguntó la razón de su tristeza, pues “no estás enfermo. No es esto sino quebranto de corazón”. Al escuchar esa pregunta, tuvo temor el copero, pero respondió, humildemente, que no podía estar de otra manera, pues la ciudad, la casa de los sepulcros de sus padres estaba desierta. Así que el rey le preguntó por su petición. Nehemías entonces oró a Dios y contestó que quería que lo enviara para reedificar la ciudad. Artajerjes y su esposa preguntaron por el tiempo de su viaje y, cuando lo escucharon, agradó a ellos el enviarlo. Además de ello, Nehemías pidió que le diesen cartas para entregar a los gobernadores al otro lado del río para que le permitieran el paso y también para un hombre llamado Asaf, que era guarda del bosque del rey, para que de allí pudiera sacar la madera para hacer la obra. “Me lo concedió el rey, según la benéfica mano de mi Dios sobre mí”. Así fue acompañado de varios hombres que el rey le concedió para el viaje y entregó las cartas, pero hubo algunos a los que les disgustó mucho que procurara el bien de los israelitas.

Vs. 11-20: Nehemías anima al pueblo a reedificar los muros

A los tres días de haber llegado a Jerusalén, se levantó de noche Nehemías, para mirar el daño de los muros y las puertas, que estaban consumidas por el fuego. Ninguno sabía lo que él hacía en Jerusalén, pero les dijo que ellos mismos veían el mal en que estaban, “edifiquemos el muro de Jerusalén y no estemos más en oprobio”. También les habló de cómo Dios lo había prosperado y de las palabras del rey, por lo que contestaron: “Levantémonos y edifiquemos”. Entonces comenzaron a esforzarse en la obra. Pero entonces aquellos que habían tenido disgusto por la buena intención de Nehemías, se levantaron y trataron de atemorizarles, diciendo: “¿Os rebeláis contra el rey?”. Entonces Nehemías dijo: “El Dios de los cielos nos prosperará y nosotros levantaremos y edificaremos, porque vosotros no tenéis parte ni derecho ni memoria en Jerusalén”.

Cap. 3

Reparto del trabajo de reedificación

Este capítulo dice quiénes específicamente construyeron cada parte del muro de Jerusalén. Hay que resaltar que personas del otro lado del río, es decir, de quienes algunos gobernantes estaban en contra de los judíos, ayudaron en la restauración de la ciudad.

Cap. 4

Precauciones contra los enemigos

Cuando los adversarios oyeron que Nehemías y el pueblo habían empezado la obra de la reconstrucción del muro de Jerusalén, hicieron escarnio de ellos y de su obra, diciendo, por ejemplo: “Lo que ellos edifican del muro de piedra, si subiere una zorra lo derribará”. Este libro de Nehemías es estilo diario, haciendo un recuento de lo sucedido y orándole a Dios por la prosperidad para la obra a que se habían dispuesto. Así, en los versos 4 y 5 ora para que Dios no olvidara lo que ellos habían hecho en su contra. Sanbalat, al parecer el principal de los enemigos de los judíos de esa época, con otros muchos, se encolerizaron sobremanera, cuando se enteraron de que ya casi la obra había sido terminada debido a la disposición que el pueblo tuvo para trabajar, por lo que se armó conspiración para venir contra Nehemías y su pueblo. Entonces oraron a Jehová y pusieron guardas de día y de noche. Fue tanta la presión que ejercieron los adversarios sobre ellos, que incluso, algunos de los judíos que vivían en medio del pueblo enemigo, venían a ellos y les decían que para cualquiera parte donde fueren, allí serían tomados y muertos. Entonces Nehemías alistó a todos para la batalla, dio sus palabras, exaltando a Dios y animando al pueblo a pelear por todos y entonces los enemigos retrocedieron y continuó la obra, con la mitad del pueblo dedicado a ella y la otra mitad a hacer guardia con armas y escudos. Todos tuvieron que, incluso cuando trabajaban, cargar con una espada ceñida sobre sus lomos. Mandó también el gobernador que una persona debía llevar una trompeta y que, si esta se tocaba, todos debían reunirse allí, pues por causa de la grande obra todos estaban dispersados, mas cuando se escuchare el sonido debían juntarse y pelear, pues “Dios peleará por nosotros”. Así tuvieron que esforzarse sobremanera, ni siquiera mudando sus vestidos por causa de la presión de los enemigos.

Cap. 5

Abolición de la usura

La hermana María Luisa explica que algunas de las personas que levantaron su voz en lamento por la opresión de los impuestos, eran de los que habían quedado en Jerusalén para labrar la tierra, por mandato de Nabucodonosor. Los mencionados impuestos y la esclavitud, era de parte de las naciones que habían tomado provecho de la situación para afligir a los judíos. De otra parte, se lee en este capítulo que el pueblo era afligido por todos los impuestos que les imponían sus mismos dirigentes, los nobles y oficiales. Así fue que Nehemías, habiendo comprendido esto, convocó una gran asamblea contra ellos y les dijo: “Nosotros según nuestras posibilidades rescatamos a nuestros hermanos judíos que habían sido vendidos a las naciones: ¿y vosotros vendéis aun a vuestros hermanos y serán vendidos a nosotros?”. Así reprendió e hizo entrar en razón a los nobles y a los oficiales que, para enriquecerse a costillas del pueblo, habían impuesto muchos intereses, por lo que muchos habían vendido sus viñas, habían empeñado, tomado prestado, incluso, habían tenido que vender de sus hijos a servidumbre. Entonces juramentó Nehemías a todos ellos para que no les impusieran más estos gravámenes y para que también les devolvieran sus propiedades más la centésima parte de lo que ellos habían exigido como interés. Así fue hecho todo esto. Sacudió su vestido Nehemías y dijo: “Así sea sacudido y vacío el hombre que no cumpliere esto”. “¡Amén!”, respondieron los judíos y alabaron. Nehemías, para condolerse de la miseria de ellos, no comía de los manjares a los cuales tenía derecho por ser gobernador de Judá, sino que comió durante doce años, a lo cual tenía posibilidad. No así los gobernadores que fueron antes, pues ellos tomaban el pan y el vino, al parecer del que el rey Artajerjes les daba, y lo vendían a un precio altísimo al pueblo. Nehemías hizo su obra en el muro, no compró heredad, invitaba a ciento cincuenta judíos a comer con él. Entonces Nehemías termina el capítulo orando que se acordara de él, para bien, y de todo lo que había hecho por el pueblo.

Cap. 6

Maquinaciones de los adversarios

Cuando ya ni siquiera había portillos (entiendo que son entradas sin puerta) en el muro sino que solamente restaban algunos detalles, los enemigos empezaron a decir a Nehemías que se reunieran en un determinado lugar, con el fin de hacerle mal. Pero Dios dio sabiduría a este gobernador para que rechazara sus invitaciones, aun cuando ellos insistieron hasta cinco veces. En la última, Sanbalat, de los principales enemigos, envió a su siervo con una carta en la que decía que Nehemías construía esos muros para rebelarse y hacerse rey, por medio también de profetas que lo proclamaran como tal. Pero hubo sabiduría en el gobernador de Judá, quien se negó incluso después, cuando un hombre llamado Semaías le había profetizado que se escondieran en el templo, porque esa misma noche lo habían de matar. “¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién que fuera como yo entraría al templo para salvarse la vida? No entraré”, fue la respuesta. Luego dice que entendió que sus enemigos lo habían sobornado para hacerle mal y que tuviera miedo y difamarlo. Oró un momento para que Dios no olvidara esas malas obras ni cómo los profetas habían procurado infundirle miedo. Cuando terminaron el muro, no solo sus enemigos, sino también las naciones de alrededor sintieron miedo y conocieron que “por nuestro Dios había sido hecha esta obra”. Luego muchos de Judá, especialmente príncipes, se conjuraron con Tobías y este le seguía enviando cartas para atemorizar el corazón del gobernador.

¿A qué se refería Nehemías con “un hombre como yo”?

Cap. 7

Vs. 1-4: Nehemías designa dirigentes

Luego que fue terminado el muro, Nehemías llamó a su hermano en la carne y a un hombre temeroso de Dios para que no fueran abiertas las puertas del muro hasta que calentara el sol. También señaló guardas de los moradores de Jerusalén para que personalmente se encargaran de esta labor, puesto que había un ancho espacio dentro del muro, pero poca gente y ni siquiera habían empezado a reconstruir casas para habitar.

Vs. 5-73: Los que volvieron con Zorobabel

Dice Nehemías que Dios puso en su corazón el empadronar al pueblo que con él estaba y encontró el registro de los que subieron con Zorobabel. Es el mismo capítulo 2 de Esdras, en el cual dice quiénes, de qué familia y cuántos vinieron. Los versos más importantes son los 66 y 67 en los que dice el número total del remanente, que, con siervos y siervas era de 49.697, entre los cuales había 245 cantores y cantoras. Luego dieron ofrenda para el servicio y cada uno habitó en sus ciudades.

Cap. 8

Esdras lee la ley al pueblo

Sucedió en el mes séptimo, cuando ya todos estaban distribuidos en sus ciudades, que toda la congregación se reunió como un solo hombre para escuchar la ley de Jehová por boca del sacerdote Esdras. Entonces este se puso sobre sus pies en un púlpito de madera. Para empezar, bendijo a Jehová y todo el pueblo, fervoroso, dijo: “¡Amén! ¡Amén!”, mientras alzaba sus manos. Se humillaron y adoraron a Dios inclinados a tierra. Muy atentos estuvieron a entender la ley, con ayuda de varios hombres. Todo el pueblo lloraba oyendo esas palabras, después de tanto haber sufrido y Esdras y Nehemías le decía: “No lloréis, ni os entristezcáis, porque día santo es a Jehová nuestro Dios”. Luego los enviaron a comer y a beber y a dar a los demás que no tenían “y a gozar de grande alegría, porque habían entendido las palabras que les habían enseñado”. Al siguiente día se reunieron los cabezas de familias de todo el pueblo, sacerdotes y levitas con Esdras y hallaron que, en el mes séptimo, los hijos de Israel debían habitar en tabernáculos, hechos de ramas de todo árbol frondoso, para hacer la fiesta solemne a Jehová. Así lo hicieron todos en muchos lugares de la tierra que Jehová les había dado y hubo gran gozo, porque desde Josué, hijo de Nun, no se hacía así en medio de Israel. Celebraron por siete días y al octavo fue solemne asamblea según el rito, leyendo el sacerdote Esdras la ley de Dios.

Cap. 9

Esdras confiesa los pecados de Israel

Luego de que ya se habían apartado de las mujeres extranjeras, los hijos de Israel se reunieron en ayuno, con cilicio y tierra sobre sí para confesar sus pecados. Puestos en pie leyeron y adoraron a Jehová su Dios y se levantaron varios hombres que recordaron las maravillas que había hecho Jehová con sus padres y lo necios que estos fueron, rebelándose y queriéndose volver a Egipto, comandados por un caudillo que pusieran sobre ellos. Hasta el verso 38, que ya es de otro semi-título, recuerda desde los tiempos de Abram hasta esa época en la que eran siervos de las naciones, en la que trabajaban para otros reyes, pues en gran manera se habían rebelado. Muy importante es el vs. 33 en que dice: “Pero tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, mas nosotros hemos hecho lo malo”. Este capítulo destaca la misericordia de Dios y la rebeldía del pueblo suyo.

Cap. 10

Pacto del pueblo, de guardar la ley

En el verso 38 del anterior capítulo, continúan en la oración para decir que habían de hacer una promesa de guardar los mandamientos de Dios y que, para dejar constancia, la iban a escribir y a firmar. Luego lista las personas que firmaron, entre los cuales había levitas, sacerdotes, cabezas del pueblo y el gobernador por supuesto. También los que no firmaron se reunieron para jurar, juntos, que andarían en la ley de Moisés: que no tomarían mujeres extranjeras, que respetarían el día de reposo y el año séptimo para reposo de la tierra. También se impusieron dar cada año para la obra del templo y para los sacrificios cierta cantidad de dinero. Se comprometieron también con la madera necesaria para realizar los sacrificios, con las primicias, con la dedicación de los primogénitos de los animales y con el diezmo de sus labores.

**Ezequiel**

Cap. 26 27 y 28

Profecía contra Tiro (Judá)

Estos tres capítulos hablan sobre la condenación que habría de venir para el pueblo selecto de Dios, de cómo los condenaría y los raería de delante de su presencia por causa de su pecado.

En el capítulo 27 habla de la prosperidad material que Dios les había dado y todos ellos al ver que ella decayera endecharían.

En el 28 le habla al príncipe diciendo que él se creía Dios y por eso Él traería castigo por mano del rey Nabucodonosor.

Cap. 28 vs. 20-26

Profecía contra Sidón

Habla de la destrucción que venía para ellos y de cómo ya no serían una causa de dolor para los pueblos aledaños.

En los vs. 25-26 habla de la iglesia de Dios.

Preguntas:

¿Tendedero de redes?

Cap. 29 30 31 y 32

Profecía contra Egipto

Habla de que vendría su destrucción por mano de Nabucodonosor también y que nunca más sería tan grande como lo había sido hasta ese momento (vs. 15). Que ellos eran caña frágil y que el rey de Babilonia tendría su paga a través de la destrucción de ellos.

En el 31 Dios compara y dice: si Asiria que era el reino más grande de todos en ese tiempo, ¿Cómo no caerás tú, Faraón? Vs. 13 y 14: Dios quería recordarles a todas las naciones que no se enaltecieran porque Egipto también había sido destruido.

En el capítulo 32 Dios ratifica la destrucción inminente de Egipto por mano del rey de Babilonia, debido a que se enalteció su corazón y se pervirtieron. Habla en los vs. 7 y 8 de cómo Dios desecharía a su pueblo Israel como el pueblo predilecto y escogido por Dios. En el vs. 19 habla de la hermosura de Egipto porque Dios les había permitido ser grandes en medio de la tierra como leoncillo de naciones o dragón en los mares que enturbiaba las aguas. Sin embargo Dios dijo en los vs. 13 y 14 que ya no enturbiarían más las aguas, sino que éstas correrían cual aceite, puesto que Dios los humillaría en gran manera hasta el punto en que no podrían levantarse otra vez. Este capítulo además habla de que en el Seol Egipto se encontraría con Asiria, Elam, Edom… Y que todos se lamentarían por su “confusión”. Faraón se consolaría porque diría: “no soy el único”.

Preguntas:

Cap. 29 vs. 5 y Cap. 32 vs. 2: Es como si hablara del Leviatán

Cap. 31 vs. 9 ¿Por qué habla del Edén?

Cap. 33 Vs. 1 - 20

Resumen:

Dios da una bonita comparación entre lo que era Ezequiel respecto al pueblo de Israel: un atalaya. Un atalaya tiene que, cuando ve que la destrucción viene, alertar al pueblo, y así cumple su parte y es libre de culpa; pero si no avisa, es culpable porque el pueblo pereció porque él no avisó. De la misma manera con Ezequiel. Además Dios habla a través de Ezequiel algo que sigue vigente: la perseverancia. Si el justo persevera, pero al final decae, perecerá. Si el impío sigue pecando, pero al final hace las cosas bien, se salva.

Cap. 33 Vs. 21 - 33

Resumen:

Habla del cumplimiento de la promesa que Dios le había hecho a Ezequiel, de que un fugitivo de la destrucción en contra de Jerusalén, iba a venir a Él y por eso él podría volver a hablar. Algo muy importante es que en el verso 21 dice desde cuándo estaba contando las fechas (desde el día que se lo llevaron cautivo a Babilonia, porque el río Quebar era un río de Babilonia). Habla además de que los judíos decían que: “si Abraham era sólo uno y poseyó la tierra, pues nosotros la tomaremos en posesión”. Y Dios les respondió que, como estaban en pecado, eso no iba a ser así, sino que Dios los destruría. En los vs. 30-33 habla que todos escuchaban a Ezequiel pero ninguno ponía por obra, y que cuando viniera la destrucción sabrían que hubo profeta entre ellos. Vs. 26: “Estuvisteis sobre vuestras espadas…” Porque aun sacrificaban a sus mismos hijos por sus ídolos.

Cap. 34

Profecía contra los pastores de Israel

Es una profecía muy linda que trata acerca de cómo los sacerdotes, los maestros, los maestros de la ley, que son los mismos pastores, se engordaban a sí mismos, pero a las ovejas del Señor dejaban sin alimento (espiritual); que todas ellas andaban errantes porque los pastores no iban a buscarlas ni las guiaban hacia Dios, hacia el redil. Y que como eso sucedía, pues Dios iba a mandar un verdadero pastor, que era David, Cristo; que sus ovejas reconocerían su voz e irían hacia Él. Vs. 16 y 24 son muy bonitos. Dios mismo iría a recogerlas. Esto era una profecía hacia su Iglesia.

Pregunta: Vs. 10: ¿Por qué dice que no les serán más por comida?

Cap. 35

Profecía contra el monte de Seir (Edom)

Por cuanto ellos se alegraron cuando Israel perecía, por eso Dios los iba a castigar y nunca más se escucharía el nombre de ellos entre las naciones. Todo esto fue porque los hijos de Esaú no pudieron perdonar, como su padre, lo que Jacob hizo para recibir la bendición de Isaac. Por esto fue que siempre, a pesar de ser hermanos, los maldecían y se alegraban en sus tristezas. Sin embargo, Dios quiere que nosotros arrebatemos las bendiciones como lo hizo Jacob. Así mismo sucede, nuestros hermanos, nuestros familiares, nuestros amigos sienten envidia de nuestra prosperidad y nos quieren humillar y menospreciar, sin embargo nosotros debemos pagar maldición por bendición.

Cap. 36

Restauración futura de Israel

Resumen:

Dios dijo en este capítulo que él humillaría a todas las naciones y restauraría a Israel. Todo el capítulo habla es de la Iglesia de Dios (vs. 8) diciendo que el Israel antiguo daría sus ramas y llevaría sus frutos a la Israel espiritual, lo que significa que Israel daría el remanente para que viniera Cristo y fundara su nueva Iglesia. Vs. 12 habla sobre la salvación para los gentiles. Dice también que Dios los había humillado, pero que Él los recogería de entre las naciones y los traería a su país (Dios) Vs. 26, 26, 27 y 28 son versos en los que se evidencia que Dios está hablando a su Iglesia. Además, de ahí en adelante sigue hablando de su Iglesia.

Cap. 37 vs. 1-14

El valle de los huesos secos.

Resumen:

Habla de que Dios le iba a devolver la vida a su pueblo Israel, pero estaba hablando de su Israel espiritual porque promete el Espíritu Santo (Vs. 14). Además les dice que los iba a hacer vivir por medio de su Espíritu (Vs. 5), a pesar de que estaban destruidos y “secos”.

Cap. 37 vs. 14-28

La reunión de Judá e Israel

Resumen:

Trata de que Dios los uniría, a Judá e Israel, pues no serían ya más dos pueblos, sino uno sólo, y está, evidentemente, hablando de su Iglesia en un futuro, pues promete que iba a hacer un pacto de paz (Vs. 26), promete a David como rey de ambos pueblos y que les devolvería su tierra. También habla del Espíritu Santo.

Cap. 38 y 39

Profecía contra Gog

Resumen:

Habla de un rey muy poderoso que iba (o va, más bien) a hacer guerra contra el pueblo de Israel. Tal parece, que habla de la *última guerra* entre el diablo y sus ángles, y Dios, Cristo y su Iglesia. Promete Dios que ese rey iba a ser grandemente humillado y que lo iba a dar de comida a las aves del cielo, y que sería tanta la destrucción que dirían: “qué multitud tan grande” (Vs. 11 y 16).

Preguntas:

¿Las aves somos nosotros?: Tal parece que no.

Vs. 9 y 10 Habla de que el pueblo iba a quemar sus armas y no cortarían más leña.

Cap. 40, 41 y 42

La visión del templo

Resumen:

Esta es la visión que Dios le dio a Ezequiel acerca del templo de Dios espiritual. Cabe aclarar que la descripción de este templo no concuerda con el templo de Salomón ni con el templo construido después del exilio, es otro templo. Dice Ezequiel en el verso dos (2) que Dios lo llevó a la tierra de Israel, en visiones, por supuesto, y que lo puso sobre un monte muy alto, y que sobre él había un edificio, parecido a una *Gran Ciudad.* Esta es la misma ciudad de Dios, los cielos nuevos y la tierra nueva descrita en Apocalipsis.

Aquí Ezequiel describe todas las medidas, por dentro y por fuera, las cámaras, los corredores… Etc.

Cap. 43 vs. 1-5

Resumen:

Aquí se describe cómo la gloria de Jehová llena el templo por la parte oriental, llenando toda la casa.

Cap. 43 vs. 6-27, 44, 45 y 46

Leyes del templo

Resumen:

Dios aquí da la descripción de cómo se ministrarían las cosas en este nuevo templo, de la expiación por el mismo, que ya no serían los levitas que le habían fallado a él (los del pueblo de Israel antiguo), sino que serían los sacerdotes levitas hijos de Sadoc (la Iglesia de Dios). Dice que ellos enseñarán al pueblo de Él a distinguir entre lo santo y lo profano. Que no habrá heredad para ellos sino que Jehová será su heredad. Importante es el vs. 7 en el cual dice que: “este es el lugar de mi trono, en el cual habitaré entre los hijos de Israel para siempre.”

En el 45 habla de la repartición de la tierra, y de que habría de tenerse justicia: “Balanzas justas, efa justo, y bato justo tendréis”. Habla de los sacrificios que el Príncipe tendría que hacer y las fiestas solemnes. De la misma manera en el 46 diciendo cómo se tendrían que hacer los sacrificios. Del verso 16 hasta el 18 habla de la repartición de la tierra del Príncipe, diciendo que si Él diere de su heredad a sus siervos será de éste hasta el año de jubileo, pero que de sus hijos es su heredad (porque Cristo nos regaló y compartió con nosotros su heredad).

Cap. 47 vs. 1-12

Las aguas salutíferas

Resumen:

Este aparte describe las aguas, el río, de la misma manera que lo hace en Apocalipsis en la Ciudad Santa, que cruzan por la mitad de la Gran Ciudad. Estas aguas son Cristo mismo, porque dice en el vs. 9: “Vivirá todo lo que entrare en este río”. Ezequiel, en la visión, caminaba y el río cada vez crecía más, tanto que le tocó devolverse. Dice en el vs. 12 que a cada lado del río, en la ribera, de la misma manera que en apocalipsis, crecerá toda clase de árboles frutales, cuyas hojas nunca caerán, ni faltará su fruto. A su tiempo madurará y su fruto será para comer y su hoja para medicina.

Cap. 47 vs. 13-23, 48

Límites y repartición de la tierra

Resumen:

Comienza describiendo los límites de la tierra, y que el extranjero también haría parte en la repartición de la tierra. Luego describe el territorio para cada una de las tribus, sus salidas, y sus ubicaciones, sus medidas y sus consideraciones, junto con la tierra del Príncipe. Finaliza diciendo, en el vs. 35: “Y el nombre de la ciudad desde aquel día será Jehová-sama (Jehová allí)”.

Tal parece que podemos acceder a esa ciudad desde ahora, porque dice que todo el que se lavare en esas aguas vivirá, y si vivimos en Cristo pues es porque Él nos purificó por medio de esas aguas. Vamos subiendo, primero somos parte del pueblo, después sacerdotes, después sumos sacerdotes y así sucesivamente iremos creciendo en el Señor.

**Jeremías**

Cap. 1

Llamamiento y misión de Jeremías

Resumen:

Jeremías era sacerdote (vs. 1) y Dios le hace el llamamiento para que profetizare las palabras que Él había puesto sobre su boca contra la tierra de Judá. Dios le revela y le dice que pronto vendría la destrucción para Judá (vs. 11 y 12); también otra revelación de que del norte vendría la destrucción (vs. 13 y 14). Jeremías no debía sentir temo, porque si lo tenía, Dios lo quebrantaba (vs. 17), de igual manera hoy.

Cap. 2 y 3 vs. 1-5

Jehová y la apostasía de Israel

Resumen:

Dios hacía memoria de cuando su pueblo creyó en Él, y les dice: ¿Por qué se apartaron de mí? ¿Qué mal hallaron en mí vuestros padres? Por ello Dios les reclama que, sin haber maldad en Jehová le aborrecieron y le cambiaron. Ninguna nación cambiaba sus dioses, pero Israel, que tenía el verdadero Dios, sí le cambió. Ellos buscaban a las demás naciones y a los otros dioses antes que a Jehová y Dios les dice que aun las naciones más débiles los quebrantaban por su desobediencia. Vs. 32: ¿Se olvida la novia de su atavío? Pero mi pueblo se ha olvidado de mí. Vs. 1, cap. 3: A pesar de que el esposo no perdone a su esposa por fornicación, yo os perdono, volveos a mí, dijo Jehová. “Has hecho cuantas maldades pudiste”

Cap. 3 vs. 6-25, 4 vs. 1-4

Jehová exhorta al arrepentimiento.

Resumen:

Dios les habla a Israel y a Judá que se conviertan y dejen de idolatrar a la piedra y al leño, que Él los iba a perdonar por su misericordia, a pesar de que se habían prostituido (idolatrado) sobre todo lugar alto y debajo de todo árbol frondoso. En los vs. 14-19 habla sobre su Iglesia en un futuro, diciendo que Dios iba a introducir a su pueblo en su tierra y que les daría pastores que los guiaran. Que no se acordarían más del arca de Jehová porque Dios se manifestaría en sus corazones, porque hoy el corazón es el lugar santísimo, donde estaba el arca del pacto de Jehová. Que todos iban a venir a alabar a Jehová... Sin embargo, ellos le habían abandonado y estaban en confusión. Vs. 3, cap. 4: Arad campo para vosotros y no sembréis entre espinos; aquí habla Dios del corazón del pueblo, que ya cortaran los espinos y dieran paso para la buena tierra: que se circuncidaran.

Cap. 4 vs. 5-31

Judá es amenazada de invasión

Resumen:

Dios advierte al pueblo de la pronta destrucción por mano del rey de Babilonia hacia Judá, que endecharan, se lamentaran, porque allí venía con su destrucción. En el verso 10 Jeremías le reclama a Jehová, sin embargo Él sigue hablando sobre la destrucción. Dios se duele de su pueblo, porque, por su necedad, iba a mandar destrucción.

Cap. 5

Impiedad de Judá

Resumen:

Dios estaba buscando a alguno, aunque fuera uno que hiciera justicia, entre los pobres, los ricos, los hambrientos, pero no halló ni siquiera uno. Incluso negaron que existiera Jehová, porque no creyeron que, por incumplir su ley, vendría tal destrucción. A pesar de su poder, no le creyeron, y “sus iniquidades estorbaron las bendiciones”.

Cap. 6

Juicio contra Judá

Resumen:

“Destruiré a la bella y delicada hija de Sion”. Por causa de su pecado, que manaba como fuentes de aguas, Dios trajo destrucción de la tierra del norte. Sin embargo, Dios aún les insistía que se arrepintieran, para que no los destruyese. Y dice Dios, que en vano quemó el fundidor, pues la escoria no se ha arrancado, porque nunca, ni con todas las pruebas, el pueblo de Israel cambió.

Cap. 7 vs. 1-20

Mejorad vuestros caminos

Resumen:

Dios les habla, a todas las personas que entraban en el templo de Jehová, que se arrepintieran y mejoraran sus obras, porque idolatraban y pecaban y después se iban para la casa de Dios a orar y ofrecer sacrificios y salían nuevamente a hacer sus ídolos y a idolatrarlos. Dios dice que iba a destruir a ese templo, el Templo de Salomón, de la misma manera que había destruido el templo en Silo.

Cap. 7 vs. 21-34, 8 vs. 1-17

Castigo de la rebelión de Judá

Resumen:

Dice Dios algo muy importante en el vs. 22, y fue que Él, en primera instancia, cuando los sacó del horno de hierro, Egipto, no les pidió que hicieran sacrificios, ofrendas, sino que Él les pidió que le oyeran, que escucharan su voz. Jeremías se cortó el cabello, y lo arrojó, en símbolo de que Dios iba a desamparar a su pueblo (vs. 29). Ellos tenían un valle, llamado Tofet, o valle del hijo de Hinom, pero que Dios no permitiría que se llamara más así, sino Valle de la Matanza, porque habrían tantos cuerpos muertos que quedarían como estiércol sobre la faz de la tierra. Que los que quedaren vivos, iban a desear la muerte antes que la vida, por causa de la destrucción tan grande. Vs. 4 y 5, cap. 8: El que se desvía, ¿no vuelve al camino? ¿Por qué es este pueblo rebelde con rebeldía perpetua? Vs. 7: Aun las aves conocen el tiempo de su venida, pero mi pueblo no conoce el juicio de Jehová. Por cuanto ellos no se avergonzaron de hacer abominación, por eso Dios los castigó y mandó áspides que los mordieran (Babilonia).

Cap. 8 vs. 18-22, 9

Resumen:

Comienza Dios a lamentarse poéticamente, expresando su grande tristeza, por causa de la destrucción que venía sobre su pueblo, no porque Él haya querido, sino porque le tocó castigar a su pueblo (vs. 9, cap. 9), y por ello se lamentaba amargamente. Dios se justifica además, diciendo el porqué del castigo de su pueblo, y su desolación.

De los versos 12-22 del cap. 9 Dios habla y se justifica referente a la destrucción grande que vendría por mano de Nabucodonosor; que iba a ser hiel y ajenjo para ellos; que iban a tener que llamar a las plañideras, por causa de la grande tristeza por la muerte y caída de Jerusalén.

Del verso 23-26 Dios habla que el hombre no deberá alabarse por su grandeza, riqueza o sabiduría, sino en entender a Dios y conocerle. “El conocimiento de Dios es la gloria del hombre”. Además respecto a que, por cuanto no se gloriaron en esto, Dios iba a destruir a todos los incircuncisos de corazón, entre ellos Judá e Israel.

Cap. 10 vs. 1-16

Los falsos dioses y el Dios verdadero

Resumen:

Dios amonesta a su pueblo a que no crean ni alaben ni construyan más ídolos, porque ellos son madera, y obra de manos de hombres, pero solamente Él es Dios por los siglos delos siglos. No debe temer el pueblo de Dios, aun hoy, los ídolos del hombre, porque no tienen poder, ni para hacer el mal, ni siquiera para hacer el bien tienen poder. Todos se avergonzarán de las obras de sus manos, porque habrán creado vanidad.

Es un verso muy bonito el 7: “¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones? Porque a ti es debido el temor, porque entre todos los sabios de las naciones y en todos sus reinos, no hay semejante a ti”

Pregunta:

¿Qué significa la vara de su heredad?

Cap. 10 vs. 17-25

Asolamiento de Judá

Resumen:

Dios promete nuevamente la destrucción para toda Judá, y su aflicción futura. Jeremías le ora a Dios en los últimos tres versos pidiendo, entre otras cosas que destruyera a Babilonia porque se habían comido, devorado, al pueblo de Dios.

Preguntas:

¿Qué quiere decir el verso 23, que dice: “el hombre no es señor de su camino, ni del hombre el ordenar sus pasos”?

¿Por qué Jeremías pedía que Dios lo castigara?

Cap. 11

Resumen:

Dios comienza diciéndole al pueblo de Judá que ellos están bajo la maldición que está en la ley, y que, por tanto, esa maldición, tal cual está allí, caería sobre ellos. Dice que ellos clamarán a Él en su angustia, pero que Él no los oirá, porque les dirá que se refugien en sus ídolos, y morirán.

Finaliza en los vs. 18-23 diciendo del complot que los hijos de Anatot, sacerdotes, contra Jeremías; Dios además promete castigo contra todos ellos, tal que Él no dejará a ni uno sólo de ellos.

Cap. 12

Queja de Jeremías y respuesta de Dios

Resumen:

Jeremías le ora a Dios en los primeros 4 versos del capítulo, reclamándole por qué los impíos no mueren ni perecen, sino que antes por el contrario son prosperados. Pero Jeremías le ora sabiamente diciendo: “Jehová tú eres tan justo, que cómo voy a disputar contigo”. Después del verso 5 comienza a hablar Dios, diciendo: ¿Por qué te desanimas con lo poco? Porque los hermanos de Él, su misma casa, se iban a levantar contra él, y se desanimó porque los demás lo asechaban. Vs. 8: Israel fue como león, porque rugió contra Dios y por eso Él la aborreció. En los últimos versos (14-17) hace una promesa hacia los gentiles, diciendo que Él les daría una oportunidad para que cumplieran la ley de Dios, pero si no la cumplían Él los iba a raer de delante de su presencia.

Cap. 13

Vs 1-11: La señal del cinto podrido

Resumen:

Dios le dijo a Jeremías que se comprar un cinto de lino y que se lo ciñera sobre sus lomos. Después le dice Dios que lo llevara al Éufrates y lo escondiera en la hendidura de una peña. Luego de varios días le dice Dios que vaya y lo busque y cuando lo desenterró, estaba podrido. Dios dijo que el cinto (cinturón) era el pueblo de Judá, que Él había querido ceñirlo a sus lomos, pero el pueblo nunca quiso, sino que se rebeló y que por tanto Él haría podrir la soberbia de ellos y los destruiría hasta hacer que no sirvieran para nada.

Pregunta: ¿Por qué Dios le dijo a Jeremías que no lo echara en agua?

Vs. 12-14: La señal de las tinajas llenas

Resumen:

Dios les habla aquí de unas tinajas, vasijas de cerámica para el vino, que eran llenas: ellos, el pueblo de Judá eran las tinajas, porque iban a ser llenos de embriaguez, pecados y espíritus inmundos, y por tanto Dios levantaría la destrucción hacia su pueblo.

Vs. 15-27: Judá será llevada en cautiverio

Resumen:

Dios les insta a que alaben a Dios, antes que vengan las tinieblas y la desolación. Pero si no oían, Dios iba a llorar debido a la destrucción que venía sobre su pueblo por mano del reino del norte. Vs. 21: ¿Qué harás cuando los que tú adorabas te castiguen inclementemente? Ellos estaban tan manchados de pecado que incluso Dios les dice que no se podrían cambiar ni corregir de ninguna manera (vs. 23). Vs 26: Descubrir sus faldas, dejar ver su desnudez, su vergüenza, sus pecados.

Cap. 14

Mensaje con motivo de la sequía

Resumen:

Dios dice que todos irían en busca de agua, pero no la hallarían. Dios aquí no está hablando de la sequía física, sino que su presencia era la que iba a faltar, y la buscarían, pero no la hallarían, y que, por tanto, iban a ser humillados, o se iban a cubrir sus cabezas, que es lo mismo. Jeremías le reclama a Dios en nombre del pueblo, por qué Dios se había apartado de ellos, y Dios le responde diciendo que ellos se deleitaron en vagar, en buscar lo que Él les había dado en otro lugar y no habían dado reposos (Dios) a sus pies. Jeremías le habla sobre los falsos profetas y Dios dice que aun sobre ellos caería la destrucción por haber profetizado la mentira. Dios se lamenta y Jeremías le alaba y le ora en los vs. 19-22 porque Jehová volviera su rostro hacia ellos, a pesar de que Dios le había dicho que no le rogara por ellos (vs. 11).

Cubrir sus cabezas significa humillación, porque cuando se comete algo vergonzoso nos cubrimos las cabezas para que no nos reconozcan.

Cap. 15

Vs. 1-14: La implacable ira de Dios contra Judá

Resumen:

Dios dice en el primer verso que así se pusieran Moisés y Samuel delante de su presencia, Él aun así destruiría a su pueblo, que Él los echaría de delante de su presencia, que salieran. Y ellos preguntaran adónde, y Dios les responde: a muerte. Dios culpa a Manasés hijo de Ezequías, de ese mal, por cuanto Él pecó muchísimo y Dios en ese mismo tiempo profetizó la destrucción para su pueblo, por causa de él. Sus viudas se multiplicarían y nadie, ni siquiera Él tendría misericordia ni clemencia de su pueblo. Vs. 10 y 11: Jeremías le habla a Dios diciendo que él cuánto le había orado a Él por su pueblo, y que si no era así, pues que le hiciera como describe en el vs. 10, un hijo de contienda y discordia. Dios continúa hablando en el vs. 12 hablando del hierro del norte, que ninguno podría contra él.

Vs. 15-21: Jehová reanima a Jeremías

Resumen:

Jeremías le ora porque el pueblo le perseguía y le injuriaba, pero Él seguía sufriendo por amor de Jehová la afrenta del pueblo, y le pide, en el vs. 18: no seas Jehová como aguas inestables en mi vida, consuélame. Y Jehová, por esa oración sentida, que nosotros debemos aprehender, le responde inmediatamente, diciendo que se *convirtiera y Él lo restauraría, que entresacara lo precioso de lo vil, y que Él lo pondría por muro fuerte ante el pueblo de Judá.*

Cap. 16

Juicio de Jehová contra Judá

Resumen:

Dios le dice a Jeremías que no tuviera hijos ni tomara mujer, porque todos los nacidos de Judá serían destruidos con dolorosas enfermedades, no serían plañidos ni enterrados por la grande indignación de Jehová, debida a la inmensidad de sus males. Dios también le dijo que ni se sentara a comer con ellos banquete porque también desaparecería en la tierra. Ellos preguntarían por qué y Dios les iba a declarar sus maldades y su castigo. Sin embargo, dijo Dios, ya no se nombrará la salida del pueblo de Israel de Egipto, sino que Dios los hizo volver de su grande diáspora, en todos los pueblos: promesa para su Iglesia. Jeremías profetiza en los tres últimos versos, diciendo que a Dios vendrían las naciones (hablando de su Iglesia), a decirle cuánto mal había hecho su Israel antigua, con sus ídolos y dice Dios, por tanto: “Yo les enseñaré y les haré conocer mi mano y mi poder y sabrán que mi nombre es Jehová”.

Cap. 17

Vs. 1-18: El pecado escrito en el corazón de Judá

Resumen:

En vez de que estuviera la ley de Moisés escrita con cincel en las tablas del corazón de Judá, como Dios se los había ordenado, dice Dios (vs. 1): “El pecado de Judá escrito está con cincel de hierro y con punta de diamante; esculpido está en la tabla de su corazón y en los cuernos de sus altares…” Por ello Dios dice que todos sus tesoros, su heredad, su tierra y su libertad iban a ser entregados a sus enemigos. Dios maldice al hombre que pone sus confianzas en el hombre y aun en sí mismo y bendice al hombre que confía en Jehová, porque: “engañoso es el corazón más que todas las cosas” Maldice también a quien confía en sus riquezas porque: “es como la perdiz que cubre lo que no puso” Jeremías alaba y ora a Dios en los vs. 12-18 diciéndole que todo cuanto Él emprenda, así se hará y que maldito es todo el que deja a Jehová; le dice que el pueblo le injuria a pesar de que él no quiso el castigo de ellos, sino que ellos mismos se lo habían labrado, por ello le dice a Dios que los castigara por su insensatez.

Pregunta: ¿Por qué poner carne por su brazo significa confiar en sí mismo?

Vs. 19-27: Observancia del día de reposo

Resumen:

Dios le manda a Jeremías que se pusiera en la puerta de Jerusalén, por la que entraban y salían los mercaderes y todo el pueblo y que les dijera que guardaran su día de reposo, porque si lo hacían, Dios les daría riquezas y esa ciudad sería habitada para siempre, que no caerían, sino que Dios les salvaría. Es importante observar hasta qué extremo Dios les da oportunidad al pueblo para que salvaran sus almas, por sólo guardar un día de reposo. Sin embargo la maldición que Dios profirió en los siguientes versos cayó sobre ellos, porque ni eso cumplieron, puesto que vino fuego para la ciudad de Jerusalén, y destrucción.

Cap. 18

Vs. 1-17: La señal del alfarero y el barro

Resumen:

Dios le dijo a Jeremías que fuera a la casa del alfarero. Él fue y observó cómo el alfarero en frente de la rueda hacía una vasija de barro y que, de un momento a otro se estropeó, pero él la volvió a formar de, según le pareció mejor hacerla. Entonces vino palabra de Jehová a Jeremías para el pueblo, diciéndole que éste es el barro y que Dios es el alfarero; que Dios los podría reformar, y los protegería, pero si su barro no estaba dispuesto para Él, ni se dejaban formar, Dios los entregaría, como había dicho, en manos de reinos poderosos. “Arrepiéntanse de su mal y yo los salvaré”, pero ellos le dijeron a Dios: “es en vano, en pos de nuestros ídolos iremos” Dios les dijo que le preguntaran a las naciones si se había visto cosa semejante, porque cada nación tenía su Dios y perseveraban en Él, y a pesar de que Dios sí les hablaba y era verdadero, ellos le habían abandonado. Dios les dice en el vs. 14: ¿cómo es esto posible, es que acaso en el Líbano dejará de nevar, o de lejanas tierras faltará el agua?: No. De la misma manera es ilógico que mi pueblo, siendo yo verdad, me deje. Y para qué: para poner su tierra en desolación (vs. 16).

Vs. 18-23: Conspiración y oración de Jeremías

Resumen:

Los que escucharon la palabra de Jeremías maquinaron contra él para zaherirlo y por eso Jeremías le ora a Dios y le dice que si se pagaba mal por bien, puesto que él le había hablado a ellos para su bien, para que se arrepintieran, pero ellos le pagaban mal. Por ello Jeremías le pide a Dios por su destrucción.

Cap. 19

La señal de la vasija rota

Resumen:

Dios le dice a Jeremías que se compre una vasija y se vaya al Valle del hijo de Hinom (valle de idolatría), y que se llevara con él a los ancianos y a los sacerdotes. Cuando lo hizo, vino palabra de Jehová a Jeremías, diciéndoles que traería mal sobre ese lugar por haber idolatrado e incluso sacrificado a sus mismos hijos a Baal. Por ello, ese valle se iba a llamar Valle de la Matanza y profetiza sobre la destrucción por mano del rey de Babilonia y el sitio. Jeremías quebró la vasija y les dijo a ellos: así haré a este lugar y los enterrarán aquí, y que, de la manera que la vasija, luego de quebrada no se puede restaurar, así sería con ellos. Luego Jeremías se puso delante del templo a profetizar el mal contra el pueblo de Judá.

Cap. 20

Vs. 1-6: Profecía contra Pasur

Resumen:

Pasur, sacerdote, príncipe en ese momento de la casa de Jehová, al oír las palabras que Jeremías profería le azotó y lo puso en el cepo. Cuando, al siguiente día, sacó a Jeremías del cepo, comenzó a profetizar que él iba a ser un terror para él mismo y para todos los que le querían y ellos caerían por la espada de sus enemigos y sus ojos lo verían. Además Jeremías profiere la maldición para todo Judá por mano del rey de Babilonia.

Vs. 7-18: Lamento de Jeremías

Resumen:

Jeremías comienza confesándole a Dios que Él lo había vencido, porque él quería claudicar pero había un fuego ardiente que no podía sufrir. Este fuego era lo que él oía que el pueblo decía en contra de él, y cómo todos ellos esperaban a que él claudicara para vengarse de él. Y alaba a Dios diciendo que Él le protege y por ello todos los que estaban en contra de Él tropezarían; pide por su castigo, y maldice el día en que nació, y el hombre que dio nuevas a su padre.

Pregunta: Jeremías maldice el día de su nacimiento igual que Job, por tanto ello no es pecado. Sin embargo, ¿habrá pecado Jeremías al maldecir a tal hombre?

Cap. 21

Jerusalén será destruida

Resumen:

Sedequías, rey de Judá en ese entonces, que antes se llamaba Matanías, pero Nabucodonosor le cambió el nombre; hermano de Joacim, padre de Joaquín a quien también le cambiaron el nombre, pero esta vez Faraón Necao: antes su nombre era Eliaquim; tío de Conías (en Jeremías) o Joaquín (en reyes y crónicas); éste Sedequías mandó a llamar a Pasur (no el mismo que azotó a Jeremías) y a Sofonías (no el profeta), para que consultaran a Jehová por medio de Jeremías respecto a la guerra que Nabucodonosor les declaraba. Jeremías, al escucharlo, recibió palabra de Jehová, diciendo que Él mismo pelearía contra ellos, y los iba a entregar en manos del rey de Babilonia. Dios dice que Él, entonces, poníados caminos delante de ellos: el camino de muerte, que es quedarse en la ciudad o irse para otra nación cualquiera; o el camino de la vida, que estaba en Babilonia, en el cautiverio de ellos por setenta años. Por tanto, Dios le dice a la casa de Judá (los reyes y los príncipes) que libraran al oprimido porque si no, Dios los iba a destruir con gravedad.

Pregunta: ¿Por qué Dios se refiere a Judá en el vs. 13 como la moradora del valle y de la piedra de la llanura?

Cap. 22

Profecía contra los reyes de Judá

Resumen:

Dios insta a los reyes de Judá, que hagan justicia para que la ciudad no sea asolada, sino que sea habitada para siempre. Pero, que si no obedecían, Dios los iba a destruir. Galaad y el Líbano (su pueblo de Judá; hoy, su iglesia) iban a ser despeñados. Dice Dios en el verso 10 y 11 que lloraran por Salum (Joacaz, hijo de Josías) porque había sido preso por Faraón Necao, y de allí no volvería, sino que moriría allí. En los versos 13-23 proclama la maldad, la avaricia, y la injusticia de Joacim, siendo su padre Josías justo. Por ello, dice Dios, que no lo lamentarían y que sería enterrado y arrastrado fuera de Jerusalén (todo esto fue hecho por Nabucodonosor, porque se rebeló contra él). Dice además que toda su prosperidad, por cuanto no lo oyó cuando estaba en ella, iba a venirse abajo y él iba a gemir dolorosamente y todos sus enamorados también (al parecer habla de las naciones en las que él confiaba). En los vs. 24-30 habla de la destrucción de Conías (Joaquín), su hijo. Vs. 24: “Yo lo arrancaré aunque esté en mi mano derecha”. Y habla de que Dios le entregaría en manos del rey de Babilonia, junto con su madre, y que allá morirían, aunque anhelaran volver. Dice en el vs. 28 que iba a ser entregado como vasija rota y despreciada. Ya no reinarían más de su descendencia en el trono de David.

Cap. 23

Vs. 1-8: Regreso del remanente

Resumen:

Dios comienza condenando a los pastores que no apacentaban a su pueblo, sino que destruían a su pueblo. Por ello, como en otros apartes de la biblia, Dios dice que Él mismo iba a apacentarlo y que también mandaría pastores que las apacienten, y tendrán seguridad. Menciona Dios igualmente que ya no se dirá: Jehová que los hizo subir de Egipto; sino: Jehová que trajo la descendencia de Israel de todos los lugares donde estaba disperso.

Vs. 9-40: Denunciación de los falsos profetas

Resumen:

Comienza hablando el *ángel de Jehová*, diciendo lo quebrantado que estaba a causa de los falsos profetas, los adúlteros y su mala carrera. Dios habla que Él no mandó a aquellos profetas y que pervertían a su pueblo Judá y ellos eran los principales causantes del pecado de su pueblo escogido. Por tanto, Dios les dice en los vs. 23 y 24 si es que Él era solamente Dios de cerca y que si de lejos no: Dios no puede estar lejos, porque su gloria llena los cielos y la tierra, por tanto la falsedad de sus palabras Dios las ha oído y los castigará. En el vs. 36 dice que, refiriéndose a su Iglesia, ya no dirán más: Profecía de Jehová; y algo muy importante: “La palabra de cada uno le será por profecía”.

Cap. 24

La señal de los higos buenos y de los higos malos

Resumen:

Después de que transportaron a Jeconías (Joaquín y Conías también) y a los nobles, vino una visión a Jeremías de dos cestos: uno lleno con higos buenos y el otro lleno de higos malos, que de malos no se pueden comer. Entonces Dios dijo que, de la misma manera que Jeremías miró los higo buenos, de la misma manera Dios miraría a aquellos que fueran presos para Babilonia, porque, como por medio de ellos vendría Cristo y posteriormente su Iglesia, Él les iba a “dar un corazón para que me conozcan y me serán por pueblo y yo seré a ellos por Dios; porque se volverán a mí de todo su corazón”. Sin embargo, Él, de la misma manera que Jeremías miró los higos malos, así miraría a los que se quedaran en Judá, o se fueran para naciones diferentes de Babilonia.

Cap. 25

Vs. 1-14: Setenta años de desolación

Resumen:

Esta profecía fue antes de muchas que había proferido en capítulos anteriores, puesto que dice que fue en el primer año de reinado de Nabucodonosor. Comienza declarando cuánto Jeremías les había hablado desde que Dios le hizo el llamamiento y cuánto os profetas antes de él les habían hablado sin cesar, y aun así no los escuchaban. Por ello, dice Dios, en los vs. 11 y 12, que estarían 70 años en Babilonia, lo cual se cumplió claramente. También dice que traería el juicio contra las demás naciones que le mismo Jeremías había profetizado.

Vs. 15-38: La copa de ir para las naciones

Resumen:

Dios le dice a Jeremías que tomara o cogiera la copa de la ira que tendría que darle a beber a las naciones, porque todas, sin ninguna excepción, serían castigadas, algunas después de otras, como Babilonia y Siria, pero también caerían y todas quedarían en humillación por cuanto lo terrenal ya no era lo que quería Dios, sino que estaba buscando un pueblo espiritual. Condena nuevamente a los pastores o mayorales del rebaño porque Dios había dejado.

Cap. 26

Jeremías es amenazado de muerte

Resumen:

Dios mandó a Jeremías a hablar delante de la casa de Jehová, acerca de la destrucción que vendría para ese templo sino oyeran la voz de Jehová. Entonces los oyentes le tomaron y le dijeron que seguro moriría. Entonces los príncipes de Judá oyeron esto y fueron adonde estaban Jeremías y sus victimarios. Jeremías se defiende y se gana a los príncipes para que lo defiendan también. Entonces los ancianos del pueblo hablan de Miqueas, que profetizó a Ezequías la destrucción en contra de Judá. Ellos en ese tiempo se arrepintieron y Dios no los destruyó. También hablan de Urías, que profetizó en contra de Joacim y la ciudad, y él lo mató aunque aquél se fue a Egipto, de allá lo trajo y lo mató. Jeremías puedo librarse de esta amenaza.

Pregunta: ¿Qué significa cuando dice en el vs. 18 “el monte de la casa será como cumbres de bosque”? Creo que quiere decir que ya no sería una casa sino un monte cualquiera, porque Dios se había olvidado de su pueblo.

Cap. 27

La señal de los yugos

Resumen:

Dios dijo a Jeremías que se hiciera coyundas y yugos y que los pusiera sobre su cuello y que los enviara a Edom, Moab, Amón, Tiro y Sidón, con un mensaje: “Yo doy todas estas tierras a Nabucodonosor hasta que venga el tiempo de su misma destrucción. Por tanto, someteos al rey de Babilonia porque si no os destruiré”. Dios también amonesta a Sedequías para que se someta y no oiga a sus falsos profetas; también le habló a los sacerdotes y a todo el pueblo diciendo lo mismo, añadiendo que tendrían que orar porque ellos profetizaban que los utensilios del templo de Jehová volverían, pero dice Dios que tendrían que orar porque Él se iba a llevar los que quedaron hasta después de 70 años que Dios los restituyera.

Cap. 28

Falsa profecía de Hananías

Resumen:

Este capítulo habla sobre un falso profeta que estaba en contra de la profecía que Jehová había dado a través de Jeremías en el capítulo anterior, pues él dijo que Dios quebraría el yugo del rey de Babilonia y que los utensilios del templo de Jehová volverían, junto con los de la primera diáspora. Entonces Jeremías le contestó que ojalá Dios lo oyera, pero que Dios había profetizado antes de ellos, destrucción y, por tanto, para que creyera, tendría que pasar lo que el profeta diga. Entonces Hananías quebró el yugo que Jeremías tenía en el cuello y dijo: “así hará Jehová al yugo del rey de Babilonia”. Luego, vino palabra de Jehová a Jeremías diciendo que Dios pondría yugos de hierro en vez de yugos de madera y le servirían al rey de Babilonia. Jehová además dijo que el profeta moriría en ese mismo año por haber hablado mentira, y así fue.

Cap. 29

Carta de Jeremías a los cautivos

Resumen:

Dios les habla, a través de Jeremías que se había quedado en Jerusalén, a los cautivos que habían ido con Joaquín o Jeconías diciendo que habitaran casas, que se casen, que engendren hijos e hijas, que procuren la paz de Babilonia, porque en la paz de ellos, aquéllos iban a tener paz. Promete que después de 70 años volverán y Él los oirá cuando clamaren (refiriéndose ya a su Iglesia) y que los haría volver a su tierra. Pero que primero iba a castigar a todos los que se habían quedado, con hambre, pestilencia y espada (en el sitio), por cuanto no obedecieron a la palabra de Jehová de someterse a la voluntad de Nabucodonosor. Dios habla en los vs. 20-23 de dos profetas que hablaron falsamente en el nombre de Jehová y de su castigo. También en los vs. 24-32 habla de Semaías, que estaba en Babilonia y que además había enviado carta al sacerdote Sofonías en Jerusalén diciéndole: ¿Por qué no has castigado a Jeremías que nos profetiza falsamente diciendo que edifiquemos casas y que vivamos tranquilos aquí, si es que pronto volveremos a Jerusalén? (esto según él); Dios dice que no habrá varón que more en la tierra que les devolvería a los hijos de Israel, y que tampoco vería el bien que haría con ellos.

Cap.30, 31 vs. 1-26

Dios promete que los cautivos volverán

Resumen:

Dios le manda a Jeremías que escriba todas las palabras que Él ha hablado a través de él. Además le dice que todas las personas serían devueltas a Jerusalén y habla respecto a la destrucción tan grande que venía, pero que de ella sería librada. Les reprocha Dios, diciendo que todos sus enamorados la habían olvidado y que su llaga era incurable pero que Él los sanaría. Menciona en los últimos versos la destrucción que aún faltaba por venir.

Ya en el capítulo 1 menciona que aquellos que habían escapado de la espada (vs. 2) hallaron gracia delante de Dios, porque le buscaron, al someterse a Nabucodonosor; que Dios los restaurará a todos y menciona algo muy curiosos en el vs. 9: Irán con lloro, mas con misericordia los haré volver. Lo dice como si se refiriera al salmo que está en un himno: “andando irán, llorando irán, pero felices volverán”; en el verso 15 habla de lo de la voz de lamento de Raquel, que lloraba por sus hijos, lo cual se cumplió en el nacimiento de Cristo cuando Herodes quiso destruir a todos los niños en Judá, lo cual simbolizaba que Dios los quitaba de delante de su presencia para poner a la Jerusalén espiritual. Luego, amonesta al pueblo a volver a su tierra.

Preguntas:

En el vs. 19 dice: herí mi muslo, ¿se refiere a la herida en el muslo de Jacob? Si es así, ¿qué significa esa herida?

¿Qué significa “la mujer rodeará al varón (vs. 22)”?

¿Dios tiene sueños referente al futuro y así planea todo? (vs. 26)

Cap. 31 vs. 27-40

El nuevo pacto

Resumen:

Dios habla que, como tuvo diligencia para destruir, así tendrá diligencia para edificar y plantar por medio de David y el nuevo pacto que traerá con Él; un pacto en el cual cada uno morirá por su propia maldad y no por las de su ascendencia; un pacto que sí cumplirían. Les promete que escribirá esa ley en sus corazones y todos le conocerían y de la manera en como es seguro que Él hace salir el sol y ha creado todas las cosas, así será seguro ese pacto, el evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Pregunta:

¿Qué significa “será hecho de simiente de hombre y de simiente de animal”? (vs. 27): Se refiere al evangelio, a Cristo mismo, pero: ¿Tiene alguna relación con los querubines de apocalipsis y de Ezequiel?

Cap.32

Jeremías compra la heredad de Hanameel

Resumen:

Dios le dice a Jeremías, en el año decimoctavo del reinado de Nabucodonosor, el cual era el año décimo para Sedequías, cuando la ciudad ya estaba sitiada y él estaba preso en el patio de la cárcel del rey, porque a éste no le gustó que se profetizara destrucción en contra de él y en contra de su reino, pues tenía temor; Dios le dice, pues, que vendría Hanameel, el hijo de un tío suyo para que le comprara una propiedad… Así se cumplió y Jeremías la compró, muy a pesar de su parecer. Por ello, después de comprarla y hacer el papeleo, le ora a Dios y le dice que por qué le había hecho comprar si la ciudad ya estaba a punto de ser destruida. Por tanto Dios le responde que eso era señal de que el pueblo de Judá volvería y compraría y vendería como antes. Habla además de su Iglesia y su restauración.

Cap. 33

Restauración de la prosperidad de Jerusalén

Resumen:

Promete Dios que si su pueblo le clamare, Él les respondería y les hablaría y les daría sanidad de todas sus heridas y llagas incurables para sus enamorados, mas no para Él. Habla de que limpiaría sus maldades y los traería nuevamente a su tierra de donde los había sacado y que traería a David y su pueblo tendría paz. Dice además que no faltarán levitas ni a David quien se siente sobre el trono de la casa de Israel, porque Dios formaría un pueblo grande como el ejército del cielo y la arena del mar: su Iglesia.

Cap. 34

Vs. 1-7: Jeremías amonesta a Sedequías

Resumen:

Dios le habla a Sedequías la destrucción de su reinado y su futura cautividad en la tierra de Babilonia, y, a pesar de su iniquidad, le dice Dios que no moriría a espada sino que sería endechado y enterrado.

Vs. 8-22: Violación del pacto de libertar a los siervos hebreos

Resumen:

Jeremías había logrado concertar un pacto con Sedequías de que el pueblo soltara a los siervos hebreos tal cual Moisés lo había establecido en su pacto, de que, luego de seis años de servicio, el siervo hebreo sería dejado en libertad. Ellos los dejaron libres, pero se arrepintieron y los volvieron esclavos nuevamente. Allí habló Dios que como ellos no habían dado libertad, Él sí la traería, sobre el hambre, la pestilencia y la espada para que recayeran sobre su pueblo infatuado. Habla que ellos habían partido en dos partes el becerro (el pacto de Moisés) y habían pasado por en medio de él, y que por tanto él los entregaría. Esta ilustración, aclara la sierva de Dios, que Él solamente la dio a su pueblo antiguo, esto no representa nada para nosotros el día de hoy.

Cap.35

Obediencia de los recabitas

Resumen:

Dios le dice a Jeremías que trajera a los recabitas y les ofreciera vino en la casa de Jehová. Cuando él lo hizo, los recabitas le dijeron que no, porque su padre les había dado mandamiento de que no bebieran vino, no plantaran viñas, no edificaran casa, sino que moraran en tiendas, para que vivieran muchos días sobre la faz de la tierra. Así lo hicieron, a excepción de últimamente, pues debido a la guerra les había tocado morar en Jerusalén. Dios le reclama al pueblo por qué no era así como ellos, porque su padre les había hablado una sola vez, y ellos habían obedecido, mas Dios que le había hablado a su pueblo desde temprano y sin cesar no fue escuchado por causa de la insensatez de su pueblo. Por ello, dijo Dios, que mandaría sobre su pueblo toda la destrucción que había hablado, y que sobre los recabitas traería bendición para que no falte varón de los recabitas que esté delante de su presencia todos los días.

Pregunta: ¿Los recabitas somos nosotros?

Cap.36

El rey quema el rollo

Resumen:

Dios le ordenó a Jeremías que escribiera todas las profecías que él había dicho en contra de Judá y las demás naciones. Así lo hizo Baruc, su escriba que recibió las palabras de parte de Jeremías. Cuando finalizaron el trabajo Jeremías le dijo a Baruc que fuera al templo porque él lo tenía prohibido por los sacerdotes y principales de la casa de Jehová que, al no querer oír la dura profecía de Jehová, descomulgan a Jeremías. Así lo hizo, y promulgaron ayuno, en el cual muchas personas de Judá se reunieron, como era la costumbre, y Baruc leyó la profecía a los oídos del pueblo. Una persona que había escuchado la profecía, descendió a la casa de los príncipes y les contó lo sucedido, a lo cual ellos hicieron llamar a Baruc, para que les leyese las palabras de la profecía. Cuando terminó, los príncipes le dijeron que dejara el rollo y se fuera a esconder junto con Jeremías. Luego, los príncipes comparten esto con Joacim, a lo cual rasga el rollo y lo incinera; además quería prender a Jeremías y a Baruc, pero Dios los guardó. Dios le dijo nuevamente a Jeremías que escribiera todas las profecías y así lo hizo, e incluso con muchas más palabras semejantes; también le mandó que dijera a Joacim que iba a ser castigado porque ningún hijo suyo se sentaría más sobre el trono de David.

Pregunta: Joaquín fue hijo de Joacim Entonces, ¿qué significa cuando dice Dios en el vs. 30 que no tendrá quien se siente sobre el trono de David? ¿Significa que su descendencia no será salva?

Cap. 37

Encarcelamiento de Jeremías

Resumen:

Comienza relatando la desobediencia de Sedequías y dice algo muy curioso en el vs. 5, diciendo que el rey de Babilonia ya tenía sitiada a Jerusalén, pero al oír que venía el ejército de faraón, quito el sitio. Pero, por un momento dice Jehová a Sedequías, porque dice que ellos se devolvieron a Egipto, y los habían dejado solos. Por tanto, dijo Dios, aunque quedara solamente uno de los caldeos, él los destruiría y cumpliría todas las palabras que en contra de Sedequías y Jerusalén había hablado. En ese momento, en el que Nabucodonosor quitó el sitio, Jeremías intentó ir a tierra de Benjamín, para apartarse, pero un capitán le impidió pasar porque pensaba que se pasaba para los caldeos, y le apresó, en la cárcel, o bóvedas, que se decía en ese entonces. Estando allí, Sedequías le consultó profecía y Jeremías le dijo que sería llevado a Babilonia y que la ciudad iba a ser destruida. Jeremías además aprovechó para pedir que no lo llevara a la cárcel de nuevo, pues dijo que moriría. Él volvió, como no quería, pero el rey le aseguró comida todos los días: una torta de pan al día.

Cap. 38

Vs. 1-13: Jeremías en la cisterna

Resumen:

Los príncipes de la ciudad oyeron la profecía de Jeremías en contra del pueblo y de la ciudad, diciendo que había de ser destruida, y por ello le pidieron al rey que muriera, puesto que desalentaba los corazones del ejército de Judá; el rey, al oírlo, les respondió que podían hacer de él como bien les pareciera. Fue así, como pusieron a Jeremías en la cisterna del patio de la cárcel, en la cual no había agua, sino cieno. Las cisternas originalmente eran depósitos que se utilizaban para recoger y guardar el agua de la lluvia o de otras fuentes hídricas subterráneas. Allí lo metieron y Jeremías se hundió en el cieno. Ebed-melec, eunuco del rey, oyó lo que habían hecho con Jeremías y le pidió al rey que lo dejara ir a sacarlo de allí. Efectivamente lo sacó con ropas viejas que, amarradas con sogas, sirvieron para permitir que Jeremías subiera. Quedó, pues, Jeremías en el patio de la cárcel.

Vs. 14-28: Sedequías consulta secretamente a Jeremías

Resumen:

Sedequías mandó a llamar a Jeremías, al cual pidió que le hablara y no le encubriera cosa alguna. Jeremías le responde: ¿no es verdad que me matarás? Por tanto el rey tuvo que hacer promesa de que así no sería. Jeremías entonces le profetizó que si se entregaba al rey de Babilonia, él iba a vivir, junto con su casa, y la ciudad no sería puesta a fuego, pero que si no se entregaba sus mismas mujeres le iban a decir su insensatez, porque le dirían que tanto que él había confiado en las otras naciones y le habían abandonado, y sería apresado y la ciudad puesta a fuego. Entonces el rey le dijo que no confesara nada de lo que habían hablado aunque los príncipes le amenazaren y le dijeran que confesara, que no lo hiciera y así libraría su vida. Jeremías hizo lo que el rey le dijo que hiciera y quedó aun así, en la cárcel hasta que Jerusalén fue tomada.

Cap. 39

Caída de Jerusalén

Resumen:

Dice que en el año noveno del reinado de Sedequías Nabucodonosor puso el sitio a Jerusalén y en el año undécimo el rey hizo una brecha por la cual escaparon. Sin embargo, más adelante fueron capturados y el rey degolló a sus hijos y a los nobles que habían quedado y le arrancó los ojos, puso la ciudad a fuego y transportó a todos los que habían quedado a Babilonia. Sin embargo, los pobres se quedaron allí y el capitán les repartió heredades. Nabucodonosor pidió a su capitán que guardara a Jeremías, y que hiciera lo que él le dijera, que fue quedarse en Jerusalén junto con los pobres, porque él nunca vio Babilonia. Promete Dios en los vs. 15-18 que Ebed-melec, quien libró a Jeremías de la cisterna, iba a ver la destrucción en contra de su pueblo, mas a él no llegaría, por cuanto había confiado en Él, al librar a Jeremías de la cisterna.

Cap. 40

Vs. 1-12: Jeremías y el remanente con Gedalías

Resumen:

Nabuzaradán, capitán del ejército caldeo, le habla a Jeremías que Jehová había hecho ese grande mal en contra de su pueblo, por su pecado; le ofrece si quiere ir a Babilonia, o quedarse con Gedalías, gobernante de los que quedaron en Judá, a lo cual el profeta le dice que quiere irse con Gedalías, y así lo hizo. Vinieron entonces, jefes del ejército a Gedalías, que se quedaron con él en Mizpa, junto con los otros judíos que estaban en tierra de Judá y en otras tierras, de las cuales partieron muchos al saber que Nabucodonosor había dejado personas en Judá y que había puesto por gobernante a Gedalías.

Vs. 13-16, cap. 41

Conspiración de Ismael contra Gedalías

Los príncipes de la gente de guerra vinieron a Gedalías para decirle la conspiración que Ismael tenía en su contra, y que había sido enviado por Baalis, rey de Amón, para matarlo; mas él no creyó. Entonces Ismael vino con unos príncipes, para cenar con Gedalías; pero, luego se levantaron e hirieron a Gedalías y fueron a matar a los judíos que estaban allí junto con los soldados caldeos. Al siguiente día, venían ochenta hombres, raídas las barbas y rotas las ropas, para ofrecer incienso a la casa de Jehová. Al verlo Ismael, fue hacia ellos llorando y diciendo que vinieran a ver a Gedalías. Cuando entraron en la ciudad, los degolló y los echó en la cisterna, hasta que se llenó. De ellos, se salvaron diez hombres que sobornaron a Ismael, y por ello él no los mató. Éstos, junto con los otros judíos y hombres de guerra que Ismael no mató, estaban siendo llevados hacia Amón, cuando Johanán y las personas de guerra los sorprendieron; ante lo cual, los presos corrieron hacia ellos, e Ismael, junto con otros ocho hombres, huyó hacia Amón. Johanán y las personas que rescató se reunieron a fin de ir a Egipto, porque temían al rey de Babilonia, pues pensaban que tal vez, por haber muerto el gobernador que él había puesto sobre ellos en manos de un judío, arremetería contra ellos y se vengaría.

Cap. 42

Mensaje a Johanán y al pueblo

Resumen:

Johanán, junto con los hombres de guerra y todo el pueblo, vino a Jeremías para que les dijera qué habrían de hacer (con el claro deseo de que les dijera que los iba a acompañar en su viaje a Egipto y que allí los prosperaría), que todo lo que Jehová les dijera, eso harían, sin importar qué. Al cabo de diez días, Dios les habló a través de Jeremías, diciéndoles que si se quedaban Él los prosperaría, que no temieran del rey de Babilonia, porque, si se quedaban, Dios los iba a proteger; pero, que si se decidían por ir a Egipto, allí los iba a alcanzar la espada del rey de Babilonia, y morirían además de hambre y pestilencia y no los perdonaría, sino que los destruiría del todo. Jeremías, finalmente, les reclama por qué habían consultado a Jehová, si “ya habían hecho errar sus almas”, por cuanto ya habían decidido ir a la tierra de Egipto, sin importar lo que dijera Dios, y que, por tanto, iban a morir allí.

Cap. 43

La emigración a Egipto

Resumen:

Dice que luego que Jeremías les profirió la palabra de Jehová, Johanán le dijo que era mentira lo que decía y que Baruc le había incitado para que murieran todos ellos en mano del rey de Babilonia. Por ello, tomaron los hombres de guerra y Johanán al pueblo, para llevarlos a Egipto; además Jeremías fue con ellos y Baruc, su escriba. Cuando llegaron allí, en un lugar llamado Tafnes, Dios le dijo a Jeremías que cubriera con barro unas piedras grandes que estaban en un enladrillado, un pavimento recubierto de ladrillos, y que dijera: yo pongo el trono del rey de Babilonia (barro) sobre todas estas piedras (pueblo judío en Egipto), y morirán a espada, a hambre, y a pestilencia. También pondré fuego en los templos de los dioses de Egipto y todo será destruido.

Cap. 44

Jeremías profetiza a los judíos en Egipto

Resumen:

Ya los judíos estaban instalados en Egipto y viene palabra de Jehová al profeta Jeremías recordando lo que Él les había hecho a todos los habitantes de Judá, cómo habían sido destruidos hasta no quedar morador, por causa del pecado de ellos (Dios aclara como siempre), a pesar de todos los profetas que Él les había enviado desde temprano y sin cesar. Y les reclama y les pregunta por qué ellos hacían ese mal contra ellos mismos, al desobedecer una vez más a la voz de Jehová, ilógicamente. Por ello, dijo Dios, que los iba a castigar de la misma manera que había castigado a los moradores de Judá, si dejar sino sólo algunos fugitivos que escaparían. Al oír esto, los idólatras y todas las personas se defendieron diciendo que como habían dejado de elevar incienso y ofrecer libaciones a la reina del cielo, un ídolo de Egipto, ellos habían padecido todo ese mal tan grande, y que, por ello, no oirían la palabra de Jeremías, sino que seguirían en la idolatría, para que no viniera nuevamente destrucción. Jeremías les responde que por eso mismo, porque Jehová no pudo sufrir más sus idolatrías es que Él los había destruido: Por ello, Dios les dijo que no volvería a nombrarse Jehová entre esas personas y confirma la inminente destrucción que venía contra ellos, diciéndoles que los que escaparen sabrán cuál palabra habría permanecido, si la de Él o la de ellos. Además Dios les da una señal de que Faraón, en ese tiempo Hofra, iba a ser entregado en mano del rey de Babilonia como ya había entregado a Sedequías y los demás reyes en su mano.

Cap. 45

Mensaje a Baruc (escriba de Jeremías)

Resumen:

Dios le dice, mucho antes de la segunda dispersión, que él estaba afligido porque no hallaba descanso, y Dios le respondió diciendo que todo el pueblo era destruido y que por qué buscaba grandezas. Por ello, Dios le promete que su vida le sería por botín y no lo matarían en ningún lugar a donde fuere, por cuanto había obedecido y ayudado a Jeremías con su labor que Dios le había encomendado.

Cap. 46

Profecías acerca de Egipto

Resumen:

Los últimos capítulos de Jeremías son contra las demás naciones del mundo antiguo, y Dios comienza a profetizar sobre Egipto. Al parecer, vinieron dos destrucciones para Egipto por mano del rey de Babilonia, pues Faraón Necao fue destruido en el cuarto año de Joacim hijo de Josías, y con Hofra, el Faraón que le sucedió, prometió Dios que iba a pasar lo mismo. Ya Dios en este entonces, había destruido a Necao, y les decía a los egipcios que se prepararan porque venía la segunda destrucción. Dios menciona en los vs. 8-9 la arrogancia de Egipto, declarando que él se iba a alzar en contra de las naciones y triunfaría. Dios menciona que no hay curación para el mal tan grande que Él iba a traer sobre ellos y, por ello, vendría día de retribución. Habla Dios, además, de la venida de Nabucodonosor sobre la tierra de Egipto. Dios también menciona a los judíos que habían escapado a Egipto, desobedeciendo así la ley que Dios les había dado (vs. 16), y que querrían volver, pero Dios ya les había dicho que no podrían sino sólo unos fugitivos. En el vs. 18 se refiere a que la destrucción sería grande, de la misma manera en que Tabor y Carmelo se ven inmensos en comparación con la altura de los demás montes o del mar. Menciona su hermosura, y la tristeza que tendrán las naciones al ver que toda ella sería arrebatada de ellos: sus bosques, sus ídolos, su templos, todo. En los últimos versos menciona a Israel, y les dice que no temieran porque Jehová los reuniría de las naciones entre las cuales los había dispersado y que a ellas las destruiría.

Pregunta: ¿A qué se refiere en el vs. 17 cuando dice que Faraón dejó pasar el tiempo señalado?

Cap. 47

Profecía sobre los filisteos

Resumen:

Dios habla de la destrucción del rey de Babilonia para Filistea, y dice que sería tanto el ruido del ejército tan populoso que no podría el uno salvar o cuidar del otro.

Cap. 48

Profecía sobre Moab

Resumen:

Habla Dios de la destrucción por mano del rey de Hesbón hacia Moab. Dice que sería destruido el valle y el monte, y que unos irían de arriba abajo y otros de abajo para arriba, pero ninguno encontraría salvación en ningún lugar adonde fueren. Les aconseja Dios que huyan y se escondan porque habían estado quietos y tranquilos desde que Dios les reunió, pero Dios traería personas que le dispersen, por cuanto confiaron en sus riquezas, fueron soberbios y se burlaron de la destrucción de Israel (vs. 27). Sin embargo, *Dios promete que haría volver a sus cautivos en lo postrero de los tiempos* (vs. 47). Cuando dice, en el verso 27 y 28 “por motivo de escarnio”, significa para burla, pues los moabitas se habían mofado de la destrucción del pueblo de Israel.

Cap. 49

Vs. 1-6: Profecía sobre los amonitas

Resumen:

Dios les reclama a los amonitas el robo que habían hecho en contra de los hijos de Israel en el vs. 1, diciendo que si Israel tiene descendencia entonces por qué habían desposeído sus tierras. Por ello, dijo Dios, que vendría desolación y que Israel desposeería a los que lo desposeyeron. Dios no menciona quién los destruiría, pero sí dice que su destrucción vendría de todos sus alrededores. Luego, Dios dice que haría volver a sus cautivos.

Vs. 7-22: Profecía sobre Edom

Resumen:

Dios señala la falta de sabiduría de sus sabios, puesto que Jehová había corrompido sus consejos. Dios les dice que huyan porque no vendrían vendimiadores ni ladrones porque dejarían restos, pero Dios descubriría sus escondrijos y todos serían destruidos, hasta que dejaran de ser. Pero, menciona Dios en el vs. 11 que sus huérfanos y sus viudas confiarían en Él. Dice que la arrogancia de ellos, les engañó, y que no podrían escapar sino que les destruiría como a Sodoma y a Gomorra y sus ciudades vecinas. En los versos que siguen menciona Dios cómo vendría el destruidor de ellos (como león que sube de la espesura del Jordán o como águila que extienda sus alas contra Bosra)

Vs. 23-27: Profecía sobre Damasco

Resumen:

Dice Dios que ellos se habían desmayado, por cuanto estaban perturbados y arruinados ya. Menciona Dios algo muy curioso en el vs. 25: ¡Cómo pereció la ciudad de mi gozo! Declara que dejaría de ser ciudad y que sus muros caerían y sus casas serían derribadas.

Pregunta: ¿Acaso Dios está hablando aquí del pueblo de Israel antiguo?: Al parecer sí, pues en otros apartes de la Biblia siempre se ven las profecías de Damasco y de Israel juntas, y más que eso mezcladas.

Vs. 28-33: Profecía sobre Cedar y Hazor

Resumen:

Dios menciona que ellos serían destruidos por Nabucodonosor y que todo lo preciado de aquella nación sería tomado, y que, por ello, debían huir de allí y refugiarse porque ya habían tomado consejo en contra de ellos. Menciona Dios que de todos lados traería su ruina y que serían morada de chacales para siempre, pues no habitaría allí ya más ser humano.

Pregunta: ¿Está hablando del pueblo de Israel antiguo?: presumo esto, pues en ningún otro aparte de la biblia se mencionan estas naciones, y dice que para siempre serían destruidos.

Vs. 34-39: Profecía sobre Elam

Resumen:

Se refiere Dios a Elam, diciendo que serían aventados a los cuatro vientos, lo cual significa que a todos los reinos los esparciría, a tal punto que no quedaría nación en la cual no estuvieren. Los castigaré, dijo Jehová, y se intimidarán delante de sus enemigos hasta que los acaben. Dice en el vs. 38 que castigaría a su rey y a su príncipe y que pondría su trono en Elam, y que haría, en los últimos días, traer a sus cautivos.

Pregunta: ¿Está, nuevamente, hablando del pueblo de Israel?

Cap. 50

Profecía sobre Babilonia

Resumen:

Dios dice que también para Babilonia venía la destrucción por mano de un rey del norte, el cual no se menciona. Dios habla, entrecortadamente, del pueblo de Israel, pero a no el físico sino el espiritual, diciendo que su pueblo volvería entre lágrimas a Él y que se volverían diciendo que ya no quebrantarían el pacto de Jehová sino que sería un pacto eterno que no se pondría en olvido. Yo, dijo Jehová, castigaré a las naciones que te destruyeron. Por ello, les dijo Dios, que huyeran de en medio de Babilonia, porque venía la destrucción por cuanto se gozaron en destruir a su heredad (vs 11) como novilla sobre la hierba y como los caballos que relinchan. Dice Dios que cada uno huiría a la tierra de su nacimiento y que todos se volverían atrás por la gran destrucción de Jehová. Habla Dios en los vs. 17-20 de su Iglesia que vendría a Él y que perdonaría sus maldades y serían santos delante de sus ojos. Dice Dios en el vs. 39 que nunca más sería habitada y que los destruiría como a Sodoma y a Gomorra.

Cap. 51

Juicios de Jehová contra Babilonia

Resumen:

Dios dice que va a venir la destrucción arrasadora en contra de Babilonia, pues, dice, Dios no se ha muerto para su pueblo, porque “Israel no ha enviudado de su Dios”. Algo muy importante a resaltar en este capítulo es que habla alternadamente de la Babilonia física, y también de la Babilonia espiritual (el pecado), diciendo de ésta última, que iba a perecer por cuanto había embriagado a las naciones con su copa de oro. Dice Dios que Él había despertado el espíritu de los reyes de Media para destruir a Babilonia, y que se prepararan porque venía la venganza de Jehová. Dios se exalta a sí mismo en los vs. 15-19 diciendo que no es así la porción de Jacob (Dios). En los vs. 20-24 habla de cómo Dios iba a usar a los reyes de Media para destruir y derribar reinos como el de Babilonia, contra el cual estaba Dios. Dios dice que los iba a embriagar para que cayeran en un profundo sueño del cual no despertaran jamás. Dios les habla a los hijos de Jacob, diciendo que no temieran porque el rumor viene y el rumor va, pero Él será quien abogue por su causa. En los vs. 48 y 49 habla de la Babilonia espiritual más que todo. En el vs. 51 está hablando su pueblo de la destrucción que los caldeos habían traído sobre ellos. En el vs. 59 finaliza la profecía diciendo que Jeremías dejó el rollo en manos de Seraías, que iba para Babilonia, diciéndole que cuando llegara a Babilonia, lo leyera y lo tirara al río Éufrates con una piedra atada, diciendo que así se hundiría Babilonia la grande.

Cap. 52

Destrucción de Judá

Resumen:

Comienza hablando del reinado de Sedequías y su maldad, por la cual vino la destrucción de Nabucodonosor en sus días, mencionando además su rebeldía en contra del rey de Babilonia. Continúa diciendo de la cautividad de Jerusalén, el sitio, y el castigo de Sedequías y su muerte en Babilonia. Luego habla de la cautividad de Judá completa por mano de Nabuzaradán capitán de la guardia del rey Nabucodonosor, de la quema del templo de Jehová, de la casa del rey y todas las edificaciones importantes aclarando la incalculabilidad de tan preciadas reliquias que había en Judá. También resalta que Dios dejó a los pobres en Judá, para viñadores y labradores. Dice que hubo tres deportaciones: la de Joaquín (la primera), la de Sedequías (la segunda), y la de Judá, de todo el resto del pueblo que quedó regado por toda la tierra, siendo ya pocos en número.

En los vs. 31-34 dice que Dios le dio honores a Joaquín por cuanto se sometió al yugo del rey de Babilonia como Él lo había ordenado, permitiéndole sentarse a comer pan con el rey hasta su muerte, con ropas esplendorosas, puesto que era el segundo al mando en el país luego del rey, Evil-merodac.

**Isaías**

Cap. 1

Vs. 1-9: Una nación pecadora

Resumen:

Dios le habla a su pueblo diciendo que Él había criado hijos, a los cuales engrandeció y que se rebelaron en contra de Él, a pesar de que Él era su Padre y su Dios, pero no le conocieron. Dice que ya estaban destruidos, de la misma manera que hoy el que esté en pecado, de una vez está muerto por cuanto para allí va y Dios lo que mira es ello: para dónde iremos.

Vs. 10-20: Llamamiento al arrepentimiento verdadero

Resumen:

Dios les dice que le digan el motivo o el propósito de tantos sacrificios, pues Él no los había demandado, y les dice que no le traigan más ofrenda vana (de animales), pues Él lo que quiere es una ofrenda espiritual (sacrificar nuestra propia carne por Él). Dios les dice que se limpien porque cuando ellos levanten sus manos Dios esconderá su rostro y no inclinará su oído para oír, por cuanto sus sacrificios no son aceptos delante de Jehová, por causa de sus pecados. En el vs. 18 habla sobre la grana que es una tela roja, semejante a la cual debían ser sus pecados (con sus sacrificios aceptos, no solamente de los animales sino también de ellos mismos), para que sus corazones fuesen emblanquecidos como la nieve.

Vs. 21-31: Juicio y redención de Jerusalén

Resumen:

Les señala Dios sus pecados, con los cuales se han contaminado hasta el extremo debido a lo cual, Dios se vengará y se satisfará, quitando así todas sus impurezas, para que viniese el Juez, y los redimirá para que sean llamados Ciudad de Justicia. Mas para los impíos, dijo Dios, vendrá destrucción por cuanto somos árboles (depende de nuestras obras qué tan fortalecidos seamos para darnos una utilidad: para avivar el fuego o para dar frutos), y nuestras obras pueden ser chispa que nos encienda hasta consumirnos. Menciona también que se avergonzarán, por las encinas y los huertos a los cuales habrán amado (los ídolos) para convertirse en semejanza de ellos.

Cap. 2

Vs. 1-4: Reinado universal de Jehová

Habla sobre la inmensa exaltación que Dios había de dar a su Iglesia en estos tiempos, diciendo que todos querrán andar por su camino por cuanto allí estará la ley de Jehová y ya no habrá más guerra, sino que sus espadas se convertirán en rejas de arado y sus lanzas en hoces, porque Dios traerá la paz a su Iglesia.

Vs. 5-22: Juicio de Jehová contra los soberbios

Está hablando allí nuestro Señor Jesucristo, diciendo que Dios ciertamente había abandonado a su pueblo, por cuanto ellos se habían ido en pos de los ídolos, y habían escogido la avaricia, y se han inclinado y humillado (vs. 9) ante sus ídolos, por ello, dice Dios que no los perdonaba. Habla de la venida de Cristo a la tierra, diciendo que todos serían humillados, pero solamente Él sería enaltecido; que venía para juzgar y castigar y desechar a los ídolos del mundo. También dice que el hombre arrojará de sí sus ídolos (entre ellos el hombre) y dejaría a un lado la inmundicia, por seguir la Luz de Jehová.

Cap. 3 y cap. 4 vs. 1

Juicio de Jehová contra Judá y Jerusalén

Dice que Dios quitaba de en medio de su pueblo al fuerte y al sustentador, a todos los líderes y a los que le pudieran ayudar y dar confianza y seguridad; que pondría jóvenes (personas sin sabiduría, insensatos) a reinar y que uno se levantaría contra otro porque Dios iba a poner violencia en medio de su heredad; que no querrán ser reyes, pues verán la destrucción de su pueblo y temerán por cuanto engañadores son los jóvenes que Dios había de poner a gobernar. Dijo Dios que ellos torcían sus caminos, por cuanto no les dio sabiduría a ellos para gobernar. Por tanto, a ellos los destronaría y los afligiría, por cuanto habían majado y molido a sus ovejas, y a su pueblo asolaría, por su soberbia y su vanidad, quitándoles riquezas y comodidades que Él mismo les había otorgado, para avergonzarlos, y, posteriormente, dejar caer la espada, el hambre, y la pestilencia sobre su heredad.

Cap. 4 vs. 2-6

Futuro glorioso de Jerusalén

Dios habla aquí del renuevo de Jehová (Cristo Jesús) o el fruto de la tierra y de su advenimiento para exaltar al justo que haya sobrevivido a la destrucción, el que haya quedado de su pueblo, para limpiarlo y guardarlo y guiarlo, de la misma manera que lo había hecho con el pueblo de Israel antiguo: con columna de fuego de noche y con nube de día, que no se aparte de sobre él; para darle abrigo y seguridad contra la tempestad y el turbión.

Pregunta: ¿A qué se refiere cuando dice que sobre toda gloria habrá un dosel?

Cap. 5

Vs. 1-7: Parábola de la viña

Es importante aclarar que ésta es menos explícita que la relatada en los evangelios, puestos que ésta última hace referencia, principalmente, a nuestro Señor Jesucristo, pero la de Isaías se refiere a su pueblo. Dice que Dios dispuso una viña, de vides escogidas, levantando cerca y torre y lagar, para que sus vides dieran uvas, pero le habían dado uvas silvestres (venenosas de más), por lo que Dios aportillaría sus vallados y vendría la destrucción y serían holladas.

Vs. 8-30: Ayes sobre los malvados

Declara Dios los motivos de su cautividad: su avaricia, su embriaguez, su idolatría, su incredulidad, su orgullo, su iniquidad, y su insensatez al decir que lo bueno era malo, y lo malo, bueno. Por ello dice Dios que el Seol les devoraba, que su humillación vendría, y la destrucción verían, debido al furor grande y terrible de Jehová, que se hacía manifiesto a través de Nabucodonosor rey de Babilonia.

Pregunta: ¿En el vs. 30 habla de Nabucodonosor o de Dios?

Cap. 6

Visión y llamamiento de Isaías

Lo primero a aclarar es que ésta es una visión que tuvo Isaías, además sin ver el rostro de Jehová, por eso “A Dios nadie le vio jamás” (Juan 1:18, 6:46). La visión fue de Dios, sentado en el trono con serafines (ángeles de primer rango, según el diccionario) encima de Él que decían: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Entonces Isaías sintió temor y dijo que era muerto por haber visto a Jehová. Entonces uno de los serafines fue hacia él y le quemó los labios con un carbón encendido para perdonarle su pecado. Entonces Dios dijo: ¿A quién enviaré, y quién irá por nosotros?, entonces Isaías respondió, a lo cual Dios dijo que fuera y le hablara al pueblo todas sus complejas palabras (vs. 10) para que no oyeran ni Dios los sanara, por cuanto no lo merecían. Isaías le preguntó a Dios que hasta cuándo; Él le dijo que hasta que no quede morador sobre la tierra, hasta que viniera la destrucción desoladora; pero, dijo Dios, que cortaría ese árbol, pero que sería como la encina o el roble, que cuando es cortado, queda la raíz (la simiente santa: Nuestro Señor Jesucristo y su Iglesia que vendría a través de Él)

Cap. 7

Mensaje de Isaías a Acaz

Acaz, rey de Judá, había sido avisado de que Efraín y Siria se habían confederado en contra de él y su pueblo, por lo cual se había estremecido y turbado en su corazón. Por ello, Jehová mandó a Isaías a que dijese a Acaz que no temiera porque ambos reyes caerán, y que (vs. 8-9), como ellos son la cabeza de sus naciones, pues ellas también habían de perecer. Dios le dice a Acaz que pida señal, pero él dice que no, que para no tentar a Jehová. Entonces Isaías le dice al rey que si no les bastaba ser molestos a los hombres, por cuanto el rey importunó a Dios creyéndose más sabio que Él. Y aquí es la profecía de Emanuel, Cristo Jesús, que venía de una virgen y que comería mantequilla y miel hasta que sepa distinguir entre lo limpio y lo inmundo. Entonces Dios le dice a Acaz que antes que el niño supiera esto, los dos reyes serían destruidos y las dos naciones asoladas. Y les habla de los vs. 17 en delante de la destrucción que venía sobre Efraín por mano del rey de Asiria: que también Egipto destruiría a Israel (vs. 18), que de todas partes vendrán a humillar y escarnecer (vs. 19-20). Dice que en ese tiempo el que tenga poco, le producirá mucho, y el que tenga mucho, le producirá poco (vs. 21-23); dice, además, que la tierra había de ser llena de espinos y cardos y que los montes ya no serían de blanda tierra, sino que serían para que los bueyes pastaran y para que el ganado los hollara.

Pregunta: ¿De qué tiempo está hablando aquí? ¿Qué significa todo esto?

Cap. 8

Sea Jehová vuestro temor

Dios le dijo a Isaías que escribiera en unas tablas sobre Maher-salal-hasbaz, lo que significaba “un remanente volverá”. Luego, tuvo un hijo, al cual llamó de esa manera, diciendo Dios que antes que ese niño supiera decir padre o madre, el reino de Efraín y de Siria, serían entregados en mano de Asiria. Dice en los vs. 9-10 que Dios ellos se prepararían en vano, puesto que Dios les destruiría y les haría perecer por cuanto (vs. 10), “Jehová está con nosotros” dijo nuestro Señor Jesucristo, pero para destruir. Dice que no temamos, de la misma manera que se lo dijo a Isaías, porque el hombre nada puede hacer, por eso “Sea Jehová vuestro temor” para que Él sea a nosotros por santuario y no como piedra para tropezar, como lo fue, lo es, y lo será para los pecadores. Luego habla acerca de que debemos de ser firmes a la ley y al testimonio, no consultando a los muertos por los vivos como el pueblo antiguo hizo, porque si no, estamos en tinieblas como ellos lo estuvieron (vs. 20), y andaremos fatigados y hambrientos, y por ello maldeciremos a Jehová Dios, como dice también en apocalipsis 16, por causa de las copas de ira de Dios; que miraremos y todo será oscuridad y desolación; todo esto sino no atamos el testimonio y sellamos o confirmamos la ley de nuestro Dios.

Pregunta: ¿Ezequías, por su justicia, logró revertir la profecía en contra de Judá por mano del rey de Asiria, que está en el vs. 8?

Cap. 9

Vs. 1-7: Nacimiento y reinado del Mesías

Dice Dios que no siempre iba a haber destrucción, sino que traería la Luz, la Gloria al camino del mar, que es Galilea de los gentiles. Dice que se gozarán los pueblos porque habrá sigo quebrado su yugo y el cetro de su opresor, y ya no habría más memoria de la muerte y la violencia (vs. 5), sino que nacería el Príncipe de Paz y que incluso lo dilatado de su imperio no tendría término.

Vs. 8-Cap. 10 vs. 4: La ira de Jehová contra Israel

Dice Dios que la palabra de Jehová se cumpliría sobre Israel, porque ellos decían que podían reconstruir todo y que edificarán, pero no miraron a Jehová su Dios, y que por ello, vendría el rey de Asiria a destruirlos, junto con los filisteos. Pero, dijo Dios, que ni aun con eso se convirtieron a Dios y que por ello cortaba la cabeza (los ancianos) y la cola (los adivinos) de en medio de su pueblo, porque todos eran depravados delante de los ojos de Dios; ni siquiera las viudas y los huérfanos se iban a salvar de la destrucción de Jehová. Dijo Dios además que cada uno robaría a su hermano, y que todos se traicionarían entre sí, por buscar cada uno su propia conveniencia.

Vs. 5-34: Asiria, instrumento de Dios

Dice que Dios les mandaba a ellos en contra de una nación pérfida, como lo era su pueblo Israel, que había traicionado a su Dios; todo esto, a pesar de que Asiria no lo pensaba así, porque ellos pensaban que era por su fuerza que iban a destruir, y por eso Dios también los iba a castigar. En el vs. 9 dice Dios que, como había destruido a Siria, así había de destruir a Efraín e, incluso, a Jerusalén y a Judá. En los vs. 12-19 habla de la postrera destrucción de Asiria por cuanto sólo era instrumento para castigar y no hay nadie sobre Dios. Luego habla de que el remanente creerá a Jehová su Dios porque enviará la consumación de su obra (Cristo) sobre la tierra. Y les sigue hablando de que pronto cesará su ira, pero que los tenía que castigar por mano del rey de Asiria (Salmanasar).

Cap. 11

Reinado justo del Mesías

Dios habla sobre nuestro Salvador, mencionando a Isaí, el padre de David, como si éste fuera a revivir, pero en realidad miraba a su hijo Jesucristo. Dice de Él que el Espíritu de Jehová le guiará y le hará entender en el temor de Jehová (vs. 3) y que hará que juzgue con justicia y mate al impío con el poder de su palabra. Dice que en aquel tiempo no habrá peligro, porque no habrá mal en su santo monte, sino que el niño jugará con la serpiente y el león no hará daño, por cuanto Dios lo ha dicho. Dice que ese Salvador será buscado por las gentes y su habitación será gloriosa (su Iglesia que Él habrá limpiado); que Dios traerá a su pueblo a su tierra y ya no habrá más envidia sino que todos serán reyes y sacerdotes para Él; que Dios secará el mar para que su pueblo pase, de la misma manera que lo había hecho en la antigüedad, así lo iba a hacer hoy. Y, efectivamente, hoy quita de nuestro camino los pecados, para que podamos llegar a Él.

Pregunta: ¿Por qué el mar es el cuerpo? Si antes de nacer estamos delante de la presencia de Dios, entonces: ¿Nosotros somos esos ángeles que Dios quitó de su presencia y con los cuales se enojó Dios? ¿Los ángeles se encarnan, para llegar a ser hijos de Dios, como nosotros? ¿Los que son impíos, también fueron ángeles?

Cap. 12

Cántico de acción de gracias

Es un canto de la moradora de Sion, su Iglesia, que dice que Dios se había indignado en contra de ella, pero que la había consolado; que Dios es su salvación y que sacaremos (habla de hoy) aguas de las fuentes de la salvación, y que cantaremos aclamándole y declarando sus maravillas, por cuanto Dios se había engrandecido sobre ella.

Cap. 13

Profecía sobre Babilonia

Estos capítulos hablan sobre el castigo hacia las naciones, y comienza por Babilonia, diciendo que Dios los había mandado para hacer notoria su grandeza en medio de su heredad, castigándolos por haber quebrantado su pacto y desechado su nombre. Dice que los israelitas tendrían rostros de llamas por cuanto venía el castigo en contra de Judá, y les advierte diciendo que pronto iba a venir la destrucción asoladora, derrumbando así las estrellas y los luceros del cielo, haciendo estremecer la expansión y moviendo la tierra de su lugar por la indignación de Jehová. Dice que los caldeos no iban a tener misericordia ni de los niños, porque los iba a estrellar contra la peña y todos ellos iban a ser como gacela perseguida, y ni aun así podrían escapar. Del vs. 19 en adelante habla no de la destrucción de los judíos por mano de Babilonia, sino de la destrucción de Babilonia, diciendo que no morarían allí más, ni nunca más sería habitada, palabra que hasta hoy se cumple, por cuanto es una ciudad de ruinas.

Pregunta: ¿Por qué dice, en el vs. 12, que Dios iba a hacer al varón más precioso que el oro? ¿Se refiere a Cristo?

Cap. 14

Vs. 1-23: Escarnio contra el rey de Babilonia

Dios habla de la futura restauración de Israel, diciendo que Dios había de tener piedad de ellos, y que los traería a su tierra y que los que los habían hecho siervos, ellos serían los siervos de su pueblo. En ese día, dijo Dios, que se asombrarían de la grande humillación que Dios había hecho caer sobre Babilonia la grande. Expresa la paz que se sentía en la tierra de Israel por cuanto había ya perecido Caldea. Habla además de su ida al Seol, que allí se espantarían de ver que la grande Babilonia había caído, y que los reyes que ya habían perecido se levantarían y le dirían: ¿también tú pereciste como nosotros? Dice Dios que Babilonia decía alcanzar a Dios y por su soberbia y arrogancia había caído aún más bajo que todos los otros reinos, haciéndolos morada de chacales para siempre.

Pregunta: ¿Qué significa (vs. 20) “Porque destruiste tu tierra y mataste a tu pueblo”? ¿Se refiere a que, por su pecado, ellos mismos murieron por su propia mano?

Vs. 24-27: Asiria será destruida

Dice que Dios iba a hacer lo que había determinado, que era destruir a Asiria, e iba a quitar su yugo de sobre su pueblo. Declara demás que Dios ya lo había determinado así, entonces quién iba a poder interponerse, de la misma manera que hoy.

Vs. 28-32: Profecía sobre Filistea

Dice que ella se había alegrado porque ya no los herían más, pero Dios les dice que si los habían afligido, pues ahora serían más afligidos (vs. 28). Dice que Dios iba a recoger a sus heridos, a los llagados de su pueblo, e iba a ser su amparo, mas al filisteo iba a herir por medio del reino del norte.

Pregunta: ¿Por qué dice que se había quebrado la vara de su castigo?

Cap. 15 y 16

Profecía sobre Moab

De cierto, dice, que todos ellos llorarían porque sus ciudades habían de ser reducidas a silencio y desolación; dice que ellos iban a ser humillados y que gritarían y que las aguas se llenarían de sangre a causa de la multitud de sus muertos. En el vs. 1 del 16 dice que trajeran cordero al Señor de la tierra, para que les perdonara y tuviera así misericordia de ellos. En los vs. 3-5 habla sobre su pueblo Israel, diciendo que guardara a los desterrados de su pueblo, hasta que el devastador feneciera; da, además, una profecía sobre el Rey Admirable que dice que ya Dios no iba a destruir sino que se dispondría el trono o el reinado en misericordia para los pueblos, y que iba a venir el Salvador que juzgara con justicia. Del 6 en adelante sigue hablando de la destrucción de Moab, diciendo que, por su arrogancia y altivez, Dios iba a destruir toda su cultura y sus tesoros preciados, toda su grandeza iba a ser abatida, y su alegría y su gozo serían irrumpidos por la destrucción, que iba a arrasar con todos e iba a dejar pocos y débiles.

Pregunta: ¿Qué significa sus riquezas llevarán al torrente de los sauces?

Cap. 17

Vs. 1-3: Profecía sobre Damasco

Dios da una corta profecía de Damasco, diciendo que iba a ser montón de ruinas en vez de ciudad, y que, por tanto, se convertirían en majadas. Damasco es capital de Siria, y, como Efraín se apoyaba tanto en Siria, por eso le menciona a ambos juntos. Por eso, en el verso 3 no está mencionando a varios reinos distintos, está diciendo de Siria y de Efraín seguidamente, por cuanto ellos confiaron en ese reino.

Vs. 3-14: Juicio sobre Israel

Dice que iba a ser tanta la destrucción para Israel, que lo que quedare de Siria, que también había de ser destruida, sería como la gloria de los hijos de Jacob, por tanta destrucción que venía sobre ellos, por causa de sus pecados. Dice Dios que iba a enflaquecer Efraín y su gloria y comodidad les iban a ser despojados. Dios menciona el remanente, diciendo que éste mirará, después de la destrucción, a Dios y no a los ídolos. En el vs 9 dice que las ciudades fortificadas, el pueblo de allí, iban a ser el remanente, y que habrá desolación. Dios habla de la grande destrucción de Asiria, diciendo que vendrían multitud de pueblos en contra de los hijos de Jacob; sin embargo, menciona que en un momento pasaría enemigo, porque no prevalecerían, pues Dios los destronaría, y afrentaría.

Pregunta: ¿A qué se refiere en los vs. 9 y 10 cuando dice que sembrarán planta hermosa y sarmiento extraño y sería cortado en el día de la cosecha?

Cap. 18

Profecía sobre Etiopía

Aquí no es muy claro si está hablando sobre Etiopía, puesto que la única parte donde se menciona ésta nación es en el vs. 1, diciendo: “La tierra que está tras los ríos de Etiopía”. En el capítulo menciona una tierra de grande estatura y tez brillante, la cual dice que era fuerte y conquistadora y de mucho mercado. Dios les dice a los habitantes de la tierra, se supone que de Etiopía, que oyeran el sonido de guerra, porque Dios dijo que se iba a quedar quieto y a mirarlos cómo iban a ser destruidos. Dijo que antes de la siega, cuando el fruto fuera perfecto, entonces sería podado y muchos iban a morir. Sin embargo, dice que ellos iban a traer ofrenda a Jehová, hablando, al parecer de la redención de los gentiles, y su futuro deseo por buscar a Dios.

Pregunta: ¿De quién se habla en este capítulo? ¿Etiopía es Egipto?

Cap. 19

Profecía sobre Egipto

Dice que Dios se iba a levantar en contra de Egipto y sus ídolos, y que, por ello, sus corazones iban a desmayar. Dice que Dios iba a levantar a uno contra otro, el egipcio contra su hermano, un reino contra otro reino, por cuanto todos eran confundidos en las imaginaciones de su corazón. Entonces, ellos preguntarán a sus ídolos y adivinos, pero aun así, vendrá un señor duro que les esclavizará y todo se secará, y se agotará y será destruido el viñador y también el tejedor, por cuanto eran idólatras. Dios, en los vs. 11 y 12, se burla de los sabios de Egipto, por cuanto todos ellos no podían comprender la voluntad de Dios. Dice que ellos iban a estar confundidos y temerán. Después del 18 habla de la futura Egipto, diciendo que había de hablar la lengua de Canaán, y que iban a clamar a Jehová y Él les iba a enviar Salvador; que ellos harán sacrificio y harán votos y los cumplirán: que agradaran a Dios con sus obras. Menciona también en los últimos versos a Asiria, diciendo que ella también tendría parte entre los escogidos de Dios; y que Dios iba a bendecir juntamente al egipcio, al asirio y al israelita.

Pregunta: ¿Por qué dice en el vs. 17 que Judá será de espanto a Egipto?

Cap. 20

Predicción de la conquista de Egipto y de Etiopía sobre Asiria

Dice que esta profecía vino a Isaías cuando Asiria había destruido Asdod. Dios le dijo a Isaías que se desnudara, o se despojara de sus vestiduras. Y así lo hizo Isaías, por tres años, para señal de que el pueblo de Egipto y Etiopía andaría de la misma manera en el cautiverio hacia Asiria. En los últimos dos versos dice que iba a fenecer esa esperanza, que era Egipto, para el morador de esta costa, por cuanto se avergonzarían y dirían: “¿Cómo escaparemos entonces nosotros?”

Pregunta: ¿Asdod es ciudad de Egipto? ¿“El morador de esta costa” se refiere al pueblo de Israel y Judá?

Cap. 21

Vs. 1-10: Profecía sobre el desierto del mar

Esta profecía es acerca de Judá, y su destrucción. Dice que Dios había quitado el gemido de en medio de Media y Elam, que en este caso son los caldeos que venían para asolar la tierra, de la manera en que Dios lo había dicho por causa del pecado de su pueblo. Isaías habla de esa destrucción, diciendo que venía como torbellino y, que, por ello, él tembló y se angustió en gran manera por cuanto la visión era dura en contra de la heredad de Jacob. Isaías les dice que se apresten para la batalla y que pongan centinela y le hagan decir lo que vea; entonces el centinela vio hombres a caballo, muchos y venían montados en camellos también, en asnos incluso, todos venían de dos en dos. Al otro momento dijo: Cayó, cayó Babilonia; y todos los ídolos quebrantó en tierra. Queriendo significar que en un momento sería desolación, pero no se tardaría Dios en dar la retribución a cada cual.

Vs. 11-12: Profecía sobre Duma

Esta es una de esas profecías en las cuales Dios no hablaba diciendo: pueblo de Israel, o casa de Judá, ni se podría reconocer por los nombres, sino que Dios revela que se está hablando de su Pueblo antiguo. Aquí dice que le preguntaban al guarda, diciendo: ¿qué hay de la noche? Y éste respondió diciendo que venía el día y luego la noche; queriendo decir Dios con esto, que ni siquiera el guarda estaba pendiente, por cuanto todos estaban confundidos.

Vs. 13-17: Profecía sobre Arabia

Dice Dios que en el bosque habían de dormir los de Arabia, y que, los que quedaren, salieran a recibir a sus hermanos y a ayudarles, porque éstos huían de la batalla, de la destrucción; por ello, dijo Dios, que los sobrevivientes de Arabia serían reducidos.

Cap. 22

Profecía sobre el valle de la visión

Dios, nuevamente está hablando de su pueblo, diciéndoles por qué estaban subidos sobre los terrados, por qué estaban espantados; les nombra ciudad alegre, alborotada, por cuanto escogían el pecado y el disfrute diario; les dice que había muertos en medio de su tierra, pero que no eran muertos en guerra, probablemente hablando de que la muerte de ellos era muerte de pecado. Les dice Dios que todos los que habían huido, no habían podido escapar. Dios dice que dejaran que llorara porque venía el día de la desolación, donde vendrían carros y no tendrían ayuda en medio de su angustia. Dice que, en el día de la destrucción, tratarían de sobrevivir, y de fortificar la fortaleza, de administrar el agua, pero que en medio de su apuro no estaría Dios para socorrerles. Dice Dios que Él los exhortaba a hacer día de tristeza y de endecha, para que Dios se arrepintiese de la mala obra que traía sobre ellos, pero dijo Dios, que en vez, había alegría y gozo diciendo: “comamos y bebamos que mañana moriremos”. Por esto, dijo Dios, que no lo iba a perdonar hasta que murieran.

Pregunta: ¿Qué quiere decir, en el vs. 2, que sus muertos no eran muertos a espada?

Vs. 15-25: Sebna será sustituido por Eliaquim

Sebna era tesorero, mayordomo; y, según entiendo, era de la casa real. Éste pretendía quedarse en Jerusalén, y dice que ya había labrado su sepultura allí, como queriendo decir que pensaba morir en ese lugar. Por ello, Dios le dice que sería transportado y que no volvería, pues moriría en ese lugar y le quitaría el puesto que le había encomendado. Dios le dijo que llamaría a su siervo, Eliaquim hijo de Hilcías, y que entregaría su cargo en sus manos y que sería padre al morador de Jerusalén. Dice además que había de poner la llave de la casa de David sobre su hombro y “abrirá y nadie cerrará; cerrará y nadie abrirá”; que lo hincaría como clavo en lugar firme, y colgarían de él la honra de la casa de su padre, los hijos y los nietos; sin embargo, en el vs. 25 dice algo que no encaja con el perfil de nuestro Señor Jesucristo, pues dice que ese clavo sería quitado y quebrado y todo lo que estaba a su cargo, se echaría a perder.

Pregunta: ¿A quién se refiere en estos versos? ¿Quién era Sebna?

Cap. 23

Profecía sobre Tiro

Esta profecía es sobre la casa de Israel; Dios les hablaba así, para ver si así entendían la profecía de Dios, pero ni aun así. Dice que se lamentaran, por cuanto destruida era Tiro, hasta no quedar casa. Dice que ellos fueron emporio de naciones y que los pueblos venían a traficar con ellos. Les dice que se avergüencen en el vs. 4, por motivo de sus ídolos, por cuanto ellos creían en muchas imágenes y deidades, que no eran Jehová. Les dice Dios que iba a haber tristeza en medio de esa tierra, y aun en Egipto, por cuanto eran ciudad alegre y próspera, pero había sido destruida. Dios había decretado eso, y les dice que pasaran cual río, porque Jehová ya los iba a destruir y no habría más gozo en medio de aquella tierra. Les dijo que se levantaran para que sus pies los llevaran lejos, pero que ni aun allí tendrían reposo; y que estarían así por setenta años y vendría a su tierra y cantaría canción como de ramera. Les dice Dios que canten para que no sean olvidados, pero ni aun así, por cuanto Dios ya los había desechado como su pueblo escogido. Dice que, en ese tiempo, vendrían de nuevo a la tierra, para continuar haciendo lo que desde el principio hicieron: idolatrar. Sin embargo, Dios dijo que iban a negociar, pero que esas ganancias, que eran Dios, iban a ser para los que vendrían después de ellos, para estar delante de Jehová, y Él los había de vestir y comer plácidamente: su Iglesia.

En el vs. 13 dice que Asiria fue la nación que fundó Babilonia para los moradores del desierto.

Cap. 24

Juicio de Jehová sobre la tierra

Según podemos inferir, aquí habla acerca de la tierra de Israel y Judá, puesto que en todos los demás apartes que se menciona la tierra en la Biblia, habla sobre la tierra de Israel y Judá. Aquí relata Dios la destrucción asoladora con que iba a nombrarse a su tierra, a su pueblo amado, ya que iban a quedar asolados tantos los unos como los otros, por causa de su vanidad. En el vs. 5 habla de la contaminación de la tierra, debido a la contaminación de sus moradores; por ello, dijo Dios iba a hacer cesar la voz de alegría, el vino y el cantar, pues todo esto iba a faltar en medio de la tierra. En el vs. 13 dice que la tierra iba a quedar como vid sacudida, pues quedarían pocos en medio de ella; de allí hasta el vs. 16 habla de los gentiles y de sus cantos y alabanzas a Dios. Y vuelve luego, a hablar de la desdicha de Dios, por cuanto el hombre le había contristado con sus pecados, y el castigo que había de venir sobre ellos, por esta causa. Dice que iba a destruir a su pueblo, por causa de sus pecados y todos serían castigados por sus delitos.

Pregunta: ¿Aquí sí se refiere a la tierra de Israel solamente, pues que en el vs. 4 habla del mundo?: Lo más seguro es que sí. ¿Qué significa cuando dice en el vs. 18, se abrirán ventanas de lo alto?, ¿Se refiere al evangelio de nuestro Señor Jesucristo? ¿Qué significa cuando dice en el vs. 21 que Jehová iba a castigar el ejército de los cielos?: tal parece que se refiere a su pueblo Israel, mas ¿por qué?

Cap. 25

Cántico de alabanza por el favor de Jehová

Es un cántico que eleva su pueblo, su Iglesia, hacia su Dios, engrandeciéndole por haber exaltado al humilde y por haber humillado al altivo; porque Jehová es digno de ser alabado por los pueblos fuertes; porque es sombra contra el calor, fortaleza en la aflicción para el pobre y menesteroso; porque había humillado como calor a lugar seco; porque había hecho banquete (Su propio Hijo) en su monte; porque había quitado el velo que envuelve a todas las naciones; porque destruirá la muerte para siempre y enjugará toda lágrima de TODOS los rostros; porque había quitado la afrenta de su pueblo; porque había destruido a Moab junto con su soberbia. Éste, dice, es nuestro Dios, a quien hemos esperado, nos gozaremos y alegraremos en su salvación. “Porque su mano reposará sobre su monte”.

Cap. 26

Cántico de confianza en la protección de Jehová

Dice que, “en Aquel día”, su pueblo cantará a Jehová, declarando la justicia de nuestro Dios porque había abierto su reino para los justos y guardadores de verdades (nuestro Dios); porque Jehová guarda y protege a quien confía en Él; porque humilló a los altivos, y enalteció a los humildes; porque nos enseña justicia. Habla además que Dios pesa el camino del justo, que el alma de su Iglesia anhela buscarle; que mostrará piedad al malvado, pero no se convertirá de sus malas obras sino que verá el fin y se avergonzará; que Dios nos da la paz, y nos libertará de las prisiones de esos más fuertes que nosotros que se enseñorearon de nuestros seres (el enemigo) y nos dará vida en su nombre; mas a los impíos Él les dejará en la muerte; dice también que había aumentado el pueblo y que se había hecho grande, por cuanto en Dios podemos confiar porque no nos deja ni aun en la tribulación, porque “concibieron, tuvieron dolores de parto, dimos a luz viento”, por cuanto así es en el mundo: sufrimos y lloramos como mujeres en concepción, pero al final nada hacemos porque en vano ha sido nuestra fe, por cuanto Dios no estaba allí, bendiciéndonos en nuestro esfuerzo. Dios dice que habrá de resucitar a sus hijos, y les dice a ellos: “Entra en tus aposentos, escóndete un poquito, en tanto que pasa la indignación. Porque Jehová sale de su lugar para obrar”, para recompensar al justo y descubrir los pecados del mundo.

Cap. 27

Liberación y regreso de Israel

Sigue cantando el pueblo a su Dios, diciendo que Dios había de castigar a la serpiente tortuosa o al leviatán, siendo ambas lo mismo, con espada dura, grande y fuerte. Lo cual se cumplió hace más de dos mil años, con la muerte de nuestro Señor Jesucristo, puesto que Él exhibió públicamente a las potestades de las tinieblas, y les hirió así en la cabeza. Habla seguidamente de su Iglesia, diciendo que es como la vid de Dios, que Él mismo cuida y protege, y nutre. Sin embargo, Dios había de herirlos, no como castigará a quienes envía para castigarles, sino que les castigará con medida, para la remoción de sus pecados, porque: “Días vendrán cuando Jacob echará raíces, florecerá y echará renuevos Israel, y la faz del mundo llenará de fruto”. Sin embargo, antes que esa exaltación haya de venir, que ya vino y la disfrutamos hoy, ellos tenían que padecer castigo, porque la ciudad fortificada había de ser desolada, y las ramas se secarían e iban a ser encendidas, porque el pueblo antiguo, era pueblo sin entendimiento y Dios debía asolarlo, por su idolatría. Dice que sus mujeres, en una forma simbólica, refiriéndose al parecer a sus ídolos, diciendo que ellos mismos iban a encender las ramas de sus adoradores. Dice que Dios iba a trillar o asolar desde el río Éufrates hasta el mar Rojo; y, luego, iba a hacer traer a sus cautivos cada uno a su tierra.

Pregunta: ¿Las mujeres que se mencionan en el vs. 11 sí son los ídolos? ¿Qué naciones están entre el río Éufrates y el mar Rojo?

Cap. 28

Vs. 1-13: Condenación de Efraín

Dios gime a causa de su pueblo, de su soberbia y embriaguez por cuanto por ellas había de castigarlos como turbión de granizo y serían pisoteados y comidos por las naciones que Dios mandaría en su contra. Dice que Dios bendeciría al remanente de su pueblo, siendo corona de hermosura en sus cabezas, juicio para el Juez, y fuerza para el medroso. Sin embargo, Dios ya profetiza que ellos habían de errar en sus caminos y entontecidos en sus ídolos. Dios le pregunta a su pueblo que, por su contaminación, a quiénes enseñaría ciencia, por cuanto ninguno estaba limpio para Él, ¿le enseñaría a los que no tienen entendimiento como los niños? Sí, porque, dijo Dios, que Él iba a cumplir palabra por palabra (vs. 10) de las escritas en su ley, prometiendo seguidamente, en los vs. 11 y 12, que hablaría a su pueblo en lengua extraña, pero que ni aun así le escucharían, lo cual se cumplió, puesto que cuando Dios derramó el bautismo con el Espíritu Santo hubo algunos que no creyeron en sus palabras; dice, luego, que Dios les había dicho que les daba el reposo, el refrigerio, pero no quisieron oír a Dios. En el vs. 13 dice finalmente, que Dios iba a cumplir hasta lo último de su palabra poco a poco, hasta que llegara la destrucción en contra de su pueblo amado.

Vs. 14-29: Amonestación a Jerusalén

Dios amonesta y reprende a los dirigentes de Israel porque ellos decían que la muerte no llegaría hasta ellos por cuanto habían hecho pacto con ella y con la maldad; mas Dios les dice que estaba poniendo en Sion piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable, por la cual el creyere no debía ni debe apresurarse. Dijo que iba a ajustar la justicia en medida y que a cada uno daría conforme a sus obras, y, por tanto, no se podrían esconder de la desolación ni del turbión que les iba a pisotear. Dice que todo iba a ser acortado para ellos, por cuanto no habían escuchado las palabras de nuestro Dios; que Dios se levantaba para hacer su obra, su extraña obra: el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Dios les dice que prestaran atención, y que no se burlaran, para que no se apretaran más sus ataduras, la voz de Dios, que dijo: “Yo no destruiré para siempre, sino que llegará el día de misericordia”, día que gozamos hoy. Esto lo dijo por medio de una parábola que proyectaba el trillador, diciendo que él no trilla para siempre, sino que cuando ha arado y trillado, siembra la semilla; así es la obra de nuestro Dios.

Cap. 29

Vs. 1-8: Ariel y sus enemigos

Dios está hablando al pueblo de Israel, al monte de Sion, diciéndoles que ellos iban a seguir celebrando, un año tras otro (vs.1), comúnmente, pero que vendría la destrucción hasta que fuera humillada hasta el polvo. Con todo, dijo Dios en los vs. 5, 7 y 8 que esa destrucción sería momentánea, pues vendría en un instante, sin duda llegaría, arrasadora, mas sería como tamo que arrastra el viento, o como un sueño, del que, cuando se despierta, ya ha fenecido lo que había allí; así, dijo Dios que serían esas naciones.

Vs. 9-16: Ceguera e hipocresía de Israel

Dios les dice que Él había cerrado sus ojos, les había embriagado, les había puesto velo sobre las cabezas de sus adivinos para que no vieran ni entendieran visión, ni sueño, por canto habían pecado gravemente en contra de Jehová. Dios menciona su hipocresía, diciéndoles que no se habían acercado a Jehová con su corazón, sino con su boca, por aparentar y tratar de engañar a Jehová, entrando al templo y alabándole, pero fuera de allí, haciendo iniquidad. Por ello, Dios les dijo que les iba a dejar ciegos, porque la vasija no le dice a su hacedor, que no le había hecho, o que éste no había entendido, mas su pueblo lo había hecho.

Pregunta: ¿Qué significa, vs. 16, cuando dice “vuestra perversidad ciertamente será reputada como el barro del alfarero”?

Vs. 17-24: Redención de Israel

Dice Dios que su monte (aquí le llama Líbano), su pueblo, sería campo fértil, que los ciegos iban a ver y los sordos a oír, los humildes a alegrarse, los pobres a gozarse en el Santo de Israel. Porque, dice, que el inicuo y escarnecedor serían acabados. Y dice que Jacob vería a sus hijos santificando el nombre de Jehová, porque el extraviado y pecador, sería perdonado y Dios le enseñaría y entendería.

Cap. 30

Vs. 1-17: La futilidad de confiar en Egipto

Dios se lamenta de los que buscaban consejo, pero no de Él, sino de Egipto, y de los que buscaban ayuda allí, porque ellos serían destruidos y su socorro se iría con ellos, porque Dios no les ampararía, por cuanto le dejaron buscando a sus semejantes. Dios le habla a su pueblo, en el vs. 6, que ellos llevaban sus tesoros por tierra de tribulación y angustia (la de ellos) para un pueblo que no les sería de provecho, porque mejor les habría sido a ellos quedarse quietos para que no recibiesen tanta desolación; además le dice Dios a Isaías que registrase esto en un libro, por cuanto ellos eran hipócritas y sólo querían escuchar palabras halagüeñas, menos la palabra de Jehová. Por ello, Dios les profetiza, en los vs. 9-17 que ellos eran mentirosos, y por tanto, el pecado de haber desechado la palabra de Jehová, les había de ser como grieta en un muro, hasta que éste fuera quebrado en tan pequeñas partes, que no servirían para nada. Dios dice que por cuanto ellos no habían obedecido a quedarse quietos a reposar en su tierra, ellos habían de ser perseguidos hasta que quedaran todos como un mástil en la cumbre de un monte: acorralados.

Pregunta: ¿Vs. 6: Bestias del Neguev?

Vs. 18-26: Promesa de la gracia de Dios hacia Israel

Dios dice que Él sería exaltado al tener misericordia de ellos en el día postrero, dándoles angustia en aquel día, mas Dios responderá al clamor de su pueblo, les hablará y ellos escucharán, y nunca más llorarán, porque Dios iba a enjugar sus lágrimas y les iba a enseñar el camino (vs. 21), queriendo así el pueblo profanar sus antiguos ídolos como trapo asqueroso, por lo cual Dios iba a traer la lluvia sobre sus sementeras, y los pastos para sus ganados, y que la Luz reposaría sobre ellos (El Espíritu Santo).

Pregunta: ¿Vs. 25: día de la gran matanza y cuando caerán las torres?: Creo que habla del sacrificio vivo de sus hijos, quitando así las torres, o lo que nos aparta de Dios, para estar en su amor y gracia.

Vs. 27-33: El juicio de Jehová sobre Asiria

Dice Dios que Él venía como torbellino para arrasar la tierra de Asiria, pues mientras ellos gozaban y hacían fiesta, Dios venía para castigar y quebrantar con el poder de su voz. Dice en el vs. 32 que cada golpe de Dios sería acompañado con arpa y panderos, porque mientras se alegraban en sus fiestas, vendría Dios a arrasar y desolar la tierra. En el vs. 33 habla que Dios tenía una pira u hoguera preparada con mucha leña que iba a encender con su soplo de azufre.

Cap. 31

Los egipcios son hombres y no dioses

Dios se lamenta por aquellos que confían en la multitud y en la valentía de los hombres, puesto que Dios es sabio y está contra la casa de los malignos, y les castigará. Además, dijo Dios, que había de castigar a los egipcios como león a su presa, y amparará en el día postrero a su pueblo como las aves que vuelan, haciendo que ellos echen de sí sus ídolos y le alaben con sinceridad de corazón. También menciona que Él había de castigar a Asiria y serían medrosos delante de Jehová.

Pregunta: ¿Vs. 9: Jehová, cuyo fuego está en Sion y su horno en Jerusalén?

Cap. 32

Vs. 1-8: El Rey justo

Dios hablando de nuestro Señor Jesucristo, diciendo de Él que había de ser como escondedero y refugio, como sombra y agua cuando éstos faltaren. Dice que Él había de hacer que los ciegos vieran y los sordos oyeran, que los necios entenderán y los tartamudos hablaran, que el ruin fuera castigado y que Dios revelaría quién era cada quién, porque para Él nada hay que sea oculto y Él lo revelaría a sus hijos, lo cual se cumplió cuando Cristo dijo: “Por sus frutos los conoceréis”, y que enaltecería o humillaría a cada cual, dependiendo de sus obras, por cuanto para Él nada hay oculto.

Vs. 9-20: Advertencia a las mujeres de Jerusalén

Le dice Dios a todo su pueblo, no sólo a las mujeres, sino a todo el pueblo, por cuanto éste era como las doncellas de Dios, sus concubinas; le dice Dios que pronto vendría la desolación y que se despojaran de sus vestiduras ostentosas, y que se arrepintieran por cuanto iba a subir por la tierra de Jehová espinos y cardos, y los palacios quedarían desiertos, sin morador, hasta que “sea derramado el Espíritu de lo alto y el desierto se convierta en campo fértil”. Dios promete que daría su salvación a la humanidad, diciendo que ésta moraría en paz y en justicia, que tendría reposo, por cuanto Dios les daría una patria sobre la cual el granizo y el abatimiento no venga, por cuanto “Dichosos los que dejan libres el buey y el asno”, refiriéndose al hacer justicia con los demás, del mismo modo que Dios la ha hecho con nosotros.

Cap. 33

Jehová traerá salvación

Dios dice que el que había saqueado y no había sido saqueado, le llegaría la destrucción. En el vs. 2 ya comienza Isaías a orar y a profetizar en nombre de Jehová, diciendo que tuviera misericordia de ellos, que fuera su salvación; que Dios era poderoso y que todos los pueblos temblaban al levantarse Jehová de su trono, y que eran destruidos, diciendo que sus despojos serían recogidos, y correrían por la destrucción. Profetiza que Dios sería exaltado por llenar de salvación su monte, que la ciencia reinaría y la sabiduría habitaría en medio de su monte (Vs. 5-6). En los vs. 7-9 habla de la enfermedad de la tierra, por su destrucción, en especial de su pueblo Israel. Dios dice que se levantaría y castigaría las naciones y que con el rastrojo que ellos concibieren, el fuego de sus pecados los encendería y serían consumidos. En los vs. 12 y 13 dice que as naciones serían destruidas y que todos conocieran de su poder. En los vs. 14-24 habla Dios del evangelio, diciendo que sólo aquél que caminara en justicia, y aborreciera el mal, ese moraría con el fuego consumidor. En los vs. 17-24 habla de la destrucción del pueblo Babilonio, que Israel se imaginaría que había sido de ese pueblo que les había esclavizado, de aquél pueblo orgulloso, sino que sus tiendas serían desarmadas, mas las del pueblo amado por Dios serían asentadas sobre Roca firme, y el cojo y el pobre arrebatarán el botín, perdonándoles Dios sus iniquidades.

Pregunta: ¿Por qué en el s. 21 dice que por ese río no cruzaría nave?: Éste es el Río de Dios, su Espíritu Santo, nuestro Señor Jesucristo, entonces, intuyo, esto significa que, como los barcos antiguamente significaban guerra, pues Dios no la apartaría de en medio de su pueblo amado.

Cap. 34

La ira de Jehová contra las naciones

Dice que Dios estaba airado en contra de todas las naciones del mundo, incluso con su pueblo, porque le habían fallado (vs. 4), diciendo que ese era día de retribución, de cobro de parte de Jehová. Dice que Dios iba a encender la tierra, y que no se apagaría su fuego ni de día ni de noche, sino que perpetuamente sería destruida con espinos y cardos, con fuego y matanza. Profetiza grande destrucción en contra de la tierra, diciendo que los reyes serían sin reino y la espada de Jehová se embriagaría de sangre; muchas cosas horrendas y terribles dice de las naciones en este capítulo.

Pregunta: ¿Esta profecía es para las naciones que en el fin, en la segunda venida de nuestro Señor, estén en pecado? ¿Si no es así, de quiénes habla y en qué tiempo se dieron o se darán estas cosas?

Cap. 35

Futuro glorioso de Sion

Isaías profetiza el reino de los cielos, diciendo que el yermo florecería profusamente, que cantaría con júbilo, y que se alegrará en la gloria de Jehová. Dios nos dice que nos fortalezcamos, que nos esforcemos y no temamos, puesto que Él mismo vendrá y nos salvará, y dará el pago a cada quien. Dice que los ciegos verán, los sordos oirán, los cojos saltarán, porque “aguas serán cavadas en la soledad y el lugar seco se convertirá en estanque” Dice además que Dios formará camino, Camino de Santidad, por el cual nadie caerá ni tropezará, por cuanto Dios va a guardar y dar gozo perpetuo en medio de Sion.

Cap. 36

La invasión de Senaquerib

Senaquerib fue el rey de Asiria, contemporáneo de Ezequías, reino el cual, después de haber invadido y tomado las ciudades de Efraín, iba por Judá. Fue así como el rey de Asiria envió al Rabsaces, para blasfemar al Dios viviente y apocar el ánimo del pueblo, diciéndoles que Ezequías decía mentiras, puesto que Egipto no los podía librar de su mano, ni su Dios, puesto que ninguno de los dioses de los demás pueblos, pudo librar sus naciones de mano del rey de Asiria. Por tanto, el Rabsaces les hace una propuesta eufemística, al decirles que les diera unos rehenes, que ellos no iban a sufrir, sino que iban a morar en una tierra semejante a la suya, de la misma manera, y aun mejor; para que así, el rey de Asiria les perdonase y no los destruyese, y que, a cambio le daría caballos y les dejaría en paz por cierto tiempo. Entonces los tres embajadores de Ezequías volvieron a su rey y le contaron todas estas cosas, rasgados sus vestidos; pero aun así, callaron puesto que Dios había puesto sabiduría en Ezequías por su obediencia y consagración a Dios.

Cap. 37

Judá es librado de Senaquerib

Ezequías, al oír lo que había dicho el Rabsaces, rasgó sus vestidos, e inmediatamente mandó a buscar a Isaías para que les dijera profecía del Dios viviente, diciéndole que ya la batalla estaba sobre ellos, mas no tenían fuerzas para pelear la batalla, puesto que no tenían ejército para luchar, ni ánimo para hacerle frente. Por esto, y por la fe del rey, Dios le responde al instante diciendo que no temieran, porque Él había escuchado las blasfemias a su nombre, y que, por tanto, Dios les iba a alejar de en medio de su tierra, por un rumor, e iría hasta Asiria, y allí moriría, por espada no de hombre (Isa. 31:8). Fue así como el Rabsaces se enteró que el rey de Asiria estaba tomando las demás ciudades de Judá, mas se vio obligado a irse para Asiria, puesto que escuchó que el rey de Etiopía iba a invadir su tierra. Entonces envió cartas a Ezequías en que le decía que se iba, mas su Dios no le podría librar de su mano, que no le engañara porque pronto serían destruidos. Entonces Ezequías oró a Jehová, extendiéndole las cartas que el Rabsaces le había enviado, diciéndole que sólo Él era Rey, que Él había hecho os cielos y la tierra; “oye, y mira lo que Senaquerib ha dicho; sí, él ha destruido reinos, y sus dioses no les pudieron guardar, por cuanto eran plata y oro, obras de manos de hombres, mas tú Dios, líbranos de su mano, para que todos conozcan que sólo tú eres Jehová”. Entonces Isaías mandó a decirle al rey Ezequías, que Él decía lo siguiente acerca del rey asirio: La virgen hija de Sion te escarnece, ¿contra quién has hablado?: Contra el Santo de Israel. Tú has dicho: “Yo soy dios” (vs. 24-25) Mas yo sí lo soy (vs. 25) Y, con todo, tú destruirás naciones fortificadas y yo los entregaré en tu mano (26-27) pero yo te destruiré, porque contra mí te airaste. Dios, además, le da una señal: que durante tres años comerían el fruto de su tierra, y que lo que había quedado de la casa de Judá, volverá a crecer, porque Dios miraba ya a su Hijo amado, viniendo a través de su remanente. Dios culmina, diciéndole que no vendría en contra de Judá, sino que se volvería por el mismo camino por el que había llegado, puesto que Dios guardaba su ciudad. Fue así como el ángel de Jehová hirió y destruyó al ejército del rey asirio (en internet dice que por medio de una peste), 185000 personas, y Senaquerib se volvió para su tierra, a Nínive, y allí, seguramente después que se habían cumplido los tres años que Jehová le había dicho, sus hijos le mataron a espada.

Cap. 38

Enfermedad de Ezequías

Dice que Ezequías enfermó de muerte, en aquellos días, más o menos a sus 39 años de edad, y que, por eso, vino profecía de Jehová a él, diciéndole que había de morir de aquella enfermedad. Entonces él le oró a Dios, diciéndole que se acordara que él había andado en sus caminos con íntegro corazón, y lloró; entonces Dios le dijo a Isaías que fuera y le dijera que le había oído y que le añadía 15 años de vida, que le libraría de la enfermedad, y que a su pueblo le ampararía en sus días; y le dio una señal, la del reloj de Acaz, haciendo que retrocediera 10 grados, por los cuales ya había descendido, y así fue. Entonces Ezequías le oró a Dios diciendo que él se había entristecido, mas ¿qué podía hacer?, pues ya Dios lo había dicho. Le dijo que había esperado vivir aún más, pero que si esa era su voluntad, pues entonces andaría humildemente el resto de sus años. Entonces él confió en Jehová, diciendo que esto daba vida, pues Dios le vería y le escucharía y le daría más años para vivir. Habló además sobre nuestro Señor Jesucristo en los vs. 17 y 19. Entonces Isaías le dijo que echara masa de higos y que la llaga sanaría.

Cap. 39

Ezequías recibe a los enviados de Babilonia

Merodac-baladán, rey de Babilonia en ese entonces, le envió cartas y presentes a través de sus embajadores a Ezequías, porque escuchó que había estado enfermo. Entonces el rey Ezequías recibió a los embajadores del rey de Babilonia con gozo, y se regocijaron, y Ezequías les mostró todo cuanto él tenía, todos sus dominios, todos sus tesoros se los mostró, entonces Dios le dijo que llegaría el día en que todo lo que había en su pueblo, e incluso sus hijos que saldrían de él, serían llevados a Babilonia como eunucos. Entonces el rey se contentó con el no ver aquello que Dios le había dicho, mas creyó a la palabra de Jehová.

Pregunta: ¿Por qué Ezequías dice en su oración que descendería al Seol, si sólo había de morir?

Cap. 40

Vs. 1-11: Jehová consuela a Sion

Dios les da esta profecía en ese momento, mas era para después que pasara la destrucción y volvieran del cautiverio, diciéndoles que ya Dios les había perdonado y era el tiempo que Dios les consolara y mostrara su salvación. Habla en el vs. 3 de Juan el Bautista para que preparase al pueblo para la venida de su Hijo. Menciona en el vs. 4 la obra de Jehová, diciendo que Él había de humillar lo altivo y engrandecer a los humildes, todo esto para mostrar su poder en medio de los seres humanos. Entonces Dios le dice a Isaías: Da voces, y él preguntó qué tenía que gritar; y Dios le responde: Que toda carne es hierba, y su gloria como flor del campo, mas la palabra de Jehová permanece. Anuncia la venida del Señor, como Pastor y Dios (vs. 9), que iba a enseñar a los indoctos (recién paridas).

Vs. 12-31: El incomparable Dios de Israel

Dios se exalta a sí mismo, dándose a conocer como el Grande, el Omnisciente, y el Dios Infinito, incomparable con cualquier cosa sobre la faz de la tierra. Todo esto para reclamarle al pueblo, diciendo: ¿A quién o a qué me compararéis? Entonces menciona la construcción de los ídolos, diciendo que no son nada en comparación con Dios, porque Él es Dios Grande y Poderoso. Dice, pues, que Él remueve y pone a los reyes; que nadie puede esconderse de su presencia, que Él no se cansa, sino que da esfuerzo al cansado, y su entendimiento no hay quien lo alcance. MUY IMPORTANTE PARA APRENDER A ALABAR A DIOS.

Pregunta: ¿Qué significa que Dios está sentado sobre el círculo de la tierra?

Cap. 41

Vs. 1-20: Seguridad de Dios para Israel

Dios habla aquí de los gentiles en los vs. 1-7, diciendo que Dios había despertado a su Hijo para traer destrucción a los pueblos, pues Dios les había entregado y había hecho señorear y reinar al Justo. Y que, por ello, los pueblos habían sentido temor y se habían hecho figuras de plata y de oro, ídolos que les guardasen del mal que había caído sobre ellos y del que vendría. Mas Israel no, puesto que Dios le había consolado y le había escogido para jamás desecharle, esforzarle y sustentarle “con la diestra de mi justicia”. Dios consuela a su heredad en los vs. 10-14 y en los vs. 15-20 habla de su Hijo que iba a aventar y a moler a las naciones pecadoras, mas a su pueblo Israel salvaría y se regocijaría en Jehová; promete además el Agua de la Fuente para los gentiles y para los israelitas juntamente, para que todos conociesen que sólo Él es Jehová.

Vs. 21-29: Dios reta a los falsos dioses

Dios en estos versos hace escarnio de los ídolos del mundo, diciéndoles que se manifestaran, que hablaran o profetizaran, para que se conociera si eran dioses o no, y para mostrarle a las naciones que ellos eran nada, vanidad y cosa ilusoria, puesto que sólo hay un Dios. Menciona Dios en el vs. 25 a Nabucodonosor, que había de pisotear a su pueblo. Dios sigue escarneciendo a los ídolos en los vs. 26-29 preguntando quién había anunciado esto, y dice que nadie respondió, por cuanto sólo Dios sabía lo que había de acontecer porque todos los dioses son vanidad y cosa ilusoria.

Cap. 42

Vs. 1-9: El Siervo de Jehová

Dios habla acerca de su Hijo, sobre el cual haría reposar su Espíritu para que trajese justicia, no gritando, ni elevando su voz en las calles y en las plazas, como los fariseos, sino con poder de Dios. Dice que no condenaría a los débiles, ni les destruiría, sino que más bien traerá justicia y salvación; que Jehová le traía para dar luz a los ciegos, y libertar a los cautivos, y ser por pacto nuevo y Luz de las naciones.

Vs. 10-17: Alabanza por la liberación poderosa de Jehová

Es una alabanza que comienza exhortando a todo lo creado por Jehová, a alabarle por cuanto había de salir como gigante a destruir y a devorar, ya no a callar como siempre lo había hecho por misericordia, sino que derramaría el furor de su ira sobre su pueblo Israel, y daría Luz a los ciegos de las naciones y a los débiles fortalecería, derramando su poder sobre ellos, para no desampararlos ni desecharlos.

Vs. 18-25: Israel no aprende disciplina

Dios se dirige a su pueblo Israel, diciendo de su Hijo que era ciego y sordo, pero no ante el conocimiento de Dios, sino ante la necedad de la humanidad, sus escarnios y humillaciones, para no castigarles ni consumirles, sino más bien para perdonarles sus pecados y traer salvación. Sin embargo, dijo Dios, que ese pueblo era manchado de pecado, saqueado y pisoteado por causa de ello, y que no había quien librara, puesto que Dios les había dejado, y consumido; y, con todo, no entendió la reprensión ni se corrigió de su mal camino.

Cap. 43

Jehová es el único Redentor

Dios consuela a su pueblo, diciéndoles la grandeza de su Dios, y la bella y grande obra que había de hacer en un futuro; protegiéndoles y guardándoles en la tribulación, por cuanto Él les había redimido debido a su amor. Dios habla sobre su regreso a su tierra que Dios les dio, pues “para gloria mía los he creado”. Dice, en el vs. 9, que se juntaran todos los pueblos y testificaran si la profecía de Jehová era verdad; mas Dios nos menciona como testigos, pues aquí está hablando sobre su Iglesia; testigos que Jehová es el único Dios y no hay otro, de que Él anuncia y Él cumple. Dice que por su pueblo había despeñado a sus destruidores, y por ellos abría camino en el desierto y ríos en la soledad, porque (los gentiles) le honrarían y bebería su pueblo, para que publicara sus alabanzas. Dice en los vs. 22-24 que su pueblo se había olvidado de Él, puesto que no habían hecho lo que Él les pedía, sino que habían hecho que Jehová cargara sus maldades, y Él dijo: “No me acordaré de tus pecados”. Y les juzga en los versos restantes, condenándolos y poniéndolos por anatema.

Preguntas: ¿Qué significa en el vs. 4 cuando dice que Dios dará hombres por su pueblo?

Cap. 44

Jehová es el único Dios

Dios promete la venida de su Hijo, para fructificar en medio del desierto y traer bendición en medio de los pueblos; pues todos desearán (vs. 5) ser de Israel, ser del pueblo Santo de Dios, como sucede el día de hoy. Dios declara su unicidad, y grandeza, puesto que solamente Él proclama lo venidero, y, por tanto, le dice a su pueblo: “no temáis ni os amedrentéis”. Porque sólo hay un Dios y ese es el Fuerte de Israel. Menciona a los ídolos como confusión para sus adoradores, como oprobio y vergüenza, por cuanto ellos no ven ni entienden ni tienen poder para hacer cosa alguna. Dios explica el proceso que se lleva a cabo para erigir un dios, diciendo que el leñador toma de la leña para hacer su comida, calentarse, y hacer su uso normal, y del sobrante hace un dios, sobre el cual no discurre diciendo: “Parte de esto quemé en el fuego, y sobre sus brasas cocí pan, asé carne y la comí. ¿Haré del resto una abominación? ¿Me postraré delante de un tronco de árbol? ”. Dios habla en los vs. 21-28 de la redención de su Iglesia y el perdón que ellos recibirían de Dios; Promueve su alabanza y dice que la ciudades de Judá serán reconstruidas y que Ciro es su pastor que dejará en libertad a su pueblo.

Cap. 45

Vs. 1-7: Encargo de Dios para Ciro

En la antigüedad se ungía, que consiste en rociar aceite sobre algo, para encargar o designar un cargo importante en medio del pueblo. Por esto, Dios llama a Ciro su ungido, porque le había puesto el encargo de dejar libre a su pueblo Judá, y para destruir reinos además, los cuales Dios se los entregaba en sus manos. Dice que este rey no conocía que servía a Dios, mas Él le había llamado para cumplir su promesa y dar a conocer que sólo Él es Jehová.

Pregunta: ¿Por qué dice que las puertas no se cerrarán delante de Ciro? (vs. 1): Se refiere a las puertas de los reinos que había de destruir, según entiendo. ¿Por qué dice que Jehová forma la luz y crea las tinieblas, que hace la paz y crea la adversidad?: Supongo que es verdad que Jehová Padre obra a través de su Hijo para bien, y a través del diablo para mal.

Vs. 8-19: Jehová el Creador

Dios llama a su Hijo amado para que vaya a la tierra a producir la salvación. Se lamenta del altivo de corazón, puesto que Él es el Creador, y ya había despertado a su Hijo en justicia, para enderezar los caminos torcidos, para libertar a los cautivos a precio de su sangre, mas los arrogantes difícilmente podrían recibir el don de Dios. Dice que todas las naciones se pasarán a la nación de Dios para declarar: Verdaderamente en ti está Dios, Dios de Israel, que salva”. Hace un paralelo entre los idólatras, que serán avergonzados, y entre los que están en Jehová, pues Él no les dejará avergonzar, porque Él les había creado, y en vano no buscamos a Dios, sino que Dios anuncia justicia, rectitud o salvación, que es lo mismo.

Preguntas: Vs. 9: ¿Los tiestos con los tiestos de la tierra? Vs. 15: ¿Dios que te encubres?: Habla, al parecer de su rostro.

Vs. 20-25 y Cap. 46

Jehová y los ídolos de Babilonia

Dios escarnece a los idólatras de todas las naciones, diciéndoles que se acercaran a sus ídolos y los reunieran a ver cuál de todos ellos había dicho lo que pasó, lo que es y lo que ha de venir, mas Dios dijo que no hay ningún otro fuera de Él, y que por tanto, miraran ahora y serían salvos, como hoy. Dice que en Jehová encontraría salvación Israel y que, por tanto, a Él vendrían.

En el cap. 46 habla sobre Jacob y sus idolatrías, y que, por tanto, por llevar esa pesada carga no pudieron escapar de la tribulación sino que fueron llevados de su tierra en cautiverio. Dios nuevamente explica la ilógica de construir un ídolo, por medio del procedimiento tan absurdo por el cual le erigen, y menciona sus grandes obras que habían de venir, por medio de su Mensajero, de su Ave.

Preguntas: Vs. 23, cap. 45: ¿Por qué dice que jurará toda lengua en el nombre de Jehová? ¿Esta es la promesa de Abraham?

Cap. 47

Juicio sobre Babilonia

Dios le dice que se despojara de sus vestiduras reales y se humillara, porque ya no iba a ser enaltecida jamás, lo que pasa el día de hoy. Dios le dice que sí, se había enojado contra su pueblo, por causa de sus abominaciones, mas ella le había destruido sin piedad y había dicho: Para siempre seré señora, no conoceré orfandad ni viudez. Mas Dios decía que éstas dos cosas le vendrían en un mismo día, pues sería destruida de repente. Le dice que consultara a sus adivinos y trataran de impedir lo que vendría, pero Dios dice que serían como tamo, que serían encendidos y que no había de quedar brasa para calentarse, porque serían totalmente desamparadas. Y menciona a sus seguidores, que también les abandonaría hasta que no quede nadie que le ampare.

Cap. 48

Dios reprende la infidelidad de Israel

Dios desde el primer verso les dice falsos e hipócritas, pues dice que ellos se llamaban de Dios, pero sólo de nombre, puesto que eran duros de corazón y no hicieron su santa voluntad. Dice que Dios ya sabía que ellos eran duros y se los había dicho de tiempo atrás ya, y declarado sus mandamientos y ordenanzas para que no se justificaran falsamente delante de él. Dice que Dios había hecho sus maravillas y ellos las habían visto, mas dice que Él haría venir cosas nuevas, porque ya Dios sabía que las cosas antiguas no servirían, puesto que ellos son rebeldes y que merecían castigo; pero por amor de su nombre iba a reprimir su ira y a purificar a su pueblo para sí. Y les reprocha Dios diciendo que quién sino Él es quien anuncia lo porvenir sin equivocarse, y, por tanto, dijo Dios, Babilonia vendría y había de ser prosperado su camino. Se lamenta Dios en los vs. 18 y 19 diciendo que cómo sería su paz y su descendencia si le hubieran obedecido. Le dice a su pueblo cautivo que salieran y testificaran del poder de Dios, porque no tuvieron sed ni se cansaron cuando anduvieron en medio del desierto, porque Dios estaba allí. Y termina diciendo: “No hay paz para los malos”

Preguntas: ¿Qué significa: “te he purificado y no como a plata”?

Cap. 49

Vs. 1-7: Israel, siervo de Jehová

Dios habla a los gentiles sobre sí mismo como Hijo, diciendo que Jehová le había dado poder y le había constituido como Siervo suyo y le habían afligido y él dicho: “en vano he trabajado, mas con mi Dios está mi recompensa”. Dice que Dios le dijo que no quería solamente que congregara ante sí a los hijos de Israel, sino a todas las naciones, puesto que Dios le exaltaría y vendrían reyes y adorarán a Jehová, por cuanto Él es fiel para cumplir su palabra. En el vs. 7 se refiere a su Hijo, nombrándole como menospreciado de alma, abominado de las naciones y siervo de los tiranos.

Vs. 8-26: Dios promete restaurar a Sion

Dios sigue hablándole a su Hijo diciendo que le hacía heredad soledad y cautividad, para que la restaurara, diera libertad, y fuera por pacto a las naciones. Dice que ellos no tendrán hambre ni sed, porque Él iba a disponer camino para que su pueblo venga a Él de lejos y de cerca. Dice que su pueblo le había dicho: “Se olvidó Jehová de mí” Mas Dios le responde que jamás se olvidará de él, puesto que en sus manos le tiene esculpido, e iba a edificar y los destruidores saldrían aprisa de en medio de él. Dice que esa tierra desolada y arruinada, sin moradores, iba a quedar estrecha por la muchedumbre de gentes que vendrían hasta ella, porque ella diría: “de dónde son éstos, pues yo no les he engendrado” Mas dice que de todos los lugares vendrían sus hijos y sería corta la tierra para abarcar a tanta multitud, porque vendrían reyes y le alabarían, porque Dios daría libertad al cautivo del valiente y quitaría el botín del tirano, porque Dios haría justicia en medio de la tierra, castigando al valiente, opresor y tirano, y exaltando al pobre y humilde.

Cap. 50

Jehová ayuda a quienes confían en Él

Dios les pregunta que dónde estaba la carta de repudio dela madre de su pueblo, o dónde los acreedores a los cuales Él les había vendido; esto es porque ya Dios, a pesar de que les había vendido y repudiado, les quería perdonar y redimir; mas, cuando vino, dijo, no encontró a nadie arrepentido, ni le quisieron escuchar aun. Es así como Dios les pregunta si lo que había hecho no lo podía reformar, y comienza a hablar su Hijo Jesucristo, diciendo de Él que Jehová le había hecho sabio y obediente, puesto que daría su cuerpo a los heridores, y sería humillado, mas Él dice que tenía su confianza en Jehová y sabía que Él no le desampararía. Por tanto, dice que no pleiteen con Él, más bien que se conviertan a Él, porque si no, se envejecerán y perecerán. Y, en el último verso, habla de los ídolos de ellos como teas y fuego donde se refugiaban, mas Dios les dice: “Vayan, mas en dolor seréis sepultados”.

Pregunta: Vs. 3: ¿Hago como cilicio la cubierta de los cielos?

Cap. 51

Palabras de consuelo para Sion

Dios profetiza acerca de su Iglesia, partiendo desde el pueblo Israel en la antigüedad, diciendo que miraran de dónde habían sido tomados, de Abraham, un solo hombre, y Dios dice: “Le bendije y le multipliqué”; queriendo resaltar con esto su grande poder, y su palabra eficaz. Todo esto, para poder decirles que iba a consolar a Sion, que no le iba a dejar desolada y desierta, sino que Dios le visitaría, con salvación y justicia. Dios entonces se refiere a los gentiles, diciendo que también para ellos vendría la Salvación, y que miraran el cielo y la tierra, que todo ello se iría, mas su palabra seguiría firme, porque nadie impediría su bendición, sino que todos los que intenten serán comidos por la polilla y perecerán en medio del polvo. Dios exalta el poderío de su brazo, diciendo de él que había herido al dragón y que secó los mares, y que, también, haría volver a sus cautivos y los redimiría y volverían a su tierra gozosos y alegres por la bendición de Jehová. Resalta la incredulidad de su pueblo en los vs. 12 y 13, diciendo de él que tenía temor del hombre, que se había olvidado de Jehová, que temió del que aflige, pero Dios le dice: ¿Dónde está el que te aflige?; porque Dios ya le había destruido. Y continúa hablando de sus promesas para los cautivos y el sumo cuidado con que Dios guarda a su pueblo. Dice que ya se levantara, porque había bebido del cáliz de la ira de Dios, había sido asolada y destruida, mas ya era el tiempo de que sus destruidores bebieran de la misma copa que ella bebió, y que sus hijos volvieran hasta ella, porque habían sido aturdidos y confundidos por el pecado.

Preguntas: Vs. 9: ¿Por qué habla de Rahab?

Cap. 52

Vs. 1-12: Dios librará del cautiverio a Sion

Dios le habla a su pueblo que se levante y se vista de ropa hermosa, porque no vendrá ya más a ella inmundo; esto se explica en que la vestidura de la Iglesia también son los mismos creyentes. Les dice que como habían sido vendidos por nada, de balde, por tanto sin dinero habrían de ser traídos, sino con precio de sangre preciosa, por cuanto por sus pecados habían sido vendidos. Dice que habían hecho sufrir y padecer a su heredad: el egipcio, el caldeo, el asirio, entonces dice: “Por ello estaré presente y mi pueblo sabrá mi nombre” Se refiere en los vs. 7-10 a su Hijo, diciendo que traería buenas nuevas, consolación y salvación para TODAS las naciones, y que su pueblo se maravillaría de su hermosa obra. Promete a su pueblo antiguo que Él les iba a librar del cautiverio y que no se contaminaran, porque “os congregará el Dios de Israel”.

Vs. 13-15 y Cap. 53

Sufrimientos del Siervo de Jehová

Dios habla acerca de su Siervo, diciendo de Él que había de ser exaltado y puesto muy en alto; que iba a asombrar a las naciones y a los reyes porque verán y entenderán cosa maravillosa que jamás habían oído. En el cap. 53 dice que no todos creyeron al Renuevo o al Siervo de Jehová, Él mismo lo dice, diciendo que Él haría señales y prodigios mas los oídos del hombre serían sordos para entender y percibir el poder del Hijo de Dios. Dice en el vs. 2 que subirá y nacerá de tierra seca, mas sería sin atractivo para que no se desviaran de buscar lo que Dios quería que buscasen o deseasen, que era el Espíritu de Jehová. En el vs. 3 habla Dios en nombre del pueblo, diciendo que no le habían apreciado, mas Él había pagado por ellos, había llevado sobre sí sus enfermedades, para que ellos fuesen curados de sus dolores. Dice que todos nos descarriamos y por ello, el Siervo de Jehová vino y se humilló hasta lo sumo, no abriendo su boca ni ante las injurias y ofensas, sino dejando que le condenaran “por cárcel y por juicio” para que su generación floreciese. En el vs. 9 dice: “con los impíos se dispuso su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte”; lo que significa que le crucificaron en medio de impíos, mas con todo, fue sepultado por un rico, José de Arimatea, que dispuso un sepulcro nuevo, labrado en la peña, como rico. Dice que Dios quiso quebrantarlo, para que, después del quebranto, viera linaje y el fruto de su aflicción. Culmina mencionando el enaltecimiento que le esperaba, por cuanto se había humillado hasta la sumo, había orado por los transgresores y llevado el pecado de aquellos que le injuriaron.

Pregunta: Vs. 14, cap. 52: ¿Significa la desfiguración que Él tuvo cuando subió al monte con dos de sus discípulos?

Cap. 54

El amor eterno de Jehová hacia Israel

Dice que la Iglesia es estéril, puesto que no puede tener hijos, mas Dios dice que se regocijara porque “más son los hijos de la desamparada que los de la casada” y le amonesta para que ensanchara su tienda y se alegrara, porque Dios le visitaría y dejaría atrás la humillación, porque Dios le abandonaba por breve momento, mas “te recogeré con grandes misericordias”; dice que esto será como en los días de Noé, que Dios destruyó, mas dijo y dio señal, que nunca más había de destruir; de la misma manera con su Iglesia, porque le había destruido y humillado por causa de sus pecados, pero le rescataría por cuanto su palabra es firme para con su pueblo amado. Dice que la iba a adornar con piedras preciosas, que son los creyentes en Cristo; y que los hijos de la Iglesia serán enseñados por Dios; que Dios le iba a adornar con Salvación, puesto que ninguno la podría siquiera tocar, por cuanto Él había creado al destruidor, mas Él tiene poder para destruirlo también.

¿Por qué dice que la Iglesia es estéril? ¿Las piedras preciosas sí somos los creyentes?

Cap. 55

Misericordia gratuita para todos

Dios habla de sus aguas espirituales, diciendo que son gratis para todos, porque el hombre se desgasta en cosas materiales que no valen la pena, mas Dios exige tan poco para algo que sí lo vale. Dice que había puesto a David como como testigo, jefe, y maestro para todos los pueblos, porque dice que vendrán a Él personas que no conoció, ni que le conocieron, porque así le agradó a Dios. Exhorta al arrepentimiento a los pecadores e impíos, para perdonar y que Dios tenga misericordia de ellos. Dice que los pensamientos de Jehová quién los entenderá, quién podrá decir: mis caminos son los caminos de Dios. Porque no comprendemos la razón por la cual Dios gustó de obrar así, mas dice que la palabra de Dios sería enviada a la tierra, pero, como la lluvia, no volvería vacía, sino con los creyentes salvos para Él. Dice que su pueblo se alegrará y cantará canción porque en lugar de la zarza saldrá ciprés, porque el hombre pecador se convierte en santo por el poder de Dios.

Vs. 9 y 10: ¿Qué quieren decir estos vs.? Vs. 13: ¿Qué significa que será a Jehová por señal?

Cap. 56

Recompensa de los que guardan el pacto de Dios

Dios les avisa que pronto va a venir su salvación y que se prepararan para recibirla. Dice que es bienaventurado el que cumple el pacto de Jehová, sin importar si es extranjero o eunuco, puesto que, dijo Dios, si guardaba el pacto de Jehová, tendrá lugar en medio de su casa y Dios le dará un nuevo nombre. Resalta la bendición para incluso los hijos de los extranjeros y todo aquel que abrace el pacto de Jehová, diciendo que serán llevados al santo monte de Jehová, y sus sacrificios le serán aceptos a Dios. Dice que aún juntará a sus congregados en medio de su tierra, porque los volverá a su tierra, como lo prometió. Del vs. 9-12 habla acerca de la condenación para los incircuncisos de corazón, por cuanto se hicieron sordos para oír y tardos para entender el llamamiento de Dios, embriagándose y siendo como perros: comilones, echados a dormir, y cada uno buscando su propio provecho. Este capítulo, en resumen, habla de la recompensa para los justos y la condenación para los impíos.

Cap. 57

Condenación de la idolatría de Israel

Dice que nadie se acuerda de la muerte del justo, pero Dios sí; que entrará en la paz y gozará, pero ninguno se percata, sino sólo Dios. Pero dice que el pueblo era hijo de la hechicera, adúlteros y fornicarios, burladores de Dios y de su pacto, idólatras y entregados a las abominaciones. Dice que ellos se entregaron a los ídolos con un fervor inmenso, y aunque en el camino se cansaron, tomaron nuevas fuerzas y siguieron viviendo en pecado, por lo cual Dios exhibirá sus maldades y les dice: “Cuando clames, que te libren tus ídolos; pero a todos ellos llevará el viento” Pero, Dios dijo, que iba a hacer un camino para que su pueblo llegara a su tierra, porque Él hace vivir a los humildes y quebrantados. En los vs. 11 y 16 habla que Dios no contenderá para siempre con el hombre para que le busque, sino que les dejará, porque si no lo hubiese hecho, el mundo habría perecido y sido destruido totalmente. Dios dice que Él se había alejado por la iniquidad de ellos, mas Él les sanará, al lejano y al cercano, para todos habrá paz; mas para el impío tendrá turbación y no tendrá paz.

Vs. 8: ¿Poner tu recuerdo?

Cap. 58

Vs. 1-12: El verdadero ayuno

Este capítulo es uno de los más memorables de Isaías, porque si queremos ayunar a Dios, para que Él se agrade, debemos leer cómo ayunar con sinceridad. Dios les habla casi irónicamente en el vs. 2 diciéndoles que ellos le buscan y quieren agradar a Dios, porque vienen a la iglesia, ayunan, pero nada de esto es del agrado de Dios, puesto que ayunan y vienen, mas sólo es apariencia, porque llevan una vida doble; pues pareciera que viven en santidad, mas el mismo día que van al templo, oprimen y engañan como cualquier otro día. Dios dice que le reclaman: ¿Por qué no nos escuchaste?, pero Dios les da la razón, la cual es que ellos cuando ayunan buscan su propio gusto y para contiendas es su ayuno; “¿Es tal el ayuno que yo escogí que de día aflija el hombre su alma?” Dios les dice que el verdadero ayuno es apartarse del pecado y compartir su pan con el hambriento, y que, si ayunan sinceramente, Dios les escuchará cuando le invocaren y Dios les guardará para siempre y edificará lo que ha destruido, porque así lo dijo Dios.

Vs. 13-14: La observancia del día de reposo

Promete que si guardaren su día de reposo con alegría ellos se deleitarían en Jehová y les exaltará grandemente.

Vs. 14: ¿Dar a comer la heredad de Jacob? ¿Se refiere al cuerpo de Cristo?

Cap. 59

Confesión del pecado de Israel

Dios dice que la mano de Jehová no es que se haya acortado para no bendecir, sino que las iniquidades del pueblo son tantas que Dios no se place en bendecirlos, pues han apartado su bendición con sus maldades, “incubando huevos de áspides, y tejiendo telas de arañas”, pues todos ellos piensan en la maldad y en su corazón no se arrepienten y eso es lo que sale de sus labios: pecado y desagrado de Dios. Él dijo que esas telas no les servirán para cubrirse, puesto que será descubierta su vergüenza por cuanto sus caminos fueron torcidos delante de los ojos de Dios. En los vs. 9-13 habla Dios como si fuera uno de los israelitas diciendo que eran ciegos, contritos de corazón, por causa de sus maldades, que, seguidamente, las enumera. Dice en los vs. 14-15 que nosotros es como si labrásemos el camino para la verdad, la bendición, la justicia, pues con nuestros pecados les ponemos tropiezo, mas con nuestro buen vivir allanamos y levantamos calzada para que vengan hacia nosotros. En el vs. 15 también menciona las injusticias del pueblo, y en el 16 dice que miró, y ninguno se interpuso para que Jehová destruyera, sino que “lo salvó su brazo y le afirmó su misma justicia”; significando con esto que Dios destruyó y por ello fue afirmada su Palabra, pues se dispuso para la batalla, para vengarse de un pueblo idólatra y fornicario, y también a las naciones. Dice que temerán a Dios todas las naciones, porque vendrá el enemigo en contra de su pueblo, mas Él se afirmará y cuidará de su heredad, porque vendrá el Redentor y hará un nuevo pacto: “Mi Espíritu que está sobre ti, y mis palabras, no faltarán”.

Cap. 60

La futura gloria de Sion

Dios anuncia el advenimiento de nuestro Señor Jesucristo, y la paz (espiritual) tan inmensa que habrá de venir junto con Él, para su Iglesia, pues dice: “ha venido tu luz”. Mas, dijo Dios, que para las demás naciones vienen tinieblas y oscuridad, y que ellas serán guiadas por la luz de la Iglesia. En los vs. 4-10 dice que vendrán los hijos de la Iglesia de lejos, que vendrán los reyes, las riquezas, ganado, oro e incienso, y será el nombre de Jehová engrandecido; que esperarán en Él los de la costa, los gentiles, y que habían de ser traídos los hijos de la Iglesia de lejos y de cerca. El vs. 11 es importante: “Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones, y conducidos a ti sus reyes” Dice que todas las naciones le servirán, porque la que no lo hiciere perecerá, y vendrán humillados los que la afligieron y será “el gozo de todos los siglos”. Dice que mamará la leche de las naciones, y traerá oro, y no habrá más violencia sino que “llamarás a tus muros Salvación, y a tus puertas Alabanza”. Dice, hablando de la eternidad, que el sol y la luna no alumbrarán más sobre ellos, sino que Dios será la Lumbrera y no se pondrá jamás, ni menguará; que todos en la Iglesia serán justos y el menor vendrá a ser un pueblo fuerte.

¿Mamar la leche de las naciones? ¿“Dios traerá oro”?

Cap. 61 y 62

Buenas nuevas de salvación para Sion

Está hablando nuestro Señor Jesucristo, diciendo que el Padre le había ungido para traer Salvación a los enfermos, a los afligidos, a los presos, a los cojos, a los enlutados y quebrantados de corazón. Dice que las ruinas antiguas y los escombros de muchas generaciones (haciendo referencia a las maldiciones que heredamos de nuestra ascendencia) serán reedificados, es decir el corazón. Dice que extranjeros les servirán, y comerán las riquezas de las naciones, siendo sacerdotes de Jehová. Dice que en lugar de la doble confusión, de la deshonra en otras palabras, habrá doble honra, y tendrán perpetuo gozo. Dice que hará pacto perpetuo con su pueblo, que todos le conocerán y sabrán que son linaje bendito de Jehová. La Iglesia dijo: “En gran manera me gozaré en Jehová, porque me vistió con vestiduras de salvación”.

En el cap. 62 habla más que todo sobre la eternidad, diciendo el Salvador que no callará ni descansará, por amor de Sion, hasta que venga el resplandor de la Justicia, y sea puesto un nombre nuevo a cada uno de sus hijos; que será la desposada, y el deleite de Jehová. Ya en los vs. 6-12 habla del reino de los cielos, diciendo que Dios había puesto guardas sobre los muros de Jerusalén (los profetizadores y profetas), que no reposaran lo que se acordasen de Jehová hasta que Dios restituya a su Iglesia por alabanza en la tierra. En los vs. 8 y 9 dice que Él no dará el fruto de su trabajo a sus enemigos, sino que el que sembró, ese cosechará y gozará de su trabajo. En los vs. 10-12 dice que se preparase camino para su Iglesia, porque Jehová venía y su recompensa con Él.

Vs. 3: ¿Corona de gloria en la mano de Jehová? Vs. 5: ¿Por qué dice que se desposarán contigo tus hijos?

Cap. 63

Vs. 1-6: El día de la venganza de Jehová

Dice que venía día de venganza, de retribución para Jehová, y que, por tanto, sus vestidos estaban rojos de pisar el lagar de las naciones, porque ninguno le había ayudado y Él solo había hollado a los pueblos, entre ellos, Edom, puesto que dice que venía de Bosra. En el vs. 4 dice que el día de la venganza venía porque tenía que ser así para que pudiese redimir a su pueblo. En el vs. 5 dice: “Me salvó mi brazo y me sostuvo mi ira”, significando con esto que la palabra de Jehová había sido firme y había sido salvada por la ira de Jehová.

Vs. 7-14: Bondad de Jehová hacia Israel

El pueblo alaba a Dios por su misericordia, agradeciéndole por decir: “Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten” Dice que en toda angustia de sus hijos, él fue angustiado, y fue su Salvador todos los días de la antigüedad, mas ellos fueron rebeldes y Dios por ello se convirtió en su enemigo. Mas se acordó de Moisés y de su pueblo, y de cómo les pastoreó y no les abandonó, sino que hizo que cruzasen las aguas del abismo como por desierto, porque El Espíritu de Jehová les pastoreó como si fuesen una bestia, pues no entienden, y si Dios no les hubiese guiado, pues habrían perecido y descarriado pronto.

Vs. 15-19 y Cap. 64

Plegaria pidiendo misericordia y ayuda

El pueblo le continúa orando a Dios, al parecer es Isaías en nombre del pueblo, inspirado claramente por el Espíritu de Jehová; diciéndole que mirase desde el cielo, que si se habían estrechado las piedades de Dios. Mas, dijo el pueblo, Israel y Abraham nos ignoran, sólo tú eres Dios. ¿Por qué nos has hecho errar? Vuélvete Jehová. En el vs. 18 dice que por poco tiempo habían temido a Dios, mas ahora se han endurecido y sus enemigos les han hollado. Tanto, que pareciese que no se hubiese invocado su nombre allí.

En el capítulo 64 proclama cuán glorioso sería si Dios viniese y se apiadase de su pueblo; diciendo en el vs. 4 que ningún ojo ha visto, ni oído ha escuchado algo tan grande como lo que Dios tiene preparado para los que le aman. Dice que Dios se acordó del que hacía justicia, del que se acordaba de sus caminos, mas Dios se enojó porque pecaron, perseverando ellos en sus pecados, siendo como suciedad y trapo de inmundicia, y, por tanto, como la hoja que arrebata el viento. Dice que nadie hay que invoque el nombre de Jehová, todos ellos desamparados de Dios por esto, barro, y Dios el Formador. Le dice el pueblo: “No te enojes sobremanera”. Le declara el pueblo a Dios su actual humillación, diciendo que son destruidos y execrados, y le dice: ¿Te estarás quieto Jehová?

Cap. 65

Vs. 1-16: Castigo de los rebeldes

En el primer verso dice, acerca de los israelitas, y, a la vez de los gentiles, que Él había sido hallado y se había manifestado a un pueblo que no le había buscado ni preguntado. En los vs. 2-7 declara los pecados del pueblo de Israel, diciéndoles que todo el día había extendido sus manos a un pueblo que no le había obedecido, puesto que había idolatrado y creído en vanidad; que, por tanto, les iba a dar el pago por sus pecados abundantemente. En los vs. 8-10 habla del remanente de Israel y Judá que habrá de poseer la tierra en heredad, puesto que miraba a Cristo y a su Iglesia. En los vs. 11-16 hace una comparación entre su Iglesia y los contradictores y pecadores, diciendo de la primera que tendrá abundancia y gozo, mas los segundos tendrán tristeza, hambre y sed, y Jehová los matará, mientras que a sus siervos pondrá un nuevo nombre.

Vs. 10: ¿Está hablando de la tierra que dará a sus escogidos? Vs. 15: ¿“Dejaréis vuestro nombre por maldición a mis escogidos”? ¿Significa que los escogidos habían de ser malditos por sus pecados? Vs. 16: ¿Qué significa este verso?

Vs. 17-25: Cielos nuevos y tierra nueva

Dice de la creación que Dios habrá de hacer para su pueblo, y también dice que habrá alegría y gozo en medio de ellos, porque todos serán benditos y santos de Jehová; que no habrá niño que muera de pocos días; Edificarán casa y morarán en ellas, no trabajarán en vano; “Antes que clamen responderé yo”; hace, además, la promesa de que habrá paz en medio de su santo monte.

Vs. 25: ¿Qué significa que disfrutarán de la obra de sus manos? Vs. 25: ¿Qué significa esto? ¿Este capítulo sí habla de la eternidad?: Porque parece ser que habla de la vida en la tierra física, mas el primer verso habla de la eternidad.

Cap. 66

Los juicios de Jehová y la futura prosperidad de Sion

Dios declara la inutilidad del pueblo de Israel para alabar a Dios, puesto que no comprendían su grandeza e inmensa bondad. Por esto, Dios dice: ¿Dónde está la casa que me habréis de edificar? Mas Él dijo que mirará al humilde y pobre de espíritu. Dijo que como ellos escogieron sus propios caminos, pues entonces Él escogerá escarnio para ellos; que los humildes son envidiados por los que “alaban” a Jehová, mas Él se mostrará para su alegría y vergüenza de ellos. En los vs. 6-9 habla Jehová acerca del misterio del nacimiento de Cristo por su Iglesia, puesto que Él la formó, y si la formó, pues, ¿cómo ella le dio a luz? Dios en los siguientes versos exhorta a la alegría a su pueblo, para que se deleiten en Jehová, porque Él trae a sus hijos, y consuela a su heredad. En le vs. 14-18 habla de los idólatras y su juicio contra ellos; mas, dijo después Dios, que todas las naciones vendrán y verán su gloria y que pondrá entre ellos señal y los enviará al mundo a predicar y publicar su gloria entre las naciones, para que traigan a sus hermanos y todos se congreguen para recibir el don de Dios, la eternidad, y ver la muerte de los impíos.

Vs. 3: ¿Por qué lo dice? ¿Es por causa de sus pecados o porque era así en realidad, sin importar quién lo hiciese?

**Lamentaciones**

Cap. 1

Tristezas de Sion la cautiva

En los vs. 1-10 se lamenta Dios de su pueblo, de Sion su heredad, puesto que había quedado destruida, hecha tributaria, dejado sola y desamparada; había sido llevada en cautiverio con aflicción y contrición de corazón. Dice que sus enemigos son prosperados, mientras que ella es abatida y confundida. Dice que sus enemigos se burlaron de su caída, mas sus amigos antiguos se echaron atrás y ninguno le tendió la mano; fue profanado el santuario de Jehová, y su pueblo buscó su pan, pero no lo halló, porque su pecado fue sobremanera grande. En los vs. 11-22 habla su Sion, diciendo que estaba afligida, pues la ira de Jehová había caído sobre ella, y le había el Señor pisado cual lagar; dice que Sion extendió sus manos, mas ninguno le consoló, buscó a sus amantes, pero todos le habían engañado. Dice en los últimos dos versos que llegaría el día de Jehová para ellos también, pues ellos, dice, habrán de ser como yo. “Haz con ellos como hiciste conmigo”

Cap. 2

Las tristezas de Sion vienen de Jehová

Dice que Dios era como su enemigo, puesto que había abatido la gloria de Judá hasta la tierra; que Él había destruido incluso su santo templo, sus muros, tanto que dice que incluso los antemuros se lamentaban. En el vs. 11 habla Dios, diciendo el gran dolor que sentía por el apuro y el hambre en su ciudad. Dice que no había semejante a ellos en humillación, puesto que Dios les había enaltecido hasta el cielo, y los había humillado hasta la tierra. Declara las falsas profecías de sus adivinos que los engañaron; la burla y el escarnio de las otras naciones, esperando a que cayese para tomar de ella sus riquezas. Dios les exhorta a orar y clamar con dolor a Dios, por sus hijos y por todo el pueblo. Entonces en el vs. 20 le clama la hija de Sion, diciéndole tan grande desgracia que ha caído sobre ellos, que incluso sus hijos son comidos por las madres, porque cayeron a espada, a pestilencia y a hambruna.

Cap. 3

Esperanza de liberación por la misericordia de Dios

Está hablando el pueblo de Dios como un hombre, diciendo que Él había visto el castigo de Dios, que él lo había sufrido: el sitio, las tinieblas, la flecha de Dios, la ira del Altísimo. En el vs. 19 en adelante comienza a clamarle a Dios, diciéndole que se acordara de él, y le alaba hermosamente, así: “Bueno es Jehová a los que en Él esperan; humíllese el hombre, porque el Señor no desecha para siempre, ni aflige voluntariamente a los hijos de los hombres”. Esto último, puesto que lo que Dios quiere en realidad es bendecir, mas Él lo hace porque ama a sus hijos, y, por tanto, les castiga para que no alarguen sus manos al pecado. Dice que Dios no perdonó, por cuanto ellos se rebelaron en contra de Dios, y no había querido oír sus oraciones, mas él le había clamado por sus persecuciones, y su humillación y dice: “Redimiste mi vida”, por ello le dice que les dé el pago, y que mire todas sus congojas, para que le exalte y a ellos les humille.

Cap. 4

El castigo de Sion consumado

Es importante resaltar en el primer verso cuando dice: “Las piedras de mi santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles”, lo que significa que nosotros, su Iglesia, somos le oro, las piedras preciosas que adornan el templo del Dios viviente. Dice que ellos, preciados como oro puro, eran tenidos o estimados como simples vasijas de barro; que la hija de Sion era cruel, puesto que no daba de comer a sus hijos, puesto que cada uno pensaba por lo suyo propio por causa de la hambruna y de la sed. Dice que Dios la había destruido aun más que a Sodoma y Gomorra, puesto que ellos habían pecado aun más grandemente en contra de Dios; aunque habían sido puros (Vs. 7) ahora eran inmundos y secos del hambre y la sed (Vs. 8). Dice que dichosos fueron los que murieron a espada, porque los demás murieron de hambre; tanta, que las piadosas fueron como insufribles, por causa del hambre. Dice que ninguno creía que el enemigo entrara a Jerusalén, pero Dios lo había hecho por causa de los pecados de sus profetas, sacerdotes, y habitantes de todo su pueblo. En el vs. 15 dice que todos los apartaban y los dispersaban por cuanto eran considerados inmundos. Ellos habían confiado en naciones poderosas, mas ninguna de ellas les habían podido librar de la mano de Dios, puesto que Él mismo había hecho que sus perseguidores fueran ligeros y livianos para perseguirlos, y aun sus ayudadores fueron apresados en sus lazos. En los vs. 21 y 22 habla del futuro castigo para Edom, diciéndoles que se alegren mientras les dure la prosperidad, puesto que pronto vendrá y llegará hasta ella la copa de la ira de Dios; mas su pueblo seguirá adelante y nunca más será castigado.

Pregunta: ¿Por qué habla de Edom? ¿Acaso Edom serán los hijos del enemigo?

Cap. 5

Oración del pueblo afligido

Es el clamor del pueblo contrito de corazón que Dios había castigado, que le dice a Dios que mire su oprobio, cómo le han quitado sus tierras los extraños, y aun es como si Dios se hubiese muerto para ellos (vs. 3) porque Él ya era un enemigo para ellos, por causa de sus grandes abominaciones. Dice que ellos tenían que pagar por lo que en un tiempo fue suyo y, por el contrario, imploraban piedad y comida para sus hijos. Dice que siervos se habían enseñoreado de ellos, porque Dios lo había hecho así; Dios también había permitido que se colgaran a sus príncipes y sus vírgenes fuesen violadas, sus ancianos eran ultrajados y sus niños estrellados contra la peña; ninguno ya gozaba, sino que su reinado había sido quitado de sus manos. Pero, dice, Jehová permanecerá para siempre, y el pueblo le dice: “Vuélvenos a ti y nos volveremos; renueva nuestros días como en un principio”

**Daniel**

Cap. 1

Daniel y sus compañeros en Babilonia

Daniel era hijo del linaje real, que mandó el rey Nabucodonosor a su capitán Aspenaz traer. Así, Ananías, Misael y Azarías, junto con Daniel, fueron llevados a Babilonia junto con el rey Joaquín y muchas otras personas que, o se quisieron someter al rey, o fueron llevados a la fuerza para que se cumpliese la voluntad de Nabucodonosor. Todo esto, para que le enseñaran al rey su sabiduría, y aprendieran la lengua de los caldeos durante tres años, para su gloria; por ello, el rey les concedió una ración para cada día de la comida del rey. Sin embargo, Daniel y sus amigos se retrajeron de esto, porque era comida con sangre y sin que se cumpliese la ley de su Dios; por ello, ellos le hablaron al jefe de los eunucos para que sólo les trajese aguas y legumbres, y él dijo que peligraba su cabeza, puesto que era ordenanza del rey, y si los veía más delgados que los demás, le echaría la culpa a él. Por esto, Daniel le habló con sabiduría, diciendo que hiciera la prueba por diez días, y si los veía muy delgados, que les diera comida como a los demás. Fue así, como sucedieron los diez días, y ellos parecían más robustos que todos los demás. Todo esto fue por la mano de Dios que guardó a aquellos cuatro seres que se habían dispuesto para Él, no sólo con su apariencia, sino que también les dio entendimiento y ciencia, tanta, que dice que ellos eran diez veces mejores que todos los astrólogos y magos en todo el reino. En el último verso da la razón por la cual no se menciona a Daniel entre los que regresaron a Jerusalén, puesto que él sólo vivió hasta el primer año del rey Ciro, año en el cual se publicó el edicto de libertad para los cautivos de Judá.

Cap. 2

Daniel interpreta el sueño de Nabucodonosor

El rey había tenido un sueño, cuya interpretación le perturbaba saber. Fue así, como llamó a sus sabios y adivinos, para que le dijesen la interpretación; mas como conocía que ellos eran mentirosos y que cualquier explicación podrían hallarle al asunto, dijo que se le había olvidado, puesto que pensó: “Ciertamente preparan respuesta mentirosa entre tanto que pasa el tiempo. Decidme el sueño, para que yo sepa que me podéis dar la interpretación”. Los magos y astrólogos, al oír la petición del rey, le dijeron que era imposible, y que, además, ningún rey había pedido cosa semejante a esa. Entonces el rey, con gran enojo, mandó a matar a todos los sabios, y buscaron a Daniel y a sus amigos para matarles. Entonces Daniel habló con sabiduría al capitán que había recibido la orden, diciéndole que por qué se hacía todo tan apresuradamente, entonces el capitán le contó. Y Daniel entró y le dijo al rey que le diera tiempo, que él le mostraría al rey la interpretación. Entonces fue a su casa y le contó lo sucedido a sus amigos, para que, juntos le clamaran a Dios para que les revelara el misterio. Entonces Daniel recibió, por sueño, la interpretación y el sueño; por lo cual, Daniel engrandeció a Dios y fue adonde el rey, dándole, muy sabiamente, el reconocimiento, primeramente a Dios, diciendo que no era por él, sino por Dios que se había agradado de bendecirle y revelarle este misterio. El sueño fue que había una imagen, semejante a un hombre, con cabeza de oro, pecho de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro, y pies de barro cocido de alfarero, mezclado con hierro; mas, en un momento, fue cortado del Monte, una piedra, que desmenuzó toda la figura y se hizo un monte grande que se podía ver desde todos los confines de la tierra. Este sueño lo había tenido, causa de su pregunta acerca de lo porvenir. El significado es que Nabucodonosor es aquella cabeza de oro; los medos son los de plata; los persas de bronce; los griegos son los de hierro; y los romanos son los de barro cocido y hierro, puesto que el reino había de ser, en parte fuerte, y en parte frágil. Y en los días de estos reyes, se levantaría un reino que no sería jamás destruido, como lo es el reino de nuestro Señor Jesucristo, que cada día crece y desmenuza, mas Él no es desmenuzado. Entonces el rey engrandeció a Daniel, y le hizo gobernador de toda la provincia de Babilonia; además, sus amigos fueron puestos en los negocios del rey.

Cap. 3

Rescatados del horno de fuego

Dice que el rey Nabucodonosor había erigido una estatua de oro de 2700 metros de altura, y había reunido a muchas personas importantes en su reino, entre los cuales no estaba Daniel, pero sus tres amigos sí. Entonces el rey hizo que el pregonero dijese que al sonar de los instrumentos todos se inclinasen y adorasen la estatua que él había hecho; y, si no, serían echados en el horno de fuego. Entonces todos se inclinaron menos los tres amigos de Daniel; por lo cual, algunos caldeos les acusaron ante el rey, ante lo cual éste les mandó a llamar y les dijo que si estaban dispuestos para postrarse ahora sí ante la estatua, a lo cual ellos respondieron que su Dios los libraría. Entonces el rey se llenó de ira y mandó que se calentase el horno siete veces más de lo acostumbrado, y mandó a hombres muy vigorosos para que amarrasen a los tres y los tirasen al horno de fuego ardiendo. Cuando se hizo de esta manera, los hombres que habían recibido la orden del rey fueron atrapados por las llamas y muertos por ellas. Entonces el rey Nabucodonosor se espantó y miró que habían cuatro varones dentro del horno de fuego ardiendo, y el cuarto era “semejante a hijo de los dioses”. Por lo cual el rey les gritó y les dijo a Sadrac, Mesac y Abed-nego que salieran. Y todos se juntaron a mirar a los tres varones, cómo ni siquiera sus vestiduras estaban consumidas; ni siquiera olor de fuego tenían. Entonces Nabucodonosor alabó y engrandeció a Dios en gran manera, bendiciéndole por haber librado a los tres de en medio del fuego. Además, decretó que todos alabasen al Dios de Sadrac, Mesac y Abed-nego, y les engrandeció en medio de la provincia de Babilonia.

Cap. 4

La locura de Nabucodonosor

Este capítulo fue escrito por el mismo Nabucodonosor para engrandecer a Dios a través de la experiencia que había vivido, la cual comienza a relatar en el vs. 4, diciendo que él estaba tranquilo en su casa, hasta que vio un sueño que lo turbó. Por ello, mandó a traer a todos sus sabios y astrólogos para que le dijesen el significado del sueño que había tenido. Esta vez no fue como la primera, que exigía el sueño y la interpretación, puesto que ya sabía el rey que había alguien que sí le daría la verdadera interpretación: Daniel. Entonces los sabios no le respondieron al rey, puesto que si su interpretación era diferente a la que diera Daniel, el rey los podría castigar. Al fin, vino Daniel, y escuchó el sueño del rey, de sus mismos labios, diciendo que él había soñado con un árbol muy grande, debajo del cual todas las bestias se resguardaban, por su gran follaje. Hasta que descendió un vigilante, al parecer un ángel, del cielo, diciendo que lo cortaran hasta la cepa; que con las bestias sería su parte, y que sería mojado con el rocío del cielo, para que se conozca que el Altísimo gobierna, y que a quien Él quiere da el reino, y que a quien Él quiere humilla. Entonces Daniel quedó atónito por casi una hora, hasta que el rey le dijo que no se turbara. A lo cual Daniel le dio la interpretación, diciéndole que él mismo era aquel gran árbol, mas Dios había determinado que fuera cortado y echado de su trono, que con las bestias fuera su parte, y que fuera mojado con el rocío del cielo, hasta que reconociese que el Altísimo tiene dominio en el reino de los hombres. Mas el reino le quedaría firme luego que reconociese que el cielo gobierna. Entonces Daniel le aconsejó, diciéndole que hiciera justicia y misericordia, para que se prolongara su tranquilidad. Fue así, como transcurrieron doce meses, hasta que el rey dijo: ¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad? Y mientras aún estaba la palabra en la boca del rey vino una voz del cielo que anunció que el reino ya había sido quitado de sus manos hasta que reconociera que el cielo gobierna y Dios tiene el dominio sempiterno sobre toda la creación. En la misma hora se cumplió la palabra de Jehová, puesto que fue echado de su reino hasta que sus uñas crecieron y su pelo. Pero al fin del tiempo, Nabucodonosor reconoció el reino de Dios y su grandeza y fue devuelta su gloria.

Cap. 5

La escritura en la pared

El rey Belsasar, hijo de Nabucodonosor, hizo un banquete en el que invitó a muchos de sus príncipes, en el cual el rey mandó traer los vasos de oro que habían sido traídos de Jerusalén, para que todos bebieran vino y alabaran a sus dioses vanos. Entonces aparecieron los dedos de la mano de un hombre que escribían en la pared, la cual hizo que el rey temblara de miedo y espanto, hasta que llamó a sus sabios y les dijo que quien leyera lo que había sido escrito en la pared sería vestido de púrpura y sería el tercer señor en el reino. Entonces los sabios respondieron que no podían leerlo, ni mostrar su interpretación. Por tanto, la reina le habló al rey acerca de Daniel; ante lo cual fue traído y el rey le contó lo que había. Entonces Daniel respondió que sus dones fueran para otro, y le empezó a hablar de lo que le sucedió a Nabucodonosor su padre, por causa de la altivez de su corazón, y que, sabiendo todo esto Belsasar, no había humillado su corazón ante Dios, sino que había profanado su santo nombre y sus santos utensilios. Entonces le mostró el significado de las palabras de Dios, que decían que Dios ya le había puesto fin a su reinado, y que había sido dado a los medos y a los persas, por cuanto había sido pesado y era falto. Entonces Belsasar el rey le dio los dones que había prometido a Daniel, y en la misma noche fue muerto (asesinado tal vez) el hijo de Nabucodonosor, y su reino fue dado a los medos y Darío, su rey.

Cap. 6

Daniel en el foso de los leones

Dice que a Darío le había parecido bien constituir ciento veinte sátrapas que gobernaran en todo el reino, sobre los cuales estuviesen tres gobernadores, entre los cuales estaba Daniel. Mas él era más grande que todos los gobernadores y todos los sátrapas porque le Espíritu de Dios moraba en él. Por lo tanto, el rey pensó en ponerlo sobre todo el reino. Entonces procuraban acusarle y hallar en él alguna falta, pero no la pudieron hallar en todo lo relacionado con el reino, porque él era fiel. Entonces aquellos hombres procuraron hallar falta en él en relación con su Dios. Así que le dijeron al rey que publicara un edicto en el que se declarase que todo aquel que implorare cualquier petición, por espacio de tres días, a cualquier dios u hombre fuera de él, tendría que ser llevado al foso de los leones. Entonces el rey firmó el edicto (con su anillo claro) y quedó como ley en todo su reino. Y cuando Daniel supo del edicto, entró en su casa y oró como lo hacía de costumbre, con las ventanas abiertas hacia Jerusalén. Fue así, como se juntaron aquellos hombres y fueron a acusar a Daniel ante el rey diciendo que él había violado su edicto y no le obedecía, y que, por lo tanto, debía ser echado en el foso de los leones. Mas el rey estimaba a Daniel y por ello luchó hasta el ocaso para librar a Daniel, mas los acusadores le importunaban hasta que el rey se vio obligado a condenar a Daniel y meterle en el foso de los leones. Cuando lo hizo, le dijo: “El Dios que tú continuamente sirves, Él te libre” Entonces le metieron en el foso, y fue puesta la piedra, la cual se selló con los anillos de os príncipes y de los reyes para que no fuese alterado este asunto. Y así duró toda la noche encerrado Daniel, y el rey triste, ayuno y sin sueño; hasta que el rey se levantó muy de mañana y fue al foso de los leones para llamar a Daniel, a lo cual él le respondió y le dijo que Dios había enviado su ángel y había cerrado la boca de los leones, porque Dios le había hallado inocente. Entonces el rey se alegró y mandó que le sacasen del foso. Y miró, y he aquí, ninguna lesión había sido hallada en él, porque había confiado en su Dios. Entonces mandó el rey, y se trajeron los hombres que habían acusado a Daniel, y a sus familias, y les metieron en el foso de los leones. Y, dice, que no habían llegado al fondo, y ya les habían devorado. Entonces Darío dio ordenanza que todos los pueblos alabaran al Dios de Daniel, porque sólo Él libra y es poderoso.

Cap. 7

Visión de las cuatro bestias

En este entonces Belsasar, hijo de Nabucodonosor, fue quien tenía el reinado. Dios le dio un sueño a Daniel, referente a lo porvenir, muy parecido al sueño que Dios le había dado a Nabucodonosor. El sueño consistía en que había una gran batalla de espíritus en medio del mar (porque los vientos son espíritus) y, de repente, subieron cuatro bestias del mar. La primera era el reino de Babilonia, y, dice que le fueron quitadas sus alas y Dios le dio un corazón de hombre (me atrevería a decir que fue por causa del arrepentimiento de Nabucodonosor). La segunda representaba al reino de Media y Persia, ambos juntos. La tercera, representaba al Imperio griego. La cuarta, tan diferente de todas las demás, era el Imperio romano. Los cuernos y las cabezas de todos estos animales eran reyes que se levantarían de cada reino. Había un cuerno muy especial, que fue el onceavo de la última bestia, puesto que era el más blasfemo de todos, y él derribó a tres reyes delante de sí, puesto que Dios le permitirá tener poder; blasfemará de Dios y vencerá, o venció, más bien, a los santos, puesto que este rey destruyó gran parte de la tierra de Israel y Judá, y muchos perecieron por su causa. Luego de estas cosas, fue puesto el trono y se sentó el Anciano de días, y muchos millares de ángeles le servían, y fueron abiertos los libros. Entonces la bestia, junto con todos sus cuernos fue puesta en el olvido, y todas las demás bestias habían perecido también. Hasta que llegó el Hijo de hombre, y se acercó al Anciano, y le fue dado dominio eterno, que no será destruido.

Todo esto ya sucedió, pues ahora Cristo está reinando con su Iglesia, y debemos agradecer la libertad que nos ha dado, y debemos querer y disponernos, para que el Señor nos dé parte en su reinado y nos permita morar con Él.

Cap. 8

Visión del carnero y del macho cabrío

Daniel estaba junto a un río llamado Ulai, y vio en visión de Dios a un carnero que estaba delante del río y tenía dos cuernos; uno (Persia) más alto que el otro (Media), que creció después. Y este carnero simbólico hería al poniente, al norte, y al sur y se engrandecía; hasta que vino un macho cabrío (Grecia) sin tocar tierra, es decir como volando, con un cuerno notable entre sus ojos (rey primero). E hirió al carnero y lo pisoteó y le quebró sus dos cuernos y no hubo nadie que le librase de su poder. Entonces el macho cabrío se engrandeció, y, en su mayor grandeza, su único cuerno fue quebrado, y en su lugar salieron otros cuatro cuernos hacia los cuatro vientos del cielo. Y de uno delos cuatro cuernos creció un cuerno pequeño que se engrandeció contra muchas naciones y, entre ellas, la tierra gloriosa (Jerusalén). Y derribó de las estrellas del cielo (los principales del pueblo de Israel centralmente) y las pisoteó. Dijo Dios que aun se engrandeció en contra del Príncipe de los ejércitos y que quitó el continuo sacrificio del templo y el santuario que había construido Zorobabel, puesto que fue el imperio griego el que destruyó aquel templo, por causa de la prevaricación. Y Daniel vio un santo que hablaba con otro y le decía: ¿Hasta cuándo sucederá esto? Y él respondió: Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; luego el santuario será purificado. (Hablando del advenimiento de nuestro Señor Jesucristo y la construcción de su Iglesia). Entonces Gabriel, el ángel, le enseñó, por mandato de Dios, la visión y su significado, diciéndole que era para el tiempo del fin; esto es, del fin del pueblo de Israel y Judá como pueblo de Dios. Le explicó la visión y le habló también acerca del imperio romano que se había de levantar después de éstos, diciendo que un rey entendido en enigmas, y fortalecido en poder, aunque no por mano propia (esto es, del diablo), y quebrantará al pueblo de los santos y aun se había de levantar contra el Príncipe de los príncipes, pero que había de ser quebrantado, por mano de Dios, puesto que nuestro Señor destruyó el imperio romano y a sus reyes, entre ellos Herodes. Cuando, en el vs. 24 dice el pueblo de los santos, se refiere a la Iglesia primitiva que fue atribulada, puesto que fueron aserrados y perseguidos grandemente, como el apóstol Santiago, por causa de los romanos.

Daniel quedó quebrantado de salud, porque fue muy dura la visión que Dios le dio y no la entendió, mas hoy Dios la ha revelado a sus hijos y a su sierva.

Nota: Dios representaba los reyes con cuernos, porque significaban guerra y destrucción para todas las demás naciones, y, entre ellas, lógicamente, el pueblo de Israel y Judá.

Cap. 9

Oración de Daniel por su pueblo y respuesta de Dios

Daniel había estado meditando y pensando en todos los pecados de su pueblo y en su castigo, y fue por esto que miró en la ley y encontró que el profeta Jeremías había dicho que setenta años durarían los hijos de Israel cautivos en la tierra de Babilonia. Entonces le oró a Dios, buscándole “en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza” (muy entregado Daniel en esta oración). Y le engrandeció primero en el vs. 4 diciendo que Él no miente, sino que guarda su pacto, mas ellos eran los culpables del quebrantamiento del mismo, puesto que habían incumplido su ley y, por ello no podían recibir bendición del Señor. Le dijo que ellos habían pecado grandemente, y Dios los había humillado; pero “de Jehová es el tener misericordia y el perdonar” a pesar de que habían pecado. Por eso le pide a Dios, y le explica su petición al Rey, diciendo que tuviera misericordia, porque “no elevamos nuestros ruegos ante ti confiado en nuestras justicias, sino en tus muchas misericordias”

Y Dios envió a Gabriel, aún mientras estaba hablando, por mandato del Señor, dice que desde que empezó a orar, porque “tú eres muy amado” le dijo a Daniel. La hermana María Luisa enseñó que Dios le llamó así porque había dispuesto su corazón para obedecer la ley. Entonces Dios le explica que aún faltaban setenta semanas para que viniera Cristo y pusiera fin al pecado o la ley de Moisés, en otras palabras; para “sellar la visión y la profecía”, lo cual significa la visión y la profecía acerca del advenimiento del Salvador o el Mesías, puesto que ya después de Cristo no se profetiza acerca del perdón por su sangre y que pronto va a venir a redimir, sino que Dios ya está en medio de su monte, dando la Salvación a los que creen en Él. Le explicó también que su pueblo Israel iba a regresar y que se edificaría la plaza y el muro (físicos) en tiempos angustiosos o tiempos de imperios. Y que, después de eso pasarían sesenta y dos semanas hasta que se quitara la vida al Mesías, pero “no por sí”, es decir no por sus pecados sino por causa del plan que Dios tenía con Él de formar su Iglesia y redimirla a través de la sangre de su Hijo. Profetiza además la destrucción o la “abominación desoladora” por mano del imperio romano en contra del santuario y la santa ciudad. Dice que por una sola semana confirmará el pacto con muchos, pero en realidad esa semana ya lleva como dos mil años, puesto que Dios está confirmando su pacto con nosotros. Dijo además que, a la mitad de la semana vendría la abominación desoladora, hasta que Dios derrame sobre ese príncipe lo que está determinado.

Lo que significa que la primera mitad de la semana no duró nada, pero la segunda mitad está durando mucho, mucho tiempo, en comparación.

Cap. 10

Visión de Daniel junto al río

La hermana María Luisa señala la cantidad de tiempo que había entre un capítulo y otro, porque el capítulo anterior fue en el primer año de Darío y, no sólo había sido destronado ya, sino que Ciro ya llevaba tres años de reinado. En ese tiempo Dios le reveló a Daniel, que estaba afligido, al parecer por una visión. También estuvo afligiéndose no comiendo manjar ni carne ni vino, ni ungiéndose con ungüento hasta que Dios le concedió una visión a la tercera semana, cuando estaba a la orilla de un río llamado Hidekel. Entonces Daniel vio a un varón vestido de lino, con las características de un Dios, que también se narra en apocalipsis, refiriéndose a nuestro Señor Jesucristo. Esas características son: su rostro resplandeciente como un relámpago, sus ojos como antorchas de fuego, y el sonido de sus palabras como estruendo de multitud, entre otras. Sólo Daniel lo vio, y ninguno de los que estaban con él, y les sobrecogió temor y huyeron espantados. Entonces Daniel quedó solo y desfalleció su cuerpo porque su fuerza se cambió en debilidad; y al oír el sonido de sus palabras cayó en un profundo sueño. Mas una mano le tocó y le hizo ponerse sobre sus rodillas y las palmas de sus manos y le dijo que estuviera atento, y se puso de pie temblando. Entonces Dios le dijo que no temiera porque “desde el primer momento que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras yo he venido”. Dijo que el príncipe de Persia se le había opuesto, pues un demonio había entrado en él y quería que matase a todo lo que se llamaba Israel para incumplir la promesa de Dios; sin embargo Miguel le ayudó, para que fuera donde Daniel y hacerle saber lo que había para los postreros días (o los días de Cristo). Mas Daniel seguía muy débil y ni siquiera podía hablar. Entonces fueron tocados sus labios y habló y dijo: Señor mío, con la visión me han sobrevenido dolores, y no me queda fuerza. ¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi Señor hablar con mi Señor? Entonces fue fortalecido, y dijo, sabiamente: Hable mi Señor, porque me has fortalecido. Entonces el ángel le habló y le dijo que el príncipe de Grecia venía, pero debía hacerle entender la visión del libro de la verdad. También dice que el mismo ángel estuvo con Daniel, para animarle y fortalecerle.

Cap. 11

Los reyes del norte y del sur

Los cuatro reyes que se narran en el vs. 2, son los que precedieron a Alejandro Magno; por tanto, ese rey fuerte, mencionado en el vs. 3 y 4, es Alejandro el grande. Los personajes a los que Dios hacía referencia en el verso 5, como reyes del sur son los ptolomeos. El rey del norte es los seleucos. Vs. 31: habla del templo de Zorobabel. Los últimos versos ya hablan acerca del imperio romano.

Lo importante de todo esto es cómo Dios le reveló a Daniel lo que le iba a acontecer al pueblo de Judá e Israel, por causa de sus idolatrías. Esto dijo, porque después Jehová no se acordó más de ellos, sino que les desechó, y sufrieron y padecieron todos aquellos reinados, sin presencia de Dios, sino que antes los imperios les impedían adorar a Jehová.

**Oseas**

Cap. 1

La esposa infiel de Oseas, y sus hijos

Oseas vivió antes del exilio, y él daba señales a través de las experiencias que Dios le permitía vivir para dar ilustración de lo que vendría de parte de Jehová para su pueblo, que era la destrucción, y también para prometer la redención del pueblo. Entonces fue así como Dios le dijo que tomara una mujer fornicaria e hijos de fornicación. El primer hijo Dios le dijo que le llamara Jezreel, que era el nombre de un lugar en el cual el rey Jehú había hecho matanza a muchos sacerdotes, diciendo que Él castigaría a Jehú, y además raería el reino de la casa de Israel. Concibió la fornicaria otra vez, y Dios llamó a aquella niña Lo-ruhama (no compadecida), puesto que así sería la casa de Israel, pero, dice, de la casa de Judá (La Iglesia) había de tener misericordia, y los salvaría con su Santo Espíritu. Nació uno tercero y Dios dijo que le llamara Lo-ammi (No pueblo mío). Y dijo Dios que, con todo, Él iba a cumplir su promesa, puesto que los hijos de Israel, serían más que la arena a la orilla del mar, y a los que se les dijo que no eran pueblo de Dios, a ellos se les haría pueblo de Dios. Dijo en el último verso que todos se congregarán y que habrá un solo jefe y subirán de la tierra, porque ya no somos de la tierra, sino que somos de los cielos.

Pregunta: ¿Jezreel en el último verso es nuestro Señor Jesucristo?

Cap. 2

El amor de Jehová hacia su pueblo infiel

Dios en el primer verso promete que volverán a ser pueblo de Dios, y que de ellos tendría misericordia Jehová; mas que su madre no era esposa de Dios, porque se había contaminado con sus abominaciones; que no tendría misericordia de sus hijos, porque eran hijos de fornicación, no eran de Dios, sino de adulterio. Dice que la madre dijo: “Iré tras mis amantes (ídolos y naciones)”, y, que, por tanto, Dios traería espinos, y haría que su pueblo se perdiera, y buscarían a sus amantes, pero no los encontraría, y allí sí se volverán a Dios. En el vs. 8 continúa Dios a pronosticar que todo aquello que Él les había dado, Él lo tomaría, por cuanto no le reconocieron, sino que dijeron: “Mis amantes me lo dan” En los versos que siguen Dios dice que todo su gozo se iba a ir, y que los iba a castigar por sus idolatrías, talando sus vides, y quitándoles todo aquello que les había dado. Pero, en los vs. 14-23, promete que Dios la había de atraer y llevar al desierto, para hablarle a su corazón, porque el lugar donde había dolor, y en el mundo de aflicción, allí Dios le sanaría y habría esperanza para ellos. Dijo que le llamarán Ishi (Mi Marido) y nunca más Baali (Mi Señor), porque el día de hoy, Dios es como nuestro Señor, o como nuestro Amigo, pero en realidad es nuestro esposo. Promete que limpiará a su pueblo de los ídolos y que les iba a proteger y a guardar de las bestias, porque Él mismo iba a cuidar de su pueblo; que los iba a desposar con Él para siempre y que todo aquello que les habrá quitado, será devuelto, porque Él daría el trigo, el aceite y la misericordia.

Cap. 3

Oseas y la adúltera

Dios le dijo a Oseas que se buscara una mujer adúltera, casada con su compañero, y que la amara, por cuanto así era el amor de Dios hacia su pueblo (Oseas hacía las veces de Dios y las mujeres adúlteras las veces de la casa de Israel). Y Oseas le dijo, después de comprarla, que se guardara, y que él también se guardaría para ella, prometiendo Dios que su pueblo sería santificado, porque después de la época del túnel (La que se menciona en el vs. 4), ellos se volverían a Jehová y a su Rey en el fin de los días (cuando Cristo viniere).

Cap. 4

Controversia de Jehová con Israel

Dice que Dios contiende con Israel, porque no había conocimiento de Dios en medio de la tierra, puesto que cometían diversos pecados, y por ellos, dijo Dios, ellos se extenuarían hasta que perecieran, porque ninguno de ellos se acordaba de los mandamientos de Dios; le olvidaron, y Dios dijo: “Yo también me olvidaré de ellos”. Dios dijo que serían destruidos, porque según la grandeza y la honra que Él les había dado, así se habían contaminado, y, por tanto, Dios les quitaría su grandeza y les daría en su lugar afrenta y oprobio. Dice que todos se placían en hacer pecar a su prójimo, y que a cada uno le cobraría como a su sacerdote, porque habían de comer, mas no se saciarían, porque ellos habían escogido el camino de la fornicación, del mosto y del vino. Dijo que todos fornicaban, entonces que no habría de castigar, sino que más bien los haría caer, porque ellos fueron como novilla indómita; “déjalo”, dijo Dios. Culmina, diciendo que el viento los atará en sus alas, y que serían arrastrados como nada, porque por sus sacrificios y sus ídolos, habían de ser avergonzados.

Pregunta: Vs. 12: ¿Por qué dice: “Mi pueblo a su ídolo de madera pregunta, y el leño le responde”? ¿Acaso es debido a su embriaguez que habla en el vs. 11? ¿Acaso son los profetas que les responden?

Cap. 5

Castigo de la rebeldía de Israel

En el vs. 1 Dios llama a Israel lazo y red tendida, porque habían hecho víctimas (sacrificios) y así habían bajado hasta lo profundo, queriendo decir que ellos entre más sacrificaban, más pecaban en contra de Dios, porque a Él no le pueden engañar con hipocresías, Jehová conoce nuestra contaminación, y le dijo al pueblo que no pensaban en convertirse a Dios, y pensaban que les iba a ir bien, mas Dios dijo: “Su soberbia le desmentirá en la cara”, porque vendrá la tribulación y sabrán que fue mentira en lo que creyeron. Predice la destrucción en los vs. 6-14, diciendo que le buscarán en sus tribulaciones, mas Él ya se habrá ido, que en vez se alistaran porque el castigo se apresuraba, porque habían de ser zaheridos y quebrantados, porque buscarán ayuda de hombre, mas ninguno podrá librar de la mano de Jehová, sino que Él derramará como agua su ira sobre su tierra.

Cap. 6

Arrepentimiento venidero de su Iglesia, y rebeldía de su pueblo

En los primeros versos Dios dice que su pueblo se arrepentirá y le buscará en medio de sus angustias, diciendo que Él había de curarles, porque hirió y no se olvidará de sus aflicciones, sino que antes les dará vida junto con su Hijo amado, porque Él está dispuesto a bendecir. En los vs. 4-11 habla acerca de la rebeldía de su Israel, porque ellos no tenían misericordia, ni conocimiento de Dios, pero sí abundaban sus sacrificios, y que, por ello, los había cortado con su palabra que daba a través de sus profetas. Dice que toda la tierra estaba manchada de sangre, porque unos maquinaban contra otros, y sólo había maldad e inmundicia en medio Judá y Efraín. Dios, en el último verso dice que cuando haga volver a Israel, también para ellos vendrá tiempo de siega, porque Dios no perdonará, por cuanto no pensaban en convertirse a su Dios.

Cap. 7

Iniquidad y rebelión de Israel

Dios dijo que mientras Él los estaba curando, ya estaban descubriéndose sus pecados, puesto que su pueblo era pueblo insensato, que no pensaba que Dios algún día le había de cobrar sus maldades, sino que cada uno buscaba alegrar al pueblo con una mentira. En los vs. 4, 6 y 7 Dios hace una comparación, diciendo que el pueblo de Israel es como un horno, que no está avivado mientras se leuda toda la masa, mas después hace arder y consume, y prepara sus artificios y sus juicios; porque, como ellos quisieron y fueron fuego cada uno contra su prójimo, pues Dios les iba a dar aquello que habían deseado y sido. Dice que todos se habían corrompido, y aun así, ninguno clamaba a Él, por cuanto eran “torta no volteada”: Hipócritas. Dijo Dios que ellos habían envejecido, extraños los habían devorado, mas ellos ni lo sabían, porque Dios ya veía la destrucción para ellos, mas nunca pensaron que les vendría la afrenta. Dios dijo que la misma soberbia de Efraín testificaría contra ellos; que ellos eran como seres sin entendimiento, y que buscarían auxilio en las otras naciones, mas Él los atraparía como aves por cuanto se habían rebelado en su contra; que ellos hablaron mentiras contra Dios, que no se volvieron a Él, sino que para la embriaguez y el pecado s congregaron.

Cap. 8

Reprensión de la idolatría de Israel

Dios le dice a Oseas que anuncie la destrucción, porque habían desechado el bien y habían traspasado su pacto, porque no le consultaron para constituir sus reyes, porque habían construido ídolos para su misma destrucción; por ello, Dios mandaría su destrucción cual águila, y cuando le clamaren, Él no había de oír. Dijo que ellos no habían destruido en realidad el becerro de oro, porque ellos continuaron con sus idolatrías, y culpa a los ídolos (al becerro) de su destrucción; que iba a ser roto en pedazos su ídolo; que, no gozarán más, ni disfrutarán del fruto de su tierra, porque ellos habían labrado destrucción para sí. Dios en el vs. 8, predice la destrucción del pueblo de Israel; puesto que, dijo Dios, no le podrán proteger sus amantes alquilados (mencionados en los vs. 9 y 10), sino que, por poco tiempo habían de ser afligidos por causa de sus reyes y de sus príncipes. Dijo que Él les había enseñado las grandezas de su ley, mas no las supieron aprovechar, porque multiplicaron sus ídolos y sus altares, y sus ofendas eran abominación para Él. En el vs. 13 dice que ellos volverán a Egipto, porque, al parecer, Israel o Efraín o el reino del norte, fue deportado no sólo para Asiria, sino también para Egipto.

Cap. 9 y 10

Castigo de la persistente infidelidad de Israel

Dios les dice que no se alegren, porque vendrá la desolación por sus fornicaciones, y la escasez por causa de sus amantes. Dijo que ya no iban a hacer sacrificios a Jehová, porque todo le será inmundo, como ellos, porque se habían manchado de pecado. Dios dice que todo el gozo y sus fiestas se iban a olvidar, porque ninguno se había purificado para Él. Dijo Dios que era día de retribución, porque llegaron hasta lo más bajo corrompiéndose en sus caminos. Dijo Dios que Él los había hallado valiosos, que Él los había amado, mas ellos se habían apartado en pos de Baal; dice que Él humillará a sus hijos, porque su gloria volará como ave, y les dejará solos y de nada les valdría su hermosura y su tierra, porque ellos perecerían con todo y su gloria. Dios dijo que Él los desechará, y andarán errantes entre las naciones.

En el capítulo 10 Dios dice que Él mismo había dado frutos para su pueblo, porque sus viñas daban su producto, había la lluvia temprana y tardía; con todo, ellos pecaron conforme a lo que Dios les había dado y, por ello, dijo Dios, sus ídolos habían de ser destruidos y sus reyes destronados. Dios en el vs. 3 se refiere a la confianza que tienen en sus reyes y no en Jehová. Dios dijo que por las mismas becerras que habían construido (las que construyó Jeroboam) habían de ser atemorizados y avergonzados, y que el rey Jareb de Asiria, se había de llevar aquellos ídolos como presente para él y para su casa. Dijo que su rey había de ser cortado como espuma, y que también su pueblo junto con sus ídolos (vs. 8); pero Dios no estaba hablando ya de la destrucción por mano de Asiria, sino que estaba hablando de la destrucción del pueblo escogido por Dios de su presencia, puesto que estaba diciendo las mismas palabras que dijo Cristo antes de ser crucificado, hablando de la guerra civil de Jerusalén, y su símbolo como el olvido de Dios hacia ese pueblo físico que ya no le interesaba. Dios dijo que a Efraín le gustaba trillar, le gustaba ser esclava, y que, por tanto, Dios afirmaría su yugo sobre su cerviz. Dios les dijo: “Haced justicia, mientras vengo”; mas ellos habían hecho impiedad y, por tanto, serían cortado de la presencia de Dios.

Preguntas:

Cap. 9

¿Qué significa: “Amaste salario de ramera en todas las eras de trigo” (vs. 1)? ¿Por qué dice que Efraín es atalaya (Vs. 8)?

Cap. 10

¿Qué significa en el vs. 9 cuando dice: “no los tomó la batalla en Gabaa contra los inicuos”? ¿Quién es Salmán y Bet-arbel en el vs. 14? ¿Por qué dice que Bet-el destruirá al pueblo de Israel? ¿Acaso se refiere a Dios mismo?

Cap. 11

Dios se compadece de su pueblo obstinado

En el vs. 1 hay algo curioso, puesto que dice “De Egipto llamé a mi hijo” y Dios llamó al pueblo de Israel de Egipto, y también a nuestro Señor Jesucristo le llamó de allí; esto significa que nosotros vivimos la misma vida que vivió Cristo y que también vivió el pueblo de Israel antiguo. Dice que Dios les cuidó desde el principio, les tomó de los brazos, mas ellos no conocieron que Dios les cuidaba. Hasta que en el vs. 5 habla de la destrucción de Israel, diciendo que el asirio reinará sobre ellos y que su pueblo es rebelde aun en sus últimos días. Sin embargo, en los vs. 8 -11 habla sobre la redención de Israel, diciendo que Dios no les iba a abandonar, sino que Dios los castigaría, mas vendría día en que Jehová les guiara y vinieran sus hijos a Él, para que los haga habitar en sus casas. Y, en el vs. 12 dice la maldad de Israel, y la bondad de Judá, hasta ese entonces.

Cap. 12

Efraín reprendido por su falsedad y opresión

Dijo Dios que Israel siembra su propia destrucción (el viento en el vs. 1) porque no cree en Jehová sino en los hombres. En los vs. 3 y 4 menciona Dios la batalla entre el ángel y Jacob, motivo por el cual ya no se llamó Jacob, sino Israel. Y, por tanto, Dios hacía notar que Él había sido quien le dio el triunfo a Jacob, y que, por ello, debían volverse a Dios y dejar de estafar y ser trúhanes. El pueblo decía que nunca dejaría de prosperar, mas Dios le dijo: “Te haré morar nuevamente en tiendas”. Dios dijo que Israel mismo había sido iniquidad, derramando sangre y afrentando la ley, pero “Jacob sirvió”, queriendo decir que ellos serían siervos nuevamente, y que Dios los libertaría por un profeta como Moisés, que es nuestro Salvador.

Pregunta: ¿Por qué dice que Jacob vio el rostro de Dios?

Cap. 13

Destrucción total de Efraín predicha

Efraín fue grande y temible entre las naciones, pero cuando pecó, murió y toda su gloria había de ser abatida; porque se hicieron ídolos de fundición, y becerros que adorar; por tanto, serán como sus ídolos, porque serán destruidos junto con ellos y pasarán como rocío de la madrugada. Mas Dios fue quien los libertó de Egipto (vs. 4) y no hay Salvador que no sea Él, porque Él los había traído de Egipto y los había guardado en el desierto con agua de la peña y maná que sólo Él puede dar. Y, habiéndoles dicho en aquel día que no se olvidaran de Él, su pueblo no quiso convertirse a Dios, porque se saciaron y quedaron repletos con sus dones, y dijeron: Fue por mi fuerza. Por esto, Dios, dijo, que había de ser como león que los persiguiese hasta devorarlos, porque sólo en Él está su ayuda. En el vs. 10 le dice Dios: ¿Dónde está tu rey que te proteja? Y les dice que Él lo había quitado en su enojo, porque no prefirieron el Espíritu de Jehová, sino que se fueron tras las imaginaciones de su corazón. Dios dice que tendrán dolores de mujer de parto, mas Él los redimiría de la muerte, y la destruirá para siempre, porque Él derogó la ley que era el poder del pecado, que es el aguijón de la muerte. Y, en el vs. 15 y 16 menciona la desolación de Israel y sus tristezas por causa de sus pecados.

Preguntas: Vs. 12 y 13: ¿Qué significa que la maldad de Efraín está atada y guardada? ¿Qué significa cuando dice: “Ya hace tiempo que no debiera detenerse al punto mismo de nacer”?

Cap. 14

Súplica a Israel para que vuelva a Jehová

Dios amonesta a su pueblo a que se vuelva a Él, a que le ruegue y le diga: Quita nuestra iniquidad, porque no nos librará el asirio, porque no buscaremos más Dios fuera de ti. Dios promete una redención, promete un amor de pura gracia y una prosperidad inmensa para su pueblo, diciendo que será como el Líbano y como el lirio que florezca para Él y dé frutos y olor grato a Jehová. Dijo Dios que Israel dirá en aquel día: ¿Ya qué más tengo yo con los ídolos? Y que le había de oír y de dar fruto en sus ramas, puesto que nosotros no damos frutos solos, es Dios quien nos los da por su gracia. En el vs. 9 culmina diciendo que los Caminos de Jehová son rectos, y no caerá el justo que ande por ellos, mas para el impío nuestro Dios es piedra de tropiezo.

**Joel**

Cap. 1 y 2 vs. 1-11

Devastación de la tierra por la langosta

Dios habla para su pueblo una gran devastación, tal que no la habido antes, porque Dios había de mandar la langosta para que comiese y quitase el vino y el mosto, la alegría de los sacerdotes y el campo de los labradores, porque todo se lo comería hasta que no dejase nada. Les comienza hablando a los borrachos diciéndoles que se levantaran y gimieran; a los labradores y a la tierra que se enlutaran; a los sacerdotes que durmieran en cilicio y que se ciñeran para proclamar ayuno, porque han de clamar a Jehová. Dijo del día de Jehová que vendría grande y terrible, consumiendo y secando las aguas y pudriendo el grano, porque todo sería destruido.

En el cap. 2 Dios les dice que se preparen, porque venía el día de Jehová, y dice que ese día será de tinieblas y de oscuridad, día de que ese pueblo grande y fuerte viniese como alba sobre los montes, porque ese pueblo no lo había habido jamás, porque delante de él la prosperidad, y tras de él, desolación como de desierto. Dios dijo que los respaldaría porque ese pueblo por Él es enviado, que no caerán, que caminarán firmes y llegarán y destrozarán, porque “los cielos se estremecerán; el sol y la luna se oscurecerán, y las estrellas retraerán su resplandor”.

Pregunta: Cap. 1, vs. 4: ¿Qué significa esta retahíla?

Cap. 2 Vs. 12-27

La misericordia de Jehová

Dios les dice que se conviertan a Él, porque la voluntad de Dios es bendición y no castigo, “Dios se duele del castigo”. Les dice que le clamen y se arrepientan con ayuno, con lloro, que rasguen su corazón ante Dios, porque “¿Quién sabe si volverá y se arrepentirá y dejará bendición tras de Él?”. Dios es tanta la misericordia que les dijo lo que debían decir, y Él perdonaría, respondería y consolaría, y empieza a hablar de su Iglesia y las promesas bellas que hizo para nosotros, porque para nosotros son. Dijo que Dios destruiría al asolador, que la tierra recibiría bendición, que los animales, los árboles y los pastizales del desierto reverdecerían; todo esto, hablando de su Iglesia, diciendo que haría caer la lluvia sobre su tierra, y esta daría su fruto en abundancia, hasta que fueran saciados hasta alabar, y conocer a Dios.

Vs. 28-32: Derramamiento del Espíritu de Dios

Dios dijo, que después que derramara libertad a través de su Hijo, y que también conmoviera los cielos, y apagara el sol, Él daría sobre TODOS el Espíritu de Dios en sus corazones; sobre los siervos (apóstoles) y sobre los ancianos y jóvenes. Dijo de los prodigios en el cielo y en la tierra (temblor del día de Pentecostés), la sangre y el fuego (la persecución). Dijo que el sol caería y que todo el que invocara su nombre (hacer su voluntad) había de ser salvo.

Cap. 3

Vs. 1-15: Juicio de Jehová sobre las naciones

Dios dice que en aquellos días, eso significa que en los días en que derramare de su Santo Espíritu, Él reunirá a todas las naciones y las juzgará, y las condenará, porque no honraron a su pueblo, sino que los ultrajaron y tuvieron envidia de todos ellos. Por esto, dijo Dios, que redimirá a su pueblo, mas venderá a los hijos de las naciones a los hijos de Judá, y ellos los venderán. Dios llama a todos los fuertes y valientes que vengan y se congreguen, para que sean juzgados, y los ángeles sieguen la tierra, para que Dios con sus hijos pise el lagar, porque “mucha es la maldad de ellos”. En el vs. 14 habla del día de Jehová, puesto que nosotros también estamos esperando ese día en que Dios juzgará a todos y nos coronará según sus misericordias. En el vs. 15 dice del pueblo de Israel y Judá y su desprestigio de ese lugar predilecto con que Dios los había nombrado.

Vs. 16-21: Liberación de Judá

Dios dice que va a rugir como león y que devorará, mas que para su santo pueblo será esperanza y fortaleza, y habla acerca del bautismo con su Espíritu Santo de una forma simbólica, refiriéndose a montes que destilarán mosto, a collados fluyendo leche, etc. Dijo Dios que le conoceríamos, pero que Egipto y Edom serán destruidos, porque derramaron la sangre de sus santos. Dijo: “Pero Judá será habitada para siempre y Jehová morará en Sion”

**Amós**

Cap. 1 y Cap. 2 Vs. 1-5

Juicios contra las naciones vecinas

En el primer verso habla de un terremoto del que no se describe muy bien en la Biblia, pero lo importante es la comprensión de todos estos juicios de Dios para las naciones antiguas, hablando también de Israel, diciendo que quedaría seco (Vs. 2). Aquí Dios juzgó a: Siria, Filistea (hoy Palestina), Tiro, Edom y Amón, en este orden. Dios las condenó a todas, respecto, principalmente, a los pecados y humillaciones y envidias en contra de su pueblo, puesto que habían tomado provecho de la aflicción de los judíos e israelitas para saquearlos y perseguirlos a espada. Dios las condenó diciendo que todas ellas serían prendidas en fuego y que sus palacios y todas sus fortalezas serían derribados; lo único especial, fue cuando Dios dijo de Amón, que su rey sería llevado cautivo.

En el cap. 2 condena a Moab y a Judá, diciendo del primero que será castigado porque no tuvo piedad del rey de Edom, y que, por tanto, su rey y sus príncipes serían muertos y sus ciudades encendidas; y, de Judá, Dios dijo que, por cuanto sus ídolos (aquí dice mentiras) los habían hecho errar y no guardaron su ley, Él prendería fuego en la ciudad de Jerusalén, como sucedió.

Cap. 2 vs. 6-16

Juicio contra Israel

Dios dijo que los iba a castigar porque no habían engrandecido el nombre de Jehová, sino que lo habían profanado con sus injusticias, y sus idolatrías. Dios les resalta sus grandes obras, dicientes de su gran poder y amor hacia su pueblo, cosa que ellos nunca le tuvieron, porque Dios destruyó a muchas naciones con su brazo, los condujo por el desierto, les dio de beber y de comer, pero lo que le pagaban era callar a sus profetas y dar vino a sus nazareos. Por tanto, dijo Dios, no les valdrá su fuerza ni su valentía, ni su rapidez, porque a todos los alcanzará y los vencerá el castigo de nuestro Dios.

Cap. 3

Vs. 1-8: El rugido del león

Este título es por causa de Jehová, que es el mismo león que, en un tiempo benigno y bondadoso, les había conocido y engrandecido inmensamente, pero hoy, por causa de sus idolatrías y fornicaciones, era como león, como cazador, porque Jehová traerá el mal sobre ellos.

Vs. 9-15 y Cap. 4 vs. 1-3

Destrucción de Samaria

Dios dijo que se reuniesen muchas naciones para que vieran la opresión y la angustia en medio de su pueblo, porque no supieron adorar a Dios, ni le engrandecieron como Él pidió. Dios prometió la destrucción, diciendo que el enemigo vendrá de todas partes y sólo se podrá librar un pedacito del pueblo, del mismo modo que el pastor sólo puede salvar las piernas de sus ovejas del león, así será la casa de Israel. Dios también habló en el vs. 14 y 15 de las casas de sus ídolos, y los altares de sus abominaciones, diciendo que todos ellos serían destruidos, y así lo cumplió el rey Josías.

En el capítulo 4 Dios confirma lo dicho, llamando a los hijos de Israel vacas de Basán, puesto que, dijo Dios, las iban a llevar con ganchos e incluso con anzuelos de pescador, porque habían de ser echadas de sus palacios, y aun de su tierra.

Vs. 4-13: Aunque castigado, Israel no aprende

En los vs. 4 y 5 Dios les dice en resumidas cuentas: “Seguid haciendo lo que hacéis, porque no me queréis escuchar, pero es lo que vosotros queréis” Y de este verso en adelante, empieza Dios a enumerar los castigos y los males que Él mismo puso sobre su pueblo para que se arrepintiese (escasez de comida y de agua, viento, langostas y plagas, mortandad, etc.), pero aun así, dijo Dios, no os volvisteis a mí. Entonces Dios les dice su condena: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”

Este encuentro era para mal, ¿o no?

Cap. 5

Llamamiento al arrepentimiento

Dios dijo que la virgen de Israel había caído y que no se había de levantar ya más, puesto que Dios no estaba con sus ejércitos cuando salían a la batalla (vs. 3). Sin embargo, Dios aquí les dice muy claramente: “Buscadme, y viviréis”; les dijo que no buscasen a sus ídolos (vs. 5), porque no sea que Jehová acometa como fuego. Les dijo, incluso a los impíos (vs. 7), que se convirtieran, porque Él era y es y será poderoso, para hacer bien, y para hacer mal. Dios les confiesa uno de sus pecados en el vs. 10, diciendo que ellos no escucharon a sus profetas, ni amaron al justo siquiera, y que, por esto, ellos iban a trabajar, mas su trabajo no sería para ellos, sino para una nación extraña. En el vs. 11, dice las injusticias en contra del pobre, puesto que le ofendían y le oprimían, mientras él realizaba su labor cumplidamente. En el vs. 12 da un ejemplo de sabiduría, diciendo que si hubiesen sido prudentes habrían callado y escuchado a Jehová, y Dios les habría oído y habría tenido piedad de ellos. Mas, por sus pecados, y su persistencia en ellos, Dios dijo que había de mandar lloro, y no alegría, junto con el día de Jehová; dijo que había de ser de tinieblas y no de luz, porque vuestras solemnidades eran abominación para Él, porque no le cantaban con alegría, ni lo hacían de corazón, puesto que en sus corazones estaba grabado el pecado y sus ídolos. Entonces Dios dijo que los iba a deportar, porque su juicio había de correr como las aguas.

Vs. 25: ¿Por qué Dios les resalta que no le ofrecieron sacrificios en el desierto, si la ley había de cumplirse apenas entrasen a la tierra de Canaán? ¿Acaso está diciéndoles algo como: No tenías que hacer sacrificios en el desierto, pero, ¿si pudisteis cargar con vuestros ídolos?

Cap. 6

Destrucción de Israel

Dios le habla en el principio a los principales y notables, diciéndoles que ellos acercaban y dilataban el día de maldad de Jehová, puesto que ellos tenían grande poder, y Dios les había dado comodidades, se alegraban con el vino, y cantaban; y, con todo, no se afligían por “el quebrantamiento de José”, es decir, el sufrimiento de su pueblo. Por ello, dijo que iban a ser los primeros en ser llevados cautivos y que iban a ser muertos, porque su duelo vendría pronto. Dios dijo que aborrecía su grandeza, y que todos morirían junto con sus riquezas, porque Jehová herirá al grande y al pequeño, porque ni uno sólo fue justo. En el vs. 12 utiliza una comparación, diciendo que el hacer la justicia amarga y corrupta es como si los caballos corriesen por la peña o que se labrare en ella con bueyes: ilógico, falto de razón. Dios en los últimos versos dice de su soberbia, puesto que decían: “Con nuestra fuerza”, y que, por ello, habían de ser llevados cautivos lejos, y toda la tierra oprimida.

Vs. 10: ¿Qué significa?

Cap. 7

Vs. 1-9: Tres visiones de destrucción

Dios le da a Amós, tres visiones acerca de la destrucción inminente de Israel:

La primera consistía en la crianza que Dios les daba a unas langostas, para que comiesen el heno y la hierba de la tierra.

En la segunda Dios le mostró un gran fuego que consumía la tierra y el abismo.

La tercera consistía en que Dios le mostraba a Amós una pared y una plomada de albañil en su mano, después de lo cual dijo: “no lo toleraré más”, y predice la destrucción de sus lugares altos y de la casa de Jeroboam.

A medida que Amós veía todo ello, le decía a Jehová: “Cesa ahora, porque Israel es pequeño, ¿quién lo levantará?”

Pregunta: ¿Por qué Dios usaba una plomada de albañil para mostrar destrucción?

Vs. 10-17: Amós y Amasías

Había un sacerdote llamado Amasías, que, al escuchar las profecías de Amós, fue a decirle al rey que se había levantado en su contra, pues porque decía que había de morir a espada y su tierra había de caer también. Entonces Amasías mismo le dijo a Amós: Vete, porque esta es capital del reino (Bet-el). Entonces él le respondió que no era profeta, sino boyero, mas Jehová le había llamado para profetizar, y, por tanto, Jehová dijo a través de él a Amasías: tu esposa será ramera, y tus hijos y tus hijas caerán a espada y tu tierra será repartida; y tú morirás en tierra inmunda (seguro Egipto o Asiria), porque serás llevado cautivo.

Cap. 8

Vs. 1-3: El canastillo de fruta de verano

Amós tuvo una visión que consistía en un canastillo de fruta de verano, ante el cual dijo Dios que ha venido el fin, puesto que el gozo se convertirá en gemir y la alegría en cilicio. Dios está, al parecer, usando un juego de palabras, porque en hebreo, fin y verano son palabras muy similares; otros dicen que las frutas de verano ya están maduras, y que están pronto a dañarse, queriendo significar con esto que ya estaba pronta su destrucción.

Pregunta: Al final, ¿cuál es la verdadera interpretación de esta visión?

Vs. 4-14: El juicio sobre Israel se acerca

Dios está hablando principalmente a los príncipes y gobernadores que oprimían al menesteroso, diciendo que ay de ellos, porque esperan a que llegue el tiempo de estafar y quitar a los más pobres que ellos. Dios juró que no se olvidaría de sus obras, sino que “la tierra se estremecerá y mermará como el río de Egipto”, significando que habrá llanto y apuro en medio de la tierra, pero pronto cesará por causa de la muerte. En el vs. 9 dice que el mediodía para ellos será como medianoche y en el vs. 10 lo explica, diciendo que sus fiestas se convertirán en lloro, y no habrá tranquilidad ni paz, porque Él los perseguirá con espada. En los vs. 11-13 Dios habla, al parecer, de la época del túnel, puesto que dice que habrá sed de oír la palabra de Jehová, mas Él no vendrá, ni le hallarán.

Pregunta: ¿Qué significa el vs. 14 cuando dice que los que juran por el pecado de Samaria?

Cap. 9

Los juicios de Jehová son ineludibles

Dios dio una visión a Amós, en la que veía que el Señor estaba sobre el altar, y decía que derribaran todo, y que persiguieran a todos para que no escapase ninguno, porque aunque vayan a los lugares más recónditos, de allá los sacaré, dijo Jehová. En el vs. 5 dice lo mismo que en el vs. 8 del anterior capítulo, significando que todos se habían de amontonar y luego Él los había de dispersar. En el vs. 7 dice algo muy significativo, diciendo que ellos le eran como extranjeros, porque no habían cumplido su ley, puesto que, aunque Dios los había hecho llegar a su tierra, ellos le eran como desconocidos, porque no eran santos como Él. Dijo Dios que los iba a zarandear, y a destruir, porque eran reino de pecado; que de la misma manera en que se zarandea el grano, así los zarandeará, y ya no tendrá memoria de los pecadores, mas los santos serán benditos; esto aún hoy Dios lo hace.

Vs. 11-15: Restauración futura de Israel

Dijo Dios que iba a levantar las ruinas, y las reedificaría, porque Él es poderoso, para hacer de lo destruido renovado; Jehová es su nombre. También dijo que su pueblo había de ser aun más grande; que la tierra producirá tanto fruto, que el que ara alcanzará al segador, porque Dios dará abundancia a su pueblo (está hablando de abundancia espiritual); dijo también que los traería del cautiverio para plantarlos en su tierra, para nunca más ser arrancados de ella.

**Abdías**

Vs. 1-14: La humillación de Edom

Abdías es como un paralelo entre el pueblo de Dios y sus hermanos insensatos y sin afecto natural como fueron los edomitas. Así, Dios mandó decir a las naciones que se levantaran todas contra Edom, porque era grande, mas Jehová le haría pequeño y abatido por causa de la soberbia de su corazón. La condena de Edom era ineludible, y terrible, puesto que Dios también dijo que la iba a arrasar por completo, y que había de ser despojada por sus mismos aliados; sus sabios habían de perecer; sus valientes amedrentados; todo, porque injuriaron a sus mismos hermanos los hijos de Israel, los aprisionaron, los mataron, se alegraron de sus desgracias, los despojaron cuando vieron la oportunidad; Dios dijo: “No debiste”, porque Dios los condenó por ello.

Vs. 15-21: La exaltación de Israel

Habla nuevamente del día de Jehová, que ya se sabe que es día de tinieblas y no de luz, que fue cuando Dios destruyó a cada una de las naciones por sus pecados. Había algunas personas que deseaban que viniera, porque seguramente pensaban que era para bien, mas el día de hoy, el mundo aguarda otro día de Jehová, mas nosotros luchamos porque ascendamos con Cristo antes que suceda. Dios les anuncia su día de Jehová, diciéndoles que está pronto, y que en él Jehová hará como ellos hicieron; como bebieron y sonsacaron de los hijos de Israel, así Dios les había de hacer. Pero, en Israel había de existir un remanente que fuese salvo, y que se había de santificar para Él. Dijo Dios que la casa de Jacob sería fuego y Edom estopa, puesto que Dios les consumiría hasta no dejar ninguno con vida. En los dos penúltimos versos Dios dice que su pueblo poseerá nuevamente su tierra, y desposeerá a muchas naciones, porque su reino será de Jehová. Dios dijo que Israel juzgará a Edom.

**Jonás**

Cap. 1

Jonás huye de Jehová

Dios le habló a Jonás, diciéndole que fuera a Nínive porque su maldad había subido ante su presencia. Entonces Jonás se levantó para huir de Jehová (cómo se podrá huir de Jehová), a Tarsis, pagando un pasaje y montándose en un barco. Pero Dios hizo levantar una gran tempestad que cada vez se embravecía más y más, hasta que pensaron que la nave se partiría. Y, cada uno le oró a su dios, para ver quién de todos les libraría. Mientras tanto, Jonás estaba durmiendo en la parte interior de la nave, cuando el patrón le dijo que se levantara y clamara a su Dios, porque perecían. Entonces echaron suertes para saber por causa de quién había venido ese mal, y la suerte cayó sobre Jonás. Entonces Jonás les dijo que temía a Jehová, y ya les había dicho que quería huir de Él. Entonces le preguntaron qué hacer, a lo cual respondió que le echaran. Entonces aquellos hombres hicieron su último esfuerzo, mas no pudieron, hacer nada y dijeron: “Te rogamos Jehová que no perezcamos por la vida de este hombre, pues has hecho como has querido”. Le echaron al mar y un gran pez le tragó y duró en el vientre del pez tres días y tres noches. Entonces los marineros ofrecieron a Dios sacrificios porque temieron a Jehová.

El gran pez es la muerte, y los tres días y las tres noches son las que han de pasar para que la Iglesia resucite como resucitó nuestro Señor Jesucristo.

Cap. 2

La oración de Jonás

Esta oración no es tanto de Jonás sino más bien de nuestro Señor Jesucristo que le clamaba al Padre desde el seno de la muerte, alabándole por que le había librado de la muerte; porque le había escuchado cuando la angustia y las aguas le anegaban; cuando descendió a los cimientos de los montes y la tierra echó sus cerrojos sobre Él para siempre; mas Dios le había oído su oración y lo que era para siempre Dios lo destruyó, porque su Hijo había cumplido sus votos a Jehová, ahora Jehová le cumplía su promesa. En el vs. 8 y 9 habla de aquellos que abandonan la misericordia de Jehová al idolatrar, y del sacrificio vivo del Hijo.

Jonás, entonces, habiéndole inspirado Dios para decir esta oración, fue expulsado del vientre del pez.

Cap. 3

Nínive se arrepiente

Dios, entonces, le dijo a Jonás, por segunda vez, que fuese y dijese lo que Él le dijere. Y empezó Jonás a predicar que dentro de cuarenta días Jehová destruiría la ciudad; mas Nínive era grande en extremo, y llegó la noticia el rey. Entonces el rey proclamó ayuno, que cada uno de los habitantes de su ciudad, y aun los animales se vistiesen de cilicio y ayunaran; y que todos se limpiasen de sus pecados para Dios, porque “¿Quién sabe si se volverá Jehová y arrepentirá?”. Entonces Dios, debido a tanta sinceridad del pueblo, se arrepintió y no destruyó la ciudad.

Cap. 4

El enojo de Jonás y la calabacera

Entonces Jonás se apesadumbró y se enojó, y le oró a Jehová, diciéndole que por ello era que no quería venir, porque sabía que Dios es misericordioso, y que él pregonaría contra la ciudad, y Dios se arrepentiría del mal que había prometido contra la ciudad; le dijo que le quitara la vida, porque mejor le era estar muerto que la vida. Y Dios le dijo: ¿Haces bien en enojarte tanto? Mas Jonás salió de la ciudad y acampó allí en una enramada, al parecer esperando que Dios cumpliese su palabra de destrucción. Entonces Dios, para enseñarle a Jonás, preparó una calabacera, que le cubrió del sol y le alegró; pero al venir el alaba del día siguiente mandó Jehová un gusano el cual hirió la calabacera y se secó. Y Dios hirió a Jonás con un viento solano, y dice que el sol hirió al profeta; éste se desmayaba y deseaba la muerte, diciendo lo mismo que antes: “Mejor me es la muerte que la vida”. Y Dios le dijo: ¿Tanto te enojas por la calabacera? Y él respondió: Mucho me enojo, hasta la muerte. (Cómo sería su enojo). Entonces Dios le dijo: Tuviste lástima por la calabacera, en la cual no trabajaste, ni tú la hiciste crecer; que en espacio de una noche nació, y en espacio de otra noche pereció. ¿Y no tendré yo piedad de Nínive, donde hay más de ciento veinte mil personas que no saben discernir entre su mano derecha y su mano izquierda, y muchos animales?

Esto lo dijo Dios, refiriéndose al amor tan grande que siente por su creación; cuando dice que no saben distinguir entre su mano derecha e izquierda, significa que no saben distinguir el bien del mal.

Pregunta: ¿Por qué dice que el sol hirió a Jonás en la cabeza?

Miqueas

Cap. 1

Lamento sobre Samaria y Jerusalén

Dios les habla en los primeros capítulos de este libro, principalmente a los dirigentes de la casa de Judá y de Israel, puesto que eran ellos los principales culpables del pecado del pueblo de Dios. Por eso les dice en este capítulo que los montes se derretirán, refiriéndose a ellos, y, principalmente a las capitales del reino, porque eran ellas las más pecadores de todas las ciudades por causa del rey. Por tanto, Dios dijo que les iba a enviar destrucción, tanto para sus tierras, como para sus habitantes y sus ídolos. Cuando, en el vs. 7 habla de dones de rameras, quiere decir que los ídolos eran construidos de lo que las naciones les daba por ser fieles a ellas, mas Dios les dice que volverían a eso y Dios les destruiría. En el vs. 8 sigue hablando Dios, diciendo que Él va a lamentar por su pueblo, porque su santa ciudad será profanada. En los vs. 10-13 los insta a lamentarse y llorar por sus asolaciones. Dios les dice que se preparen porque pronto vendrá el destruidor y serán sacados de su tierra, y tendrán que lamentar.

Cap. 2

¡Ay de los que oprimen a los pobres!

Dios, como se menciona anteriormente, les habla a los dirigentes injustos e impíos de la casa de Judá e Israel por igual, diciendo que ellos oprimían a los pobres ya anhelaban enfervorizados el mal de su pueblo y su propio bien. Dice que, por ello, Jehová les enviará un mal ineludible y grande sobremanera, por dirán: ¡Cómo nos quitó Jehová nuestra tierra y la dio a otros!; porque no repartirán a suerte más, sino que serán despojados del todo. En el vs. 6 Dios dice que el pueblo pecaba porque no querían recibir profecía de Jehová, porque creían, tal vez, que así no les alcanzaría la vergüenza. Y les reprocha diciendo que si era su voluntad destruirlos, mas no es así, puesto que Dios quiere bendición, pero tuvo que castigar a su pueblo, por su insensatez, su latrocinio, y pecado. Entonces Dios les dice, espiritualmente hablando, que se levantaran, porque ese no era el lugar de su reposo, pues el reposo de Dios es la santidad. En el vs. 11 les reprocha que creían en los mentirosos y los ponían como profetas del pueblo, no porque fueran de Jehová, sino porque les decían lo que querían escuchar. En el vs. 12 y 13 Dios habla de su Redentor y Guiador, que va a reunir a todo su pueblo y será su Capitán para llegar a su reposo.

Pregunta: ¿Qué significa cuando dice, en el vs. 9: “A sus niños quitasteis mi perpetua alabanza”?

Cap. 3

Acusación contra los dirigentes de Israel

Dios les habla muy francamente a los principales de Israel, diciendo que ellos debían conocer y buscar lo bueno, pero que ellos se habían corrompido y habían quitado la carne de sobre los huesos de los habitantes de su reino; queriendo decir con esto, que los ultrajaban y les quitaban sus casa, sus heredades, su comida, por su latrocinio. Por ello, Dios les dio una sentencia, diciendo que ellos clamarían ciertamente a Dios, mas Él no los escucharía, porque pecaron. En el vs. 5 empieza a hablar de los falsos profetas o adivinos que bendecían cuando querían por comida, pero maldecían si no se la daban. Y Dios les dice que será para vergüenza su profecía, porque “el día se entenebrecerá sobre ellos”. Porque hay un solo Dios, y Él no habla conforme a la carne sino conforme al Espíritu. En el vs. 9-12 sigue hablando de los dirigentes, y sus injusticias, y que, con todo, no tenían ese pudor para no mencionar a Jehová, sino que antes con Él se escudaban. Por ello, Jerusalén “será arada como campo”, dijo Dios.

Cap. 4

Vs. 1-5: Reinado universal de Jehová

Dios habla de “los postreros tiempos”, los cuales, para honra y exaltación de Jehová, nos han tocado. Dice que vendrán muchos pueblos a congregarse en su santo monte y le desearán, porque Dios hará brotar su ley de en medio de su monte y les juzgará y los guiará; y hará que toda la guerra se vaya de en medio de su monte, porque cada uno tendrá su parte, y no habrá quien los amedrente, porque nadie podrán en contra de la heredad y el reino de Dios.

Vs. 6-13: Israel será redimido del cautiverio

En el vs. 6-8 Dios habla del remanente que habrá de quedar del pueblo, para que, a través del mismo, pudiera venir la Salvación de Jehová; del reinado de nuestro Señor Jesucristo que es nuestra fortaleza. Mas Dios les dice en los siguientes versos que sí, que van a padecer, que serán llevados a tierra lejana, pero que Dios los salvaría con mano poderosa e iba a juzgar y a juntar todas las naciones como gavillas de la era. Dijo Dios que se levantara su pueblo, porque debía, destruir a las naciones y consagrar a Jehová el botín.

¿El día de hoy esto se cumple, o habla de juzgar como sentenciar que lo haremos en la eternidad cuando reinemos con Cristo?

Cap. 5

El reinado del Libertador desde Belén

En el primer verso declara los grandes males en contra de Israel, puesto que, por mucho que edificaran muros fortificados habían de ser sitiados y humillados. Pero, Dios, en el verso 2 habla del Libertador que había de nacer en Belén, porque aunque era pequeña entre las familias de Judá, así Dios lo quiso desde el principio. También se evidencia la deidad de Cristo, puesto que dice que sus salidas son “desde los días de la eternidad”. En el verso 3 habla acerca de la época del túnel, prediciendo que “los dejará hasta que la que ha de dar a luz, dé a luz”. Habla además del remanente del pueblo de Judá, no como el físico sino Dios mirando a Nuestro Señor Jesucristo y a su Iglesia que de Él provino; dijo de ellos que se reunirán (o nos reuniremos) con los hijos de Israel. Dice, hablando del Salvador, que será la paz, la protección, y el Guiador, porque cuando vengan los demás pueblos a destruir a Sion, Él los protegerá. En el vs. 7 y 8 da dos ilustración cuyos significados son uno mismo: el que su pueblo juzgará y destruirá a las naciones, porque cuando ellos no sepan, vendrá la destrucción y el pueblo de Dios se levantará para trillar; mas no con espada, sino con Palabra de Jehová. En el vs. 10-15 habla de las bendiciones que vendrán en el corazón de los que creyeren en Cristo, diciendo que Dios mismo con su Espíritu Santo (no lo dice ahí) quitará los ídolos de los corazones y destruirá sus carros, caballos, fortalezas; para que, así, no confíen en nadie, sino sólo en Él, porque nuestro Dios es verdaderamente Poderoso.

Cap. 6

Vs. 1-5: Controversia de Jehová con Israel

Dios está hablándole a su pueblo idólatra y desobediente, refiriéndole primero a su Ángel que hable en contra de esos montes y alterque contra ellos, porque han desobedecido en verdad. Les dice Dios: ¿Qué te he hecho? Porque solamente te he dado bendición tras bendición; los saqué de la tierra de Egipto, los libré de maldición, y ¿aun así me aborreces?

Vs. 6-16: Lo que pide Jehová

Y aquí, complementa lo que había dicho anteriormente, diciendo que no era eso lo que Dios les pedía; ni sus sacrificios, porque (vs. 7) aunque ofreciesen a sus mismos hijos, eso de nada le servía a Jehová, sino más bien el hacer juicio y justicia, “amar misericordia y humillarte a tu Dios”, pues esto es mejor que multitud de sacrificios y holocaustos. En los vs. 10 y 11 ya Dios dice que se habían perdido las bendiciones del injusto, porque a partir de ese momento, Dios les iba a hacer caer sus caminos sobre sus mismas cabezas, puesto que trabajarán para otros, pues habían de venir un reino de lejos que les desposeyera de todos sus dones, porque no los merecieron ni los valoraron. En el último verso dice la maldad de su pueblo, por causa de sus impíos reyes, y su castigo: el oprobio de mi pueblo.

Cap. 7

Vs. 1-7: Corrupción moral de Israel

Aquí está hablando el pueblo de Israel, simbólico; es decir, la representación de la Iglesia, que, como hemos visto en los estudios bíblicos, siempre ha existido; es un misterio. Le habla a Dios y le dice que está desolada, y deseosa de los primeros frutos; es decir, de la renovación de las misericordias de Dios, a través de su Hijo. Confiesa su pecado, diciendo que había hecho falta el justo, porque desde el más pobre, al de más poder, todos habían pecado y el más justo era impío, era como el espino. Por tanto, dice que Dios había de enviar la retribución y el pago a cada uno; y que unos se alzarían en contra de sus propios hermanos (esto pasó cuando el sitio de Jerusalén y pasa hoy en el evangelio de nuestro Señor Jesucristo, puesto que los mismos hermanos y familiares nuestros son, a veces, enemigos nuestros. “Mas yo a Jehová miraré, esperaré al Dios de mi salvación; el Dios mío me oirá”

Vs. 8-13: Jehová trae luz y libertad

Sigue hablando la Iglesia, diciéndole a su enemiga el pecado, que, aunque había caído, Jehová había de ser su luz y auxilio, y Él la había de exaltar; que soportaría la ira de Dios y Él tendría misericordia de ella, y la exaltaría, mientras que a la inmunda, la echaría fuera, y había de ser pisoteada como lodo en las calles. En los vs. 11-13 está prometiéndole Dios a su Iglesia que sus muros serían edificados, y que vendrían muchas personas de muchas naciones; pero que Dios destruiría al mundo por las malvadas obras de sus moradores.

Vs. 14-20: Compasión de Jehová por Israel

En el vs. 14 le habla el Padre al Hijo, diciéndole que apacentara su pueblo con su cayado; y le hace la promesa de que Él les mostrará sus maravillas, pero que todas las demás naciones se avergonzarán y lamerán el polvo como la culebra. El Hijo alaba al Padre, diciendo que no había Dios como Él, que tiene misericordia, y que sepulta nuestras iniquidades, y cumple su promesa a Jacob y a Abraham.

**Nahúm**

Cap. 1

La ira vengadora de Dios

Dice que Jehová es grande para perdonar, pero también castiga y habla del castigo de su pueblo (vs. 4) no del de Nínive. Dice que todos temblarán delante de Él, y que nadie permanecerá, que no se vengará dos veces, pues a todos los exterminará. Aunque Jehová es bueno, los destruirá a todos porque sus obras fueron malas y sus ídolos, perdición para ellos. En los vs. 12 y 13 dice que Dios ya no afligirá más, sino que perdonará y romperá las cadenas, pero que aquel pueblo inmundo será destruido y talado. En el vs. 15 dice de Cristo el Salvador que trae buenas nuevas de Salvación.

Pregunta: Vs. 11: ¿Quién es aquel que salió de Israel que imaginó mal contra Jehová, un consejero perverso?

Cap. 2

Anuncio de la caída de Nínive

En este libro de Nahúm se habla acerca de la venganza de Dios en contra de Asiria y su capital, Nínive, por causa del gran mal que ellos habían provocado en medio de Israel, su pueblo; pues Dios a ellos también los vengó, de la misma manera que vengó a Judá, y este libro habla sobre su venganza y la futura gloria de Sion. En este capítulo ya especifica más acerca de cómo Jehová se vengará, diciendo que destruidor subirá para ellos (vs. 1); pero Dios exaltará a su pueblo y los restaurará. Continúa hablando de la destrucción de Asiria y su capital, diciendo de su reina, de sus riquezas, de su gloria y de sus palacios y ciudades; que todas serán destruidas.

Cap. 3

Destrucción total de Nínive

En todo el capítulo 3 se habla de la destrucción asoladora y quebrantadora de Nínive y de Asiria, diciendo que eran fornicarios y ladrones, y que, por ello, Dios les iba a quebrantar y asolar. Dijo que les iba a humillar enormemente (vs. 5), porque ningún rey es más poderoso que nuestro Rey, que, por más que los pueblos y las naciones se engrandezcan, Él les puede destruir y si Él hace, ¿quién estorbará? En el vs. 12 dice que ellos serán como un árbol que será sacudido y vendrá el que devore todos sus frutos hasta dejarlos secos y arrebatados. En el vs. 13 dice que ellos serán como mujeres, porque las puertas de su reino serían abiertas de par en par, para sus enemigos. En el vs. 14 y 15 les dice que se apresten porque vendrá el asedio. Dice que sus mercaderes eran demasiados, y ellos confiaban en sus riquezas y en sus dirigentes, mas todos ellos serán como las langostas que se irán, porque no valdrá valiente ni médico, porque si Dios quebranta, ¿quién curará? Y serían burlados grandemente.

Habacuc

Cap. 1

Vs. 1-4: Habacuc se queja de injusticia

Habacuc había tenido antes de lo que se dice en este libro, una visión acerca de la destrucción de Judá. Por esto en los versos que comprende este título Habacuc le ora a Dios, diciendo que cese la destrucción, que no le haga ver la desolación sino que Dios se arrepintiera del mal que profetizaba al pueblo a través de Habacuc.

Vs. 5-11: Los caldeos castigarán a Judá

Habacuc se queja, mas Dios es como si le hubiese dicho con estas palabras: “Tú me dices que no, pero te digo que sí vendrá”. Así, Dios confirma a través de sus mismos labios la destrucción por mano de los caldeos; una desolación formidable, que no tendrá piedad. Dijo que era una nación con muchos jinetes y caballos, porque había de venir a su presa, y llevar cautivos. Dijo que iba a escarnecer y triunfar, mas no con su fuerza, sino que Dios le dio la victoria, pero ni siquiera lo había de saber sino que atribuiría toda su fuerza a su ídolo.

Vs. 12-17: Protesta de Habacuc

Aquí está la más visible inconformidad de Habacuc, hablando de Nabucodonosor que (vs. 1) Dios lo había puesto para castigar; mas su pueblo, para ser destruido y recogido como recoge el pescador en su red. Por esto, en el vs. 15 dice que Nabucodonosor sacará a todos con su anzuelo y atribuirá su fuerza a sus mallas, pero aunque haya destruido no vaciará su red, ni tendrá misericordia, sino que perseverará en su maldad, y hará mucho daño. Vemos, pues, la protesta de Habacuc, que dice que Dios era muy limpio para ver el mal, y que ese pueblo no se saciaría, sino que haría conforme a su voluntad.

Pregunta: Vs. 12: ¿Por qué dice: no moriremos? Vs. 17: ¿No sería más bien: Y tendrá piedad de aniquilar?

Cap. 2

Jehová responde a Habacuc

En el primer verso dice Habacuc que esperará hasta que Jehová le dé sus razones; entonces Dios vino a Habacuc y le confirma la profecía que antes había dicho, diciendo que la escribiera, porque fielmente sería cumplida, y se había de apresurar hacia el fin; el fin del pueblo de Israel como escogido por Dios. También dijo que aunque tardare (hablando del Hijo) sin duda había de venir. Y empieza así Dios a hablar de sus juicios justos, de cómo castiga al impío, mas sin duda justifica al piadoso. Y que, hablando indirectamente de su pueblo Israel, traería la humillación, porque no había cumplido su ley, sino que había hecho rapiña, había fornicado, procurado el mal para el prójimo, e idolatrado sin pausa, porque aun desde antes que Dios los trajese a la tierra de Canaán ellos ya estaban con sus ídolos, y por ello, Dios les tendría que castigar, porque Él es justo, mas su pueblo inicuo. En el vs. 14 Dios consuela a Habacuc, diciéndole en otras palabras que no se preocupe, porque la paz llegaría y aquello que era dejado, no era por mal, sino para que toda la tierra conociera a Jehová, y le alabaran.

Cap. 3

Oración de Habacuc

Entonces Habacuc deja que el Santo Espíritu le inspire para que pidiera que se acordara de la misericordia en medio de la ira, porque ya había entendido que Dios tenía que castigar. Entonces exalta a Dios diciendo que Él iba a destruir grandemente y que los collados y los montes antiguos y fuertes serían desmenuzados como si nada ante Dios, y que los ríos serían agostados y que había de cumplir su juramento que había hecho a las tribus (vs. 9) acerca de la inminente destrucción que va de la mano del pecado. Así, continúa hablando de la grandeza a de Jehová y su formidable destrucción cuando en los últimos versos dice algo muy bonito: “Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación”

SOFONÍAS

Cap. 1

El día de la ira de Jehová

Sofonías fue profeta en los días de Josías, el último rey recto ante los ojos de Dios que tuvo el pueblo de Judá; profetizó acerca del día grande y terrible de Jehová en contra de Judá y también en contra de las demás naciones, el cual vino por sus pecados. Sin embargo, Dios prometió aun en este libro de la Salvación y redención venidera. Es así, como el primer capítulo habla solamente del pueblo de Judá y el juicio que había determinado para ellos: destrucción asoladora para todo y todos, puesto que aun la creación sufre por causa de nuestros pecados. Dijo Dios que destruiría también a los ídolos y a sus seguidores. Dijo en el verso 7 que había de presentar sacrificio para sus convidados; lo cual significa que Dios matará a su pueblo y los ofrecerá para las aves del cielo que son los convidados que menciona aquí. Dice que los bebedores de vino, los robadores, los idólatras, los príncipes y reyes, los incrédulos (vs. 12) y blasfemos y los materialistas. Esto último porque construirán mas no habitarían, porque trabajarán, pero trabajarán para el fuego porque todo había de ser consumido, tanto que (Hab. 2:11) aun las piedras y las tablas clamarán. Dijo que vendría aquel día de algazara, pero no de alegría, sino de clamor, para todos, porque ni sus riquezas ni sus ídolos, ni cosa alguna les podrá librar de la grande ira de Jehová.

Cap. 2

Juicio contra las naciones vecinas

En el capítulo dos ya Dios es más incluyente con sus castigos, porque en muy pocos versos habla acerca de todas las naciones, incluyendo a Judá. En los vs. 1-3 Dios invita a todos a buscarle y a congregarse para buscar a Jehová, antes que Él mande lo que ha determinado, pues “quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová”. Y empieza a hablar Dios acerca de Canaán, Gaza, Filistea, Moab y Amón, Etiopía, ya no tanto profiriendo palabra en contra de Judá, sino diciendo más bien que ellos heredarían las tierras que Dios asolara. Dice que todo esto les caería porque fueron soberbias, sobre todo a Asiria que dice que decía: Yo y no más; pues que como había sido tan confiada en sus ídolos y en su poder, pues Dios los iba a abatir enormemente.

Pregunta: ¿Esto de que el pueblo de Judá poseería las tierras de Moab y Amón se cumplió? ¿Cómo?

Cap. 3

El pecado de Jerusalén, y su redención

Sí, en los primeros versos Dios habla duramente en contra de Judá, por su desobediencia, rebeldía, opresión en contra de su prójimo, por su codicia, por sus adivinaciones e idolatrías. Dijo Dios que Él era y es por supuesto justo, pero que su pueblo no aprendía sus obras, pues Dios les castigaba y destruía naciones ante sus ojos de una manera grande y formidable y Dios, dice, que decía: Ciertamente me temerá y recibirá corrección. Pero más pronto se corrompieron, por tanto menciona su juicio en el vs. 8, juicio de grande enojo. Y, en el siguiente verso Dios ya habla de la redención, y de la grande bendición que no tendrá límites ni fronteras, sino que será para todas las naciones; porque Jehová les perdonará y no se acordará más de sus pecados, porque pondrá un pueblo pobre y humilde que no se ensoberbecerá, ni hará injusticia, sino que será puro y hermoso para su Dios. Alienta a su pueblo, y nos habla a nosotros, diciéndonos que no temamos, que nos alegremos, porque “Jehová está en medio de ti” Dijo que bendecirá a la coja y descarriada, y que los reunirá, sí, Él mismo lo hará “cuando levante vuestro cautiverio”.

Preguntas: Vs. 18: ¿Qué significa? Vs. 19: ¿Apremiaré a vuestros opresores?

**Hageo**

Cap. 1

Exhortación a edificar el templo

Cuando Hageo empezó a profetizar, el pueblo había cesado la obra de la reedificación del templo de Jehová por causa de los perseguidores; por esto Dios les habla a Josué y a Zorobabel, gobernador de Judá, para que continúen la obra porque Él estaba en medio de ellos. Por causa de los perseguidores y envidiosos de las demás naciones es que el pueblo decía que aún no era la hora de reconstruirse el templo vs. (2), mas Dios les dice que, antes que nada, antes que construir sus casas y habitar en ellas, debían construir el templo de Jehová. En los vs. 6 y 9 Dios les dice que Él no prosperaría sus obras si ellos no construyen su templo, porque Él quiere esta obra, mas ellos no estaban dispuestos para hacerla. Entonces Jehová despertó el espíritu del pueblo para hacer la obra.

Cap. 2

Vs. 1-9: La gloria del nuevo templo

Dios les reanima en esta vez, diciendo que hacía falta esfuerzo, porque aún era muy pobre esa casa, mas Jehová era grande en medio de ellos, porque su palabra era fiel, como el día en que salieron de Egipto. En los vs. 6-9 habla ya es del templo espiritual que aún no se construiría, sino hasta 430 años después; dijo Dios de este que sería grande, y que haría prodigios en el cielo y en la tierra, y que la gloria de ese templo sería mayor que la gloria del templo de Salomón y cualquier otro templo, porque Dios mismo habitaría allí, y había de dar paz.

Vs. 10-19: La infidelidad del pueblo reprendida

Dios amonesta al pueblo acerca de la inmundicia de sus sacrificios, de sus obras y de ellos mismos, diciéndoles que reflexionaran porque por ello Él había desolado el templo mismo de Salomón, y no había prosperado sus ofrendas, y ni las obras de sus manos eran agradables delante de Él. Por eso les dice Dios: “Meditad en vuestro corazón” y les dice también que ni siquiera había empezado Dios a obrar, porque aún estaba la simiente en el granero, diciendo esto del reino de los cielos que sólo vino como 450 años después.

Vs. 20-23: Promesa de Jehová a Zorobabel

Le dijo Dios, no al Zorobabel físico que murió y vio corrupción, sino al Zorobabel espiritual que Dios estaba viendo, al Jesucristo, al Salvador; le dijo, pues, que haría prodigios (día de Pentecostés) y que trastornaría el reino de las naciones (destronar al diablo con su ejército) y que en aquellos días en los que el mundo esté en confusión y pleitos entre sí, Dios había de confirmar su pacto con muchos por medio de Zorobabel o Cristo que es anillo de sellar en la mano de nuestro Dios, para ratificar y aseverar su promesa a muchos.

**Zacarías**

Cap. 1

Vs. 1-6: Llamamiento a volver a Jehová

Dios aquí les amonesta de las obras de sus padres y les exhorta a volverse a Él para que no les suceda como a ellos que desobedecieron y fueron grandemente castigados. Entonces les dice que se vuelvan de sus malos caminos porque ni sus padres ni los profetas durarán para siempre, pero la palabra de Dios sí permanecerá para siempre y ella los alcanzará para bendición o para maldición.

Vs. 7-17: La visión de los caballos

La visión es acerca de nuestro Señor Jesucristo que enviaba sus caballos o sus ministros para revisar la tierra de Israel y Judá y ellos le dijeron que la tierra estaba reposada y quieta por la desolación. Entonces el Ángel de Jehová le oró al padre por su pueblo para que fuera movido a misericordia y Dios inmediatamente le da palabras reconfortantes, pero para las demás naciones (vs. 15) vendrá desolación; mas, con todo, su pueblo será escogido nuevamente por Jehová y rebosarán con la abundancia del bien de nuestro Dios, promesa que se cumple hoy.

Vs. 18-21: Visión de los cuernos y de los carpinteros

Habla es acerca de los reinos que dispersaron a Judá; no especifica acerca de sus nombres o da más descripciones, pero sí dice que para cada uno de aquellos cuernos destructores, Dios había mandado un carpintero para derribarlos.

Pregunta: ¿Quiénes son los cuernos? ¿Los carpinteros eran ángeles?

Cap. 2

Llamamiento a los cautivos

Vio Zacarías un ángel que tenía un cordel de medir y le preguntó: ¿Adónde vas? Y el ángel le contestó que a medir a Jerusalén. Así, el ángel partió y otro le salió al encuentro que le dijo que se volviera para decirle a Zacarías que sería tan grande el pueblo que no se podrían colocar muros, pues Dios sería su muro, muro de fuego. Les llama y manda que salgan de Jerusalén, que escaparan y no se angustiaran, porque Jehová ya se había levantado para obrar, porque tocaron a su hija y Dios se vengará, mas a Jerusalén se unirá multitud de gentes.

Preguntas: Vs. 8 ¿Cuándo dice que tras la gloria es para castigar? Vs. 9 ¿será despojo a sus siervos?

Cap. 3

Visión del sumo sacerdote Josué

Zacarías tuvo una visión con el sumo sacerdote Josué, con Dios y Satanás. Entonces Josué era acusado por el diablo que estaba a la mano derecha de Dios, y Él le responde: Jehová te reprenda, porque éste es un tizón (madero a medio quemar) arrebatado del incendio (del incendio y la destrucción de Nabucodonosor). Y Josué estaba vestido vilmente, y Dios dijo que le quitaran esas vestiduras y le pusieran unas nuevas, y que pusieran una mitra limpia como condecorándole como su sacerdote. Cuando así fue hecho Dios le amonesto para que anduviera en sus mandamientos y permaneciese limpio para Él. En el vs. 8 Dios dice francamente que eran simbolismos los que Dios usaba por medio de ellos para mostrar a su Hijo que es el real Sumo Sacerdote para siempre. En el vs. 9 habla de una piedra (el Renuevo) y siete ojos (siete ministros o ángeles) que sería grabada y que quitaría el pecado en un Día (Jesucristo). En el vs. 10 la hermana María Luisa dice que significa que Dios dará paz y que ya no habrá más guerra física, sino que Él los librará de todo ello con su poder.

¿Cómo así grabada? ¿En verdad lo de la vid y la higuera significa paz física?

Cap. 4

El candelabro de oro y los olivos

El ángel despertó o le abrió los ojos a Zacarías para que viera la visión que en esta vez trataba sobre un candelabro de oro, que tenía un depósito con el aceite que era conducido a través de siete tubos para las siete lámparas que había encima de él; el aceite provenía de dos olivos, uno a cada la do del candelabro. Y Zacarías preguntó acerca de ello y se le dijo que el candelabro era su palabra, digo yo su evangelio, porque: “No con espada, ni con fuerza, ni con ejército, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” En el vs. 7 ya habla acerca de Babilonia como monte y su humillación delante de Zorobabel como Jesucristo, porque ya no va a obrar Dios con ejército, sino con su Santo Espíritu, y con Él humillará a los que se atrevieran a negar a Jesucristo como el Hijo de Dios, no sólo de las demás naciones sino también de su pueblo Judá más que todo. También se dice acerca de la gracia, porque el día de hoy somos salvos gratuitamente, en cambio en la antigüedad se tenía que dar ofrenda, holocausto, expiación para que fueran perdonados sus pecados y así ser salvos, hoy no. Dijo que Zorobabel, o Cristo pondría la primera piedra que había de ser Él mismo como el fundamento, para dar gracia a los gentiles y a los del pueblo de Israel y Judá también. Reitera de otro modo en el vs. 9 el Fundamento, la Piedra angular que es nuestro Señor Jesucristo. En el vs. 10 explica acerca de las siete lámparas que son siete ojos o siete ministros que Dios envía en medio de la tierra para supervisar y vigilar a los seres. En los últimos versos vemos la explicación acerca de los dos olivos o dos ungidos que son Juan el Bautista y nuestro Señor Jesucristo hoy, mas en aquellos días Josué y Zorobabel eran los dos olivos.

Cap. 5

Vs. 1-4: El rollo volante

Le dio Dios una visión acerca de un rollo que volaba que, según la explicación es la maldición que recae sobre todo aquel que peca porque, estando de un lado del rollo o del otro, la palabra de Dios le juzga conforme a la ley y la justicia, para castigar su casa (corazón) hasta la muerte espiritual.

Vs. 5-11: La mujer en el efa

Dios le mostró un efa de algo que estaba en un recipiente por supuesto la cual era la iniquidad de todos en toda la tierra, y a una mujer que, cuando se removió la tapa, se pudo observar. Entonces dijo el ángel: Ésta es la maldad. Y la echó dentro del recipiente. Entonces vinieron dos mujeres con alas para llevar la iniquidad hasta la tierra de Sinar que es la tierra de Babilonia y edificarla y hacerle allí su base. Esto yo lo entiendo como que va a sacar sus pecados de en medio de su tierra, para llevarlos fuera y bendecir a su pueblo y reprender a aquellos que no se quisieron arrepentir.

Pregunta: ¿Qué significan esas dos mujeres con alas? ¿Eran ángeles? ¿Qué significa esta visión?

Cap. 6

Vs. 1-8: Los cuatro carros

Dios le mostró cuatro carros que salían de entre dos montes de bronce. Cada uno tenía caballos de diferentes colores; había de color negro, blanco, alazán y overo. Entonces Zacarías preguntó y le fue dicho: Éstos son los cuatro vientos de los cielos. Entonces son ángeles, porque ya sabemos que los vientos son espíritus, que Dios mandó o manda para ciertos lugares. Dice, pues, que los negros y blancos fueron hacia el norte; los overos a la tierra del sur; y los alazanes para recorrer la tierra. Y Dijo el ángel que los que habían salido al norte hicieron reposar su Espíritu allí.

Preguntas: ¿Qué significan los montes de bronce? ¿Esos cuatro ángeles son para castigo como dice en Apocalipsis? ¿En el vs. 7 se refiere por tierra a la tierra de Israel? ¿En el vs. 8, cuál es la tierra del norte?

Vs. 9-15: Coronación simbólica de Josué

Dios le dijo a Josué que tomara tres varones, que formara coronas, no se dice cuántas, para coronar a Josué, porque “He aquí (hablando de Cristo simbolizado en Josué) el que edificará el templo de Jehová”. Dijo que no sólo había de construir el templo, sino que tendría dominio y un consejero o sacerdote. Dijo que esas coronas se guardaran en manos de los tres como memoria. Dijo además que vendrán de lejos y ayudarán (hablando de nosotros) a construir el templo de Jehová.

Pregunta: ¿Quién es ese sacerdote que se nombra en el vs. 13 como “habrá un sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos”?

Cap. 7

El ayuno que Dios reprueba

Dice que los hombres de Bet-el habían enviado hombres para preguntar a los sacerdotes y profetas si habían de ayunar, como era costumbre, en el mes quinto. Entonces vino palabra de Jehová a Zacarías, diciendo que si esos setenta años que habían pasado en Babilonia, ayunando como era costumbre, habían ayunado para Jehová; y que si cuando comían o bebían no lo hacían para ellos mismos. Dios estaba queriendo decir que ellos no lo hacían para la gloria de Jehová, sino para ellos mismos, porque si se abstenían, no lo hacían de corazón, y si comían, no pensaban en el Dios de los ejércitos. Y les recuerda que ya les había hablado todas estas palabras antes que estuvieran en exilio, mas ellos nunca quisieron escuchar, sino que quisieron seguir ayunando en su vanidad, para nada. Por eso Dios les dijo que mejor hicieran justicia, misericordia, y que se guardaran aun en sus pensamientos para Dios; y, con todo, nunca quisieron escuchar cómo les hablaba. Por ello, cuando estuvieron en tribulación, Jehová no los escuchó, sino que asoló sus tierras y fueron llevados en cautiverio.

Cap. 8

Promesa de la restauración de Jerusalén

Dijo Dios que había celado a Sion con mucho celo, y en él, los había destruido. Pero que Él ya los había restaurado, porque vivirían para siempre, y, en medio de su ciudad, habría ancianos y jóvenes, todo será aun mejor que antes. Dijo Dios que los rescataba porque los traería de tierras muy lejanas para que le fueran por pueblo y Él serles por Dios. Les dijo Dios que se esforzaran, porque habían padecido la tribulación, pero a partir de ese momento o del Día, Dios sembrará Simiente de paz, y hará que el Rocío del cielo descienda y que de la misma manera que Jehová había hecho mal, ahora quería hacer bien y bendecir la tierra. Les exhorta a obedecer su ley, para que Jehová diera alegría y gozo y no fuera un tormento el ayunar, sino una alegría. A partir del verso 20 Dios dijo que iba a ser tanta la dicha y la grandeza que Jehová daría a su tierra, que vendrían de muy lejos, tantos (dice que diez cogerían a un solo judío), para venir alabar y engrandecer a Dios, porque Él lo había prometido.

Pregunta: ¿Vs. 6: Qué significa este verso? ¿Acaso a Dios no le parece maravilloso o es que nos exige que seamos santos?

Cap. 9

Vs. 1-8: Castigo de las naciones vecinas

En el vs. 1 habla contra Hadrac y Damasco, capital de Siria; aquí da la razón por la cual Dios castiga, puesto que los ojos de los hombres deben mirar a Jehová, y, como no lo estaban haciendo, debían ser reprendidos. Menciona muchos pueblos, como Hamat, Tiro, Sidón, Ascalón, Gaza, Asdod, entre otros, diciendo de todos ellos que, sin importar cuán fuertes o débiles fueran, Dios los arrasaría porque para Él no hay nada difícil. Pero, en los últimos 3 versos dice que va a quedar un remanente de Filistea y que Dios les va a limpiar, y van a ser como los de su pueblo. Dijo que los va a reunir y los va a guardar para que nadie los oprima.

Pregunta: Vs. 6: ¿Cuál es este extranjero? ¿Nuestro Señor Jesucristo?

Vs. 9-17: El futuro Rey de Sion

Menciona la venida de nuestro Señor Jesucristo a Jerusalén sobre un asno, y de la destrucción de los ídolos (los menciona como carros y caballos) para ejercer su señorío sobre toda la tierra. En el vs. 11 dice que aun Israel, por la sangre de su pacto será salva, porque había de dar libertad a los ***prisioneros de esperanza***porque aunque estemos presos del pecado y del diablo, tenemos esperanza y queremos volvernos a la Fortaleza, que es la Iglesia. Dice que Dios usará a Judá e Israel como arco, como espada, y que se manifestaría a través de ellos para castigar a Grecia. Dijo Dios algo muy bonito: “y beberán y harán estrépito como tomados de vino”, pero en realidad estaremos tomados o bebidos, embriagados de su amor y de su infinita bondad.

Pregunta: ¿Cómo Dios nos va a usar como arco y espada?

Cap. 10

Jehová redimirá a su pueblo

Dice que le pidamos a Jehová que envíe la lluvia tardía, la hierba verde, para que Él nos la dé; porque el mundo no tiene consuelo alguno para nosotros, sino que en él vagamos como ovejas sin pastor. Dijo Dios que su enojo se había encendido hacia los pastores, porque Él les había guiado, mas ellos no habían guiado a su pueblo. Dijo que de éste había de salir la Piedra angular, la Clavija, el Apremiador y que con Él, su pueblo sería como valientes y hollaran a sus enemigos y todos los que cabalgan en caballos serán avergonzados. Dijo que iba a hacer que su pueblo volviera, que iba a tener piedad de todos ellos, y que los congregaría con un silbido de todas las tierras donde los había esparcido para fortalecerlos y quebrar sus ídolos.

Pregunta: Vs. 11: ¿Qué significa esto de la tribulación?

Cap. 11

Los pastores inútiles

En este capítulo Dios habla para dos momentos: la destrucción por Babilonia, y la destrucción que había de venir 70 años después de Cristo. Por esto, en los primeros versos de este capítulo habla sobre una destrucción en contra de su pueblo, para anunciar precisamente, que su pueblo sería desechado porque no cumplió su ley, y que Cristo iba a formar un nuevo pueblo que le alabara en espíritu y en verdad. En el vs. 4 Dios le empieza a dar a Zacarías una visión, en la que hay unas ovejas, y le dice Dios: apacienta las ovejas de la matanza; en los estudios bíblicos la hermana María Luisa nos dijo que le estaba hablando a su Hijo Jesucristo para que les enseñara a sus apóstoles, pero también las ovejas de la matanza eran aquellos hijos de Israel que perecieron en la guerra de Nabucodonosor. En el vs. 5 Dios dice que esos pastores que había puesto, no habían apacentado sus ovejas sino que las habían vendido despiadadamente, y que, por ello, ya no tendría más piedad de ellos, sino que los entregaría cada uno en mano de su compañero y que, refiriéndose a aquellos que no habían creído en él, serían asolados por mano de sus pastores. Entonces dice que Cristo tomó dos cayados: Gracia y Ataduras. Pero su corazón se enardeció en ira en contra de los pastores y las ovejas que no creyeron en Él y dijo: la que muriere, que muera; porque no habían creído en Él; pero aun los apóstoles tuvieron que padecer muerte, habiendo creído en Jesús, porque así Dios ya lo había dicho. Entonces quebró su cayado Gracia, que era la ley de Moisés, y conocieron entonces los pobres del rebaño que era palabra de Jehová. Entonces Cristo le dijo a los pastores que le dieran su salario; y pesaron para Él treinta piezas de plata, por las cuales Cristo fue vendido. Entonces tomó aquellas treinta piezas de plata y las echó en el tesoro del templo, diciendo Jehová: ¡Hermoso precio con que me han apreciado! Y quebró el cayado Ataduras, para romper la hermandad entre Judá e Israel. Y Dios le ordenó a Cristo que prepara la venida de un pastor insensato que no tendría piedad de ellas, sino que las mataría, y que, por haber hecho tal abominación, sería herido por la espada. Hablando de la abominación desoladora 40 años después que nuestro Señor Jesucristo fue crucificado.

Pregunta: ¿El cayado Gracia en verdad es la ley de Moisés? ¿Por qué, pues, le llama Gracia?

Cap. 12 y cap. 13 vs. 1-6

Liberación futura de Jerusalén

Menciona Dios una guerra que se iba a dar entre Jerusalén y todas las demás naciones; pero que, con todo, Dios les daría el triunfo, porque su fuerza no sería de hombre, sino que vendría de Dios. En el verso 6 dice una comparación que consiste en un brasero que consume las gavillas; pues, dijo Dios, así será, porque yo tomaré a los capitanes de Judá y consumirán a todos los pueblos alrededor. Dijo Dios algo muy glorioso que explica un salmo que dice: dioses sois; pues Dios dijo que su pueblo sería como Dios, como David, porque hallaría su fuerza en Él, porque Jehová destruirá a todas las naciones. Promete la venida del Espíritu Santo y su obra para hacer recordar todas las cosas que Cristo habría hecho y afligirlos y que lloraran a causa de quien les había enseñado, pero ellos no lo habrían valorado tanto cuando Él estaba a su lado.

Sin embargo en el capítulo 13 ya habla de bendición para limpieza del pecado, de los ídolos y de los falsos profetas que también se habían de levantar para apostatar de Cristo y desmeritarle. Y, en el vs. 5 ya menciona a Jesucristo que profetizaría, y que intentarían matarle, pero Él había de decir como Amós, que no era profeta sino labrador, boyero, encubriendo su identidad a aquellos que no lo merecían y que sólo le probaban para llevarlo a la muerte. Y le habían de preguntar que por qué tenía heridas en sus manos (las de los clavos) y Él había de responder que había sido herido en casa de sus amigos.

Pregunta: ¿Vs. 7: Qué significa que Dios había de librar primero las tiendas de Judá?

Cap. 13 Vs. 7-9

El Pastor de Jehová es herido

Dios envía la espada en contra de su mismo Hijo para herirle y también para herir a sus apóstoles, que llama como pequeñitos. Dijo Dios que dos terceras partes de la tierra serían cortadas y perdidas, pero que Dios dejará un tercio que sería metido en el fuego para probarles y llamarles como su pueblo y éste dirá: Jehová es mi Dios.

Cap. 14

Jerusalén y las naciones

Dios, a pesar de que el pueblo acababa de regresar del cautiverio y de recibir fuertes humillaciones y desolación, ya les estaba anunciando un nuevo día de Jehová, esta vez, según lo que entiendo en el estudio bíblico es por mano del imperio griego que vino y destruyó el templo de Zorobabel; dice aquí que llevó la mitad de Jerusalén cautiva, fueron saqueados y violadas las mujeres. Pero en el verso 3 ya anuncia que va a venir Cristo Jesús y que el Padre dispondrá todo para que Él venga, luchando contra aquella nación. En el vs. 4 dice de Cristo que Él se pondría en pies sobre el monte de los Olivos, y que se partiría en dos, y así se crearía un valle muy grande. Dijo Dios que a aquel valle, simbólico, todos huirían, y que vendría Dios con todos los santos. En el vs. 6 dice que en ese día no había de haber ni luz clara ni oscura; esto es, porque vino Cristo y pasaron treinta años y el pueblo en confusión: ¿Sí hay rey o no hay rey? Porque después del nacimiento, Cristo no se manifestó sino hasta el año 30 de su vida; es por esto que en el vs. 7 Dios dijo: pero sucederá que al caer la tarde (cuando Cristo tuviera treinta) habría luz (nuestro Señor dándose a conocer como el Hijo de Dios). En el octavo verso Dios habla de las aguas vivas que son nuestro Señor Jesucristo y que habían de ser para oriente y occidente (para todas las naciones y no sólo para oriente, sino también para occidente); habla nuevamente de Jerusalén, pero no como la física sino la espiritual conformada por personas de muchas naciones del mundo. Sin embargo, en el vs. 12-15 Dios menciona el castigo para todas las naciones que estuvieron en contra de su pueblo Jerusalén; mas, que de las personas que quedaran, Él había de congregar para honrar a Dios, y ser parte de la Iglesia gloriosa de Jerusalén. Además, da una maldición en contra de las naciones que no engrandecieren a Dios, puesto que dice en el verso 17 que no va a venir sobre ellos lluvia (bendición), sino que recibirán pena y castigo; también menciona a Egipto, dando a entender que de todas las naciones Dios constituirá su pueblo. En los últimos dos versos Dios habla de los instrumentos de la casa de Jehová, hablando de nosotros que somos aperos en la mano del Altísimo para hablar y llevar el mensaje de paz y salvación, y ministrar sus dones. Pero, para esto debemos limpiarnos y ser inmaculados para que nuestro Dios nunca nos saque de su templo. Cuando dice mercader se refiere al pecado.

**Malaquías**

Cap. 1

Vs. 1-5: Amor de Jehová por Jacob

Dios da una ilustración por medio de la cual explica por qué Él no les amaba, ni derramaba bendiciones en abundancia; pues porque eran hijos de Edom y no de Jacob, porque Jehová amó a uno y aborreció a otro, y desoló sus tierras y dijo Dios: ellos edificarán y yo destruiré. Porque son hijos de impiedad; mas el pueblo, la Iglesia verá la recompensa de aquellos y dirán: Sea Jehová engrandecido más allá de los límites de Israel.

Vs. 6-14: Jehová reprende a los sacerdotes

Estos versos son una reprensión para los sacerdotes que eran negligentes y menospreciadores de Jehová y sus ofendas. Porque, Dios dijo, que el señor tenía honra de su siervo, el padre del hijo, pero que Él no tenía su honra, sino humillación y deshonra; esto porque sus sacerdotes ofrecían pan inmundo, porque menospreciaban su mesa, porque ofrecían animal ciego, cojo, y enfermo. Dijo Dios que amaban más a su príncipe que a ellos, porque ellos no ofrecerían esos animales a sus príncipes, pero a Jehová sí ofrecían lo peor. Entonces insta a orar, pero, ¿de qué sirve, dijo Dios, si no hacéis justicia? Pero era algo incomprensible, porque dice que aun el que alumbraba y el guarda, recibía su recompensa. Los maldice, pues, en el vs. 14, porque prometían y no cumplían; siendo Él Gran Rey y Temible.

Cap. 2

Vs. 1-16: Reprensión de la infidelidad de Israel

Malaquías, según lo que puedo ver, la mayoría es dirigida a los sacerdotes ineptos que nunca pudieron o más bien no quisieron hacer lo de Dios adecuadamente, sino que hicieron a su arbitrio, desagradando a Dios en todo momento. Este capítulo también es para los sacerdotes como dice en el verso 1. Dios les dice que si no oyen ni hacen las obras que Dios les demanda, Él mandará maldición; pero ya lo había hecho porque ya les había dicho lo mismo, pero ellos no querían entender sino que cerraron sus mentes para la sabiduría. Pero, como todo en la Biblia, no tiene un solo contexto, sino también para el día de hoy podemos tomar aquellas cosas para mejorar en nuestra vida espiritual. Lo que concluye, es que nosotros debemos ser buenos sacerdotes, haciendo de una manera idónea nuestros sacrificios y nuestros holocaustos, porque de lo contrario Dios nos humillará hasta lo sumo. Además, en los vs. 4-7 habla de Leví, pero en realidad parece que habla es de Cristo, porque compara a Leví, como justo y recto, con el pueblo de Israel, pecador y negligente. Esa comparación va de la mano con la condenación subsiguiente; en la primera, el paralelo, Dios les reprocha sus malas costumbres, como la acepción de personas y la idolatría; y en la segunda, el castigo, Dios les dice que Él mismo los sacará de en medio de su pueblo y pondrá a unos aparte y a otros aparte, y llorarán porque sabrán que Jehová los habrá abandonado, mas no mirará nuevamente a sus lágrimas, porque así lo hizo y continuaron despreciándole, pensando ya en un nuevo pueblo que le ame, y que esperamos estar haciéndolo bien. De los vs. 14 en adelante, Dios habla acerca de una mujer contra la cual ellos había sido infieles, e interpreto que ella es la ley de Moisés, o Dios, en otras palabras. Les da la razón por la cual, teniendo Jehová abundancia de Espíritu, solo había apartado un pueblo para sí y solo había hecho un pacto con él: porque Jehová buscaba descendencia.

¿La mujer de tu pacto en verdad es la ley de Moisés?

Vs. 17-Cap. 3 Vs. 1-5

El día del juicio se acerca

En el último verso del capítulo 2, Dios les reclama su falta de doctrina, porque se dejaban convencer por el diablo al creer que Jehová era injusto y que ama la injusticia porque premia a los transgresores; mas no es así, porque es el enemigo el diablo.

Ya en el capítulo 3 habla de los dos olivos: de Juan el Bautista y de nuestro Señor Jesucristo, diciendo claramente en el primer verso que había de venir el *mensajero* para preparar el camino para el Señor; y que, después del primero, vendría el Rey, a quien, dice, ellos esperaban. Pareciera que en los siguientes versos hablara del fin del siglo o del mundo, mas no habla acerca de ello, sino que ya pasó, porque nuestro Señor Jesucristo dejó sus juicios grabados y nos juzgó, amonestándonos y salvándonos con amor, y, además, limpiándonos con su santo Poder. También nuestro Señor, vino para limpiar almas y vine a los corazones el día de hoy para lo mismo. Asimismo, vino y viene para condenar o salvar, pero nos dice que hará que nuestras ofrendas sean gratas a Jehová, como lo había sido.

Vs. 6-12: El pago delos diezmos

Dios les da la razón por la cual ellos no habían sido consumidos: por su misericordia porque Él no cambia, mas ellos debían volverse a Jehová. Dios entonces entabla como una conversación entre Él y el pueblo en el que el segundo le dice a Dios que sus obras eran justas y que no había nada en lo que pudieran mejorar; mas Dios les responde que sí porque le habían robado. ¿Cómo? Con los diezmos y las ofrendas (mire entonces que nosotros podemos robar a Dios; así de grave es no darle a ÉL lo que nos demanda). Les dice algo convincente, porque dijo: Probadme, y traed los diezmos al alfolí, a ver si no os abriré las ventanas de los cielos, y derramaré sobre vosotros bendición hasta que sobreabunde. Y les menciona unas bendiciones hermosísimas, que nos sirven para animarnos e instar a los demás a diezmar y ofrendar.

Vs. 13-18: Diferencia entre el justo y el malo

Dios les habla, a los israelitas, y, principalmente, a los sacerdotes. Les dice que sus palabras eran violentas, porque decían que Jehová era injusto, porque bendice al impío y al justo le llegan tribulaciones. Entonces se rindieron ante el enemigo, pensando que Dios no tenía poder para castigar, sino que el hombre se sale con las suyas y es prosperado además. En el vs. 16 ya habla es de un libro en el que Dios tiene inscritas a las personas que piensan y temen su nombre, y que ellos serán especial tesoro y los perdonará y entenderán y discernirán, porque Dios estará con ellos.

Cap. 4

El advenimiento del día de Jehová

Es fundamental, comprender que cuando habla del Día de Jehová se refería a Jesucristo mismo y su advenimiento, que ya fue, para, entre otras muchas cosas, castigar a los impíos y condenarlos con sus juicios que claramente estableció en sus palabras que se leen en los evangelios. Por ello, es que vemos que Cristo habló tanto en contra de los fariseos y escribas: porque así los condenaba. También habla paralelamente de una bendición para los justos: el Sol de justicia, la Salvación y la alegría (lo de los becerros). Además habla de una guerra entre los justos e injustos, en la cual triunfaremos. Sin embargo, nos recuerda la ley de Moisés y le recordó al pueblo para que estuvieran preparados para cuando viniera Jesucristo. Habla sobre Elías, que había de venir antes del Día, con el propósito de preparar los corazones para que no fueran consumidos en la ira de Jehová.

**Jueces**

Cap. 1

Vs. 1-21: Extensión de Judá

En este primer capítulo se habla acerca de las conquistas de los israelitas en medio de la tierra de Canaán, después y durante Josué. Entonces, luego de la muerte de Josué, los israelitas consultaron a Jehová y le preguntaron que quién subiría contra los cananeos primero; y Dios respondió que Judá. Luego Judá le pidió ayuda a su hermano Simeón y juntos destruyeron al cananeo y al ferezeo y le cortaron los dedos pulgares de los pies y de las manos a Adoni-Bezec, y él dijo: Como yo hice a setenta reyes así me ha hecho Dios, y murió. También los hijos de Judá conquistaron Jerusalén y Hebrón. Otoniel, hermano menor de Caleb conquistó Debir para él, para poder tener su hija como mujer. Cuando así lo hizo, Caleb les dio las tierras del Neguev y, por petición de la mujer también obtuvieron unas fuentes de aguas. Conquistaron muchas ciudades más, puesto que Dios estaba con ellos, y destruyeron a los hijos de Anac, gigantes; mas, con todo, algunas personas de los cananeos quedaron viviendo en medio de los judíos.

Vs. 22-26: José conquista Bet-el

José puso espías en medio de la ciudad para que descubrieran la entrada de la ciudad. Entonces una persona salió sola en medio de ella, a la cual le prometieron que si les mostraba la entrada, ellos le dejarían ir junto con su familia. Así se hizo e hirieron a filo de espada la ciudad, y conquistaron Bet-el que se llamaba Luz.

Vs- 27-29: Extensión de las conquistas de Manasés y Efraín

Aquí dice que no pudieron ellos sacar a muchos de los que habitaban la tierra, mas les hicieron tributarios cuando se sintieron fuertes.

Vs. 30-36: Extensión de las conquistas de las demás tribus

Aquí habla de todas las demás tribus, diciendo sus conquistas y sus naciones tributarias que Dios les dio; pero, claro está, no pudieron sacarlas del todo, puesto que Jehová ya se los había dicho que poco a poco los sacaría, no fuera que las fieras se engrandecieran contra ellos y los devorasen.

Cap. 2

Vs. 1-5: El ángel de Jehová en Boquim

Nuestro Señor Jesucristo es el ángel de Jehová que habla aquí y en muchos otros versos de la biblia. Dice que Él estaba en Gilgal y subió a Boquim, donde dijo que Él los había sacado de Egipto y les había jurado que no quebrantaría su pacto, con tal que no hicieran pacto con los moradores de esa tierra, y quebraran todos sus ídolos; pero, dijo Dios, no habéis escuchado mi voz y, por ello, los moradores de esta tierra os serán azotes y sus ídolos tropezadero. Esto significa que ellos debían destruir a todos, pero no lo habían hecho sino que los habían perdonado y que, por ello en el capítulo anterior se menciona tanto que quedaron de los otros pueblos. Entonces los hijos de Israel, al escuchar esta palabra de Jehová, lloraron y por eso le dieron el nombre a aquel lugar Boquim (los que lloran).

Vs. 6-10: Muerte de Josué

Dice que los hijos de Israel obedecieron a Dios sólo en la primera generación, la que había visto las obras de Jehová y que había poseído la tierra; hasta que Josué y los ancianos murieron y se levantó una generación que no conocía a Jehová.

Vs. 11-23: Apostasía de Israel, y la obra de los jueces

Dice que aquella generación se levantó a hacer males y a adorar a Baal y Astarot, y Dios les castigaba y les mandaba naciones enemigas contra las cuales ellos no podían batallar, y hubo grande aflicción; mas Jehová levantó jueces que los gobernaran y los libraran de mano de sus opresores, pero no los oyeron, sino que pronto se apartaron del camino de Jehová. Mas cuando moría el juez, ellos se apartaban insistentemente de Jehová y se iban tras de los ídolos. Entonces Dios dijo: Por cuanto este pueblo traspasa mi pacto, no arrojaré más a aquellas naciones que los oprimen. Y dice algo muy interesante: Dios dejó a aquellas naciones para probar a los hijos de Israel, si andarían en sus caminos o no; mas ellos no pasaron la prueba, y, por eso Dios los castigó.

Cap. 3

Vs. 1-6: Naciones que fueron dejadas para probar a Israel

Aquí se enumeran las naciones que Dios dejó para ver si le seguían o se iban en pos de los dioses de aquellas naciones; dice que también Jehová las dejó para que conocieran la guerra los hijos de Israel. Y la historia aquí nos cuenta que ellos no pasaron la prueba, puesto que habitaron entre los heveos, jebuseos, heteos, amorres, cananeos y ferezeos y les dieron de sus hijas a sus hijos por mujeres y cohabitaron con ellos y sirvieron a sus dioses en lugar de destruirlos.

Vs. 7-11: Otoniel liberta a Israel de Cusan-risataim

Por el pecado de Israel, la ira de Dios se encendió en contra de ellos y los entregó a este rey que era de Mesopotamia (país que tenía una ciudad llamada Babilonia). Y duraron en esclavitud durante ocho años hasta que clamaron a Dios y Él les envió un libertador llamado Otoniel (el mismo que conquistó para Caleb aquellas tierras). Entonces Otoniel les juzgó y los libró de mano de aquel rey y fue un juez, parece que el primero, hasta que murió. La tierra dice que reposó cuarenta años.

¿Por qué en un verso menciona a este rey como de Mesopotamia y en otro como de Siria? ¿La tierra reposó de pecado?

Vs. 12-30: Aod liberta a Israel de Moab

Dice que nuevamente los hijos de Israel pecaron en contra de Dios y Él, por tanto, les entregó en manos de Eglón rey de Moab en aquel entonces, pues este rey reunió a los hijos de Amalec y de Amón y subyugó al pueblo de Israel durante dieciocho años. Entonces clamaron a Dios y Él les envió un libertador llamado Aod, quien recibió de su pueblo un presente para entregarle al rey y así poder matarle. Entonces este Aod se hizo un puñal de un codo de largo y de dos filos que escondió debajo de sus vestidos. Y así, Aod entró a la sala del rey y le entregó el presente, prosiguiendo pues el rey a despedir a sus escoltas. Aod le dijo entonces: tengo un secreto que decirte; y el rey le dijo que callara y mandó que saliesen todos los que con ellos estaban en aquella sala. Y se acercó al rey diciéndole: Tengo palabra de Dios para ti. Y le clavó el puñal hasta la empuñadura en el vientre y salió el estiércol. Entonces Aod salió de la sala y cerró sus puertas con cerrojo. Cuando hubo acabado de salir, vinieron los siervos del rey y vieron que las puertas estaban cerradas, y dijeron: Sin duda él “cubre sus pies” en la sala de verano. Lo que significa que estaba deponiendo. Mas cuando ya había pasado mucho tiempo los siervos tomaron la llave y abrieron la puerta y encontraron a su rey tendido entre estiércol. Aod ya había escapado. Entonces fue con su pueblo y les animó para que se levantasen contra el reino de Moab, porque Jehová lo había entregado en sus manos. Como diez mil hombres valientes y fuertes murieron del pueblo de Moab aquel día, y fue subyugado aquel reino sobre los hijos de Israel. Y la tierra reposó ochenta años.

Vs. 31: Samgar liberta a Israel de los filisteos

No se habla mucho de esto, mas se sabe que él solo mató a seiscientos hombres de los filisteos con una aguijada de bueyes, y también salvó a los hijos de Israel.

Cap. 4

Débora y Barac derrotan a Sísara

Cuando murió Aod, nuevamente los hijos de Israel pecaron contra Jehová y Él los vendió a Jabín rey de Canaán, y éste tenía un capitán llamado Sísara. Y el pueblo de Israel clamó a Dios porque ese rey era poderoso y los había oprimido por veinte años. Y en aquellos días había una jueza llamada Débora que juzgaba al pueblo y que además era profetisa; ésta mandó llamar a Barac y le dijo que si Dios no le había dicho (seguramente Dios se lo había revelado) que reuniera a su ejército que Jehová entregaría a Sísara en sus manos. Él le respondió que iría si ella le acompañaba, dudando de la promesa que Dios mismo le había dicho a través de la profetisa; entonces la profetisa le dijo que estaría con él, mas que no sería suya la gloria, porque “En mano de mujer venderá Jehová a Sísara”; todo esto, porque no le creyó a Dios, sino que quiso confiar en aquella mujer. Entonces Barac reunió su ejército y allí, cerca de donde se había de desatar la guerra, había la tienda de Heber ceneo, con el cual el rey Jabín tenía buena relación. Y reunió Sísara todo su ejército y sus carros y descendió para luchar contra el pueblo de Israel, mas fue derrotado hasta que no quedó ni uno solo de su ejército; por ello, se vio obligado a huir a pie. Entonces se escondió en la tienda de Heber ceneo, mas le recibió su mujer, llamada Jael, la cual le dijo: Ven, no tengas temor. Y ella le dio a beber leche, y él le dijo que se estuviera en la puerta y si preguntaren por él, que dijera que no estaba. Y Sísara cayó en un profundo sueño, mientras el cual, Jael tomó una estaca de madera y la clavó en las sienes del capitán cananeo, hasta que tocó tierra. Entonces Barac llegó a aquel lugar y descubrió a su enemigo tendido muerto en el suelo.

Así se cumplió la palabra de Jehová, que había dicho que Él iba a quebrantar, mas no sería de Barac la gloria, sino de una mujer.

Cap. 5

Cántico de Débora y de Barac

Este cántico es, como muchos otros, inspirado por Dios; no tanto para hablar de las cosas de aquel entonces sino también para darnos un menaje a nosotros que somos aquellos reyes que menciona en el vs. 3. Exalta a Dios hablando de la presencia de Jehová en el Sinaí, que hoy somos nosotros, o nuestro corazón que se convierte en morada de Dios cuando nos limpiamos de los pecados. En los vs. 6 y 7 dice de la destrucción que los israelitas vivían bajo la opresión de aquel rey, también hablándonos acerca de nuestros pecados e inmundicias. Hasta que Débora se levantó, dice que como madre en Israel. Declara la grandeza de Dios y exhorta al pueblo a engrandecer a Dios, porque ellos eran idólatras y pobres, mas Dios se plació en libertarlos, y los reunió a todos para que juntos luchasen en contra de Jabín y Sísara. Dice que repetirán esa alabanza y engrandecerán a Jehová; lo cual sucede hoy, pues celebramos el triunfo de Jehová sobre las huestes del maligno. Y empieza desde el vs. 12-22 a relatar la guerra y lo que Jehová había hecho, diciendo cómo se habían levantado ambos, y muchos voluntarios, entre ellos principal Rubén, y cómo muchos se quedaron; y, con todo, vinieron todos y lucharon, pero el triunfo fue de los israelitas porque (vs. 20) Jehová peleaba por ellos. Maldice a los pueblos que se quedaron, y bendice a Jael y declara su audaz obra con Sísara. Menciona a la madre de este capitán, y dice que ella se asomaba, y se angustiaba porque su hijo no volvía, y urdía suposiciones para engañarse a sí misma respecto a la muerte de su hijo. Y, el último verso es de resaltar: “Así perezcan tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza”

¿Por qué dice que Débora se levantó como madre en Israel?: Puede ser porque ella les juzgaba.

Cap. 6

Llamamiento de Gedeón

Dice, nuevamente, que pecaron los hijos de Israel, y Él los entregó a los madianitas y amalecitas, y moraban en cuevas; y sucedía que cuando los hijos de Israel sembraban, subían sus enemigos, y les quitaban sus riquezas y dejaban sin qué comer al pueblo de Jacob. Entonces los hijos de Israel clamaron a Jehová y Él envió su Ángel que les declaró las obras de Dios desde la antigüedad hasta ahora, y que, con todo, no habían obedecido los mandatos de su Dios. Entonces el Ángel de Jehová mandó llamar a Gedeón, que estaba sacudiendo el trigo en el lagar, para esconderlo de los madianitas y así tener qué comer. Entonces el Ángel saludó a Gedeón, diciéndole que Jehová estaba con él; a lo cual respondió Gedeón: Si así es, ¿por qué nos ha sobrevenido todo esto? Pues Dios nos ha desamparado. Entonces dice que Jehová mismo le respondió: Ve con esta tu fuerza, yo te envío y vencerás a los madianitas. Entonces Gedeón le dijo que si en verdad era Él, pues que se quedara que él le prepararía comida y la sacaría, y que se quedara hasta que él regresase. Entonces así lo hizo, y cuando salió el Ángel de Jehová sacó su báculo y golpeó con su punta la carne del cabrito y los panes sin levadura, y al instante fue consumido todo. Y el Ángel desapareció de su vista. Entonces Gedeón comprendió que verdaderamente era el Ángel de Jehová y tuvo temor de morir, porque le había mirado la cara; mas Dios le dijo: no temas, pues no morirás. Y Dios le llamó y le dijo que tomara la madera de la imagen de Asera de su padre, que derribara el altar de Baal, y que sacrificara para Él un toro de siete años. Entonces Gedeón, por prudencia, lo hizo así, pero de noche. Aconteció, pues, que cuando se levantaron de mañana, ya estaba ofrecido el sacrificio y todo estaba derribado. El pueblo dijo entonces a Joás, padre de Gedeón, que sacara a su hijo, porque había pecado. Mas Dios le guardó su vida, pues su padre dijo: Si es verdaderamente Dios, que castigue. Y por eso le llamaron Jerobaal (contienda Baal contra él). Entonces los madianitas y amalecitas se reunieron para hacer guerra contra Israel; mas el Espíritu de Jehová “vino sobre Gedeón”, y tocó el cuerno y muchos se reunieron con él, de varias tribus. Y Gedeón quiso que Jehová le diera una prueba de su veracidad, y puso un vellón sobre la tierra y, primeramente, quiso que estuviera mojado, y toda la tierra a su alrededor, seca. Y después que fuese al revés, y así lo hizo Jehová.

¿Por qué dice que vio a Jehová cara a cara, si en realidad Cristo dijo que nadie le había visto?

Cap. 7

Gedeón derrota a los madianitas

Gedeón, mientras estaba acampando, recibió mensaje de Dios que le decía que el pueblo que estaba con él en contra de los madianitas era mucho, que dijera que se devolvieran los medrosos para que no se gloriaran ni dijeran: “Mi mano me ha salvado”. Entonces se devolvieron veintidós mil hombres y quedaron diez mil. Y Dios dijo: Aún es mucha gente. Entonces le ordenó a Gedeón que los llevara a beber de las aguas del río y que el que lamiera las aguas como perro, se quedara, y que aquel que se doblare sobre sus rodillas se devolviera a su tierra. Entonces sólo quedaron trescientos hombres. Y Dios dijo: Con éstos os salvaré. Y Dios le dijo a Gedeón que si aún estaba medroso, que descendiese y escuchase, para que su corazón se alentara. Así lo hizo, con su criado, y ambos escucharon el sueño de un madianita: Un pan de cebada que rodaba hasta el campamento de Madián, y derribó la tienda. Entonces el otro, que le escuchaba, dijo: No es otra cosa que Gedeón, pues Dios nos ha entregado en sus manos. Así se recobró el ánimo de Jerobaal, y alabó a Dios. Entonces dividió su ejército en tres escuadrones, y a todos les entregó trompetas y cántaros vacíos con teas ardiendo; entonces cada escuadrón se fue a un lugar determinado de los límites del campamento madianita, con la orden de hacer lo que escucharan del escuadrón de Gedeón. Entonces Gedeón hizo sonar las trompetas y quebró los cántaros y dijo: ¡Por Jehová y por Gedeón! Entonces los demás escuadrones hicieron lo mismo y los madianitas, confundidos, empezaron a matarse entre sí; y los pocos que escaparon fueron alcanzados por los trescientos y por los de la tribu de Efraín. Alcanzaron a dos reyes de ellos y los mataron, y trajeron las cabezas a Gedeón.

Cap. 8

Gedeón captura a los reyes de Madián

En los primeros versos dice que los hombres de Efraín le reconvinieron a Gedeón, que por qué no les habían llamado. Entonces el libertador de Israel en ese entonces, les respondió sabiamente, diciendo que su pueblo no era comparable con el pueblo de Efraín, puesto que ellos habían capturado a los dos reyes de Madián. Y, como era de esperarse, la ira de los hombres de Efraín se aplacó. Entonces emprendió Gedeón la búsqueda en pos de los madianitas que habían quedado que eran como quince mil, siendo el ejército inicial de ciento treinta y cinco mil hombres. Y, pasando por Sucot, pidió pan, pues estaban hambrientos, pero los sucotitas le zahirieron, diciendo que si acaso ya estaban aquellos dos reyes en su mano, como para que les diese de comer. Entonces Gedeón se enojó contra ellos y dijo que cuando volviese, con abrojos y espinos trillaría a sus ancianos. Pasó por Peniel, y le dijeron lo mismo; y, enojado, Gedeón dijo que derribaría su torre y los mataría. Entonces Gedeón alcanzó al ejército madianita, y prendió a los dos reyes restantes. Y fue a las dos ciudades, y las castigó por su incredulidad y negligencia como había dicho. Entonces le preguntó a los reyes a quiénes habían matado y ellos contestaron que eran hombres muy semejantes a él. Entonces Gedeón comprendió que eran sus hermanos, y mandóa su hijo que matase a los dos reyes que Jehová había entregado. Mas el joven tuvo temor, así que Gedeón los ejecutó. Así, el pueblo le pidió a Gedeón que fuese su señor sobre ellos, y que su hijo después de él, pues los había librado. Y Gedeón respondió sabiamente, diciendo: “No, Jehová señoreará sobre vosotros” Y tomó Gedeón de los zarcillos de oro del pueblo e hizo un efod con ello, seguramente para recordar aquel día, y la libertad que Dios Jehová les había dado; mas esto fue tropiezo para Gedeón y su casa, y aun los hijos de Israel se prostituían detrás de aquel efod. Subyugado fue así, Madián por los hijos de Israel y la tierra reposó cuarenta años. Y Gedeón tuvo setenta hijos, uno de ellos Abimelec; y murióen buena vejez, pero los hijos de Israel, luego de su muerte, empezaron a pecar con sus ídolos, y no se acordaron de la obra de Dios en los días de Gedeón.

Cap. 9

Reinado de Abimelec

Abimelec, hijo de Gedeón o Jerobaal, fue a la familia de su madre, y dijo a sus tíos que dijeran al pueblo que, en vez de ser gobernados por setenta (que eran los hijos de Gedeón de sus mujeres, porque Abimelec fue hijo de su concubina), que sólo fueran gobernados por él. Esto pareció bien al pueblo; entonces Abimelec mató a todos sus hermanos; pero el menor, Jotam, pudo escapar. Así, el pueblo eligió a Abimelec como su rey, dice allí. Jotam, al saberlo, se paró sobre una piedra y dijo una comparación y profecía, referente a cómo le habían pagado a su padre, eligiendo a Abimelec por rey; la comparación era sobre los árboles que unos dijeron al olivo, a la vid, y a la higuera que reinase sobre ellos. Pero todos éstos respondieron que no, porque tenían cada uno su labor para alegrar a Dios y a los hombres; éstos, al parecer, eran Gedeón y sus otros hijos. Entonces dijeron a la zarza (Abimelec) que reinase, y ésta aceptó. Jotam, al terminar la comparación profirió una maldición en contra del pueblo y Abimelec, que consistía en que si habían hecho lo correcto, que fuera de gozo para todos; y si no, que fueran consumidos Abimelec y el pueblo. Acabado esto, Jotam huyó y se escondió por tres años, durante los cuales, Abimelec reinó. Pero envió entonces Dios un mal espíritu entre Abimelec y los hombres de Siquem, para cobrar así el mal que habían hecho en contra de Gedeón y de Dios más que todo. Entonces hubo problemas en medio de Siquem, puesto que había ladrones o asechadores; mas Gaal se ganó la confianza del pueblo y, juntos, maldijeron a Abimelec. Lo supo pues, Zebul, gobernador de Siquem y se encendió en ira y mandó secretamente decir a Abimelec la traición del pueblo y de Gaal; le dijo, además, que, cuando el pueblo saliera junto con Gaal por la mañana (siendo conducidos por Zebul) él los emboscara. Así lo hizo Abimelec; y peleó contra Gaal, mas éste huyó. Nuevamente Abimelec peleó contra el pueblo y lo tomó y mató a sus habitantes despiadadamente, quemándolos incluso. Pero, cuando llegó a una torre, para incendiarla también, una mujer tiró una rueda de molino que reventó el cráneo del rey y éste se apresuró a decir a su escudero que le matara, para que no se dijera que le había matado una mujer. Así lo hizo, y así pagó Dios a cada uno de todos los que habían pecado al escoger a Abimelec por rey.

¿Es decir que el primer rey de Israel en realidad fue Abimelec? ¿O Abimelec sólo reinó en dos ciudades?

Cap. 10

Vs. 1-5: Tola y Jair juzgan a Israel

Se levantó después de lo susodicho Tola, quien juzgó a Israel veintitrés años. Luego se levantó Jair, que juzgó Veintidós años; sobre éste último da un dato interesante, pues dijo que él tuvo treinta hijos que iban cada uno en un asno, y cada uno tenía una ciudad.

¿Qué significan tantos treinta que aparecen con Jair?

Vs. 6-18, cap. 11 y 12, vs. 1-7: Jefté liberta a Israel de los amonitas

Los hijos de Israel pecaron nuevamente en contra de Dios, con sus innumerables ídolos de varias naciones. Aquí se les menciona en el vs. 6. Entonces Dios les vendió a los amonitas, encendido en ira, durante dieciocho años. Y cada vez Amón crecía más y más en sus conquistas en Israel. Entonces los israelitas clamaron a Dios y le dijeron que habían pecado gravemente. Mas Dios les dijo: Yo los he librado tantas veces, pero vosotros me habéis dejado. Id a que vuestros dioses os libren. Entonces verdaderamente, con sinceridad, se arrepintieron de sus pecados y se volvieron a Dios, quitando sus ídolos de en medio de sí y orándole con humildad; como debe ser. Entonces dice algo bello: Y Dios fue angustiado a causa de la aflicción de Israel. Mas los amonitas se reunieron en contra de Israel, y el pueblo se dijo: ¿Quién nos librará ahora de los amonitas?

En el capítulo 11 ya empieza a mencionarse a Jefté que era valiente, hijo de ramera y de Galaad; no justo, pero, al parecer, por lo que se lee más adelante, sí tenía conocimiento de la palabra de Dios, o de la ley en el entonces. Éste fue echado de su casa por sus hermanos, porque era hijo de otra mujer. Entonces Jefté habitó en otra tierra y anduvo con hombres ociosos (primera pista de su falta de justicia). Así, pasó el tiempo hasta que Amón hizo guerra contra Israel; los ancianos, pues, llamaron a Jefté y le dijeron que fuera su caudillo, y él dijo: “¿Si yo triunfare, me haréis vuestro caudillo?”, como no aceptando que Dios debía ser su caudillo (segunda prueba de su error), porque no respondió como Gedeón que se negó a sí mismo para que aceptaran a Dios como su rey. Entonces Jefté habló con el rey de los amonitas para conocer su causa. Y el rey le respondió que estaba en guerra contra Israel, porque quería recuperar las tierras que le pertenecían. Entonces Jefté respondió sabiamente que los israelitas nunca tomaron de sus tierras, porque escrito estaba que, cuando Dios los sacó de la tierra de Egipto, anduvieron por el desierto, y trataron de cruzar Edom y Moab, mas ninguno de ellos se los permitió; luego subieron a Amor, tierras que eran de Sehón y Og, e intentaron hacer lo mismo, pero, en vez de permitírselos, salieron ellos contra los israelitas y Dios los entregó en su mano. Así, dijo Jefté, nada hemos tomado de tus tierras. Pero no escuchó las razones de Jefté. Entonces aquí se evidencia la falta de sabiduría de Jefté cuando, a la ligera, le hace un voto a Jehová, de que si Él le daba el triunfo, él le daría en holocausto la primera persona que al volver saliere a recibirle. Jefté triunfó y, cuando regresó de la guerra, Dios le castigó, haciendo que su única hija saliera a recibirle. Entonces Jefté tuvo que encerrarla en una casa hasta que murió, luego que habpia llorado su virginidad por dos meses. Es importante no hacer votos a la ligera, porque “mejor es que no hagas votos a que hagas votos y no cumplas”

En el capítulo 12 se dice ya de la guerra entre Jefté y los hombres de Efraín, que se debió, a mi parecer y en comparación con la respuesta de Gedeón, a falta de prudencia. Digo esto, pues los de Efraín preguntaron lo mismo que a Gedeón: que por qué no los había llamado para que le acompañaran en la guerra. Entonces Jefté dijo que los había llamado para que le defendiesen, mas ellos no salieron en su ayuda, entonces se arriesgó. “¿Y ahora salís para pelear conmigo?”, dijo Jefté. Entonces se desató la guerra y Jefté nuevamente triunfó y tomaron los de Galaad los vados del Jordán que pertenecían a Efraín. Entonces cuando “los fugitivos de Efraín” intentaban pasar, los galaaditas les decían: Di shibolet. Mas no podían pronunciarlo y los degollaban entonces. Murieron, pues, cuarenta y dos mil efrateos. Jefté juzgó a Israel seis años y fue sepultado.

¿Quiénes eran los fugitivos de Efraín?

Vs. 8-15: Ibzán, Elón y Abdón, jueces de Israel

El primero juzgó siete años; tenía treinta hijos y treinta hijas, al igual que un juez llamado Jair.

El segundo juzgó diez años a Israel.

Y, el tercero, juzgó a Israel ocho años. Éste tuvo cuarenta hijos y treinta nietos, y todos los setenta cabalgaban sobre asnos.

Cap. 13

Nacimiento de Sansón

Volvieron a pecar los hijos de Israel y Jehová les entregó en manos de los filisteos por cuarenta años. Entonces había un hombre llamado Manoa que tenía una mujer estéril, a la cual se le apareció el Ángel de Jehová para decirle que había de concebir un hijo, y que se guardara del vino y de la sidra, y de las cosas inmundas, porque el niño había de ser nazareo desde su nacimiento hasta el día de su muerte. Entonces la mujer se lo contó a su marido; y éste le oró a Jehová para que les visitase nuevamente. Dios, pues, oyó la voz de Manoa y se le apareció a la mujer, quien, viéndole, corrió hacia su marido. Entonces él le preguntó al Ángel cómo debían ser con el niño, a lo cual respondió que se cuidara la mujer de las cosas que le había dicho y ya. Entonces trataron de retenerle, diciendo que le iban a dar de comer, pues no conocían que era Ángel de Jehová, sino que pensaban que era un varón corriente. El Ángel, pues, les respondió que no comería su pan, pero que sí podían hacer sacrificio a Jehová. Manoa le preguntó su nombre, y el Ángel le respondió: ¿Por qué preguntas mi nombre, que es admirable? Entonces Manoa hizo su sacrificio y, al ver que el Ángel subió junto con la llama al cielo, se postró en tierra, con su mujer. Luego conoció Manoa que había visto al Ángel de Jehová, y le dijo a su mujer: Ciertamente moriremos, pues a Dios hemos visto. Entonces la mujer le respondió que no morirían porque si quisiera verlos muertos Jehová, no habría aceptado su sacrificio, ni les habría hablado. Nació el niño y le pusieron por nombre Sansón, y creció y Jehová le bendijo, manifestándose en Él.

Cap. 14 y 15, vs. 1-8

Sansón y la mujer filistea

Sansón vio a una mujer filistea, y habló a su padre y a su madre para que se la pidiesen por mujer. Entonces los padres le dijeron: ¿por qué? ¿No hay mujeres en nuestra casa o en nuestro pueblo? Pero esto venía de Jehová porque Él quería que Sansón diera libertad al pueblo de los filisteos. Entonces descendieron Sansón y sus padres a Filistea y, en el camino, dice que el Espíritu de Jehová vino sobre Sansón y mató a un león despedazándolo sin arma alguna. Se encontró Sansón, pues, con la mujer filistea y agradó a Sansón. Volviendo después de algunos días para tomarla, Sansón se apartó para ver el cuerpo muerto del león, y, pecando, tomó del vientre del león un panal de miel y se fue comiéndolo por el camino. En aquella época, los jóvenes, para darse en casamiento, hacían un banquete durante siete días. Entonces Sansón, en el primer día propuso un enigma a los treinta jóvenes que estaban allí para descifrarlo antes que el banquete se diera por terminado; y quien perdiera tenía que dar treinta vestidos de lino y treinta vestidos de fiesta, ya fuera a Sansón o a los jóvenes, según quien ganara. Y Sansón, al ver que los jóvenes aceptaban les dijo: Del devorador salió comida, y del fuerte salió dulzura. A los siete días los jóvenes dijeron a la mujer que les declarase el enigma para que no les quemaran, porque no estaban contentos con perder. Entonces la mujer filistea lloró todos los días a Sansón para que se lo declarase, mas él sólo al séptimo día se lo dijo. La mujer se lo contó a los hijos de su pueblo y ellos le dijeron, antes que el sol se pusiese que eran el león y la miel. Sansón, conociendo que habían hecho trampa, les dijo que no lo hubieran descifrado, “Si no araseis con mi novilla” Pero el Espíritu de Jehová vino sobre él nuevamente y mató a treinta hombres y pagó a aquellos jóvenes; y la mujer filistea fue dada a su compañero, que había llamado amigo.

En el capítulo 15 ya se aclara más acerca de que Sansón no era que hubiera dejado a su mujer, sino que había esperado un poco de tiempo; y, aun así, el padre de la filistea, había entregado a su amigo la mujer que le correspondía. Entonces Sansón fue adonde su mujer con un cabrito, dispuesto a tomarla. Pero el padre le dio la noticia de lo que había hecho y le dijo: Pues toma mi otra hija. Pero Sansón se enojó mucho y dijo que no tendría la culpa si les hiciera mal. Entonces Sansón cazó trescientas zorras y las ató a muchas teas, poniendo una zorra entre cada dos teas. Y, al prenderle fuego, quemó viñas y olivares, y las mieses de los filisteos. Y los filisteos se vengaron de Sansón matando a la filistea y a su padre. Y juró Sansón que se vengaría, y después había de desistir. Entonces mató a muchos y dejó muchos heridos, y se escondió en una cueva.

Vs. 9-20: Sansón derrota a los filisteos en Lehi

Luego los filisteos se reunieron para vengarse de Sansón, por lo cual los israelitas les preguntaron: ¿Por qué habéis subido contra nosotros? Al saber lo que había hecho Sansón le buscaron en la cueva y le dijeron: ¿No sabes que los filisteos dominan sobre nosotros? Y dijeron que le atarían y lo llevarían ante los filisteos. Sansón accedió sólo si no le mataban. Y así fue que entregaron a Sansón; pero cuando los filisteos venían para matarle, sus ataduras se quemaron y cayeron de su cuerpo. Entonces Sansón agarró una quijada de asno que estaba fresca y con ella mató a mil hombres de los filisteos. Luego anduvo por el desierto y le oró a Dios para que, habiéndole salvado de los filisteos, no le dejase morir de sed, y menos en tierra de incircuncisos. Oyó Jehová a Sansón y abrió una cuenca y pudo beber Sansón. Juzgó, pues, a Israel veinte años.

Cap. 16

Vs. 1-3: Sansón en Gaza

Sansón fue a Gaza que era una de las principales ciudades de los filisteos y vio a una ramera y se llegó a ella. Entonces los habitantes de Gaza supieron que Sansón estaba allí, y, habiéndolo planeado, esperaron hasta el amanecer para matarle en las puertas de la ciudad. Pero Sansón se levantó a medianoche y, al parecer burlándose de ellos, se llevó en los hombros la puerta y los dos pilares a la cumbre de un monte.

¿Era para burlarse el que se haya llevado la puerta de la ciudad? ¿Los filisteos no estaban aguardando a Sansón?

Vs. 4-22: Sansón y Dalila

Sansón se enamoró de Dalila, una mujer filistea; aprovechando, pues, los filisteos, vinieron a la mujer para decirle que lo engañara para que le dijera cómo le podrían vencer, para buscar su punto débil y, a cambio le darían mucho dinero. Entonces Dalila le preguntó a Sansón cómo podría ser dominado o cuál fuera su punto débil y él dijo: Si me ataren con siete mimbres verdes seré como cualquiera de los hombres. Entonces Dalila le avisó a los filisteos y, listos en la puerta, aguardaron para ver si funcionaba. La mujer ató a Sansón y dijo: ¡Sansón, los filisteos contra ti! Y Sansón destruyó los mimbres como se rompe una cuerda de estopa cuando toca el fuego. Entonces la mujer le dijo: Tú me has engañado y me has dicho mentiras; afligiéndole para que le revelara su secreto. Entonces Sansón le volvió a engañar diciéndole que con cuerdas nuevas sería atado; y otra vez, con atarle las siete guedejas al telar. Pero ninguna de estas maneras pudo contra Sansón porque ese no era el secreto de su fuerza. Hasta que finalmente ella le dijo: ¿Cómo dices: Yo te amo, cuando tu corazón no está conmigo? Y fue grandemente afligido día tras día hasta que le dijo que era nazareo y que si su cabello era cortado, su fuerza se iría de él; y esta vez, aunque este no era el secreto de su fuerza sino Dios, fue debilitado porque Jehová se apartó de él. Los filisteos, pues, le prendieron, y le sacaron los ojos, y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel. Y su cabello fue creciendo.

Vs. 23-31: Muerte de Sansón

Entonces los principales de los filisteos, sus mujeres, y muchos más, como tres mil hombres habían sólo en el aposento alto, se reunieron para alabar a Dagón su dios y ofrecerle sacrificios, diciendo: Nuestro dios entregó a nuestro enemigo. Y, alegres, mandaron llamar a Sansón para escarnecerle. Y Sansón fue puesto en medio de ellos y le dijo al que le guiaba: Acércame y hazme palpar las columnas sobre las que descansa la casa. Entonces Sansón oró a Jehová, diciendo: Acuérdate de mí, y fortaléceme, sólo esta vez, para que tomé venganza por mis dos ojos. Entonces Dios le fortaleció y derribó las dos columnas y cayó el edificio sobre Sansón y todos los que estaban allí. Y descendieron sus hermanos y toda la casa de su padre, y le tomaron y lo sepultaron con su padre. Y juzgó a Israel veinte años.

Cap. 17

Las imágenes y el sacerdote de Micaía

La madre de un efrateo llamado Micaía había sido robada por valor de mil cien siclos de plata, y su hijo se los había recuperado y los entregó. Entonces aquella mujer dio doscientos siclos de plata al fundidor y éste le construyó una imagen de talla y de fundición. Entonces Micaía construyó más dioses y consagró a uno de sus hijos para sacerdote, pero llegó un día a su casa un levita que buscaba un lugar para vivir, al cual este efrateo le ofreció comida, vestido y dinero, por lo tanto, se quedó. Así, el levita se agradó de servir a Micaía y fue sacerdote en casa de él, por lo que dijo: Seré prosperado porque ha llegado un levita a mi casa.

Preguntas: ¿Los mil cien siclos de plata fueron robados por uno de los que le pagaron a Dalila? Vs. 3-4: ¿Por qué discutieron Micaía y su madre respecto a quién se quedaba aquel dinero? ¿Por qué dice en el vs. 6 que cada uno hacía lo que bien le parecía, acaso es que no podían salirse a vivir a otro lugar?

Cap. 18

Micaía y los hombres de Dan

Dice que la tribu de Dan estaba buscando posesión para sí donde habitar, porque, dice, hasta ese entonces no había tenido heredad entre las tribus de Israel. Por tanto, la tribu de Dan envió cinco hombres para reconocer y explorar la tierra. Y estos cinco varones llegaron a casa de Micaía, después de haber acampado, y le preguntaron a su sacerdote la razón por la cual, siendo levita, se encontraba allí. Entonces les respondió cómo le había tratado Micaía, ante lo cual los cinco hombres le preguntaron si Jehová estaba con ellos para tomar la tierra y el sacerdote les respondió que sí. Yendo aquellos varones a reconocer la tierra, vieron que era un pueblo ocioso y confiado, sin negocios con nadie, y sin nadie que les perturbase. Entonces, volviendo, informaron a sus hermanos y, juntos todos, fueron a desposeer a los habitantes de aquel lugar. Pasando, pues, por la casa de Micaía, entraron y, mientras los seiscientos hombres de su ejército estaban a la puerta con su sacerdote, los cinco hombres que reconocieron la tierra, entraron a casa de Micaía y robaron sus ídolos. Descubriéndolos el levita les dijo: ¿Qué hacéis? Y los cinco respondieron: Calla y ven con nosotros, porque mejor es que seas sacerdote de muchos a sacerdote de uno solo. Entonces el sacerdote fue con la tribu de Dan. Y Micaía y sus vecinos persiguieron a aquellos hombres para llamar al sacerdote, ante lo cual él respondió: Tomasteis mis dioses, pues qué me queda – como justificándose-. Entonces los hijos de Dan le dijeron que fuera cuidadoso con sus palabras, que no fuera que los coléricos le acometieran contra él. Y fueron y tomaron aquella ciudad y destruyeron todo; luego reconstruyeron la ciudad y habitaron ella, llamándola Dan, como su padre. Y erigieron sus ídolos que habían tomado de la casa de Micaía todo el tiempo que estuvo la casa de Dios en Silo. Y tuvieron sacerdotes hijos de Moisés en medio de ellos hasta el cautiverio.

Pregunta: ¿Esto fue en tiempos de Josué, o es que cuando relata en jueces, brevemente, este acontecimiento, se refiere a muchos años después cuando llegó Micaía y tomaron entonces los de la tribu de Dan aquellas tierras?

Cap. 19

El levita y su concubina

Sucedió que había un levita que moraba en el monte de Efraín con su concubina que era de Belén de Judá. Pero esta mujer le fue infiel y se regresó para la casa de su padre. Así, pasaron cuatro meses y el levita fue, con un criado y dos asnos, hacia su suegro para hacer que su concubina volviera a él. Entonces su suegro le recibió con agrado y acordaron que estarían allí durante tres días y se regresarían el levita y su concubina para el monte de Efraín. Mas al llegar el cuarto día, teniendo ya todo listo para marcharse, su suegro le dijo que se quedara y que se fuera más tarde; por la tarde le dijo que ya era tarde y que mejor esperara. Sucedió lo mismo en la mañana del quinto día y, teniendo su suegro la misma intención, no aceptó y se marchó. Ya estaba anocheciendo, cuando el siervo le dijo que se quedaran en Jebús, pero el levita le respondió que no, sino que pasarían hasta Gabaa. Y así lo hicieron, pero, esperando que alguno les diera posada, ninguno quiso. Sin embargo, un señor ya anciano que venía del trabajo, efrateo, les preguntó. Al escuchar su respuesta, los dejó quedarse en su casa, y fue muy atento con sus huéspedes, dándoles vino y comida, y a sus animales el alimento. Mas cuando ya estaban gozosos, hombres perversos rodearon la casa y golpearon la puerta diciendo: Saca al hombre que ha entrado en tu casa, para que lo conozcamos (se debe tener en cuenta que en ese tiempo conocer también significaba llegarse a una persona). El anfitrión, oyendo tal barbaridad, dijo que él traería a su hija y a la concubina del levita, pero que no tocaran al hombre. Pero, no queriendo, el levita sacó a su concubina, y abusaron de ella hasta cuando apuntaba el alba. Y cuando ya estaba amaneciendo la mujer llegó, arrastrándose, hasta la casa del señor que los había hospedado. El levita, dispuesto ya para irse, saliendo de allí, vio a su mujer en el umbral, y le dijo que se levantara; mas ella no respondió: había muerto. Entonces la tomó y la llevó sobre su asno hasta su casa, y allí tomó un cuchillo y las despedazó en doce partes y las repartió a todas las tribus de Israel. Entonces, al mirar esto, todos se alertaron y tomaron consejo.

Cap. 20

La guerra contra Benjamín

Entonces se reunieron los hijos de Israel en Mizpa y había como cuatrocientos mil hombres de a pie que sacaban espada. E inquirieron acerca de la maldad hecha en Gabaa, sobre lo cual el levita respondió lo que había acontecido y cómo había encontrado a su mujer muerta en la entrada de la puerta del señor que les había hospedado. Entonces tomaron consejo y hablaron como un solo hombre que no se volverían a sus casas, sino que habían de ir hasta Benjamín para vengarse, separando unos cuantos para llevar los víveres. Luego, los hijos de Israel mandaron decir a los benjamitas que entregaran a aquellas personas que habían hecho esa abominación; pero no quisieron oír sino que se juntaron para pelear en contra del pueblo. Así, pues, eran veintisiete mil y unos muy diestros para la guerra por parte de Benjamín en contra de cuatrocientos mil de los hijos de Israel sin Benjamín que sacaban espada. Y consultaron, sabiamente, a Jehová quién había de descender primero y Dios respondió que Judá. Entonces se desató la guerra, mas Benjamín triunfó derribando veintidós mil hombres. Y oraron y lloraron a Jehová y volvieron a consultar si deberían volver a pelear, y Dios dijo que sí. Mas esta vez tampoco triunfaron, siendo derribados de ellos dieciocho mil hombres. Entonces subieron a la casa de Dios y le buscaron en oración y ayuno, ofreciendo holocaustos y llorando, diciendo que si deberían volver a pelear, y Dios esta vez dijo: Subid, porque mañana yo os los entregaré. Entonces prepararon emboscadas y subieron contra Benjamín, permitiéndoles alejarse de su ciudad para prenderla en fuego y dar la señal. Entonces retrocedieron y huyeron los hijos de Israel ante Benjamín, pero cuando fue prendida en fuego la ciudad por las emboscadas, los israelitas se volvieron y sintieron temor los hijos de Benjamín, así que huyeron; pero los que salían de la ciudad incendiada los alcanzaron y los hirieron a filo de espada. Como veinticinco mil cayeron allí, en el desierto y más allá. Pero quedaron unos seiscientos que vivieron durante cuatro meses en la peña de Rimón. Y destruyeron todo en la ciudad los hijos de Israel, hombres, mujeres y aun las bestias y construcciones.

Pregunta: ¿Vs. 5: Esto significa que los benjamitas no querían violar al levita sino matarlo?

Cap. 21

Mujeres para los benjamitas

Los hijos de Israel habían hecho dos juramentos a Jehová: Ninguno dará su hija por mujer a los benjamitas; y: el que no suba a Jehová en Mizpa, que muera. Después de haber derrotado a los benjamitas, los hijos de Israel se congregaron nuevamente en Mizpa y lloraron, diciéndole a Jehová: ¿Por qué falta hoy una tribu en Israel? Entonces ofrecieron a Jehová holocaustos y ofrendas de paz y buscaron la manera como ayudarles a los benjamitas que habían quedado en la peña de Rimón, para que no faltase una de las tribus de Israel. Entonces encontraron que ninguno de Jabes-galaad había subido a Jehová en Mizpa. Así, los hijos de Israel mataron a todo varón, a todo niño, cumpliendo el juramento, y a toda mujer que ya había conocido ayuntamiento de varón; pero guardaron las doncellas para los hijos de Benjamín que estaban en la peña. Entonces les intimaron en son de paz acerca de aquellas cuatrocientas mujeres; pero no les bastaron éstas. Entonces los hijos de Israel tuvieron la idea de decirles a los hijos de Benjamín que, en la fiesta solemne, tomaran de las hijas de Silo cada uno para sí, y que corrieran a sus tierras, para que no incumplieran el juramento y fuera conservada la tribu de Benjamín. Así, pues, lo hicieron y reedificaron las ciudades y habitaron en ellas.

¿Por qué en el último verso resalta que cada uno en Israel hacía lo que bien le parecía? ¿Acaso estuvo mal de parte de los hijos de Israel?

**Rut**

Cap. 1

Rut y Noemí

En los días que gobernaban los jueces, un varón de Belén, llamado Elimelec, vio el hambre que padecía su pueblo, y se fue a morar a tierra de Moab; él, su mujer, y sus dos hijos. Este varón tenía una esposa llamada Noemí, y con el pasar de los años Elimelec murió y quedó ella sola con sus dos hijos varones. Mas estos dos consiguieron para sí mujeres moabitas, una de las cuales se llamaba Rut. Pero, pasados diez años, los dos hijos de Elimelec, murieron y quedaron solamente Noemí, Rut y la mujer del otro hijo varón. Pero Noemí escuchó que Jehová había hecho saciar el hambre sobre la tierra, porque les había dado pan. Así que las tres se dirigieron para la tierra de Belén. Fue allí cuando Noemí instó a la dos para que fueran y buscaran marido, porque ella ya no podía dar hijos, y aunque los diera, ellas no debían quedarse esperando hasta que fueran grandes. Entonces Orfa, la esposa del segundo hijo, besó a su suegra, mas Rut se quedó con ella. Y le hizo, prácticamente una promesa que consistía en que dondequiera que ella fuera, Rut la acompañaría y que aun en la misma muerte estaría a su lado. Así, emprendieron el viaje hasta Belén, y, al llegar, se preguntaban: ¿No es esta Noemí? Entonces Noemí (que significa *placentera*) les dijo que no la llamaran así, sino Mara (*amargura*). Porque se había ido llena, pero se había vuelto con las manos vacías. Así Noemí y Rut se quedaron en Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Cap. 2

Rut recoge espigas en el campo de Booz

Aprovechando la siega, Rut le solicitó a Noemí el permiso para segar las espigas de la cebada. Y, al ser concedido, fue y segó, hasta que Booz, familiar del esposo de Noemí Elimelec, se interesó en ella para preguntar por su nombre a uno de sus criados. Este le informó acerca de Rut y Noemí y la solicitud que la primera había expresado para que le dejara segar. Entonces Booz dijo a Rut que recogiera solo en su campo y no en otro; que siguiera a sus criadas para que no se perdiera; y que cuando tuviera sed bebiera de las vasijas. Luego, Rut se inquietó por la amabilidad de Booz, siendo ella extranjera; y Booz le respondió que él ya sabía lo que había hecho con Noemí y que Jehová le recompensara. Y a la hora de comer, Booz la llamó para que comiera con ellos; y también Booz mandó sus criados para que no la reprendiesen sino que antes dejaran caer manojos para ella. Acabada la siega de ese día, Rut se devolvió para donde su suegra y le dio de comer y comió también y le informó acerca de su encuentro con Booz. Ante esto, Noemí bendijo a Booz en nombre de Jehová por su benevolencia, y le contó además la familiaridad con ella y le recomendó que siguiera fielmente lo que Booz le había dicho. Y quedaron ellas dos hasta que finalizó la siega.

Cap. 3

Rut y Booz en la era

Noemí insta a Rut a acercarse a Booz por ser pariente para que fuera su esposo. Entonces Rut obedeció y, luego que Booz aventó la parva de las cebadas, y hubo bebido y comido, se puso a dormir, y allí se acercó Rut a descubrirle los pies y acostarse sobre ellos. Así fue que a la medianoche Booz se despertó y vio a Rut acostado sobre sus pies. Por tanto, el pariente de Noemí le dijo: ¿quién eres? Entonces fue que Rut le descubrió que eran parientes, por lo que Booz le dijo que Dios la bendijera porque no había escogido a los jóvenes sino a él; le dijo además que aceptaba, pero que primero debía arreglar las cosas con un pariente que era más cercano que él; que de una u otra manera él la redimiría así él aceptara o no. Entonces Booz le dijo que se quitara el manto (que él mismo le había dado) para darle un poco de la cebada. Así, Noemí recibió a Rut y fue notificada de todo lo que había acontecido.

¿Por qué pensó Booz que era mejor que no se dieran cuenta que Rut había estado allí?

Cap. 4

Booz se casa con Rut

Al parecer, poco después que Rut se fuera para casa de su suegra, Booz vio pasar a aquel pariente más cercano que él de Noemí, y se le acercó para decirle que se sentara y con ellos otros diez varones de los ancianos de la ciudad para testigos. Entonces le comentó acerca de Noemí y la venta que ella ofrecía acerca de sus tierras en Moab para que la redimiera o si no, pues que dijera para que él supiese. El pariente más cercano a Noemí dijo en primera instancia que sí, pero, por alguna razón que no me quedó muy clara, cuando Booz le menciona que debe desposarse con Rut y tomarla por mujer para que el nombre de su esposo original (Mahlón) no desapareciese, se arrepintió. Entonces Booz y aquella persona hicieron negocio (quitándose un zapato y entregándolo al otro, como era de costumbre) y así Rut y Booz se pudieron casar. Entonces el pueblo bendijo aquella unión como la de Israel con Raquel y Lea, o como la de Judá y Tamar. Entonces Booz se casó con Rut y ella concibió y dio a luz un hijo, cuya aya fue la misma Noemí. El niño se llamó Obed, padre de Isaí, padre de David.

Aquí podemos entender claramente cuál era la intención que Dios tenía con este libro: además del simbolismo, dar continuidad, por medio de la mencionada historia, a la descendencia de Abraham.

**1 Samuel**

Cap. 1

Nacimiento de Samuel

Elcana era efrateo y tenía una esposa llamada Ana y otra Penina. La última, había tenido varios hijos, pero, al ver que, aunque Ana no había podido concebir, su esposo la amaba más, tuvo envidia de ella y la contristaba cada año cuando subía con su esposo (porque así él la amaba) a alabar a Jehová en Silo; en este lugar había un sacerdote llamado Elí, quien tenía dos hijos llamados Ofni y Finees, mas estos eran impíos y no obedecían la ley ni la conocían, sino que antes eran promiscuos. Entonces cuando Ana subía con Elcana, su marido, no comía ni bebía porque estaba triste a causa de Penina. Pero una vez el marido le dijo a su mujer que no estuviera triste sino que comiera porque mejor le era él que diez hijos, para ella. Entonces se confortó su corazón y comió y subieron a la casa de Jehová en Silo. Y le lloró Ana a Jehová y le oró, haciéndole el voto al Señor de que, si le concedía un hijo, lo consagraría a Jehová como nazareo, infiero, y sacerdote para toda su vida. Pero mientras oraba Elí la observó y la tuvo por ebria, entonces reprendiéndole, Ana le replicó que no era que estuviese ebria, sino que estaba poniendo sus congojas ante Jehová (en silencio, porque solo se movían sus labios, mas no se oía nada; por eso Elí la tuvo por ebria). Entonces el sacerdote la despidió y ella se volvió con su marido y no estuvo más triste. Y adoraron a la mañana a Jehová y se fueron para su casa; y Dios se acordó de Ana y Elcana se llegó a ella y concibió y le pusieron por nombre Samuel porque “lo pedí a Jehová”. Pasó un año, y llegó el tiempo de ir a la casa de Jehová en Silo; mas Ana su mujer no le quiso acompañar porque quería destetarlo y dejarlo allí para siempre, como se lo había prometido a Jehová. Llegó el momento de esto último y lo llevó la mujer con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino como ofrenda. Y se encontró aquella dama con Elí y le dijo la razón de su llanto aquella vez y lo dedicó así a Dios.

Cap. 2

Vs. 1-11: Cántico de Ana

Esto es justo después de hablar con el sacerdote Elí que Ana alabó grande y hermosamente a Jehová, exaltándole por la victoria y por su unicidad y poderío. El verso tres es un poco diferente de los demás, porque nos da un mensaje muy importante de no se altaneros ni arrogantes, porque Dios lo sabe todo y es Él quien nos juzga. Alaba también porque es solo Él quien da la fortaleza, quien da y quien quita, pero se ha placido en dar a los santos. En el vs. 10 menciona a nuestro Señor Jesucristo como Rey y Ungido y el poder que el Padre le había de dar a Él.

¿Columnas de la tierra?

Vs. 12-36: El pecado de los hijos de Elí

Luego de ello, Samuel empezó a ministrar en el templo junto con Elí, mas sus hijos, como se menciona, eran impíos y su padre no les reprendía como decía la ley de Moisés, y además apartaba la grosura no exclusivamente para Jehová sino también para él mismo, pecando así con dos faltas muy graves. Sus hijos también menospreciaban las ofrendas de Jehová y promiscuaban. Mas Samuel era vestido con el efod que su madre le hacía y le mandaba cada año; y bendijo Elcana a Ana para que concibiera nuevamente y Jehová le diera en lugar de aquel que se había de quedar para siempre allí. Y así fue, porque Jehová le dio tres hijos y dos hijas, fuera de Samuel, quien crecía delante de Jehová. Entonces Elí, al conocer las obras de sus hijos les reprendió como, según entiendo, hoy sería lo mejor, pero, con todo Elí no los quitaba del ministerio, atentando gravemente contra Jehová; por ello, Él, el Grande, ya había resuelto hacerlos morir. Entonces fue cuando vino un varón de Dios a Elí que le dijo que Jehová había hecho grandes cosas con el pueblo antiguo y que había puesto a Aarón como su sacerdote, pero él menospreciaba sus ofrendas, y se engordaban con ellas. Le dijo además: “Has honrado a tus hijos más que a mí”. Le da la sentencia además de que cambiaba su promesa (no su plan) porque no quedaría su descendencia para siempre delante de Él, sino que perecerían todos y su nombre, prácticamente, había de ser borrado de sobre la faz de la tierra. Además le dio la señal de que sus dos hijos, Ofni y Finees, habían de morir los dos en un solo día; pero que, con todo, Jehová se había de suscitar un sacerdote fiel que estuviera delante de su Ungido todos los días. Y que, el que quedare de los suyos, había de dar dolor a Elí y se vendría a postrar ante Samuel para rogarle ministerio en el templo de Jehová.

Cap. 3

Jehová llama a Samuel

No había palabra de Jehová ni manifestación en los días en que ministraba Samuel en el templo en Silo; mas el Dios de los ejércitos le llamó, y él no entendía que era Jehová, entonces fue adonde Elí a decirle si era que él le había llamado; y así fueron como tres veces hasta que Elí entendió que Jehová le quería revelar algo, y le dijo a Samuel que dijera la próxima vez: Habla, Jehová, porque tu siervo oye. Y cuando sucedió así, Dios le dijo que había de hacer una grande obra, en contra de la casa de Elí porque no había sido estorbo para los pecados de sus hijos. Entonces Samuel se despertó de mañana, pensando encubrir todo el asunto al sacerdote, mas Elí le dijo que no le encubriera nada. Así, Samuel contó todo a su sacerdote, y él respondió: Jehová es; haga lo que bien le pareciere. Entonces Samuel fue creciendo en sabiduría y Dios le hizo conocer en medio del pueblo y tuvo palabra de Jehová, pues Él le constituyó como sacerdote.

Cap. 4

Los filisteos capturan el arca

Tuvieron por aquel tiempo los israelitas, pelea contra los filisteos. Mas los hijos de Jacob fueron vencidos delante de sus vecinos y cayeron de Israel como cuatro mil hombres. Y, al volver al campamento, los ancianos dijeron: Llevemos el arca de Jehová y venceremos. En una locura, el pueblo lo hizo, junto con los dos hijos de Elí. Y dieron grandes voces de júbilo los israelitas cuando vieron el arca de Jehová allí, tanto, que tembló la tierra. Por ello, los filisteos se amedrentaron, mas dijo cada uno a su compañero: Sé hombre. Aconteció que, por su insensatez, el pueblo fue derrotado y perecieron como treinta mil hombres, entre ellos, como había dicho Dios, estaban Ofni y Finees, hijos de Elí; y el arca de Jehová fue raptada. Entonces un benjamita escapó y dio la noticia al pueblo, entristecido grandemente, y dieron un grito, estando el sacerdote preocupado por el arca del pacto; entonces él se alarmó y vino a él el benjamita con la noticia. Así, justo en el momento en el que supo lo del arca de Jehová, sin mencionar todo lo demás, cayó para atrás y se desnucó y murió. Juzgó a Israel 40 años. Mientras tanto, su nuera, esposa de su hijo Finees, estaba embarazada y, al saberlo todo, dio a luz. Murió también, pero el bebé nació y le llamó Icabod (sin gloria), porque la gloria de Israel había sido traspasada, pues “el arca ha sido tomada”.

Cap. 5

El arca en tierra de los filisteos

Así, los filisteos tomaron posesión del arca de Jehová y la pusieron en el templo de su dios llamado Dagón. Mas al siguiente día cuando los de Asdod se levantaron de mañana, fueron hasta el templo de su dios y lo vieron postrado ente el arca de Jehová; así que lo tomaron y lo volvieron a su lugar. Luego, la mañana posterior, vieron a su dios postrado ante el arca nuevamente, pero con los brazos y la cabeza cortados y echados sobre el umbral. Y la mano de Jehová se había agravado contra aquella ciudad y fueron heridos con tumores. Entonces decidieron que no se quedaría más allí, sino para otra ciudad; los de esa ciudad hicieron lo mismo hasta que llegó a Ecrón por los mismos motivos. Pero los ecronitas dijeron: Que el arca del Dios de Israel vuelva a su tierra, para que no muramos ni seamos consternados con tumores. Cabe aclarar que había mucha mortandad y Dios los hería con tumores en todos sus territorios.

Cap. 6

Los filisteos devuelven el arca

El arca de Jehová estuvo en Filistea siete meses, mas por causa de la mortandad, se reunieron con los adivinos y los sacerdotes para preguntarles qué habían de hacer con el arca. Entonces ellos dijeron que la devolvieran, mas no vacía, sino con expiación. Y acordaron en aquel día que la expiación sería cinco tumores de oro, de acuerdo con los cinco príncipes filisteos, y ratones de oro también conforme al número de las ciudades. Y los sacerdotes y adivinos les aconsejaron que no endurecieran sus corazones como los egipcios, porque después que Jehová les había castigado ellos dejaron ir los israelitas, así que ellos debían hacer los mismo. Así, tomaron dos vacas sobre las que no se había puesto yugo, y armaron un carro de madera nuevo y ataron a las vacas a él. Además pusieron allí las figuras de oro. Y dijeron: Miraréis, si las vacas se desvían de ir a Israel (Bet-semes) es que lo de los tumores fue pura coincidencia, mas si se van derecho sin torcerse, es porque Jehová hizo esto. Así sucedió, porque las vacas no se desviaron ni a derecha ni a izquierda y llegaron a Bet-semes, regocijándose así los habitantes de aquel lugar; por lo cual celebraron con holocaustos de las vacas y ofrecieron a Jehová tributo; pusieron también las figuras sobre una gran piedra. Entonces los cinco príncipes de Filistea se volvieron a su tierra, mas los israelitas de aquella región fueron heridos con mortandad porque habían mirado dentro del arca de Jehová; como cincuenta mil setenta personas murieron. Y lloró el pueblo y llamaron a Quiriat-jearim para que se llevaran el arca.

En el capítulo 7 habla acerca del último destino del arca de Jehová hasta que vino David, quedando el tabernáculo en casa de un hombre llamado Abinadab. Santificaron a Eleazar por sacerdote para que guardase el arca de Jehová, mas pasaron veinte años sin que el arca estuviese en su lugar, lamentándose el pueblo por causa de ello.

¿Qué significa cuando dice: ¿A quién subirá desde nosotros??

Cap. 7

Vs. 3-17: Samuel juez de Israel

Entonces Samuel, en su calidad de juez, le habló al pueblo y le exhortó a que dejaran los ídolos y solo honraran a Jehová. El pueblo obedeció y apartó de sí a Baal y a Astarot y sirvieron solo a Dios. Entonces Samuel le dijo al pueblo que se reuniera en Mizpa, para que orara por él. Entonces ayunaron en aquel día y derramaron agua delante de la presencia de Jehová; mas los filisteos, al saber que Israel se había congregado, subieron en contra del pueblo y tuvo temor de los filisteos. Mas el pueblo confió y le dijo a Samuel que orara a Jehová sin cesar para que los guardara de mano de los filisteos. Entonces el profeta, sacerdote, y juez oró a Jehová e hizo un sacrificio a él, y Dios le oyó. Entonces los filisteos llegaron a la tierra de Israel, mas Jehová les rescató porque Jehová tronó en aquel día y los filisteos fueron entregados en mano de los israelitas. Entonces Samuel tomó una piedra y la colocó en Eben-ezer (piedra de ayuda) diciendo: “hasta aquí nos ayudó Jehová” Y restituyó Jehová al pueblo las ciudades que los de Filistea les habían desposeído. Así, Samuel fue juez de Israel, y juzgaba en muchos lugares, mas su casa estaba en Ramá y edificó un altar allí.

Cap. 8

Israel pide rey

Samuel envejeció y, por tanto, puso a sus hijos por jueces sobre Israel; mas ellos no obedecieron a Jehová, sino que fueron avaros e injustos. Entonces los ancianos se reunieron y hablaron a Samuel para que les constituyera un rey. Pero a Samuel no le agradó lo anterior y oró a Jehová. Entonces Jehová le respondió que hiciera caso, porque no habían desechado a Samuel, sino a Jehová. Añadió que debía decirles cómo ese rey sería para con ellos. Así hizo Samuel y le dijo al pueblo que ese rey había de ser cruel, avaro, egoísta, y que no estimaría al pueblo. Y, con todo, el pueblo fue obstinado y quiso que se constituyera un rey sobre Israel, solo porque querían ser como las demás naciones. Y Samuel oró, sabiamente, a Jehová, refiriendo las palabras del pueblo. Y Dios le contestó que obedeciera.

Cap. 9 y 10

Saúl es elegido rey

Había en aquellos días un varón valeroso, benjamita, llamado Cis. Este hombre tenía un hijo que se llamaba Saúl; era alto, más que cualquiera en medio de Israel, joven y hermoso. Y aconteció que un día a Cis se le perdieron unas asnasy le dijo a su hijo que fuera a buscarlas con uno de sus criados. Y anduvieron por muchas partes buscando las asnas, mas no las encontraron; hasta que Saúl le dijo a su criado que se volvieran, porque quizá ya Cis había perdido el cuidado por sus asnas, y ya había de estar más que todo, preocupado por ellos. Mas su criado le habló, diciéndole que había en la ciudad, de la cual estaban cerca, un vidente o un profeta, mejor, que les podría ayudar en su búsqueda. A Saúl le pareció bien, y, acordando la dádiva, se dirigieron para la ciudad, en busca del profeta de Jehová. Antes de entrar en la ciudad, se encontraron con unas doncellas que salían de ella, para sacar agua. Entonces Saúl y su criado les preguntaron acerca del vidente, y les respondieron que sí, que subieran para encontrarle, porque él se dirigía para allá, para bendecir el sacrificio y comer con el pueblo. Les dijeron, además, que debían apresurarse, para encontrar al profeta antes de la comida. Ellos, pues, fueron y Samuel venía tras ellos hacia el lugar alto, donde esperaba el pueblo para comer. Dios, el día anterior, le había revelado a Samuel el encuentro con Saúl, que había de ser a la misma hora de ese día, con un benjamita, para ungirle como príncipe sobre Israel y, así, librar al pueblo de mano de los filisteos. Aconteció que cuando Samuel vio a Saúl delante de él, Dios le reveló que ese era el varón de quien le había hablado. Entonces Saúl, no conociéndole, habló a Samuel para conocer la casa del vidente; a lo que Samuel respondió: Yo soy el vidente. Sube conmigo y come y mañana te despacharé, para hacerte saber todo lo que hay en tu corazón. Pierde cuidado de las asnas de tu padre, porque ya han sido halladas. Pero, ¿para quién es todo lo codiciable en Israel, sino para ti y para toda la casa de tu padre? Entonces, Saúl, humilde, respondió que era de Benjamín, una de las más pequeñas tribus de Israel, y que su familia era también pequeña, entonces ¿cómo le decía esas cosas? Mas Samuel y Saúl fueron a la comida, y el benjamita comió de lo mejor de la cocina, que el profeta había guardado para él. Entonces descendieron y hablaron en el terrado; a la madrugada, Samuel le dijo a Saúl que se quedara un poco con él, y que su criado de le adelantase, para declararle palabra de Dios.

En el capítulo 10 ya concluye la elección de Saúl como rey, pues en el primer verso Samuel tomó aceite y lo derramó sobre su cabeza y le dijo que Jehová le había elegido para ser príncipe sobre Israel; además, le dio ciertas señales y una ordenanza. Las señales fueron tres: la primera, que, junto al sepulcro de Raquel, iba a encontrar dos hombres que le dirían que se despreocupara por las asnas, pues ya habían sido halladas. Que mejor se volvieran para la casa de Cis porque él estaba preocupado a causa de ellos. La segunda señal fue que, cuando llegara a la encina de Tabor, le habían de salir al encuentro tres varones: uno con tres cabritos el otro con tres tortas de pan, y el último con una vasija de vino; además, que, después de saludarle, le habían de dar dos panes. La tercera, que, a llegar al collado de Dios, había de encontrar una compañía de profetas que descendían del lugar alto, acompañados con instrumentos y profetizando; adicionalmente, que había de ser bautizado y profetizaría (esta era la señal en el AT) entre ellos. El mandamiento, consistió en que debía esperarle durante siete días en Gilgal para ofrecer holocaustos y sacrificios de paz y para enseñarle lo que había de hacer después. Dice que, al darle la espalda a Samuel, su corazón fue mudado y todo eso aconteció en el mismo día. Cabe resaltar, que con la tercera y última señal, se creó un dicho en medio del pueblo: ¿También Saúl entre los profetas? Luego de todas las pruebas de la veracidad de las palabras de Dios, le salió al encuentro un tío suyo para saber qué habían hecho; mas al escuchar acerca de lo de Samuel, le dijo que le declarara lo que le había dicho el profeta, pero, Saúl le encubrió solo lo relacionado con su reinado. Después de todo ello, Samuel reunió al pueblo para hacer oficial la elección de Saúl como rey ante todo Israel; además, Samuel les reiteró que habían menospreciado y desechado a Dios al preferir un rey, antes que a Jehová. Así, Samuel tomó la familia de Cis, mas no fue hallado Saúl entre ellos. Entonces preguntaron a Jehová y Él les respondió que estaba oculto en el bagaje. Entonces, tomándole, le proclamaron como rey en medio de todo el pueblo. Luego Samuel dijo: ¿Habéis visto al que ha elegido Jehová, que no hay semejante a él en todo el pueblo? (en consecuencia de su estatura); también, las leyes del reino, guardándolas, además, en un libro que guardó delante de Jehová. Así, cada uno se volvió para su casa y algunos hombres de guerra, a quienes Jehová tocó los corazones, acompañaron a Saúl hasta su casa en Gabaa. Y, con todo, algunos le menospreciaban, mas Saúl disimuló.

Cap. 11

Saúl derrota a los amonitas

Nahas amonita, después de la elección de Saúl como rey, subió contra los habitantes de Jabes de Galaad. Entonces, esas personas, hablaron con Nahas para que hiciera alianza con ellos y no los destruyera a cambio de su servicio; mas él respondió que aceptaba, pero que debían permitir que les sacara el ojo derecho, para afrentar a Israel. Ellos, pues, respondieron que les concediera siete días, para hablar con el pueblo de Israel y, si no había nadie que los defendiese, entonces saldrían a él. Y llegaron los mensajeros de Jabes a Gabaa y el pueblo se entristeció en gran manera y lloró. Y he aquí que Saúl venía del campo con sus bueyes y, al oír los motivos por los que el pueblo lloraba, el Espíritu del Señor vino sobre él con poder y se enardeció en ira y, tomando un par de bueyes, los cortó en trozos y los envió por todo el territorio de Israel, diciendo: Así se hará a los bueyes de aquel que no saliere en pos de Saúl y Samuel. Y el pueblo sintió temor de Jehová y se reunieron como trescientos mil de Israel y treinta mil de Judá. Y Saúl mandó decir a los de Jabes que el día siguiente habían de ser libres; y se alegraron por la noticia. Mas ellos, astutamente, engañaron a Nahas, diciéndole que mañana subirían a él para que les quitara los ojos. Así, confiados, recibieron a Saúl y sus tres compañías que había constituido, y fueron heridos a filo de espada desde la mañana hasta la tarde; y, los pocos que sobrevivieron, fueron dispersados. El pueblo, pues, al ver cómo Saúl los había salvado, le dijo a Samuel que mataran a aquellos que habían desconfiado de Saúl y murmurado de él; mas Saúl contestó que no se había de hacer porque Jehová había dado salvación. Y, resueltamente Samuel dijo que mejor renovaran o confirmaran el trono de Saúl en Gilgal; así lo hicieron en aquel día e hicieron también sacrificios y ofrendas de paz.

Cap. 12

Discurso de Samuel al pueblo

Samuel le da un discurso en este capítulo al pueblo, para resaltar a Dios y el erro que ellos habían cometido al elegir un rey antes que a Jehová. El profeta y sacerdote empieza su amonestación, diciéndole al pueblo que ya había constituido un rey, como lo había pedido; pues él ya era viejo y había servido a Israel desde su juventud. Por tanto, les dice que si tenían algo contra él, que le dijeran, para resarcir el daño; y el pueblo dijo: Nunca nos has agraviado, ni has tomado algo de mano de ningún hombre. Y Samuel le dice al pueblo que Jehová era testigo de que ningún mal se había hallado en él y su *ungido.* Aquí vemos algo maravilloso porque Dios le había revelado a Samuel que había un Ungido, además de Jehová. Luego de esto Samuel prosiguió, diciendo que debía contender con ellos respecto a Jehová, pues Él los había salvado de muchas maneras y en muchas ocasiones: Cuando Moisés y Aarón; cuando estuvieron Gedeón o Jerobaal, Jefté, Barac, Samuel… Y así, innumerables veces Dios había apartado su ira y había sido misericordioso. De hecho, poco antes del dicho discurso, Dios les había salvado de los amonitas y de Nahas, por mano de Saúl. Y, con todo, preferían un rey físico que a Jehová. Les hizo una muy clara advertencia acerca de la obediencia a la ley de Jehová, que debía guardar tanto el rey como el pueblo para que Jehová no se enojara contra ellos. E hizo, o Dios hizo, una gran cosa delante de todo Israel: Siendo tiempo de siega, Jehová hizo que sonarán truenos y cayeran lluvias, para que conocieran el grande mal que habían cometido ellos al escoger a un rey de carne, antes que a Jehová. El pueblo, al ver que perecían, le dijeron a Samuel que pidiera a Dios para que la lluvia y los truenos cesasen; el profeta, pues, le dijo al pueblo que habían pecado, pero que si andaban con sinceridad, y servían a Jehová, lejos de las vanidades, ellos serían prosperados; porque, si con todo corazón obedecemos no pereceremos, pues “cuán grandes cosas ha hecho Jehová por vosotros”

Pregunta: ¿Por qué Samuel menciona a sus hijos si él sabía que ellos no habían andado según sus caminos?

Cap. 13 y 14

Guerra contra los filisteos

Luego de dos años de reinado, Saúl escogió tres mil hombres de Israel para atacar la guarnición de los filisteos. Entonces su hijo Jonatán, con mil de ellos, apercibió a los demás filisteos, con su ataque a la dicha guarnición. Entonces llamó al pueblo para que se reuniera y, juntos, derrotaran a los filisteos, siendo estos últimos numerosos como la arena que está a la orilla del mar. Entonces muchos desertaron y se escondieron en cuevas, en pozos, y pasaron también el río, por temor de los filisteos y su gran ejército. Mas Saúl, en Gilgal, como Samuel le había dicho, esperaba con pocos y medrosos del pueblo, hasta que el profeta hiciera los sacrificios a Dios. Mas el pueblo, al no ver a Samuel, desertaba. Entonces Saúl cogió los holocaustos y las ofrendas de paz y las ofreció a Dios. Sin embargo, justo cuando hubo acabado de ofrecer los sacrificios a Dios, llegó Samuel. Entonces el rey fue cuestionado: ¿Qué has hecho? A lo cual respondió que, como el pueblo desertaba, había ofrecido los holocaustos para que no llegaran a la guerra sin la presencia de Jehová. Y Samuel le dijo: Locamente has hecho; no guardaste el mandamiento de Jehová, pues ahora te hubiera confirmado tu reino sobre Israel para siempre. Mas ahora tu reino no será duradero. Jehová se ha buscado un varón conforme a su corazón. Y se fue. Entonces quedaron Saúl, Jonatán y seiscientos hombres que no habían temido, o al menos no habían abandonado al rey. Y salieron escuadrones de los filisteos a merodear. Mas no había en medio de todo Israel herrero porque los filisteos, esclavizándolos, no permitieron que tuvieran forja de armas, por lo que ninguno, sino solo Jonatán y Saúl, tenía sus espadas.

En el capítulo 14 ya se narra la victoria que tuvieron los israelitas, por la audacia de Jonatán, que, un día, salió con su paje de armas para un desfiladero, a la derecha del cual, se encontraba la guarnición de los filisteos. Mas Saúl no sabía nada ni el pueblo. Entonces Jonatán le dijo a su paje: Nos mostraremos a los filisteos y si nos dicen: Espéranos hasta que lleguemos donde vosotros estáis; entonces, nos quedaremos en nuestro lugar y no subiremos. Mas si nos dicen: Subid a nosotros (porque estaban en un desfiladero y subiendo por el peñasco del norte estaba la guarnición de los filisteos), subiremos, porque Jehová los ha entregado en nuestras manos. Y, al hacerlo, los filisteos miraron a Jonatán y a su paje de armas y dijeron: Esos son de los israelitas que se habían ocultado en cuevas. Subid a nosotros, y os haremos saber una cosa. Entonces Jonatán y su paje subieron, diciendo: Jehová los ha entregado en nuestras manos. Y así, al borde del peñasco, mataron como a veinte hombres. Entonces el pueblo de Filistea sintió pánico, incluso los que habían salido para merodear; y la tierra tembló. Entonces los centinelas de los israelitas vieron al pueblo enemigo consternado y Saúl dijo, al saberlo: Pasad revista. Y vio entonces que faltaban Jonatán y su paje de armas. Estaba junto a ellos el arca de Jehová y el efod. Y el rey dijo: Traed el arca –para consultar a Jehová-. Pero, al ver que los filisteos estaban más consternados cada vez, subió Saúl con el pueblo para pelear; y he aquí que la espada de cada cual estaba vuelta contra su compañero, porque había gran confusión en medio de la guarnición. Entonces los israelitas que estaban peleando con los filisteos se unieron a su pueblo; también aquellos que habían huido y que estaban en cuevas, se juntaron a Israel y juntos todos pelearon contra los filisteos. Y así salvó Jehová a Israel aquel día. Mas Saúl había juramentado al pueblo, diciendo que todo aquel que probare pan antes de caer la noche, sería maldito. Por tanto, los israelitas triunfaban, pero estaban débiles a causa del hambre. Mas Jonatán no había oído acerca del juramento, y, al llegar a un bosque que fluía miel, tomó una vara y la mojó en un panal y la llevó a su boca, y fueron aclarados sus ojos. Entonces Jonatán, al saber por boca del pueblo el juramento del rey, dijo: Mi padre ha turbado el país, pues mis ojos han sido aclarados por gustar esta miel. ¿Cuánto mayor estrago se habría hecho en los filisteos, si hubiese el pueblo comido del botín? Entonces el pueblo, por el hambre, tomó del botín y comió los animales con sangre. Y el rey dijo: Traed cada uno su oveja o su vaca y degolladlas sobre esta piedra y no pequéis. Entonces edificó su primer altar a Jehová, y el pueblo comió. Luego, dijo: Vamos a acabar con los filisteos. Y, consultando a Jehová, no tuvo respuesta, así que echó suertes para ver quién era el culpable o los culpables, diciendo: Vive Jehová que aunque sea mi hijo, morirá. Y la suerte cayó sobre Jonatán. Entonces este le confesó a su padre lo que había hecho con la miel, y su padre respondió: Has de morir. Mas el pueblo le dijo que no había de ser así, porque él había actuado con Dios aquella vez y, por su audacia, él había sido librado. Y así se libró Jonatán de la muerte. Se acabó la guerra, porque Saúl cesó y los filisteos e israelitas se fueron cada uno para su lugar. Luego Saúl hizo guerra con sus enemigos (moabitas, amonitas, edomitas, filisteos y los de Soba) en derredor y doquiera que iba era vencedor. Se nombra la esposa, los hijos de Saúl y su jefe de guerra. Además dice que todo aquel que el rey veía útil para la guerra, los juntaba consigo.

Cap. 15

Saúl desobedece y es desechado

Perdonando Dios el primer pecado de Saúl, Samuel le dijo: Jehová me envió para que te ungiese como rey sobre Israel. Y le dio el mandamiento de que fuera a hacer guerra contra los amalecitas, que, cuando estaban saliendo de Egipto, en lugar de ayudar a Israel, salieron en contra de ellos. Para que se cumpliese lo escrito por Moisés: “Porque del todo raeré la memoria de Amalec de debajo del cielo”. Le dijo, en consecuencia, que no perdonara nada de Amalec, ni sus bebés, ni el ganado, sino que absolutamente todo debía traspasar a espada. Reunió entonces el rey al pueblo y contó como doscientos mil hombres de a pie y diez mil hombres de Judá. Al llegar, le dijo a los ceneos que se apartaran, porque habían ayudado a los israelitas cuando subían del *horno de fuego.* Así lo hicieron, y Saúl destruyó a los amalecitas, menos al rey llamado Agag y al mejor ganado y a las mejores ovejas. Entonces Jehová dijo a Samuel que le pesaba haber puesto a Saúl como rey, porque no había cumplido sus palabras. Entonces el profeta de apesadumbró y clamó a Jehová. Entonces, al siguiente día, al encontrarse con Saúl, este le dijo: Bendito seas tú de Jehová; yo he cumplido su palabra. Y Samuel le preguntó acerca de las ovejas y las vacas y el rey dijo: Son para sacrificarlas a Jehová. Por tanto, Samuel replicó: Jehová te envió en misión y, aunque eras pequeño ante tus propios, Él te ha hecho rey sobre Israel. ¿Por qué entonces has desobedecido? Entonces Saúl le respondió que sí había cumplido, solo que había guardado aquello para los sacrificios de Jehová. Repicó el profeta: ¿Se complace Jehová tanto en los holocaustos y víctimas como en que se obedezca a las palabras de Jehová? Porque como pecado de adivinación es la rebelión, y como ídolos e idolatría la obstinación. Como desechaste a Jehová, Él te ha desechado como rey. Y Saúl, insinceramente, le dijo a Samuel que había pecado; que le acompañara para alabar a Jehová. Samuel, al negarse, le dio la espalda, mas fue tomado del manto y este se rasgó: Jehová ha rasgado hoy de ti el reino de Israel y lo ha dado a un prójimo tuyo mejor que tú. Mas se quedó y alabaron a Jehová. Además Samuel mandó que le trajesen a Agag, que estaba contento, y le dijo: Como tu espada dejó a las mujeres sin hijos, así tu madre será sin hijos -y le despedazó-. Cada cual, luego de la alabanza, se fue a su casa; mas Samuel lloraba a Saúl; y Jehová se arrepentía de haber puesto a Saúl por rey sobre Israel.

Cap. 16

Vs. 1-13: Samuel unge a David

Dios le dijo a Samuel que dejara de llorar a Saúl, porque ya le había desechado; mejor que se preparara para ungir a un nuevo rey que sí le sirviera y cumpliera con sus mandamientos. Entonces le dijo Samuel a Dios que cómo iría, porque apenas Saúl supiera que iba constituir un nuevo rey, mandaría matarle. Por ello, Dios le dijo que llevara consigo una becerra y que dijera: A ofrecer el sacrificio de Jehová he venido. Así lo hizo, y los habitantes de Belén (ciudad natal de David y de nuestro Señor Jesucristo), le dijeron si era pacífica su venida, porque le temían a causa del día en que dio su discurso e hizo caer la lluvia y tormenta. Entonces empezó a mirar a los hijos de Isaí, y dijo al ver el primero: Delante de Jehová está su ungido. Mas el Altísimo le reprendió, diciéndole: No mires su parecer, porque eso miran los hombres, pero Jehová mira el corazón. Y así todos sus siete hijos, hasta que vino el octavo, pastor de ovejas, hermoso de parecer, llamado David. Entonces Jehová le dijo: Levántate y úngelo, porque este es. Así le ungió y desde ese momento el Espíritu de Jehová vino sobre él. Entonces Samuel se volvió a Ramá.

¿Qué significa cuando Samuel dijo: Delante de Jehová está su ungido?

Vs. 14-23: David toca para Saúl

De otra parte, el Espíritu se había apartado de Saúl y un espíritu de parte de Dios, le atormentaba. Entonces le aconsejaron que se buscase a una persona que tocare el arpa, para que apaciguara su tormento. Así, le dieron noticia sobre uno de los hijos de Isaí, temeroso, hermoso de parecer, y prudente. Saúl, pues, mandó llamarle. David, al venir, trajo un presente de parte de su padre; y el rey le amó mucho, y le hizo su paje de armas. Entonces cada vez que Saúl era atormentado, David tocaba y el espíritu malo se apartaba de él.

Cap. 17

David mata a Goliat

Los filisteos y los israelitas se prepararon para la batalla, estando ambos en montes; uno en cada monte, y el valle entre ellos. Y había en medio de los filisteos un paladín como de tres metros de altura, con una armadura muy pesada, y temible, llamado Goliat. Entonces este retaba a los escuadrones de Israel, diciéndoles que si uno de ellos le vencía, los filisteos serían sus siervos; pero de lo contrario, serían esclavizados. Y así lo hizo durante cuarenta días, por la mañana y por la tarde. Estaban en medio del ejército israelita, los tres hijos mayores de Isaí, padre de David. Este último ya había vuelto del palacio del rey a causa de la guerra para cuidar de su rebaño. Entonces su padre, Isaí, le dijo: lleva a tus hermanos de comer; y dale también al jefe de los mil. Entonces David fue hasta el lugar de batalla para llevarles a sus hermanos lo encomendado, habiendo antes dejado sus ovejas en manos de un guarda. Al ver David que la guerra se había desatado, dejó el mandado con el que cargaba el bagaje, y corrió en busca de sus hermanos. Pero mientras lo hacía, el paladín salió de entre las filas para provocar a Israel. Y David preguntó qué darían al varón que le venciere, porque él no tentaba al pueblo, sino al Dios viviente en medio de ellos. Entonces le respondieron que grandes riquezas, la hija del rey, y exención de tributos. Estando allí, el hermano Eliab oyó su voz, y le preguntó qué hacía allí, “yo conozco tu soberbia y la malicia de tu corazón, pues para ver la guerra has venido”. Sin embargo, el rey le llamó, y David le dijo: Tu siervo irá y peleará contra este filisteo. Y dijo: Jehová, que me ha librado de las garras del león y de las garras del oso, él también me librará de mano de este filisteo. Y el rey le dijo: Ve, y Jehová esté contigo. Entonces se le vistió con la indumentaria, mas él la rechazó porque nunca había usado aquellas cosas. Así que tomó su honda, su zurrón, su cayado y cinco piedras lisas del arroyo. Cuando estuvo enfrente del filisteo, este le dijo, por causa de su cayado: ¿Soy perro para que vengas a mí con palos? Ven y daré tu carne a las aves del cielo. Entonces David le respondió que no había de ser él, sino Jehová, con su Espíritu, quien le vencería, para darse a conocer en medio de la tierra. Entonces David lanzó una piedra con su honda, y aquella se clavó en la frente del paladín, cayendo en consecuencia al suelo. Y el futuro rey le cortó la cabeza, como había dicho. Los filisteos, pues, huyeron, y los israelitas los persiguieron y mataron a muchos. Y David fue llamado por el rey; y vino con la cabeza del filisteo en su mano, y fue cuestionado acerca de su ascendencia y dijo: Soy hijo de tu siervo Isaí, de Belén.

Cap. 18

Vs. 1-5: Pacto de Jonatán y David

Saúl, pues, no dejó que David se devolviera para la casa de su padre, sino que le retuvo; entonces, el alma de Jonatán, hijo de Saúl, quedó ligada con el alma de David, pues le amó como a sí mismo. Luego, hicieron pacto entre sí, por medio de la entrega de unas prendas de Jonatán, como el talabarte, la espada y el arco. Y el rey puso por jefe de guerra, siendo acepto ante los ojos del pueblo.

Vs. 6-30: Saúl tiene celos de David

Entonces, luego, cuando volvían del triunfo sobre los filisteos, ellos fueron recibidos con alegría, con panderos y danzas, y mujeres que cantaban: Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles. Y se enojó el rey en gran manera y aborreció a David, diciendo: Solo le falta el reino. Entonces, cuando Saúl era atormentado por el espíritu malo de parte de Jehová, desde ese día en adelante, procuraba matar a David con una lanza; mas el hijo de Isaí, la esquivaba. Así, dos veces. Saúl, pues, lo alejó de sí y le hizo jefe de mil, porque le temía, porque era temeroso de Jehová y era acompañado por Él. Entonces procuró que su hija se casara con él, para que fuera a hacer guerra contra los filisteos y estos le mataran. Mas David se negaba, diciendo que cómo iba a casarse él, con la hija del rey, siendo de una familia pobre y pequeña de las tribus de Israel. Fue así, como, llegado el día, la hija del rey, llamada Merab, fue entregada en manos de Adriel. Pero el rey insistió, y más aun cuando se enteró que su otra hija, llamada Mical, gustaba de David. Y el rey mandó decirle, que se casara con su hija, a precio de 100 prepucios de sus enemigos los filisteos. La cosa pareció bien a David y salió con su gente, y mató doscientos filisteos, y le trajo al rey los prepucios de ellos, para obtener la mano de su hija. Y Mical fue esposa de David. Así, él salía delante del pueblo a la guerra, y volvía victorioso, y se hacía grande su nombre en medio del pueblo.

¿Qué relación tenía, concretamente, el casamiento con una de las hijas de Saúl y la guerra contra los filisteos?

Cap. 19

Saúl procura matar a David

Habló Saúl con sus siervos y con su hijo para que mataran a David; mas Jonatán no quiso, porque amaba al futuro rey. Entonces le dijo y le dio aviso: Mi padre pretende matarte, escóndete y hablaré con él. Y habló, luego, con el rey, amonestándolo por su intención de matar a una persona inocente, que solo le había hecho bien. Y el rey escuchó la voz de su hijo y le hizo un juramento: Vive Jehová, que no morirá. Entonces David estaba delante del rey como antes y salía en contra de los filisteos y vencía. Volvió a enviar Jehová el espíritu atormentador para Saúl, y David tocaba delante de él; pero, nuevamente, el rey trató de enclavar al hijo de Isaí en la pared. Por ello, este último huyó. Y Saúl, procurando matar a David, envió de sus siervos para que vigilasen la casa de David y lo matasen en la mañana. Pero Mical amaba a David y le contó las intenciones de su padre y le ayudó a huir por la ventana; también, con una estatua y una almohada de pelo de cabra y la ropa de su marido, fingió que estaba enfermo. Por ello, los vigilantes fueron a Saúl y le contaron; y vino. Pero, al descubrir la mentira, le dijo a su hija que le diera la razón. Y ella, sabiamente respondió: Él me dijo: Déjame ir; sino, yo te mataré. Entonces David huyó y fue para Ramá, a buscar a Samuel. Así, juntos, fueron para Naiot. Y envió Saúl mensajeros; pero tres compañías de ellos se quedaron con Samuel, profetizando. El rey, cansado, fue hasta allí, y también sobre él vino el Espíritu de Jehová y profetizó, desnudo.

¿Era costumbre en el pueblo antiguo o al menos en Israel, el desnudarse para profetizar?

Cap. 20

Amistad de David y Jonatán

Después, David huyó a Naiot en Ramá a buscar a Jonatán, y le dijo: ¿Cuál es mi maldad? Y el hijo del rey le respondió que no moriría, porque todo cuanto quisiere hacer el rey, se lo contaría. Y David replicó que no era así, por haber descubierto la amistad entre ellos dos; y le propuso que, cuando él faltara a la cena con el rey, le dijera que, por ser luna nueva, el hijo de Isaí se había reunido con su familia; y, pasados tres días, le notificara de la actitud de su padre frente a ello. Entonces nuevamente hicieron pacto, diciendo que si Jonatán cumplía su palabra, David no le olvidaría, sino que tendría misericordia de él cuando Dios hubiere cortado de la tierra a sus enemigos. La señal fue que, al tercer día, a una hora acordada en la tarde, Jonatán saldría con su criado para practicar con el arco, y que había de tirar saetas y si dijere: He allí las saetas más allá de ti, entonces debía irse porque su padre aún le aborrecía; pero si dijere al criado: He allí las saetas más acá de ti, entonces podría venir porque nada malo habría. Y David se escondió en el campo detrás de la roca que se habían dicho. La primera noche, Saúl no dijo nada, pensando que no se había limpiado para la cena. Pero la segunda noche preguntó a su hijo, y este dijo lo que se había pactado: que estaba con la familia; mas Saúl se encendió en ira y le dijo que él sabía de sus intenciones de preservar a David, pero que mientras fuera así el reino no sería firme: le dijo que lo trajera a él, porque debía morir. Y Jonatán reprochó: ¿Por qué? Y el rey arrojó una lanza para herirlo; y entendió Jonatán que su padre estaba resuelto a matar a su amigo. Y dio la señal al tercer día y le dijo luego a su criado: Toma las armas, y vete a la ciudad. Después, Jonatán fue a donde estaba David y lloraron y se despidieron, diciéndole el primero al otro: Vete, porque hemos jurado y así será. Y se fue.

¿Por qué David se inclinó y besó la tierra tres veces?

Cap. 21 y 22 Vs. 1-5

David huye de Saúl

David vino a Nob al sacerdote Ahimelec, y este viéndole solo, le preguntó. David le constestó que no estaba solo sino que había salido con siervos del rey a hacer una misión urgente y confidencial, pero no tenía qué comer. Y el sacerdote le dijo que solo tenía los panes de la proposición y que se los daría, solo si los hombres que venían con él se hubieran guardado al menos de las mujeres. Y puso el sacerdote en su lugar panes calientes al escuchar la respuesta de David. Sin embargo, Doeg, edomita y siervo de Saúl estaba allí, por lo que pidió amablemente una espada. Y el sacerdote le contestó que no había otra sino la que se había guardado dela batalla con Goliat. “Ninguna como ella”, dijo David, y la tomó. Y partió de allí y se fue a Aquis rey de Gat. Pero sus siervos le decían: ¿No es éste David del que cantaban? Entonces David, astutamente, se fingió loco para que no le reconocieran, dejando caer la saliva sobre su barba y rayando las paredes. Y Aquis se enfadó con sus siervos por semejante ridiculez.

Vs. 5: ¿Cómo así que los vasos eran santos? ¿Fue verdad que David estaba acompañado en aquel momento?

En el capítulo 22 dice que David huyó a la cueva de Adulam y que a él llegaron sus hermanos, los afligidos y endeudados y se hizo jefe de ellos. Eran como cuatrocientos hombres. De allí salieron para Mizpa de Moab y dijo al rey de allí que cuidara de su padre y su madre hasta que supiera qué había de ser de él. Y, habiendo quedado listo, el profeta Gad dijo que se fuera para Judá. Y así lo hizo.

Vs. 6-23: Saúl mata a los sacerdotes de Nob

Saúl, debajo de un tamarisco, tenía una lanza en su mano, y mandó llamar a todos sus siervos y les preguntó si le habían traicionado porque ninguno le había revelado el paradero de David. Y Doeg respondió lo que había visto: David en la casa de Ahimelec pidiendo pan y espada y revelación de Jehová. Entonces Saúl mandó llamar al sacerdote y le preguntó si le había traicionado. Y el abad respondió que no, porque David era siervo fiel y que en nada le había traicionado sino que antes inventaban diciendo que él había consultado a Dios por él. Y el rey ordenó a sus siervos matar a los sacerdotes, pero ninguno alzó su mano en contra de alguno. Y Saúl le dijo a Doeg quien les mató. Eran como ochenta y cinco hombres. Acometió también contra la ciudad y sus ganados, pero escapó Abiatar y vino a David y este le confesó que él sabía de Doeg, y que era su culpa la muerte de todos ellos; pero que si él se quedaba a su lado, sería salvo.

Cap. 23

David en el desierto

Dieron aviso a David de que los filisteos estaban atacando Keila, y por esto preguntó a Jehová si había de ir allí, y Él le contestó que fuera, que atacara a los filisteos y que defendiera a la ciudad. Y la gente que estaba con David dudaba y él consultó otra vez a Jehová quien le contestó lo mismo. Y fueron y triunfaron sobre los filisteos con gran estrago y libró David a los de Keila. Y dieron aviso al futuro rey de que Saúl, al saber que David había llegado a una ciudad amurallada, procuraba con sus ejércitos matarle. Entonces habló a Abiatar para que trajese el efod y consultar al Dios grande. Al hacerlo, le dijo: Sí, descenderá Saúl y, (si te quedas) los de Keila le entregarían, aun cuando él les había salvado. Entonces David y sus hombres salieron de la ciudad y el rey, por tanto, desistió de salir por él. Y David habitó en un monte en un desierto llamado Zif. Y Jonatán fue hasta ese lugar llamado Hores y fortaleció a David y le dijo: Tú reinarás y yo seré segundo después de ti; y aun Saúl mi padre lo sabe. Confirmaron entonces el pacto que habían hecho y Jonatán se volvió a su casa y David se quedó allí, en el desierto de Zif. Sin embargo, los residentes de la ciudad fueron al rey y le contaron de la presencia de David en sus tierras, y aun le instaron a ir allí. Entonces el rey les contestó que se volvieran y confirmaran si aún estaba allí, y que inquirieran todos sus escondrijos, para que el rey fuese con información segura. Al recibir el rey la confirmación, fue con su gente; mas David fue avisado y descendía al desierto de Mahón cuando un monte les dividía, pues de un lado estaba Saúl y del otro David. Pero vinieron mensajeros al rey, informándole de los filisteos y su irrupción en el país. Entonces, presurosamente el rey se volvió. Por eso se llamó aquel monte Sela-hama-lecot (Peña de las divisiones). Y descendió David a los lugares fuertes de En-gadi.

Cap. 24

David perdona la vida a Saúl en En-gadi

Cuando Saúl volvió de perseguir a los filisteos, le dieron aviso de la presencia de David en el desierto de En-gadi. Y el rey, levantándose, tomó a tres mil hombres escogidos de todo Israel para ir en busca de David. Pero llegaron a una cueva en la que el rey entró para *cubrir sus pies* y el hijo de Isaí estaba al fondo de la cueva con sus hombres, sin que Saúl y sus hombres se hubieran dado cuenta. Entonces los hombres de David le dijeron que Jehová había entregado a su enemigo en sus manos; que le matara. Pero David, calladamente se acercó y cortó la orilla del manto y vino a sus hombres y les reprendió diciendo: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. Y cuando Saúl se hubo levantado para seguir su camino, David le gritó: ¿Por qué oyes las palabras de los que dicen que yo procuro tu mal? Jehová te puso hoy en mis manos, y me dijeron que te matara, pero no lo hice porque dije: Jehová me guarde de hacer tal cosa contra mi señor, porque es el ungido de Jehová. Mira, *padre mío,* la orilla de tu manto; porque no te maté. Conoce que no hay pecado en mí, pero tú buscas mi vida. Jehová juzgue entre nosotros dos, porque Él defenderá mi causa. Además de esto se humilló David diciéndole: ¿Tras quién ha salido el rey de Israel? ¿Tras una pulga o un perro muerto? Y Saúl alzó su voz y lloró y le dijo: Más justo eres tú que yo, porque, ¿quién dejará escapar a su enemigo? Pues habiendo sido entregado por Jehová en tus manos, me dejaste libre. Él te pague bien por lo que has hecho conmigo. También le pidió que le jurara que, como había de ser rey, no destruyera su descendencia. Y David juró y cada uno se fue a su lugar.

Cap. 25

David y Abigail

En el primer verso se menciona brevemente la muerte del profeta Samuel, y el lamento del pueblo por causa de ella. Entonces David se levantó y fue al desierto llamado Parán. Y había en Maón una ciudad llamada Carmel. Allí vivía un hombre llamado Nabal que era rico, con muchas ovejas y cabras; además tenía una esposa hermosa y de buen entendimiento, pero él era hombre de malas obras y duro. Y David oyó que Nabal esquilaba sus ovejas, por lo que mandó sus hombres para que le dijesen lo que ellos habían hecho, pues sus pastores habían estado con los hombres del primero y ellos les habían cuidado. Y que, por favor, les diese algo de comer a ellos y a su hijo David. Pero, al hablar todas estas cosas sus hombres al hacendado, este respondió que no conocía ningún David y que no había de dar de lo suyo a un desconocido. Por ello, al oír el hijo de Isaí cómo le había zaherido, se levantó con sus hombres cada uno ceñida su espada, dispuestos a borrar de la tierra el nombre de Nabal y matar a todos los varones allí. Sin embargo, uno de los criados dio aviso a Abigail de lo sucedido y de cómo David y su gente les había tratado. Entonces, apresuradamente, la esposa del hacendado se levantó y preparó mucha comida para los que venían en contra de ella para pedirles misericordia. Cuando llegó allí, se bajó pronto de su asno, y se arrodilló y le dijo que su amo es una persona insensata (eso significa Nabal), y que ella no había estado cuando los hombres de David habían ido a su casa. También le dijo que no debía vengarse por su propia mano y que aceptara su presente; que la perdonara porque sabía que él había de ser grande, meritoriamente, pero que no debía vengarse por su propia cuenta, porque Dios se había de levantar para castigar a sus enemigos. También le dijo que no le convenía, porque cuando llegara al reino, había de tener remordimientos por haberse vengado por su propia mano. Entonces David bendijo a Jehová en aquella misma hora por haberla puesto a ella con entendimiento para estorbarle y así no derramar sangre, porque “Si no te hubieras dado prisa en venir a mi encuentro, de aquí a mañana no le hubiera quedado con vida a Nabal ni un solo varón”. David, pues, recibió lo que le había enviado y le dejó ir en paz. Cuando se volvió para su casa, vio a su marido alegre por el vino así que espero para contarle lo sucedido. Al día siguiente, le refirió a él todo lo sucedido y se quedó como una piedra y desmayó su corazón dentro de él. A los diez días murió. Bendijo nuevamente David a su Dios porque le había guardado de hacer mal y Él mismo había cobrado el mal hecho por Nabal. David, luego, tomó a Abigail por mujer y a Ahinoam, pues Mical había sido dada por su padre a otro hombre.

Vs. 26: ¿Abigail ya sabía lo que le iba a pasar a su marido? Esto, pues deseó a David que sus enemigos fueran como Nabal.

Cap. 26

David perdona la vida a Saúl en Zif

Por causa del espíritu malo que Saúl llevaba en su ser, cuando vinieron los zifeos a referirle el lugar del paradero de David, salió de su lugar en busca de este, para matarle, en compañía de tres mil hombres escogidos de todo Israel. Pero, cuando Saúl estaba cerca, David comprendió que le seguía; así que envió espías para el campamento de Saúl y confirmó su supuesto. Entonces David se levantó con Abisai de noche, mientras el ejército dormía con el rey en medio de sí; y llegaron hasta donde estaba Saúl con una lanza clavada en tierra a su cabecera, y Abner, capitán del ejército en seguida. Y Abisai dijo a su capitán: Dios ha entregado en tu mano a tu enemigo; déjame que le hiera con la lanza a su cabecera y no le daré segundo golpe. Pero David replicó: No le mates, porque es el ungido de Jehová y ninguno que le mate será sin culpa. Guárdeme Jehová de extender mi mano contra él. Toma la lanza y la vasija de agua y vámonos. Y, cuando se hubieron alejado lo suficiente, sobre un monte, David dio voces a Abner: Eres digno de muerte porque no guardaste a tu señor, pues mira dónde está ahora la lanza y la vasija de agua que estaban a su cabecera. Y Saúl dijo: ¿No es esta tu voz, hijo mío David? Este respondió: Mi voz es, rey señor mío. ¿Por qué persigue así mi señor a su siervo? Maldijo también a los que habían incitado al rey a perseguirle, porque, con su obra, le habían apartado de los atrios de Dios. Que no buscara el rey más a una pulga. Y Saúl se arrepintió y dijo: He pecado; ningún mal te haré más. Y David replicó que pasara uno de los siervos a recoger la lanza, y que Jehová pagara a cada uno conforme a su obra, porque él había estimado preciosa la vida del rey y que así Dios estimara su vida. Y bendijo Saúl a David y cada uno se fue para su lugar.

¿Qué quiso decir David en el verso 19 con que Jehová aceptara la ofrenda?

Cap. 27 y 28 Vs. 1-2

David entre los filisteos

David, astutamente, pensó que si se quedaba dentro de Israel, tarde o temprano Saúl le hallaría y sería muerto por su mano. Entonces fue a tierra de los filisteos, a Aquis rey de Gat, donde había estado antes, con sus seiscientos hombres. Y moraron allí cada uno con su familia y David con sus dos esposas. Con todo, vinieron a Saúl personas de Gat con la noticia de que en sus tierras estaba David; pero ya no le buscó más. Y David pidió un lugar en alguna aldea para morar allí; el rey le concedió Siclag, que siguió siendo de los judíos por la misma razón. Y moró David un año y cuatro meses allí, incursionando con sus hombres contra los amalecitas, gesuritas y gezritas, porque estos tenían grandes extensiones de tierra. Y David mataba a todo habitante, y traía al rey el ganado. Y Aquis creía a David y decía dentro de sí: Él se ha hecho abominable a su pueblo, y será siempre mi siervo.

Ya en el capítulo 28 se habla de la preparación de la guerra contra Israel. Y Aquis le dijo a David que él y su gente también habían de salir con sus ejércitos. Y David le dijo que sí. Y el rey de Gat le dijo que le había de constituir como su guarda de por vida.

¿Por qué David no dejaba con vida a algún habitante? ¿Estaba mal ante los ojos del rey la muerte de esas personas?

Vs. 3-25: Saúl y la adivina de Endor

Samuel había sido sepultado en Ramá, su ciudad. Y Saúl había arrojado de la tierra los encantadores y los adivinos; mas al ver a los filisteos en orden de batalla contra él, tuvo miedo, y consultó a Jehová, pero no le respondió ni por sueños, ni por Urim, ni por profetas, así que dijo a sus criados: Buscad una mujer con espíritu de adivinación. Así encontró a la adivina de Endor. Fue disfrazado con dos hombres. La adivina, al escuchar su petición, le dijo que no quería morir por mano de Saúl. Pero él mismo respondió que no había de ser así. Entonces, respaldada por Jehová, la adivina trajo a “Samuel”, pero en realidad sabemos que era Jehová suplantándole para reprender a Saúl, puesto que “los muertos ya no tienen arte ni parte en este mundo”. Y la adivina le reprochó a Saúl su engaño, conociendo quién era en realidad. Mas él le contestó que no temiera, sino que le dijera qué veía. Y Saúl, al entender que Samuel venía, se postró en tierra haciendo reverencia. Y Dios le dijo: ¿Por qué me has inquietado haciéndome venir? Y Saúl le contó lo de los filisteos y cómo Dios se había apartado de él, argumentando que esa era la razón por la que le invocaba, para que le dijese qué debía hacer. Y “Samuel” le respondió que para qué le preguntaba eso si Dios ya era su enemigo, y su reino ya había sido entregado en manos de David, por causa de su desobediencia. También, duramente, le dijo: Mañana será entregada Israel en manos de los filisteos y tú y tus hijos estaréis conmigo. Recibiendo aquel duro mensaje, cayó en tierra, sin fuerzas, porque no había comido nada por causa de su angustia, y temeroso en gran manera. Pero la adivina le dijo: Yo obedecí a tu voz, ahora obedece a mi voz y come algo para que sigas tu camino. Pero él se rehusó. Mas sus siervos, con la mujer, porfiaron y aceptó comer. Y se sentó sobre una cama y comió panes sin levadura y ternero. Luego siguieron su camino aquella noche.

¿Qué quiso decir la adivina con: “Veo dioses que suben de la tierra”?

Cap. 29

Los filisteos desconfían de David

Acamparon, pues, los filisteos contra los israelitas y entre ellos estaba David con sus hombres. Pero los príncipes reconvinieron al rey acerca de su presencia en una guerra contra su pueblo natal. Y el rey se defendió diciendo: Él ha sido fiel y sin falta alguna desde el día en que vino a mí hasta hoy. Pero los príncipes replicaron que, si había alguna forma de que él agradara a su rey y a su gente era matándoles y traicionándolos. Entonces Aquis llamó a David para decirle que se volviera, porque, aunque era sin mancha delante de él, los príncipes desconfiaban. Y David se rehusó diciendo que nunca había faltado al rey y no tenía motivo alguno para despedirle. Pero el rey porfió más y le halagó, diciendo: Tú eres bueno ante mis ojos, como un ángel de Dios; pero los príncipes me han dicho: No venga con nosotros a batalla. Así que David se marchó sin rehusarse más; él y sus hombres.

¿Si David hubiese tenido que pelear, lo habría hecho?

Cap. 30

David derrota a los amalecitas

David, con sus seiscientos hombres, vino a una ciudad de Filistea llamada Siclag. Pero, al llegar, halló que había sido asolada y prendida en fuego junto con el Neguev; también, los de Amalec, responsables, habían llevado cautiva la gente de allí y entre ella, se encontraban las dos esposas de David. No mataron a nadie, solo llevaron a las personas cautivas. Mas David y su gente lloraron hasta que les faltaron las fuerzas para llorar. Y el pueblo, en su angustia, pensaba apedrear a David; mas este se fortaleció en Jehová y le dijo al sumo sacerdote Abiatar que le trajera el efod. Y Dios le dijo a través de este que siguiera a los merodeadores, porque los alcanzaría y libertaría a los cautivos si así lo hacía. Entonces David y sus hombres partieron; pero, por la ligereza, hubo doscientos que, exhaustos, no pudieron pasar el torrente de Besor. Más adelante, encontraron a un egipcio que no había comido ni bebido cosa alguna en tres días y tres noches. Al darle de comer, fue cuestionado acerca de quién era y de dónde era. El egipcio respondió con sinceridad que era siervo de los amalecitas, pero, por causa de su enfermedad, le dejaron. Y David le preguntó nuevamente si les había de ayudar a llegar adonde ellos estaban, y respondió que sí, en tanto fuera respetada su vida. Llegando a un acuerdo, los llevó hasta donde los amalecitas habían acampado. Estos estaban comiendo y bebiendo, desparramados en medio de la tierra, celebrando por el botín tan grande que habían sacado de la tierra de Judá y de la de Filistea. David y sus hombres los traspasaron a filo de espada desde aquella mañana hasta la tarde del día siguiente, y solo se escaparon cuatrocientos hombres que montaron sobre camellos y se fueron. Y David recuperó sus mujeres y todas las posesiones que habían sido tomadas, las personas y no quedó cosa alguna que no fuese rescatada. Y el pueblo decía trayéndolo todo delante: Este es el botín de David. Y, cuando volvieron a Siclag, salieron los doscientos hombres que no habían podido seguir con ellos con el pueblo, a recibir a sus compañeros de guerra junto con sus familias. Pero entre los cuatrocientos hombres restantes se murmuraba: No les daremos del botín; que tomen sus mujeres y sus hijos y que les baste. Pero David les reprendió diciendo: Jehová nos ha dado el triunfo; y merece lo mismo el que desciende a batalla que el que queda con el bagaje. Y esta palabra fue tan sabia que, desde ese momento, eso fue ley en Israel. Y envió David del botín a los ancianos de las ciudades en las que habían estado, diciendo: Un presente para vosotros del botín de los enemigos de Jehová.

Cap. 31

Muerte de Saúl y de sus hijos

Los filisteos pelearon contra Israel, pero estos últimos huyeron y cayeron muchos muertos. Y Saúl fue perseguido y tuvo gran temor de los flecheros; ya habían sido muertos sus hijos. Entonces Saúl, extremadamente angustiado, le dijo a su escudero que le traspasara con la espada para que no fuese muerto por incircuncisos y le escarnecieran. Pero el escudero no quiso debido a su temor. Saúl, pues, tomó su espada y se echó sobre ella y, ya sabemos que quedo medio muerto, mas el escudero no lo supo y se suicidó también con su espada. Así murieron Saúl, sus hijos y su escudero. Y los israelitas del otro lado del Jordán (las dos tribus y media) huyeron de sus ciudades y los filisteos tomaron posesión de ellas. Luego vinieron los filisteos a despojar a los muertos de sus riquezas y hallaron a Saúl y a sus tres hijos tendidos en un monte llamado Gilboa. Y cortaron la cabeza al rey y le despojaron de sus armas y enviaron mensajeros por toda la tierra para que dieran las buenas nuevas al pueblo y al templo de sus ídolos. Y pusieron sus armas en el templo de Astarot (la supuesta reina del cielo) y colgaron su cuerpo en el muro de Bet-sán. Pero los de Jabes de Galaad oyeron lo que los filisteos habían hecho y reunieron a sus valientes y anduvieron durante toda una noche hasta que llegaron y quitaron el cuerpo de Saúl y el de sus hijos y vinieron a su ciudad y los quemaron; tomaron sus huesos y los enterraron debajo de un árbol; y, finalmente, ayunaron siete días, cumpliendo la ordenanza de Jehová a la perfección, si es que al tercer día se limpiaron como se debió haber hecho.

**2 Samuel**

Cap. 1

Vs. 1-16: David oye de la muerte de Saúl

Luego de derrotar a los amalecitas, David se volvió para Siclag y estuvo dos días allí. Al tercer día vino a él uno con sus vestidos rotos y con tierra sobre su cabeza a postrarse ante él. David le preguntó que de dónde venía, y recibió la respuesta: Del campamento de Israel. Y David, preocupado, pidió amablemente que se le informase respecto a lo sucedido allí. Entonces el amalecita sobreviviente respondió que muchos habían muerto, junto con Saúl y Jonatán. David, confuso y curioso, preguntó cómo lo sabía, y el joven le respondió: había ido, de casualidad, al monte de Gilboa, y me encontré allí a Saúl apoyado sobre su lanza con gente de a caballo tras él, prontos para matarle. Entonces el rey se dio la vuelta y me miró y me llamó y me preguntó quién era yo. Le contesté que era amalecita. Entonces Saúl me rogó que le matara porque aún su vida estaba toda en él. Y me puse sobre él y le maté, porque sabía que no podía vivir después de su caída; y tomé la corona y la argolla y las he traído acá a mi señor. Y David y sus hombres rasgaron sus vestidos y lamentaron a Saúl y a Jonatán. Y el futuro rey le preguntó a su informante nuevamente su procedencia y, al recibir respuesta, le dijo: ¿Cómo no tuviste temor de extender tu mano contra el ungido de Jehová? Y David mandó uno de sus hombres para matarle. Fue, pues, herido y murió. Y David dijo: Tu sangre sea sobre tu cabeza, pues tu misma boca atestiguó contra ti, diciendo: Yo maté al ungido de Jehová.

¿Saúl se echó sobre una lanza o sobre una espada?

Vs. 17-27: David endecha a Saúl y a Jonatán

Y endechó David al rey y a su hijo, diciendo que sus palabras debían enseñarse a los hijos de Judá. Menciona un libro de alguien llamado Jaser (justo), que, como se sabe, no es importante para la historia. Endechó David así: ¡Ha perecido la gloria de Israel! No lo anunciéis en Gat para que no se alegren las hijas de los filisteos. Maldijo también a los montes de Gilboa para que no lloviese sobre ellos por cuanto allí había caído Saúl, valiente, con su hijo, quienes no se volvían sin sangre de los valientes. Exalta la unión de Jonatán y su padre y la fuerza y la ligereza de ellos. Insta al pueblo a endechar a Saúl porque fueron valientes ambos. También habla del amor de Jonatán para con él, diciendo que fue muy maravilloso por causa de su sinceridad, de la que carecían las concubinas.

¿Cómo así las armas de guerra? ¿Se refiere a Saúl y su hijo?

Cap. 2

David es proclamado rey de Judá

Después, David consultó a Jehová, al parecer por el efod que llevaba el sacerdote Abiatar, para que le dijera si había de subir a alguna de las ciudades de Judá. Dios le contestó que sí: a Hebrón. David, pues, con sus mujeres y sus hombres y sus familias, fue a Hebrón para morar allí. Y los hebronitas nombraron allí a David por su rey sobre la casa de Judá. Luego, se le informó acerca de la obra de las personas de Jabes de Galaad, quienes enterraron a Saúl y a Jonatán. Por tanto, mandó decirles: Benditos seáis vosotros de Jehová, porque habéis hecho misericordia con Saúl. Jehová os haga bien; y yo también os haré bien, pues los de la casa de Judá me han ungido por rey sobre ellos.

Vs. 8-32: Guerra entre los hombres de David y la casa de Saúl

Pero Abner, general del ejército de Saúl, tomó a Is-boset hijo de Saúl para hacerle rey sobre Galaad y sobre todo Israel. De cuarenta años era cuando empezó a reinar y su reinado fue de dos años. Pero, aunque solamente los de la casa de Judá fueron quienes decidieron hacerle rey, David reinó siete años y seis meses allí en Hebrón. Luego salieron los hombres de David para hacer guerra contra los de la casa de Saúl en el estanque de Gabaón, los unos a un lado del estanque y los otros al otro lado del estanque. Y, por acuerdo, se levantaron doce hombres de cada bando y cada uno hirió a su oponente, por lo que se llamó aquel lugar el Campo de los bandos. La batalla fue muy reñida aquel día, pero los hombres de David prevalecieron sobre sus adversarios y les persiguieron. Y estaban allí los tres hijos de Sarvia: Joab, Abisai y Asael. Y persiguió este último a Abner; mas al verse alcanzado, el general del ejército de Is-boset, habló a su perseguidor para que se apartara de él y así pudiera levantar su cabeza ante sus dos hermanos. Pero, por no querer irse, Abner le hirió con el regatón de la lanza por la quinta costilla, y le salió la lanza por la espalda y cayó y murió al instante. Viéndolo mucha gente, se quedaban allí; mas sus dos hermanos mayores fueron tras Abner. Y frenaron en el collado de Amma, en la cumbre del cual el general clamó para que le dejaran de perseguir, porque eran hermanos y el fin de la espada es amargura. Y Joab respondió que estaba bien. Y todo el pueblo se detuvo y no peleó más. Y cada uno se volvió para su lugar. Pero los siervos de David salieron victoriosos matando trescientos sesenta hombres, y con nada más que diecinueve bajas y Asael. Y lo tomaron y lo sepultaron y se fueron para su lugar.

Pregunta: ¿Por qué, si al parecer Joab sabía de la muerte de su hermano, dejó ir a Abner?

Cap. 3

Vs. 1-5: Hijos de David nacidos en Hebrón

Hubo larga guerra entre la casa de Saúl y la casa de David; pero Jehová le prosperaba, mientras que le primero se debilitaba. Nacieron seis hijos a David en Hebrón, cada uno de diferentes mujeres.

**Génesis**

Cap. 1 y cap. 2 Vs. 1-3

La creación

Sabemos por doctrina que nos ha enseñado Dios a través de su sierva, que todo este tema de la creación no era meramente hablando de lo físico, sino también de la parte espiritual por medio de los simbolismos. Habiéndolo aclarado, Dios habla de su creación respecto a los cielos y a la tierra, siendo los primeros su Iglesia y la segunda el mundo y el pecado. Por ello, Dios dijo que la tierra estaba desordenada y vacía, entenebrecida, con, además, una batalla constante sobre la faz de las aguas o la faz del abismo, que es lo mismo; así que creó la Luz (nuestro Señor Jesucristo), significando con esto, que Dios alumbra nuestras vidas espirituales vacías y desordenadas. Llamó Dios, pues, a la Luz, Día, y las tinieblas llamó noche. Entonces Dios creó una expansión que separa las aguas de arriba (el infinito) de las aguas de abajo (los mares); y esa expansión es los cielos. Separó entonces Dios, lo seco de las aguas, y les dio sus nombres: tierra y mares. Luego Dios hizo que de la tierra naciera hierba verde que diera semilla. Creó las lumbreras y las estrellas; los animales acuáticos y aéreos que, al parecer, surgieron de los mares, diciéndoles que fructificaran; los animales terrestres; y, al hombre y a la mujer, “conforme a nuestra semejanza” para resaltar que Cristo estaba allí con el Padre creando todas las cosas. Les dijo que fructificaran y señorearan y que la sojuzgaran; y les permitió comer de los frutos de los árboles, no solo a ellos, sino también a los animales, para que comieran.

Es importantísimo tener en cuenta que Dios todo lo constituyó con sabiduría y todas estas cosas que leemos, nos sirven para reflexionar y entender el plan de nuestro Padre de una mejor manera, porque todo ello era visto desde la parte espiritual más que todo, por nuestro Dios; además, que los días no sabemos en realidad, cuánto tiempo duraron, mas sabemos por doctrina que no duraron lo que conocemos, sino mucho más. Esa es la razón por la que no los menciono.

En los primeros tres versos del capítulo 2 lo más importante es la bendición que Dios dio para el séptimo día en el cual descansó y reposó de toda su obra.

¿Cuál es ese ejército de los cielos?

Vs. 4-25: El hombre en el huerto del Edén

En estos versos, genéricamente, se debe entender que Dios centra su historia y da un recuento, pero mucho más detalladamente, en y del hombre y la mujer. No había, para cuando la Unidad creó al hombre, ni lluvia, ni árboles, ni quien labrara la tierra. Por ello, Dios creó al hombre y le dio forma con el polvo de la tierra, adicionándole lo más importante: un espíritu o un aliento de vida que Dios sopló en la nariz de Adán para que despertase. Luego, Dios hizo crecer los árboles, el jardín de Edén y los cuatro brazos en los que se dividía el río que Jehová había puesto en medio del jardín: Pisón, Tigris, Éufrates y Gihón. Entonces Dios puso al hombre en medio de su jardín creado y le ordenó que podía comer de cualquier árbol, menos del árbol de la ciencia, del bien y del mal, porque moriría. Y dijo: no es bueno que el hombre esté solo. Entonces creó a los animales y los puso ante Adán para que mirase cómo los había de llamar. Pero Adán, no halló en animal alguno, ayuda idónea para él. Entonces el Dios de los ejércitos hizo caer en un profundo sueño a Adán, y tomó unas de sus costillas, y de ella hizo a la varona. Allí va un verso muy importante: “Por eso, dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán una sola carne”. Y estaban desnudos en medio del jardín, mas no se avergonzaban.

Cap. 3

Desobediencia del hombre

La serpiente fue usada por el diablo y, por tanto, tentó a la mujer, diciéndole que no iban a morir si comían del fruto prohibido (que, por cierto, no dice que era una manzana), sino que serían abiertos sus ojos y serían como Dios. Entonces la mujer tomó del fruto del árbol, y dio a su marido y conocieron ambos que estaban desnudos; así que cosieron delantales con hojas de higuera. Pero, estando en la labor, oyeron a Dios que se paseaba por el jardín y se escondieron porque temieron que Dios les viera desnudos. Entonces Jehová llamó al hombre y este le respondió que había oído su voz y había tenido miedo, por estar desnudo. Y Jehová le cuestionó: ¿Has comido del árbol que yo te mandé no comieses? Y Adán culpó a Eva y Eva a la serpiente y Dios profirió sus sentencias, siendo las más importantes la de la mujer espiritual y la de la serpiente espiritual. Pero Dios, físicamente, castigó a la mujer con dolores en sus preñeces, a la serpiente con el andar arrastrada todos los días, comiendo polvo; y, finalmente, para el hombre, la maldición de la tierra, y, por cuanto él debía ser el labrador, no iba a tener abundancia de fruto, sino que espinos y cardos le produciría. Pero, nuevamente se menciona, las maldiciones más importantes son la de la mujer espiritual y la de la serpiente espiritual en el vs. 15, referente a su constante enemistad. Esto dijo Dios porque Cristo, muchísimos años después, había de herir con su espada al diablo en la cabeza; mas la mujer sería herida por la serpiente en el calcañar, por medio de tentaciones y asechanzas, prisiones, injurias, etc. Adán, entonces, llamó a la mujer Eva, que significa viviente. Y vistió Dios al hombre y escondió de ellos el árbol de la vida para que, con el conocimiento, no vivieran para siempre. Así que los desterró del Edén y puso un querubín para que, con una espada de fuego, guardara el camino de la vida. La hermana nos enseña que el Edén era un lugar simbólico que ascendió después que Adán salió con Eva.

Cap. 4

Caín y Abel

Concibió Eva y dio a luz a Caín, y a Abel. Caín fue labrador de la tierra y Abel pastor de ovejas. Entonces, por enseñanza de Dios, implantada en la conciencia de Adán y de sus hijos, ambos trajeron una ofrenda a Jehová: el primogénito, de los frutos de la tierra el segundo, de lo más gordo de sus ovejas. Por tanto, Abel agradó a Jehová y Caín le desagradó. Entonces el primogénito se ensañó y decayó su semblante. Mas Jehová le preguntó acerca del porqué de su tristeza y que si bien hacía, sería enaltecido; pero si no, que el pecado estaba a la puerta. Además le anticipó su reacción, diciéndole que el pecado se enseñorearía de él. Por ello, engañó a su hermano y le mató. Jehová, preguntándole por su hermano, recibió una repuesta muy grosera de parte de Caín: ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano? Y Jehová, ya sabiéndolo, le dijo a Caín que la sangre de Abel le clamaba desde la tierra y que, por tanto, sería maldito, porque la tierra no le iba a producir lo mismo (por haber sido labrador) y que había de ser errante. Entonces Caín le respondió que no podría soportar aquel pecado porque cualquiera que le viere, le mataría. Así que Jehová puso una señal en su frente para que no le matasen y fuera maldito todo aquel que matara a Caín. Entonces Caín salió y habitó en tierra de Nod (errante) y consiguió una mujer que le dio un hijo llamado Enoc, nombre con el cual llamó a una ciudad que él edificó. Luego da la descendencia de Caín, entre la cual estaba un hombre llamado Lamec que dijo: Si todo aquel que matare a Caín será siete veces maldito, yo seré vengado setenta veces siete. Finalmente, menciona a Set que significa reemplazo, a través del cual se empieza la descendencia de Adán. Aquí vemos una profecía que Dios muy de antemano daba acerca de su Hijo y el diablo, diciendo que sus mismos hermanos le iban a entregar.

Cap. 5

Los descendientes de Adán

Lo más importante en este capítulo es comprender que todas estas personas fuero patriarcas y, por tanto, eran sacerdotes, jefes de tribus, profetas y jueces de cada una de sus tribus. Por supuesto, el recordar que hubo entre ellos uno especial: Enoc. Pues él caminó con Dios y Él le llevó de la misma manera que llevó a nuestro Señor Jesucristo, pues no murió. Además que Matusalén es el hombre más longevo de todos, según lo registrado. Los patriarcas fueron: Adán, Set, Enós, Cainán Mahalaleel, Jared, Enoc, Matusalén, Lamec y Noé (consuelo). A Noé le nacieron tres hijos: Sem, Cam y Jafet. El padre de Noé, Lamec, llamó a su hijo de esa manera porque pensaba que él aliviaría sus cargas por causa de la tierra que Jehová había maldecido.

Cap. 6

Vs. 1-8: La maldad de los hombres

Es de aclarar que aquí se habla acerca de los hombres, y no de los ángeles, como el mundo cree (léase He. 1:5). Entonces los hijos de Dios empezaron a contaminarse y a pecar; por lo cual el Altísimo dio una sentencia que consistía en un plazo de 120 años para que el hombre se arrepintiera y Dios no tuviera que destruirle. Dice que Dios se arrepintió de haberlos hecho, por sus malas obras. Mas Noé halló gracia ante Jehová porque fue perfecto.

¿Cómo pecó el hombre prediluviano?

Vs. 9-22: Noé construye el arca

Menciona a los tres hijos de Noé: Sem, Cam y Jafet. Entonces Noé, como era perfecto, oyó a Dios que le decía que iba a mandar el fin de la tierra; y que, por lo tanto, debía construirse un arca; y le dio las indicaciones, las medidas y las partes. También le habló acerca de la manera, pues le dijo que con un diluvio los destruiría y que establecería su pacto con él, guardándole junto con sus hijos y dos animales de cada especie. Además le dijo que reuniera el alimento para los animales y para ellos. Y así los hizo Noé.

¿Por qué dice: Estableceré mi pacto contigo? ¿Estaba viendo a Cristo en él?

Cap. 7 y 8

El diluvio

Dios, luego de que Noé hubo construido el arca, le dijo a él que reuniera una pareja de los animales inmundos y siete parejas de los animales limpios, para conservar la especie; además que todo lo debía hacer en siete días, porque pasada la semana, Él enviaría el diluvio sobre toda la faz de la tierra, durante cuarenta días y cuarenta noches. Y así hizo Noé. Y pasada la semana, cumplido el año seiscientos de la vida del *consuelo,* Dios mandó el diluvio; pero guardó la vida al patriarca, a sus tres hijos, y a sus esposas, por la justicia de una solo hombre; además, entraron todos los animales que Jehová le había encargado y Él le cerró la puerta. Y rompió Dios las fuentes del abismo, e hizo llover sobre la tierra durante cuarenta días y cuarenta noches. Y el arca flotó hasta quince codos más alto que el monte más alto. Y así murió todo ser viviente que había sobre la faz de la tierra. Y prevalecieron las aguas, luego del diluvio, ciento cincuenta días.

Y Dios se acordó de Noé y de todos los seres vivientes, e hizo pasar un viento que disminuyó las aguas; cerró, además, las fuentes del abismo. Y decrecieron las aguas gradualmente hasta que el arca reposó en el mes séptimo (a los ciento cincuenta días) sobre los montes de Ararat. Pasaron otros tres meses y las cimas de los montes fueron descubiertas. Y, luego de cuarenta días, Noé abrió la ventana del arca y envió un cuervo para saber cuándo sería el momento de salir del arca; mas el cuervo, al parecer, no le ayudó, pues estuvo volando, yendo y volviendo, hasta que las aguas se secaron sobre la faz de la tierra. Entonces tomó una paloma, mas la primera vez volvió a él porque no había encontrado dónde asentar su pata. Siete días después, Noé lo volvió a intentar, y esta vez, al caer la tarde, la paloma vino a él con una hoja de olivo en el pico; dando a entender que las aguas se había retirado de sobre la faz de la tierra. A los siete días, volvió a enviar la paloma, mas esta no volvió. Al año seiscientos uno, Noé retiró la cubierta y la tierra estaba seca. Y al segundo mes de ese mismo año, ya absolutamente todo se había secado. Y le dijo Jehová que saliera con su familia y con los animales; además, que se multiplicasen, para que diversificaran la faz de la tierra. Y edificó el patriarca, un altar a Jehová, y percibió olor grato, porque Noé había dado lo limpio para Él. Y dijo Dios para sí: no volveré más a destruir al hombre, porque el intento de su corazón es malo desde su juventud (Yo los juzgaré en el fin del mundo). También dijo el fundamento de la carne, que me parece lo más importante de este capítulo: “Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche”. Lo que significa que esta carne cambia, pero Él siempre es el mismo; así que siempre van a haber opuestos, mas en ese día no habrá ni lo uno ni lo otro, porque seremos todos en Dios y Dios en todos.

Pregunta: ¿Qué significa lo del cuervo y la paloma? ¿Qué simboliza la hoja de olivo?

Cap. 9

Vs. 1-17: Pacto de Dios con Noé

Entonces Dios bendijo a Noé y a su descendencia para que fructificaran; también puso temor en los animales para que respetaran a los hombres pues ellos deben ser señores sobre los animales, dándoles además todo ser viviente (plantas y animales) para mantenimiento. Lo único que les prohibió fue comer la carne con su sangre, p

ues la sangre es la vida del animal; y Dios demanda la sangre que se derrama, sobre todo la que derrama el hombre, pues Dios le hizo a su imagen y semejanza, y, por lo tanto, debe valorar a los demás, como Dios cuida de su creación. Finalmente, Dios habló a Noé de su pacto, que no solo era con él, sino con todo animal y con todo ser, diciendo que no mandaría ya más diluvio sobre la tierra. Como la promesa era física, Dios dio una señal física: el arco iris; esto, con el objetivo de acordarse constantemente de su pacto.

Vs. 18-29: Embriaguez de Noé

Se reiteran los hijos del patriarca; y se habla acerca del trabajo posdiluviano del mismo: una viña. Aconteció que un día, Noé bebió y se embriagó. Entonces, desnudo y dormido, fue visto por su hijo Cam, padre de Canaán. Este, avisándole a sus hermanos, fue maldecido luego que estos últimos, andando hacia atrás, cubrieron a su padre con sus ropas, pues cuando Noé despertó maldijo a Canaán (que parece haber nacido para ese entonces) diciendo que él había de ser siervo de sus hermanos, mientras que estos serían engrandecidos. Vivió Noé, en total, 950 años y murió.

Es de aclarar que esa profecía se cumplió cuando los israelitas desposeyeron a los canaanitas de sus tierras.

Cap. 10

Los descendientes de Noé

Aquí se deja constancia de la descendencia de Noé y de sus hijos, destacándose Nimrod (vigoroso cazador) y Heber (porque en sus días fue dividida la tierra).

¿A qué se refiere con que se dividió la tierra? ¿Lo de los continentes podrá ser? ¿O se refiere a divisiones de territorio demarcadas por el hombre?

Cap. 11

Vs. 1-9: La torre de Babel

Todos hablaban un solo lenguaje. Pero unos hombres se establecieron en una llanura en tierra de Sinar, y se dijeron: Construyamos una gran edificación que llegue al cielo, para hacernos nombre por si fuéremos esparcidos por la tierra. Y Jehová descendió, y dijo que los confundiría y fueron esparcidos por toda la tierra y dejaron de edificar la ciudad. Se llamó la ciudad Babel (confusión).

Dios nos enseñó con esto que, cuando procuramos nuestra propia gloria, somos divididos; mas cuando procuramos la gloria de Jehová (Hechos 2) somos unificados en su Espíritu.

Vs. 10-26: Los descendientes de Sem

Esta reseña, Dios permitió que se hiciera para llegar hasta Taré, Nacor, Harán y Abram, principalmente.

Vs. 27-32: Los descendientes de Taré

Aquí se habla también de Lot, sobrino de Abram, e hijo de Harán, hermano del mismo. Pero Harán murió antes que Taré. Y tomaron Abram y Nacor sus mujeres, la del primero Sarai y la del segundo Milca. Se sabe de la esterilidad de Sarai, mujer de Abram. Entonces tomó Taré a su Hijo Abram, a su esposa, y a Lot y se los llevó de Ur de los caldeos, para Canaán, y, no completando el viaje, se quedaron en Harán, donde murió Taré a los doscientos cinco años.

Cap. 12

Vs. 1-9: Dios llama a Abram

Pero Jehová le había dicho a Abram que se fuera de esas tierras con la recordada frase: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y le hizo la promesa de que haría de él una nación grande, que todos aquellos que le maldijeren, serían malditos, y los que le bendijeren serían benditos; y, la promesa más importante: Serán benditas en ti todas las familias de la tierra. Y Abram (con 75 años) se fue con todo lo que tenía para Canaán y llegaron hasta allí. Entonces apareció a Abram Jehová y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó un altar a Jehová allí. Luego avanzó un poco más y plantó su tienda allí y de nuevo edificó altar a Jehová.

Vs. 10-20: Abram en Egipto

Y, como hubo hambre en la tierra, descendió a Egipto para morar allá. Pero antes de entrar a la ciudad le dijo a su mujer que era hermosa y que, para que no le mataren a él, dijera que ella era su hermana. Y así lo hicieron y Abram recibió muchos beneficios por causa de ella: vacas, ovejas, siervos y criadas y ganado. Pero la llevaron para la casa de faraón y Dios le hirió con plagas; así que le preguntó a Abram acerca del porqué de su engaño y resueltamente le dijo que se fuera. Y los siervos de faraón le llevaron hasta fuera de la ciudad.

Cap. 13

Abram y Lot se separan

Entonces subió Abram hacia el Neguev, con sus acompañantes y sus posesiones y llegó al lugar en el que había erigido el altar a Jehová y moraron Lot y Abram en el mismo lugar con sus muchas posesiones. Y hubo contiendas entre los pastores de Lot y los pastores de Abram, y, viéndolo el primero, sin mencionar que la tierra era demasiado estrecha para tantas posesiones en un solo lugar, le dijo a su tío que se debían apartar para evitar contiendas. Y, por ello, Lot se fue para Sodoma, y Abram se adentró más en la tierra de Canaán sumándole que Dios le dijo que esa había de ser la tierra de su descendencia (que había de ser grande) y “Levántate, ve por la tierra a lo largo y a lo ancho, porque a ti la daré”.

Cap. 14

Vs. 1-16: Abram liberta a Lot

En el valle de Sidim se desató una guerra entre 4 reyes, que en ese momento tenían el poder y 5 reyes que eran siervos, y lo habían sido durante doce años. Mas al decimotercero se rebelaron. Y vino, en consecuencia, Quedorlaomer y sus tres reyes compañeros a acabar con sus siervos rebelados en el año decimocuarto. Pero los 5 reyes, entre los cuales estaba el rey de Sodoma, ordenaron batalla contra los primeros, esclavistas. Pero los cuatro reyes vencieron y, al huir de estos, muchos quedaron atrapados por los pozos de asfalto de la zona, y los otros huyeron al monte. Y los reyes, vencedores, tomaron la riqueza de Sodoma y Gomorra y a Lot con sus bienes. Y vino uno de los que escaparon y refirió a Abram todo lo sucedido con su pariente, y el patriarca se levantó e hirió a aquellos reyes de noche y recobró todos los bienes y a los prisioneros, porque Dios le dio la victoria.

Vs. 17-24: Melquisedec bendice a Abram

Y, al volver, fue recibido por el rey de Sodoma, y Melquisedec, quien partió pan y vino y bendijo a Abram en el nombre del Dios Altísimo. Este Melquisedec, fue, nada más ni nada menos, que Sacerdote del Dios Altísimo y rey de Salem, que significa Rey de paz; como se sabe por lo leído en Hebreos, era Cristo el Salvador haciendo una aparición a Abram. Por esto dijo el Rey en su primera venida: Abraham deseó ver mi día y lo vio. Y Abram le dio los diezmos de todo, que debió ser muchísimo tras haber vencido a 4 reyes y recobrado el botín de los primeros 5 reyes. Luego, el rey de Sodoma le dijo que le diera las personas y que se quedara con los bienes. Pero Abram se abstuvo, diciendo: No, para que no digas: Yo enriquecí a Abram; solo tomaré lo que los jóvenes y mis confederados (todos hermanos entre sí (Génesis 14: 13), Aner, Escol y Mamre comieron. Esto fue sabio de Abram.

Cap. 15

Dios promete a Abram un hijo

Luego, Abram tuvo una visión en la que Dios le decía: No temas, porque yo soy tu Escudo y tu galardón será sobremanera grande. Esto porque, al haber hecho esa guerra, seguramente sabía que podían levantarse en su contra. Mas Abram respondió: ¿Qué me darás, porque no tengo hijo y mi heredero viene siendo mi mayordomo? Y Jehová le respondió que no le había de heredar ese, sino que le había de nacer un hijo y que su descendencia había de ser tan innumerable como las estrellas. Y Abram creyó a Jehová, y le fue contado por justicia. Entonces Dios ordenó a Abram que le ofreciera unos sacrificios específicos, y obedeciendo, los partió a la mitad y las aves de rapiña descendían, pero él las ahuyentaba. Mas al caer el sol se quedó dormido y temió. Y Jehová le vaticinó la esclavitud de su descendencia durante cuatrocientos años; el juicio de esa nación y la riqueza con la que ellos habían de salir de allí; también su tranquila muerte y el regreso de los israelitas. Y, de noche, se veía una antorcha de fuego en medio de los animales divididos. Y Jehová hizo pacto con Abram de que daría toda esa tierra a su descendencia.

¿Los sacrificios que hizo Abram tenían tres años en relación con los días de la muerte de Cristo? Vs. 16: ¿Qué relación tuvo la maldad del amorreo con el regreso de los hijos de Israel? ¿Esa antorcha de fuego y el horno humeando que pasaba por entre los animales divididos era nuestro Señor Jesucristo?

Cap. 16

Agar e Ismael

Sarai, considerando su esterilidad, le ofreció a Abram su marido a Agar su sierva, para que él no se quedara sin descendencia. Abram obedeció a la voz de su esposa; pero la sierva egipcia al verse encinta, menospreciaba a su señora. Cuando Sarai lo notó se lo hizo saber a su esposo para que tomara una decisión; su respuesta fue: Haz con ella como bien te pareciere. Entonces Sarai empezó a afligir a su sierva y esta, cansada, huyó de allí. Estando sentada junto a la fuente, le halló el ángel de Jehová, quien le preguntó de dónde venía y a dónde iba. Al escucharlo (sabiéndolo muy bien) le dijo que se volviera para donde su señora y que fuera sumisa; le prometió que multiplicaría su descendencia y que su hijo había de ser hombre fiero; le dio la orden de llamar Ismael a su hijo, porque *Dios la había oído.* Entonces ella llamó aquel pozo “Pozo del Viviente que me ve”. Poco después dio a luz a Ismael, siendo Abram de edad de ochenta y seis años.

Cap. 17

La circuncisión, señal del pacto

Trece años después del anterior suceso, cuando Abram era de noventa y nueve años, Dios vino a él y le dijo: Yo soy el Dios Todopoderoso; anda delante de mí y sé perfecto. Le habló por primera vez acerca del pacto entre Él y Abram con su descendencia, que había de ser perpetuo para que fuera el Dios de él y de su descendencia después: este pacto era la circuncisión, que habían de asumir todos a partir de ese día, incluso los siervos; le dio la orden de que al octavo día de nacido, el varón tenía que ser circuncidado; le habló acerca de las grandes bendiciones que habían de venir para su descendencia: la tierra, la multitud, la grandeza y el fiel acompañamiento de Dios; también le cambió el nombre de Abram (*padre enaltecido*) a Abraham (*padre de una multitud*); a su esposa también le mudó el nombre a Sara (*princesa*); y, finalmente, le prometió un hijo de ella, para hacerla madre de naciones. Allí fue cuando Abram se rió y dijo en su corazón: ¿A hombre de cien años ha de nacer hijo? ¿Y Sara, ya de noventa años, ha de concebir?; pero lo que dijo fue: Ojalá Ismael viva delante de ti. Dios, conociendo hasta sus pensamientos, le dijo que sin duda alguna Sara había de dar a luz un hijo, Isaac (*risa*), para confirmar su pacto con él y con sus descendientes. También le habló acerca de Ismael y las bendiciones que le había de dar a él y a su descendencia, fructificándole y exaltándolo, haciéndolo una gran nación. Sin embargo, dijo Dios, estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. Entonces Abraham tomó a Ismael y a todos sus siervos en su casa y los circuncidó junto con él, cuando tenía noventa y nueve años y su hijo tenía trece.

¿Por qué dice que el pacto había de estar en la carne? Vs. 13

Cap. 18

Vs. 1-15: Promesa del nacimiento de Isaac

Un día se apareció Jehová a Abraham, cuando él estaba sentado a la puerta de su tienda. Alzó, pues sus ojos y miró, y he aquí tres varones. Al verlos salió corriendo a recibirlos y, postrado en tierra, dijo: Señor, si ahora he hallado gracia en tus ojos, te ruego que no pases de tu siervo. Y les ofreció comida. Cuando los tres varones aceptaron corrió a su tienda y le dijo a Sara que preparara pan; tomó un becerro tierno y bueno y lo dio a su criado para que lo preparara. Cuando ya todo hubo estado listo, se sentaron los cuatro debajo del árbol y comieron. Entonces Dios, Cristo, le dijo a Abraham que de cierto Sara había de tener un hijo. Sabiendo ella su vejez y la de su marido, y que ya le había cesado la *costumbre de las mujeres* se rio entre sí, pensando que algo semejante no sería posible. Jehová dijo a Abraham respecto a Sara: ¿Por qué se ha reído? ¿Hay alguna cosa difícil para Dios? Confirmó luego de esto su promesa, para dar paso a la negación de Sara en relación a su comportamiento, lo cual, por cierto, estuvo mal hecho.

Vs. 16-33: Abraham intercede por Sodoma

Luego de esto, todos se pusieron de pie y a Dios le plació contarle a Abraham acerca de sus planes con Sodoma. Por ello le dijo: El clamor de Sodoma aumenta más y más; descenderé y veré si han consumado su obra. Entonces Abraham, sabiamente, conociendo a Dios, le dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío? Y a partir de allí empezó a rogarle que si había justos en medio de la ciudad, los librara. Hasta que Dios dijo: Si hubieren en medio de la ciudad diez justos, no destruiré la ciudad por amor a los diez. Se fue Dios y Abraham volvió a su lugar.

¿Cuál es ese clamor al que se refiere Dios en este capítulo?

Cap. 19

Destrucción de Sodoma y Gomorra

A la caída de la tarde llegaron los dos ángeles a Sodoma y Lot estaba sentado a la puerta de la ciudad. Entonces él salió a recibir a los dos varones, postrado en tierra, para que se hospedaran en su casa y lavaran sus pies allí. Aunque ellos se rehusaron, Lot porfió mucho más y decidieron hacer los que él les decía. Antes que pudieran haberse ido a acostar, todos los varones de la ciudad, juntos, rodearon la casa de Lot y le dijeron que sacara a los varones que habían venido a él a la tarde, para que los *conocieran.* Entonces Lot salió a ellos, cerrando la puerta tras sí y les dijo que él iba a sacar a sus dos hijas para que ellos hicieran cuanto quisiesen con ellas, pero que a los varones que habían venido a él, no hicieran cosa alguna. Entonces le respondieron: Eres un extraño aquí ¿y has de erigirte como juez? Ahora te haremos más mal que a ellos. Violentaron entonces a Lot y trataron de romper la puerta. Mas los varones tomaron a Lot y lo metieron en casa, cerrando la puerta. Hirieron entonces al pueblo con ceguera y rápidamente dijeron a Lot que se diera prisa a salir de la ciudad con su familia, porque habían de destruir la ciudad. Él fue a sus yernos, mas no le creyeron sino que pensaron que era una broma. A la madrugada, los ángeles asieron de Lot, su esposa y sus dos hijas y los pusieron fuera de la ciudad. Les dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. Pero Lot dijo que allí podía correr peligro; mejor, propuso, iré a esa ciudad pequeña que está cerca y salvaré mi vida. Le respondió: He recibido tu súplica; no destruiré aquella ciudad. Date prisa, porque nada podré hacer hasta que hayas huido allí. Jehová hizo llover sobre Sodoma y sobre Gomorra azufre y fuego, destruyendo las tierras y sus habitantes. Pero la mujer de Lot miró tras sí y se convirtió en una estatua de sal, por haber despreciado la vida, y apreciado la muerte que había abandonado. Esta es la manera en la que Dios se acordó de Abraham, salvando a Lot su sobrino y a sus dos hijas. Sin embargo, Lot tuvo miedo y subió al monte y habitó allí con sus dos hijas. Luego ellas pensaron: Nuestro padre ya es viejo, y no hay hombre que se llegue a nosotras para concebir. Demos a beber vino a nuestro padre y durmamos con él y conservaremos descendencia de nuestro padre. Así lo hicieron ambas, mas Lot no se dio cuenta cuándo estuvieron con él. Sus dos hijas con el tiempo concibieron y dieron a luz a los padres de dos grandes naciones antiguas, las cuales Dios bendijo: Amón y Moab.

Cap. 20

Abraham y Abimelec

Abraham luego habitó en una tierra llamada Gerar, en la cual dijo de Sara: Es mi hermana. Entonces Abimelec tomó a Sara y Dios le dijo en sueños: Muerto eres, porque has tomado la mujer de un profeta. Mas Abimelec en el sueño le contestó a Dios que él no lo había hecho con maldad de su corazón y que era inocente, por cuanto Abraham había dicho: Ella es mi hermana. Entonces Dios le dijo: Lo sé y por eso te detuve de pecar contra mí. Ve y entrégala a su marido, para que él ore por ti y vivas. Si no la devolvieras, sabe que de cierto morirás. Abimelec se levantó de mañana y preguntó a Abraham la razón de semejante imprudencia: ¿En qué estabas pensando para que hicieses esto? Contestó, pues: Porque pensé que no había temor de Dios en este lugar y que me habían de matar por causa de mi mujer. Además sí es mi hermana, hija de mi padre, pero hija de otra madre. Por ello acordamos que cuando fuéramos a cualquier lugar dijéramos de esa manera. Entonces Abimelec tomó ovejas, vacas, siervos y siervas y ofreció también a Abraham de su tierra. Finalmente dijo a Sara: He dado a tu hermano mil monedas de plata; añadió que Abraham era como un velo que no permitía a los que estaban a su alrededor saber que ella era casada. Así fue vindicada Sara. Abraham oró después y cesó el castigo de Jehová, pues había cerrado la matriz de toda mujer.

Cap. 21

Vs. 1-7: Nacimiento de Isaac

Nació Isaac, tal como Dios lo había prometido, aunque Sara estaba en su vejez. Circuncidó después Abraham el prepucio de su hijo, a los ocho días de su nacimiento, cuando él tenía ya sus cien años. Entonces Sara se gozó, diciendo: Dios me ha hecho reír y cualquiera que lo oyere se reirá conmigo, porque ¿quién se iba a imaginar que Sara había de dar de mamar a hijos? Pues he dado un hijo a Abraham en su vejez.

Vs. 8-21: Agar e Ismael son echados de la casa de Abraham

El día que Isaac fue destetado, su padre hizo un banquete. Mas Ismael se burlaba de Isaac. Viéndolo Sara, le dijo a su esposo que echara a su sierva y a su hijo, pues este último no había de heredar con Isaac. Abraham pensó que eso era grave en gran manera, pero Dios le dijo que no era así y que obedeciera a su mujer porque aunque Ismael no estuviera con él, Dios le había de hacer una gran nación; mas con Isaac sería su pacto. Entonces Abraham se levantó muy de mañana y dio a su sierva pan y un odre con agua y la despidió. Pero andando ella por el desierto de Beerseba, le faltó el agua del odre, por lo que echó al niño en un arbusto y se alejó de él, diciendo: No veré cuando el niño muera. Este lloró y oyó Dios la voz del muchacho y llamó a Agar desde el cielo y le dijo: ¿Qué tienes Agar? No temas. Alza al muchacho, porque yo haré de él una gran nación. Abrió pues Dios los ojos de Agar y vio una fuente de agua y así bebieron ambos y no murieron. Dios, pues, bendijo al muchacho y fue tirador de arco; habitó en el desierto de Parán y tuvo mujer egipcia.

Vs. 22-34: Pacto entre Abraham y Abimelec

Vinieron en aquel tiempo Abimelec y Ficol, príncipe de su ejército, para hablar a Abraham: Dios está contigo en todo cuanto haces. Ahora júrame por Dios que no faltarás a mí ni a mi descendencia, sino que conforme a la bondad que yo hice contigo harás conmigo y con mi descendencia. Yo juraré, dijo Abraham. Además, le reconvino acerca de un pozo de agua que los siervos de Abimelec le habían quitado. El rey de Gerar dijo que no sabía quién había hecho esto, ni lo sabía ni por su boca ni por la de alguno de sus siervos hasta ese día. Abraham entonces tomó ovejas y vacas e hicieron ambos pacto. Tomó luego siete corderas aparte para que sirvieran como testimonio que él había cavado ese pozo, y para que el rey las tomara de su mano. Por ello, ese pozo se llamó Beerseba (*Pozo de siete o Pozo del juramento*). Luego Abraham plantó un árbol e invocó allí el nombre de Jehová.

Cap. 22

Dios ordena a Abraham que sacrifique a Isaac

Para empezar, en el primer verso dice que ello era una prueba. Dios pues, le dijo a su siervo: Toma ahora tu hijo, tu único, Isaac, a quien amas, y vete a tierra de Moriah y ofrécelo allí en holocausto sobre uno de los montes que yo te diré. Entonces él se levantó muy de mañana y tomó dos siervos suyos y preparó todo y se fue sobre su asno. Al tercer día pudo ver el lugar de lejos. Entonces dijo a sus siervos: Esperad aquí y yo y el muchacho iremos hasta allí y adoraremos y volveremos a vosotros. Tomó, pues, todo, e Isaac le dijo: Padre mío. Heme aquí, mi hijo, dijo Abraham. Su hijo respondió: He aquí el fuego y la leña; mas ¿dónde está el cordero para el holocausto? Entonces le dijo: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. Abraham preparó todo, ató a su hijo y, cuando ya le iba a degollar con el cuchillo, el Ángel de Jehová le llamó y le dijo que no hiciera cosa alguna, porque ya conocía que tenía temor de Dios. Miró pues, Abraham tras sí, y vio a un carnero trabado en un zarzal por sus cuernos; ofreció este carnero en lugar de su hijo. Llamó el ángel por segunda vez a Abraham, para decirle: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. Esto último en referencia a Cristo. Luego, en el capítulo, se habla acerca de la descendencia de Nacor, hermano de Abraham, a través del cual vino Rebeca, hija de Betuel.

Este capítulo ha sido muy criticado, mas Abraham tenía órdenes y él no temía de nada más sino de Dios. Por ello tuvo que hacer muchas cosas, como mentir, para cumplir con la voluntad de Dios. También este capítulo hace alusión a la muerte de Cristo, Hijo de Dios.

Cap. 23

Muerte y sepultura de Sara

Sara vivió 127 años y murió en Hebrón, tierra de Canaán. Entonces Abraham hizo duelo por ella para luego sepultarla. Mas como no tenía lugar para ello, habló a los hijos de Het para que le vendieran la cueva de Macpela, que estaba al extremo de la heredad de Efrón. Escuchando este sus palabras porfió con Abraham para que la sepultase allí sin tener que dar dinero alguno. Mas el patriarca porfió más aun y peso los cuatrocientos siclos de plata y adquirió la dicha propiedad legítimamente. Entonces él sepultó a su muerta y aquella cueva quedó como una heredad para sepultura que justamente fue comprada a los hijos de Het.

Cap. 24

Abraham busca esposa para Isaac

Abraham era ya viejo, mas muy bendecido por Jehová. Dijo a su mayordomo: Pon tu mano debajo de mi muslo, y te juramentaré por Jehová, que no tomarás para mi hijo mujer de las hijas de los cananeos. Irás a mi tierra y a mi parentela y tomarás mujer para mi hijo de entre ellas. El criado respondió que si la mujer no quisiera venir, ¿había de volver a Isaac a la tierra de donde Abraham había salido? Y este respondió que se guardara de ello; que Dios le guiaría por medio de su ángel. Mas si no quisiere venir en pos de él, sería libra del juramento. Entonces el mayordomo tomó diez camellos y se fue con regalos escogidos de su señor. Llegó, pues, a la ciudad, y se sentó a sus afueras, junto a un pozo de agua, a la hora de la tarde, en la que salen las doncellas por agua. Dijo: Oh Jehová, Dios de mi señor Abraham, dame, te ruego, el tener hoy buen encuentro y haz misericordia con mi señor. Luego, le oró a Dios, especificando sabiamente, para que la doncella a la que él pidiera agua y ella le dijere: “Bebe y también daré de beber a tus camellos” fuera la que Dios había destinado para Isaac. Antes que terminara de hablar, Rebeca, virgen y hermosa, descendía por agua con el cántaro a su hombro; lo llenó y se volvía, cuando el siervo de Abraham le dice que le dé de beber. Ella hizo exactamente como él le había orado a Dios: Le dio de beber a él y a sus camellos, sin que él lo pidiera. El siervo maravillado, preguntó, cuando los camellos acabaron de beber, con un pendiente de oro en su mano y dos brazaletes: ¿De quién eres hija? Y, ¿hay en casa de tu padre lugar donde posemos? Ella respondió conforme a lo que el siervo había pedido a Dios con tanta sabiduría, añadiendo que sí había lo necesario para posar en casa de su padre. Entonces el hombre se inclinó y adoró a Jehová: Bendito sea Jehová, Dios de mi amo Abraham, que no apartó de mi amo su misericordia y su verdad, guiándome Jehová en el camino a casa de los hermanos de mi amo. Entonces la doncella corrió a su casa a contar estas cosas. Su hermano, Labán, salió corriendo a ver lo que su hermana le había contado y halló al referido junto a la fuente. Le llamó, pues, para que siguiera a su casa; llegado, desató los camellos y les dio paja y forraje y agua para todos los viajeros. También pusieron delante de él comida, mas él dijo: No comeré hasta que haya dicho mi mensaje. Aprobado, empezó a hablar acerca de su amo, su prosperidad, su hijo, el juramento que él le había hecho hacer y lo que le había acontecido en ese día, mencionando su oración a Jehová y su pronto cumplimiento. Además, pidió que le declararan si habían de darle a Rebeca para llevarle donde su amo y hacerla mujer de Isaac. Ellos supieron que de Dios había salido aquello; que tomara a Rebeca y que hiciera conforme a la voluntad de su amo. Entonces él, muy agradecido con Dios, se inclinó y le adoró y dio presentes a la familia de Rebeca y a ella. A la mañana siguiente, habiendo sido muy bien atendido, dijo: Enviadme a mi señor. Mas ellos no querían sino que esperaran diez días y luego partiera. Pero el siervo de Abraham se rehusó: No me detengáis, ya que Jehová ha prosperado mi camino; despachadme para que me vaya a mi señor. Entonces ellos dijeron: Llamemos a la doncella y preguntémosle. Ella dijo: Iré. Entonces dejaron ir a Rebeca, a su nodriza y a los siervos de Abraham. También bendijeron a su hermana e hija: Sé madre de millares y posean tus descendientes la puerta de sus enemigos. Se fueron. Ya llegando, vieron a Isaac que venía del pozo del Viviente-que-me-ve, luego de meditar. Entonces Rebeca, luego de saber que él era, tomó el velo y se cubrió. El mayordomo contó a Isaac todo cuanto había hecho. Isaac tomó a Rebeca por mujer y la amó y se consoló de la muerte de su madre.

¿Por qué Labán y Betuel dijeron: No podemos hablarte malo ni bueno?

Cap. 25

Vs. 1-6: Los descendientes de Abraham y Cetura

Abraham tomó otra mujer, llamada Cetura y dio a luz 6 hijos, entre los cuales está Madián. Mas Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac; y aun así dio dones a los hijos de sus concubinas.

Vs. 7-11: Muerte y sepultura de Abraham

Abraham vivió ciento setenta y cinco años. Le sepultaron Isaac e Ismael en la cueva de Macpela. Habitó luego Isaac junto al pozo del Viviente-que-me-ve y fue bendecido por Jehová.

Vs. 12-18: Los descendientes de Ismael

Ismael tuvo doce hijos, los cuales fueron príncipes, como Dios ya se lo había dicho a su madre. Vivió Ismael ciento treinta y siete años.

Vs. 19-26: Nacimiento de Jacob y Esaú

Rebeca era hermana de Labán arameo; y era Isaac de edad de cuarenta años cuando la tomó por mujer. Oró pues Isaac por su mujer, para que Dios le quitara su esterilidad; lo aceptó Jehová y Rebeca concibió. Mas los hijos luchaban dentro de ella y dijo: Si es así, ¿para qué vivo yo? Consultó, pues, a Jehová, quien le dijo: “Dos naciones hay en tu seno, y dos pueblos serán divididos desde tus entrañas; el un pueblo será más fuerte que el otro y el mayor servirá al menor”. Cuando se cumplieron los días de su alumbramiento, supo que eran gemelos. Entonces el primero salió y era todo velludo y rubio. Luego salió su hermano agarrando el calcañar del primero. Por ello, se llamó su nombre Jacob (el que toma por el calcañar o el que suplanta). El primogénito hasta ese entonces se llamó Esaú. Isaac era de edad de sesenta años cuando ella dio a luz.

Vs. 27-34: Esaú vende su primogenitura

Crecieron ambos y el primero fue diestro para la caza, hombre de campo; mas el segundo fue varón quieto, que habitaba en tiendas. Mas Isaac amó a Esaú, porque comía de su caza; pero Rebeca amaba a Jacob. Guisó Jacob un potaje; en ese momento llegó Esaú, cansado y dijo a su hermano: Dame de ese potaje, que era como un guiso rojo (por esto se llamó su nombre Edom (rojo). Jacob respondió: Véndeme tu primogenitura. Esaú despreció tal título y juró a su hermano.

Cap. 26

Isaac en Gerar

Después hubo hambre sobre la tierra (y menciona un hambre que hubo en días de Abraham); y por ello Isaac fue a Gerar, a un rey llamado Abimelec. Se le apareció entonces Jehová y le dijo que no descendiera a Egipto, pues Él tenía la bendición de esa tierra para él y para su descendencia y que, por tanto, habitara como forastero allí. Menciona la simiente, que, por doctrina sabemos, es nuestro Señor Jesucristo. Habitando, pues, en Gerar, Isaac dijo que Rebeca era su esposa. Mas Abimelec vio por su ventana cómo Isaac acariciaba a su mujer. Le reconvino por esto y dijo al pueblo: El que tocare a este hombre o a esta mujer, de cierto morirá. Desde allí Jehová prosperó grandemente a Isaac y se hizo muy poderoso y los filisteos le tuvieron envidia y cerraban sus pozos de agua. Le dijo luego Abimelec: Apártate de nosotros, porque mucho más poderoso que nosotros te has hecho. Acampó pues Isaac en el valle de Gerar y abrió los pozos que su padre había abierto y los llamó por los nombres que su padre los había llamado. Entonces los filisteos, impulsados por la envidia, riñeron por los pozos que los siervos de Isaac abrían. Mas hubo uno sobre el que no riñeron y dijo: Porque ahora Jehová nos ha prosperado y fructificaremos en la tierra. De allí subió a Beerseba y se le apareció Jehová y le confirmó la promesa hecha a sus padres, por lo que edificó un altar. Después vinieron a él Abimelec y Ficol, capitán de su ejército para intimarle paz y proponerle un pacto que constituyera lo mismo. Hicieron luego banquete y lo celebraron. Llamó, por causa del pozo, la ciudad Seba. Después, cuando Esaú tenía cuarenta años, tomó por mujer a Judit y a Basemat, quienes fueron amargura de espíritu para Isaac y para Rebeca.

Cap. 27

Vs. 1-40: Jacob obtiene la bendición de Isaac

Isaac envejeció y quejó sin vista; por ello, llamó a su hijo Esaú para proponerle que le hiciera una cena con uno de los animales que cazare, para que le bendijera antes de su muerte. Mas Rebeca oía lo que Isaac le decía; así que ella, mientras Esaú fue a traer la caza, dijo a su hijo Jacob lo que acontecía, instándole también a suplantar a Esaú, poniendo como cena uno de los animales que había en el ganado y ciñéndose de uno de los vestidos de Esaú, para que no le descubriera por causa de su poco vello corporal. Rebeca añadió: Sea sobre mí tu maldición. Jacob fue a su padre, todo cubierto con el vestido de su hermano, y le dijo: Padre mío. Isaac, seguramente identificando la voz de Jacob, preguntó: ¿Quién eres hijo mío? Jacob dijo: Esaú, tu primogénito; he hecho como me dijiste: siéntate y come de mi caza para que me bendigas. Ante la extrañeza de su padre por lo rápido de su caza, respondió: Jehová hizo que la encontrase delante de mí. Pero Isaac seguía dudando, así que le dijo: Acércate ahora y te palparé, hijo mío, por si eres mi hijo Esaú o no. Mas sintiendo la piel vellosa de su “primogénito”, quedó satisfecho y dijo: Son las manos de Esaú, aunque la voz es de Jacob. Mas dijo todavía: ¿Eres tú hijo mío Esaú? Yo soy, respondió Jacob. Entonces el patriarca con la bendición, comió y le dijo a su hijo: Acércate y bésame, hijo mío. Oliendo el olor de los vestidos de Esaú, profirió la bendición: Mira, el olor de mi hijo, como el olor del campo que Jehová ha bendecido; Dios, pues, te dé del rocío del cielo, y de las grosuras de la tierra, y abundancia de trigo y de mosto. Sírvante pueblo, y naciones se inclinen a ti; sé señor de tus hermanos y se inclinen ante ti los hijos de tu madre. Malditos los que te maldijeren y benditos los que te bendijeren. Saliendo Jacob de la presencia de su padre, vino Esaú y preparó todo e invitó a su padre. Por lo que este preguntó: ¿Quién eres? Tu primogénito Esaú, dijo el primero. Entonces Isaac se estremeció y supo que Jacob le había engañado. Cuando Esaú lo supo, calmó amargamente y le dijo a su padre que le bendijera también a él. Ante tal insistencia y el lloro de su hijo, habló: He aquí, será tu habitación en grosuras de la tierra, y del rocío de los cielos de arriba; por tu espada vivirás y a tu hermano servirás; y sucederá cuando te fortalezcas, que descargarás su yugo de tu cerviz.

¿Qué significa espiritualmente la suplantación de Jacob?

Vs. 41-46 – Cap. 28 vs. 1-9: Jacob huye de Esaú

Aborreció pues Esaú a su hermano y dijo: Cuando mi padre muera, yo mataré a Jacob. Al saberlo Rebeca, le dijo a este último que se fuera para la tierra de Harán, donde la casa de su padre y de sus hermanos, mientras que se apagaba la ira de su hermano y en ese entonces le había de avisar para que volviera.

Cuando Isaac le llamó, le bendijo y le confirmó lo que su madre le decía: El Dios omnipotente te bendiga y te haga fructificar y te multiplique hasta llegar a ser multitud de pueblos y heredes la tierra en que moras que Dios nos ha prometido. Se fue pues Jacob. Esaú, con todo, miró lo que su padre y su madre habían hecho y entendió que a ellos les desagradaban las hijas de Canaán. Entonces él tomó mujer de las hijas de Ismael su tío.

Vs. 10-22: Dios se aparece a Jacob en Bet-el

Jacob fue a Harán; mas poniéndose el sol, se quedó a dormir en un paraje, tomando una piedra por almohada. Soñó: una escalera estaba apoyada sobre la tierra, en un extremo, mas el otro no se veía porque tocaba y llevaba al cielo; y he aquí ángeles que subían y descendían por ella. Jehová estaba en lo alto y dijo a Jacob: Yo soy el Dios de tus padres; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra y todas las naciones serán benditas en tu simiente. Te guardaré por dondequiera que fueres y volveré a traerte a esta tierra. Luego que despertó Jacob dijo: Ciertamente Jehová está en este lugar. Tuvo miedo y pensó: *¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios y puerta del cielo (hablando de la Iglesia).* Por esto, llamó aquel lugar Bet-el (Casa de Dios) y ungió con aceite la roca; hizo también voto a Jehová: Si Él me trajera con bien y me diere pan y vestido y volviere a mi casa, Jehová será mi Dios. Esta piedra que he puesto por señal, será casa de Dios; y de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti.

Pregunta: ¿Jacob viajó solo en aquella vez?

Cap. 29

Vs. 1-30: Jacob sirve a Labán por Raquel y Lea

Jacob, luego, llegó a la tierra de los orientales, donde vio un pozo del que abrevaban los ganados, el cual estaba tapado por una gran piedra, que era removida cuando todos los rebaños estaban juntos. Mas en ese momento solo había tres ganados. Jacob, pues, preguntó: ¿De dónde sois? De Harán, contestaron ellos. Al preguntar por Labán, le dijeron que estaba bien y que hacia allí venía Raquel con las ovejas. Apenas ella llegó al lugar, Jacob removió la piedra de sobre el pozo y fueron abrevadas las ovejas de Labán. Jacob luego besó a Raquel y alzó su voz y lloró. Al contarle a Raquel quién era él, ella corrió a avisarle a su padre, el cual de inmediato fue hasta el pozo y le abrazó y le besó y lo trajo a su casa. Cuando oyó a Jacob dijo: Ciertamente hueso mío y carne mía eres. Se quedó luego allí un mes, cumplido el cual su tío le dijo: “Dime tu salario, porque no me servirás de balde”, ante lo cual, por amor a Raquel, dijo: Te serviré siete años por tu hija Raquel. Y le parecieron pocos días, porque le amaba. Cumplido el tiempo acordado entre ellos dos, Jacob pidió su mujer. Labán hizo banquete para celebrarlo y caída la noche dio a su hija Lea y él se llegó a ella. Labán también dio a Zilpa por sierva de Lea. Pero a la mañana Jacob se dio cuenta del engaño y, ante su reclamo, Labán argumentó que no se hacía así en su tierra, sino que primero se daba la mayor; le ofreció que trabajar por ella otros siete años. Así lo hizo y, cumplidos los días de su trabajo, se llegó a Raquel y la amó más que a Lea. Su padre le dio a Bilha por sierva. Luego, Jacob sirvió a Labán aun otros siete años.

¿Por qué Labán llama semana a los siete años que Jacob debía servirle por Raquel? ¿Esto tiene alguna relación con las semanas de que habla en Daniel y en Apocalipsis? ¿Labán hizo esa obra solo porque se dio cuenta que Jehová le había bendecido por causa de Jacob?

Vs. 31- Cap. 30 vs. 24

Los hijos de Jacob

Jehová, pues, dio hijos a Lea al ver el menosprecio de Jacob: Rubén (Ved, un hijo), Simeón (oír (el menosprecio), Leví (unir (teniendo la esperanza de que su esposo ahora sí la amaría más que a Raquel) y Judá (alabar (alabaré a Jehová). Entonces Raquel tuvo envidia de Lea, pues había dado a luz cuatro hijos y dijo a su esposo que le diera hijos, porque si no moría. Entonces Jacob se enojó contra Raquel y le dijo: ¿Soy yo acaso Dios, que te impidió el fruto de tu vientre? Ella respondió que se llegara a su sierva Bilha para que, dando esta a luz sobre sus rodillas, Raquel tuviera hijos. Jacob así lo hizo y nació Dan (Dios juzgó); Neftalí (contender (con luchas de Dios he contendido con mi hermana y he vencido). Mas Lea se dio cuenta que había cesado de dar a luz y dio a su sierva Zilpa, la cual concibió y dio a luz a Aser (feliz). Aconteció un día que Rubén venía del campo y halló mandrágoras y las trajo a su madre Lea. Mas Raquel las deseaba y las pidió a Lea. Esta dijo: ¿Es poco que hayas tomado mi marido, sino que también quieres las mandrágoras de mi hijo? Entonces fue respondido: Si me las das, esta noche dormirás con Jacob. De esto nació el quinto hijo a Lea: Isacar (recompensa (por cuanto di mi sierva a mi marido). Aun concibió Lea la sexta vez y dijo: Ahora morará mi marido conmigo, por lo que llamó su nombre (Zabulón (morar). Luego dio a luz a Dina. Pero llegó el tiempo en que Jehová escuchó a Raquel y le concedió un hijo que llamó José (Él añade), esperando que Jehová aun le añadiera otro hijo.

Vs. 25-Cap.31 Vs. 16

Tretas de Jacob y Labán

Luego del nacimiento de José, Jacob dijo a Labán que le dejara ir con sus posesiones, sus esposas y sus hijos, a la tierra de su padre. Mas Labán le dijo que si quería le subía el salario o se lo cambiaba porque sabía que por su causa Jehová le había bendecido a él. Entonces Jacob respondió, resaltando la bendición de Dios tan grande sobre todas las posesiones de Labán y diciéndole que no le diera más sino que le dejara apacentar sus ovejas y, las que estuvieren manchadas y salpicadas y oscuras habían de ser su salario. Mas toda oveja blanca había de ser de Labán, y toda aquella que estuviere en medio de las de Jacob con estas características le habían de ser contadas como hurto. Aceptando Labán, se llevó todas las salpicadas y manchadas y las oscuras y las dio a sus hijos, poniendo tres días de camino entre sí y Jacob (obra la cual estuvo mal). Jacob mondó, es decir que quitó la cáscara a tres varas: una de álamo, otra de avellano y otra de castaño. Puso luego las varas frente a las ovejas mientras esta abrevaban y ellas procreaban; pero procreaban borregos listados, pintados, listados y salpicados de diversos colores. Así Dios bendijo a Jacob y él se enriqueció muchísimo de ovejas y cabras fuertes, porque fue sabio y entendido y Dios estaba con él.

Jacob luego tuvo tres razones para querer aun más volverse a su tierra: Oyó que los hijos de Labán murmuraban de él porque había quitado las posesiones a su padre; el semblante de su suegro denotaba que ya no era para con él; y además Dios le dijo: Vuélvete a tu tierra. Entonces se reunió con Lea y Raquel y les dijo sus razones, añadiendo que Labán ya le había cambiado el salario diez veces, engañándolo, pero, por Jehová, no le había hecho mal a él. También dijo que Dios, mientras las ovejas parían le dio una visión: los machos que cubrían a las hembras todos eran listados, pintados y abigarrados. En ese momento el Ángel de Dios dijo a Jacob que mirara, porque Él había hecho esa obra por cuanto sabía lo que Labán le había hecho; resaltó que Él es el mismo Dios que se le apareció en Bet-el y que debía volverse a la tierra de su nacimiento. Oyendo esto, ambas estuvieron de acuerdo con Jacob, sosteniendo sus argumentos debido a que su padre también les miraba como extrañas y no tenían parte ni heredad con él, sin que todo Dios lo había dado a Jacob.

Vs. 17-55: Jacob huye de Labán

Tomó, pues, Jacob a sus hijos y sus mujeres y los subió sobre sus camellos y puso a andar todo cuanto había adquirido de su suegro. Mas este había ido a trasquilar las ovejas y Raquel había hurtado sus ídolos; además Jacob no quiso que su suegro supiera que se iba. Solo al tercer día Labán supo que el marido de sus hijas se había ido; por lo que tomó a sus parientes y fue a encontrar a Jacob, lo cual se dio al séptimo día de su viaje, al décimo de Jacob, en el monte de Galaad. Pero Jehová vino a Labán de noche, en sueños, y le dijo: Guárdate que no hables a Jacob descomedidamente. Vino, pues, Labán a Jacob y le reconvino acerca de su huida, porque no había sido con tamborín y arpa como debía ser, sino que encubiertamente, como si sus hijas fueran prisioneras de guerra, había escapado; tampoco le había dejado besar a sus hijas ni a sus hijos; también le habló acerca de la aparición de Jehová como un porqué no le hacía mal, aunque podía; y, finalmente, le habló acerca de sus dioses. Entonces Jacob respondió: Porque tuve miedo; pues pensé que quizá me quitarías por fuerza tus hijas. Aquel en cuyo poder hallares tus dioses, no viva. Entró en la tienda de todas las mujeres de Jacob, incluidas sus siervas; mas finalmente entró en la de Raquel, la cual, antes de ello, tomó una albarda de camello y cubrió los ídolos, sentándose sobre ellos. Entonces cuando su padre vino a su tienda, ella dijo: No se enoje mi señor, porque no me puedo levantar delante de ti, porque estoy con la costumbre de las mujeres. Entonces Jacob se enojó contra Labán y le dijo: ¿Cuál es mi pecado para que con tanto ardor hayas venido en mi persecución? ¿Qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Yo pagaba lo hurtado y lo arrebatado por las fieras. De día me consumía el calor y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos. Así he estado veinte años en tu casa: catorce años te serví por tus dos hijas y seis años por tu ganado y has cambiado mi salario diez veces. Si el Dios de mi padre no estuviera conmigo, de cierto me enviarías ahora con las manos vacías; pero Dios vio mi aflicción y el trabajo de mis manos y te reprendió anoche. Entonces Labán respondió que todo lo que veía era suyo, pero que ¿qué podía hacer a sus hijas o a sus hijos? Por lo que propuso un pacto, cuyo testimonio fue representado por medio de una majano. De allí el nombre Galaad (majano del testimonio) y Mizpa (atalaya: “Atalaye Jehová entre nosotros dos”). Labán entonces dijo resueltamente: No afligirás a mis hijas ni tomarás otras mujeres además de mis hijas; tampoco pasarás de este majano contra mí, ni yo contra ti, pues este majano es testigo. Dios juzgue entre nosotros. Entonces inmoló víctimas Jacob y comieron y se levantaron muy de mañana, cuando Labán pudo despedirse de sus hijas y de sus hijos con beso, bendiciéndoles. Allí se separaron Labán y Jacob.

¿Qué significa cuando Labán dice en el vs. 50 “nadie está con nosotros”?

Cap. 32

Vs. 1-21: Jacob se prepara para el encuentro con Esaú

Jacob siguió su camino y vio ángeles de Dios y dijo: Campamento de Dios este. Por lo que llamó aquel lugar Mahanaim (dos campamentos), pensando que Dios mismo le estaba acompañando con un campamento de ángeles. Luego mandó mensajeros a Esaú su hermano para decirle lo que había hecho y lo que había obtenido en casa de su suegro, para hallar gracia antes sus ojos. Volviendo los mensajeros, dijeron a Jacob que Esaú venía hacia él con cuatrocientos hombres. Entonces Jacob se angustió y dividió el pueblo en dos campamentos para que, si Esaú atacaba, al menos el campamento de atrás escapara. Oró luego Jacob a Dios recordándole que Él mismo le había dicho que se fuera de su parentela, lo cual había sido de bendición, pues: Con mi cayado pasé este Jordán y ahora estoy sobre dos campamentos. Sin embargo, ahora volvía a su tierra y pedía que le librara de la mano de Esaú su hermano, porque “le temo”, mostrando ciertamente sinceridad. Durmió en aquel lugar aquella noche y tomó presentes para su hermano de las ovejas, de las cabras, de los machos cabríos, de los carneros, de las camellas, de las vacas, de los novillos, de las asnas y de los borricos, mandando a un siervo a cargo de cada una de las manadas para que, cuando Esaú preguntara, cada uno dijera: Es un presente de tu siervo Jacob, que envía a mi señor Esaú; he aquí él también viene tras nosotros. Todo esto lo hizo diciendo: Quizá seré acepto a mi hermano. Durmió allí aquella noche.

Vs. 22-32: Jacob lucha con el ángel en Peniel

Aquella noche Jacob se levantó y tomó toda su familia e hizo que pasara un vado llamado Jaboc. Mas quedando Jacob solo, vio un varón con el que luchó hasta rayar el alba para que le bendijera. Entonces el varón tocó en el sitio del encaje del muslo del patriarca y este se descoyuntó. Aun así Jacob insistió hasta que el ángel le preguntó su nombre, a lo cual él respondió: No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel (El que lucha con Dios o Dios lucha), porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido. Sin embargo, al preguntar Jacob por su nombre, le dejó. Luego Jacob llamó aquel lugar Peniel (el rostro de Dios) porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma. Cojeaba, pues Jacob. Por ello, se creó la costumbre de no comer del tendón que se contrajo, al parecer como recordatorio de la lucha que tuvieron el ángel y Jacob.

Cap. 33

Reconciliación entre Jacob y Esaú

Alzó luego Jacob sus ojos y vio a su hermano Esaú que venía acompañado por cuatrocientos hombres; por lo que tomó a su familia en orden de prioridad (más lejos Raquel y José y más cerca de Esaú las siervas y sus hijos), para protegerlas. Pasando delante de ellos, se inclinó a tierra siete veces hasta que llegó a su hermano. Pero este corrió a encontrarle, le abrazó y se echó sobre su cuello y lloraron. Preguntando luego por su familia, Jacob respondió y presentó, inclinándose cada miembro de ella. Entonces preguntó por los grupos que se había encontrado y Jacob respondió que quería hallar gracia ante “los ojos de mi señor”, humillándose. Rechazando los presentes, su hermano insistió aún más, por lo que tomó el regalo, diciendo: Tómalos, porque he visto tu rostro como si hubiera visto el rostro de Dios (debido a que Dios le había bendecido sensibilizando el corazón de Esaú). Luego Jacob, al ser invitado por su hermano a ir delante hacia Seir, dijo que no, por las ovejas y las vacas paridas y también por los niños; también Esaú le ofreció protección de hombres suyos, lo que también rechazó. Entonces su hermano se adelantó hasta Seir. Jacob, pues, llegó a Sucot donde edificó cabañas, lo que le dio el nombre al lugar. Luego a Siquem, donde compró una parte del campo y donde también erigió un altar que llamó El-Elohe-Israel (Dios, el Dios de Israel).

Cap. 34

La deshonra de Dina vengada

Salió un día Dina hija de Lea a ver a las hijas del país. Pero estando en ello, la vio Siquem hijo de Hamor heveo, príncipe de aquella tierra y la tomó y se acostó con ella y la deshonró. Pero el alma del príncipe se enamoró de la joven; por esto le dijo a su padre que se la tomara por mujer. Entonces lo supo Jacob y sus once hijos y se enojaron mucho por haberse hecho semejante vileza. Con todo, llegó Hamor a la familia de Israel a pedir por mujer para su hijo Siquem a su hija Dina, a cambio de lo cual ofrecía sus hijas para sus hijos, la tierra y lo que desearen. Sin embargo, por cuanto habían amancillado a su hermana, los hijos de Jacob respondieron con palabras engañosas diciendo que debían circuncidarse para poder emparentar, porque era la costumbre de la familia. Con prontitud el joven enamorado mandó su pueblo, explicándole la situación, la condición y los beneficios, para que se circuncidara. Obedeciendo, al tercer día su dolor era el máximo, lo cual aprovecharon Simeón y Leví para arremeter contra ellos a espada, matando a todo varón en la ciudad; tomaron también a Dina su hermana de casa de Siquem. Se apropiaron de las mujeres, los niños, el ganado y las riquezas, por lo cual les reconvino su padre diciendo: Me habéis turbado con hacerme abominable a los moradores de esta tierra, el cananeo y el ferezeo; y teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán y seré destruido yo y mi casa. Pero ellos, enojados, respondieron que no debió haberse deshonrado de semejante manera a su hermana.

Cap. 35

Vs. 1-15: Dios bendice a Jacob en Bet-el

Dios dijo a Jacob que fuera a Bet-el para edificarle un altar. Entonces Jacob dijo a su gente que se purificaran, quitando los dioses ajenos de en medio de ellos. Así se purificaron, incluso, se supone, Raquel con los dioses de su padre. Todo ello lo escondieron debajo de una encina. Dios bendijo a Jacob una vez más, pues puso terror en las naciones que estaban a su alrededor para que no acometieran contra él ni contra su gente. Luego, llegaron todos a Bet-el y fue edificado el altar que llamaron El-Bet-el (Dios de Bet-el (que a su vez significa casa de Dios). Dios luego se le apareció de nuevo para confirmar el cambio de nombre de Jacob a Israel y además la promesa de la posesión de la tierra. Por esa aparición, Jacob erigió una señal de piedra sobre la que derramó libación.

¿Quién es esa Débora, ama de Rebeda que fue sepultada al pie de Bet-el?

Vs. 16-21: Muerte de Raquel

Partieron de Bet-el y casi llegaban a Efrata, cuando dio a luz Raquel y hubo trabajo en su parto. Entonces, muriendo, llamó el nombre de su hijo Benoni (Hijo de mi tristeza), pero su padre lo llamó Benjamín (Hijo de la mano derecha). Raquel, pues, murió y fue edificada señal para su sepultura.

Vs. 22-26: Los hijos de Jacob

Rubén durmió un día con la concubina de su padre llamada Bilha, lo cual llegó a saber Israel. Por esta causa, en crónicas se dice que el primogénito hasta ese entonces era Rubén, mas por cuanto amancilló el lecho de su padre el primogénito fue José razón por la cual se desarrolla la historia principal con él. Este capítulo enumera los hijos de Jacob y la madre de cada uno, así: Lea tuvo seis hijos además de Dina: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar y Zabulón. Raquel tuvo a José y a Benjamín. Bilha tuvo a Dan y a Neftalí. Finalmente Zilpa, sierva de Lea, tuvo dos también, quienes fueron Gad y Aser.

Vs. 27-29: Muerte de Isaac

Luego de todo esto, Jacob se reencontró con su padre, el cual murió a la edad de ciento ochenta años (180), por lo que sus dos hijos le sepultaron.

Cap. 36

Los descendientes de Esaú

Es importante anotar para este capítulo que cuando Edom, que es el mismo Esaú, decidió buscar mujer para sí, pensó en agradar a sus padres, no tomando mujer de las hijas de Canaán. Por esta razón fue a sus parientes, los hijos de Ismael, hijo de Abraham. Así, tomó tres mujeres para sí y fue prosperado aun en lo material. Sin embargo con el tiempo tuvieron que separarse Jacob y Esaú por causa de la muchedumbre de sus posesiones ya que los dos no podían habitar juntos. Por ello Esaú tomó sus mujeres, sus hijos, sus posesiones, su ganado y todo cuanto tenía y se fue a vivir al monte de Seir que es el lugar donde habitaba la nación llamada Edom. En este capítulo, además de hablar de la descendencia de Esaú, se enuncia la descendencia de los habitantes de aquella tierra y también los reyes que hubo allí antes que Israel tuviera rey.

¿Será que la guerra de que habla el verso 35 de Madián es la misma mencionada en tantos versículos de la biblia, como en los salmos cuando dice: Hazles como a Madián?

Cap. 37

José es vendido por sus hermanos

Sin embargo, Jacob sí vivió en la tierra donde había habitado su padre, en la tierra de Canaán. José, a la edad de diecisiete años, apacentaba las ovejas junto con sus hermanos e informaba a su padre acerca de la mala fama de ellos. Jacob amaba más a José que a todos sus hermanos, porque le había tenido en su vejez, por lo que le hizo una túnica de colores. Por ello sus hermanos le tenían envidia y no podían hablarle pacíficamente, lo cual empeoró cuando él compartió un sueño que Dios le había dado: Sucedió que él soñó que todos estaban atando manojos en medio del campo, pero que su manojo se levantaba y estaba derecho, mientras que los de sus hermanos se inclinaban ante el de él. Ellos, después de interpretar bien el sueño, dijeron: ¿Reinarás tú sobre nosotros? Luego tuvo un segundo sueño que también compartió diciendo: El sol y la luna y once estrellas se inclinaban a mí. Su padre, interpretando bien el sueño dijo a su hijo: ¿Acaso vendremos yo y tu madre y tus hermanos a postrarnos en tierra ante ti? Pero mientras su padre reflexionaba sus hermanos se llenaban aun más de envidia. Luego sucedió que un día sus hermanos se fueron a apacentar las ovejas a Siquem, lugar al cual su padre le envió para que le dijese al volver cómo estaban sus ovejas. Llegó a Siquem pero, al no hallarlos, un hombre le preguntó diciendo: ¿A quién buscas? Al enterarse de las personas buscadas, le dijo que ellos se habían ido y que él había escuchado decir que iban a Dotán. Entonces él los alcanzó en ese lugar, pero al verle de lejos sus hermanos conspiraron contra él, proponiendo matarle, diciendo: Ahí viene el soñador; matémosle y echémosle en una cisterna y diremos que alguna mala bestia lo devoró; a ver qué será de sus sueños. Pero Rubén, prudentemente, quiso librar a su hermano de las manos de ellos diciéndoles que solamente lo echaran en la cisterna, que estaba vacía. Entonces sucedió que asieron a su hermano y le quitaron la túnica de colores de sobre sí y le echaron dentro de aquel lugar. Después de haber comido pan, todos miraron una compañía de ismaelitas con rumbo a Egipto, por lo que Judá dijo que no lo matasen, sino que le vendieran, para que sus manos no fueran sobre él por ser su hermano. Al convenir todos, le vendieron por veinte piezas de plata, en lo cual Rubén no convino sino que lo habían hecho a sus espaldas, tal parece. Sus hermanos entonces tomaron la túnica y degollaron uno de los cabritos para teñir de sangre la misma. Entregándosela a su padre le decían que la reconociera. Él, al saber que era de su hijo, dijo: Alguna mala bestia lo devoró; rasgó sus vestidos y puso cilicio sobre sus lomos y guardó luto por su hijo muchos días. Intentando sus hijos consolarlo, él decía: Descenderé enlutado a mi hijo hasta el Seol (queriendo decir que hasta la muerte suya estaría enlutado por José). Luego los madianitas vendieron a José a Potifar , oficial de faraón.

¿Quién es ese misterioso hombre que se le apareció a José para guiarlo a sus hermanos?

Cap. 38

Judá y Tamar

Judá un día se apartó de sus hermanos para ir con un varón adulamita, llamado Hira. Entonces Judá tomó a una mujer cananea y se llegó a ella y concibió (no sabemos si se casaría con ella o si esto habría sido deshonra para ella) y dio a luz tres hijos a Judá: Er, Onán y Sela. Llegó un día en que Judá buscó mujer para su primogénito Er, la cual se llamó Tamar. Pero Er fue malo ante los ojos de Jehová por lo que le quitó la vida. Entonces, como indicaba la ley y la costumbre de la época, la tomó su Onán para levantar descendencia a su hermano. Pero él *vertía en tierra* frase la cual tiene dos interpretaciones: masturbación o coitus interruptus (coito interrumpido). De igual forma Jehová lo castigó con la muerte por lo que dice allí, pues fue egoísta al no querer dar hijos a Tamar solo porque ellos no habían de llevar su nombre. Entonces Judá le dijo a su nuera que se fuera para la casa de su padre mientras su hijo menor crecía, pensando que era ella la relacionada con la muerte de sus dos primeros hijos. Pasados muchos días murió la mujer de Judá y consolándose él, fue a trasquilar las ovejas de su amigo Hira, cerca de cuya casa estaba, parece, la de Tamar. Esta fue avisada de lo acontecido y de la venida de Judá a ese lugar, por lo que se arrebozó y se vistió, quitándose los vestidos de su viudez y se fue para la entrada de Enaim, junto al camino. Entonces Judá, al verla, la tomó por ramera, pues al parecer en ese tiempo las rameras se cubrían el rostro, y le dijo: Déjame llegarme a ti: pues no sabía que era su nuera. Por alguna razón ella no se dio a conocer como su nuera, sino que le dijo: ¿Qué me darás? A lo que respondió el patriarca: Un cabrito de las cabras. Ella respondió que le diera una prenda hasta ello. Por lo que él le entregó el báculo, el sello y el cordón y se llegó a ella y ella concibió. Entonces llegó a su casa y se puso de nuevo el vestido de su viudez. Enviando luego a su amigo a dar el presente, él no la hallaba, pues preguntaba por la ramera de Enaim. Volviendo, pues, a Judá, este le dijo que lo tomara para que no fuera hallado él por injusto. Pero al cabo de tres meses fue dado aviso a Judá de que su nuera había fornicado y que estaba encinta. Entonces él respondió: Sacadla y sea quemada. Pero cuando la sacaban, envió a decir a su suegro: Del varón cuyas son estas cosas estoy encinta, mostrándole el cordón, el sello y el báculo. Judá las reconoció y dijo humildemente: Más justa es ella que yo, por cuanto no la he dado a Sela mi hijo. Al dar a luz se descubrió que tenía gemelos, los cuales fueron Fares y Zara, el primogénito.

¿Será que Onán tuvo codicia y por ello Jehová le castigó? ¿O fue más bien por su egoísmo?

Cap. 39

José y la esposa de Potifar

Cuando José llegó a Egipto, lo compró Potifar de los ismaelitas que lo habían llevado allá. Pero Jehová estaba con José y su amo, por causa de Dios, vio que todo lo que él hacía, prosperaba, por lo que le hizo mayordomo de su casa y entregó en su poder todo lo que tenía. Desde entonces Jehová bendijo la casa del egipcio, por lo que este no se preocupaba de nada. José era de hermoso semblante, por lo que la mujer de su amo puso sus ojos en él y siempre le decía que durmiera con ella, pero él, admirablemente, se rehusaba diciendo: Mi señor ha puesto todo lo que tiene en mi mano, solamente a ti me ha reservado. ¿Cómo haría yo este grande mal y pecaría contra Dios? Pero aconteció un día en el que él quedó en la casa solo con ella y ella le insistió, asiéndolo de su ropa, pero él, sabiendo que hay un Dios en los cielos que siempre nos mira, se rehusó de igual manera y dejó sus ropas en manos de ella y salió. Llamando a sus familiares, dijo una infamia y mentira: Que José había tratado de acostarse con ella, pero, al ver que ella gritaba, dejó sus ropas en sus manos y huyó. Luego le dijo las mismas palabras a su marido, por lo que este se encendió en furor y le puso en la cárcel. Pero Jehová seguía con José y le bendijo en la prisión, haciendo que el jefe dejara todo a cargo de él.

Es muy importante anotar que José siguió actuando con el mismo ánimo aun cuando, obedeciendo y por ello, le echaron a la cárcel. Así debemos ser nosotros.

Cap. 40

José interpreta dos sueños

Aconteció después que el jefe de los coperos y el jefe de los panaderos delinquieron contra el rey de Egipto, por lo que les echó a la cárcel donde estaba José. Pero sucedió una noche, que el panadero y el copero de faraón tuvieron cada uno un sueño, cada uno con una interpretación y en una misma noche. Por lo que a la mañana estaban tristes, pues no sabían los significados de los sueños. José, pues, les preguntó la razón y, al saberla, dijo: ¿No son de Dios las interpretaciones? Contádmelo ahora. El copero empezó diciendo: Soñé que veía una vid delante de mí con tres sarmientos. La vid brotaba y arrojaba su flor, ofreciendo uvas. También, la copa de faraón estaba en mi mano y yo daba la copa a faraón, habiendo exprimido las uvas de la vid. Entonces José interpretó y le dijo que los sarmientos eran días, pues en tres días faraón le restituiría a su puesto y volvería a servirle como antes. También le dijo sabiamente que se acordara de él para que faraón le sacara de ese lugar, pues había sido hurtado de la tierra de los hebreos y no había hecho nada malo como para estar allí preso. Luego fue el panadero, quien se animó después de haber escuchado que el sueño era para bien: Soñé que veía tres canastillos blancos sobre mi cabeza y en el más alto había toda clase de manjares de pastelería para faraón y las aves las comían. Entonces José respondió que los canastillos eran días, porque en tres días faraón mandaría quitar su cabeza y colgarle, por lo que la aves comerían de su carne. Al tercer día, efectivamente, el rey hizo banquete a todos sus sirvientes, y degolló al panadero, pero al copero restituyó, quien se olvidó de José, por lo que no le dio aviso a faraón.

¿Por qué José dijo al copero que había sido hurtado de la tierra de los hebreos?

Cap. 41

Vs. 11-36: José interpreta el sueño de faraón

Aconteció pasados dos años, que faraón tuvo un sueño. Le parecía que estaba junto al río y que del río subían siete vacas gordas y de hermoso aspecto, pero que detrás de ellas subían otras flacas y feas y que estas se comían las primeras, sin que se notara cambio en ellas. Luego tuvo otro sueño parecido: Veía que siete espigas llenas y hermosas crecían de una sola caña, mientras que otras menudas les seguían en la caña. Luego las siete espigas menudas devoraban a las siete espigas gruesas y llenas. Entonces despertó faraón e hizo llamar, agitado su espíritu, a todos los magos y a todos los sabios para que interpretasen su sueño. Pero ninguno pudo. Entonces el jefe de los coperos dijo que se acordaba de cuando había cometido falta en contra de faraón y de cómo le había echado en la cárcel, donde tuvo un sueño que interpretó un joven hebreo, lo cual se cumplió al pie de la letra. Sabiéndolo faraón, hizo llamar a José y lo sacaron de la cárcel y se afeitó y se mudó de ropas para venir ante el rey. Entonces este le dijo: Yo he tenido un sueño y no hay quien lo interprete; mas he oído decir que oyes sueños para interpretarlos. A lo cual el joven respondió: No está en mí; Dios será quien dé respuesta propicia a faraón. Esto es de admirar, pues fue humilde en su respuesta. Luego que le fueron dichos los dos sueños, aclarando que no se había notado ningún cambio en las espigas ni en la vacas flacas luego de devorar, José respondió diciendo que Jehová le había mostrado a faraón lo que había de acontecer después. Dijo que el número siete en todas las partes mencionadas significa siete años y que los dos sueños son una misma cosa y el haber hablado Dios dos veces lo mismo, significaba que Él se apresuraba a hacerlo y era firme. Dijo José que venían siete años de abundancia en toda la tierra de Egipto, pero que después de ellos vendrían siete años de hambre, los cuales harían quedar en el olvido los años de abundancia. Además de interpretar los dos sueños, dijo a faraón un consejo: que se proveyera de un varón prudente y sabio para que quintara la tierra en los siete años de abundancia y guardara el ahorro para los siete años de escasez y así el país no perecería de hambre.

Vs. 37-57: José, gobernador de Egipto

Faraón como que dijo sin meditarlo dos veces después de escuchar a José: ¿Acaso encontraremos a otro hombre como este, en quien esté el Espíritu de Dios? Así le condecoró como gobernador de Egipto, dándole grande poder, pues solo en el trono faraón había de ser mayor a él. También quitó el anillo de su mano y lo puso en la mano de José y le hizo vestir de ropas de lino finísimo y le dio un collar de oro y lo hizo subir en su segundo carro, para pregonar delante de él: ¡Doblad la rodilla! Además faraón le dio una esposa llamada Asenat, cuando él era de treinta años (lo que significa que sirvió a Potifar 11 años y dos años al jefe de la cárcel), la cual le dio dos hijos: El primogénito Manasés (el que hace olvidar, pensando en el trabajo y en la casa de su padre después de tanto tiempo) y Efraín (fructificar, pensando que Dios le había hecho fructificar en la tierra de su aflicción). Luego, durante los siete años de abundancia, José recogió trigo como la arena del mar, por lo que en todos los países, en los años de escasez, había hambre, mas en la tierra de Egipto había pan, porque Dios estaba con José. Así, cuando el pueblo sintió la escasez, vino a él y él les vendió y también de muchos países venían a Egipto a comprar, por causa del hambruna.

Cap. 42

Los hermanos de José vienen por alimentos

Jacob, sabiendo que en Egipto había alimentos, mandó a sus hijos diciéndoles que compraran algunos para no morir. Entonces envió a diez de ellos, dejando a su lado a Benjamín, diciéndose: No sea que acontezca algún desastre (pensando en la muerte de su segundo hijo más preciado, por ser hijo de Raquel). Fueron, pues, los diez ante José y, conociéndolos este, ellos se inclinaron ante él. Entonces este les habló ásperamente: ¿De dónde habéis venido? Cuando le dijeron, se acordó de los sueños que había tenido en casa de su padre y les acusó de espías que querían ver lo oculto del reino. Por eso ellos respondieron que eran hijos de un varón de la tierra de Canaán junto con otro hermano que se había quedado en casa y que otro, el doceavo, no aparecía. Fue allí cuando José les probó, haciendo que trajeran al menor de casa de su padre; que fuera solo uno mientras todos los demás estaban allí encarcelados, porque si no “Vive faraón que sois espías”. Así los dejó en cárcel tres días y les dijo al tercero: Haced esto y vivid: Yo temo a Dios. Quede aquí uno de vosotros y los demás vayan y lleven alimento a la casa de su padre y traigan a su hermano menor- para que fueran verificadas sus palabras. Entonces ellos lo hicieron así. Se decían el uno al otro que habían pecado contra José y que por ello había venido sobre ellos ese grande mal: “Vimos su angustia cuando nos rogaba y no le escuchamos; por eso ha venido sobre nosotros esta angustia”. Entonces Rubén se acordó que él les había dicho que no lo hicieran, añadiendo: Se nos demanda su sangre. Pero no sabían que José los entendía, por lo que se apartó de entre ellos a llorar; también tomó a Simeón y lo aprisionó a vista de ellos. Luego mandó José que llenaran sus sacos y pusieran en la boca de cada uno de ellos su dinero. Entonces en el mesón uno se dio cuenta y dijeron: ¿Qué es esto que nos ha hecho Dios? Luego contaron a su padre Jacob todo lo que les había acontecido y lo que debían hacer al volver a la tierra. También tuvieron temor por el dinero en sus costales. Entonces Jacob hizo una querella por su hijo José y por Benjamín. Luego Rubén puso la vida de sus dos hijos como juramento por la vida de Benjamín. Aun así su padre se negó diciendo que su hermano había muerto y que solo él había quedado y si moría, “haréis descender mis canas con dolor al Seol”.

Cap. 43

Los hermanos de José regresan con Benjamín

Cuando se acabó el alimento que habían traído de Egipto, Jacob les dijo a sus hijos que volvieran por más. Pero Judá le reconvino diciéndole: Aquel varón nos dijo: No veréis mi rostro si no traéis a vuestro hermano con vosotros. Si Benjamín viene, iremos, si no, no. Entonces Jacob les dijo: ¿Por qué me hicisteis este grande mal declarando al varón que teníais otro hermano? Pero Judá le dijo, con toda razón: Aquel varón nos preguntó. ¿Acaso podíamos saber que nos pediría que le lleváremos? Judá también hizo un compromiso con Jacob que constaba en que si no lo volvía a llevar a su padre, él había de ser el culpable para siempre. Entonces Jacob dijo que tomaran doble dinero, porque quizá había sido un error; un presente y a su hermano menor. Añadió: El Dios Omnipotente os dé misericordia delante de aquel varón y suelte al otro vuestro hermano y a este Benjamín. Y si he de ser privado de mis hijos, séalo. Entonces tomaron todo cuanto su padre les había dicho y, viéndolos José, dijo a su mayordomo que preparara la comida para el mediodía para que ellos comieran con él. Haciendo todo cuanto su amo le había dicho, llevó a los diez a casa de José. Pero tuvieron temor, pensando que por causa del dinero los habían llevado allí, para tenderles una trampa y ponerlos por siervos. Entonces hablaron de cerca al mayordomo para contarle lo que les había pasado la vez pasada y que habían vuelto a traer el dinero. Mas el mayordomo les dijo: Paz a vosotros, porque el Dios vuestro os ha dado el dicho dinero, pues yo lo recibí de vuestra mano. Sacó luego a Simeón; también les dio agua para lavar sus pies, y comida para sus asnos. Estando los once juntos, prepararon el presente para José. Venido este, ellos le entregaron el presente y se inclinaron a tierra. Luego les dijo si su padre aún vivía. Ellos respondieron que sí. Pero al hablar de Benjamín José se conmovió y buscó dónde llorar y lloró en su cámara. Lavó su rostro y salió y dijo que pusieran pan. Así lo hicieron, pero separadamente, porque para los egipcios es abominación comer con los hebreos. Pero los hijos de Jacob estaban atónitos, aunque se alegraron después.

Cap. 44

Vs. 1-17: La copa de José

José mandó a su mayordomo para que llenara de alimento los costales de sus hermanos y, como en la vez pasada, pusiera su dinero allí. Sin embargo, esta vez le dijo que pusiera una copa de plata en la boca del costal del menor. Venida la mañana ellos fueron despedidos y ya habían avanzado un poco cuando José mandó nuevamente a su mayordomo diciéndole que les siguiera y les dijera: ¿Por qué habéis vuelto mal por bien? ¿Por qué habéis robado la copa de plata de mi señor? Cuando así se hubo hecho, ellos dijeron que nunca harían algo semejante, pues el dinero que estuvo en la boca del costal de cada uno, lo habían vuelto a traer. ¿Cómo pues harían este grande mal, robando una copa de plata? Se arriesgaron a decir, porque sabían que no lo habían hecho, que aquel en cuyo costal fuere encontrada la copa, que muera y que todos los demás serían siervos de José. Entonces el mayordomo dijo que quien tuviere la copa, sería su siervo. Siendo encontrada la copa en el costal de Benjamín, sus hermanos rasgaron sus vestidos y volvieron con sus asnos a la ciudad. Hallando a José en su casa se postraron delante de él cuando les dijo: ¿Qué habéis hecho? ¿No sabéis que un hombre como yo sabe adivinar? Ellos humildemente reconocieron que Dios había hallado su maldad y que todos serían siervos suyos. Pero José se rehusó diciendo que solo el varón en cuyo costal fue hallada la copa había de ser su siervo.

Es de aclarar, que, cuando José hablaba de adivinar, no lo decía como si lo hiciera, sino porque así lo practicaban los egipcios.

Vs. 18-34: Judá intercede por Benjamín

Entonces Judá habló sabiamente a José: No se enoje mi señor, pues eres como faraón. Mi señor preguntó si teníamos padre o hermano. Nosotros dijimos la verdad respecto a nuestro padre Jacob y a nuestro hermano Benjamín, que es el único hijo de su madre, pues el otro murió. Tú dijiste que lo trajéramos y, explicándote que si él dejaba su padre, este moriría, aun así insististe. Entonces contamos a nuestro padre lo acontecido y tus palabras y él luego nos pidió que fuéramos por más alimentos, mas nosotros le repetimos. Por lo cual dijo: Sabéis que solo dos hijos me dio mi mujer y el primero pienso que fue despedazado y hasta ahora no lo he visto y el segundo es este, a quien si vosotros lleváis y le acontece algún desastre, haréis descender mis canas con dolor al Seol. Entonces si volviéramos a casa sin Benjamín, nuestro padre moriría con dolor. Como tu siervo (yo) salió por fiador diciendo que si no se lo volvía a traer yo había de ser culpable te ruego que me dejes en su lugar por siervo tuyo. “Porque ¿cómo volveré yo a mi padre sin el joven? No podré, por no ver el mal que sobrevendrá a mi padre.”

Cap. 45

José se da a conocer a sus hermanos

Luego de oír esto, fue imposible para José contenerse más y clamó que todos los que estaban con él, excepto sus hermanos salieran. Cuando se ejecutó su orden, se dio a llorar a gritos y los egipcios y la casa de faraón lo oyeron. José dijo a sus hermanos quién era y si vivía aún su padre. Ellos, atónitos, no pudieron responderle. José entonces dijo: Acercaos ahora a mí. Yo soy José vuestro hermano, el que vendisteis para Egipto. No os entristezcáis, ni os pese de haberme vendido, porque para preservación de vida me envió Dios delante de vosotros. Porque ya han pasado dos años de hambre y restan cinco, por lo que Dios me envió para daros vida por medio de gran liberación. No me enviasteis vosotros acá, sino Dios, que me ha puesto por gobernador de Egipto. Id a mi padre y contadle esto y decidle que venga y habite en la tierra de Gosén, cerca de mí, con todo lo que tienes, para que no perezcas de hambre por los cinco años que aún quedan de escasez. Luego se echó sobre el cuello de Benjamín su hermano y lloraron y lo mismo con todos. Fue oído que los hermanos de José habían venido y, cuando lo supo faraón, le agradó. Fue, pues, donde José y le dijo que dijera a sus hermanos que trajeran su padre y toda la familia a Egipto, para que comieran de la abundancia de la tierra. También le dijo a José: Tú manda: Haced esto: tomaos de la tierra de Egipto carros para vuestros niños y vuestras mujeres y traed a vuestro padre y venid. Añadió que no se preocuparan por los enseres porque “la riqueza de la tierra de Egipto será vuestra”. Entonces fue hecho y les suministró víveres para el camino y dio también para su padre comida y regalos. Cuando le dijeron a su padre que José seguía vivo, él se afligió porque no los creía. Pero cuando le contaron todo lo sucedido y vieron los carros de Egipto, “su espíritu revivió”. Dijo entonces: Basta; José mi hijo vive todavía; iré y le veré antes que yo muera.

Cap. 46 y 47

Jacob y su familia en Egipto

Entonces Jacob salió de donde estaba y fue a Beerseba para ofrecer sacrificios al Dios de su padre. Le habló Jehová allí para decirle que no dudara en descender a la tierra de Egipto, porque Dios les había de conformar como una gran nación en ese lugar. Dijo Dios: Yo descenderé contigo y yo también te haré volver. Añadió Jehová que la mano de José había de cerrar sus ojos. Entonces Israel se levantó del lugar y tomó todo lo que tenía consigo: el ganado, los bienes y su descendencia y descendió a Egipto en los carros de faraón. Después de esto se enumeran uno a uno los descendientes que Jacob tenía hasta el momento siendo en total sin las mujeres, sesenta y seis. Mas todas las personas de la casa de Jacob que entraron en Egipto, fueron setenta. Entonces Jacob mandó a Judá para que avisara a José para que fuera a recibir a su padre a la tierra de Gosén. Cuando se cumplió su mandato, ya estaba con los demás en el lugar de encuentro. José, pues, llegó al lugar y se echó sobre el cuello de su padre y lloró largamente. E Israel dijo: Muera yo ahora, ya que he visto tu rostro y sé que aún vives (recordando lo que Jehová le había dicho). Sin embargo, no murió en ese instante, porque Dios nunca le había dicho que así había de ser. Luego José se levantó y dijo a sus hermanos que había de ir a la presencia de faraón para hacerle saber la noticia, añadiendo que todos eran hombres de ganadería, porque para los egipcios era abominación todo pastor de ovejas. También recomendó a sus hermanos que dijeran lo mismo si faraón preguntare.

Cuando Dios le dijo a Jacob: De allí te haré volver, ¿se refería a sus huesos o a su descendencia?

Fue, pues, José a faraón y le hizo saber la visita de su familia y el lugar en donde se encontraba. Tomó también cinco de los postreros de sus hermanos y los presento a él. Entonces este les preguntó: ¿Cuál es vuestro oficio? Quién sabe el porqué, pero ellos respondieron: Pastores de ovejas son tus siervos. Para morar en esta tierra hemos venido, porque no hay pasto para las ovejas. Te rogamos que permitas que habiten tus siervos en la tierra de Gosén. Entonces faraón le dijo que la tierra estaba delante de él; que los hiciera habitar en lo mejor de la tierra; añadió que si llegara a entender que había entre ellos hombres capaces, los pusiera por mayorales del ganado de faraón. Luego Jacob fue presentado y bendijo al rey y contestó a una pregunta: 130 años son los días de mi peregrinación. Pocos y malos han sido y no han llegado a los días de mis padres. José, pues, hizo habitar a su familia en la tierra de Ramesés, obedeciendo a faraón; también les suministró de alimento para todos. Siguieron avanzando los días de hambre sobre toda la tierra, hasta que no quedó dinero entre los egipcios que darle a José por causa de la compra de los alimentos. Luego él metió todo el dinero en casa de faraón. Pero los egipcios vinieron a José para decirle que les diera pan “¿por qué moriremos por haberse acabado el dinero?” Entonces el gobernador les dijo que trajeran sus ganados para darles el alimento. Así se mantuvieron todo un año, hasta que sus ganados se acabaron y dijeron a José: No encubrimos que nuestros ganados y nuestro dinero se ha acabado y es todo de nuestro señor, pero ¿por qué moriremos? Cómpranos a nosotros y a nuestras tierras para que no muramos y danos semilla para que no sea asolada la tierra. Compró, pues, José, toda la tierra de Egipto y vino a ser de faraón. Solamente la tierra de los sacerdotes no poseyó, porque él les daba su ración de comida. Luego de todo esto José dispuso una ley: Yo os he comprado hoy – dijo a los egipcios- y a vuestras tierras. Os doy semilla y sembraréis la tierra y daréis el quinto a faraón y las otras cuatro partes serán para vuestro mantenimiento y el de vuestras familias y para sembrar la tierra. Ellos aceptaron con gozo y dijeron: La vida nos has dado. Así habitaron los hijos de Israel en Egipto y se multiplicaron y pasaron diecisiete años, hasta que llegó el día de la muerte de Jacob. Entonces él, a sus ciento cuarenta y siete años, llamó a José y le hizo jurar, con la mano sobre su muslo, que no le había de enterrar allí, sino con sus padres, en el sepulcro de ellos, en la cueva de Macpela. Juró José.

¿Por qué los hermanos de José le desobedecieron al decirle a faraón que eran pastores de ovejas?

Cap. 48

Jacob bendice a Efraín y a Manasés

Luego fue dicho a José que su padre estaba enfermo. Así que tomó sus dos hijos y los llevó ante su padre, quien ya se había esforzado y se había sentado sobre la cama. Dijo a José: El Dios Omnipotente me apareció en Luz y me dijo: Yo te haré crecer y te multiplicaré y te haré estirpe de naciones; y daré esta tierra a tu descendencia después de ti por heredad perpetua. Recordó que había enterrado a Raquel y cuando vio a los hijos de José, preguntó por ellos. A lo que respondió: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Jacob le dijo que los acercara, que él les bendeciría. Pero sus ojos estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Los besó y los abrazó y dijo a José: No pensaba yo ver tu rostro y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia. José los sacó de sus rodillas y se inclinó a tierra. Quedó, pues, Efraín a la derecha de Israel y Manasés a su izquierda. Puso sus manos sobre ellos adrede y bendijo a José: El Dios de mis padres, el Ángel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra. Pero viendo José la posición de sus manos, le causó disgusto e intentó cambiarlas de lugar, diciéndole: No así, padre mío, porque este es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza. Pero su padre dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo y será engrandecido; pero su hermano será más grande y su descendencia formará multitud de naciones. Dijo también que Israel en los futuros días había de bendecir, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y a Manasés. También les dijo que él moría, pero que Dios les había de hacer volver a la tierra de Canaán.

¿A qué se refería Jacob con que “tus hijos son míos” y con “sus hijos serán tuyos”? ¿Por qué Jacob dijo eso y luego Manasés llegó a ser más grande que Efraín? ¿Cuál es esa parte que Jacob dio de más a José, de que se habla en el verso 22?

Cap. 49

Profecía de Jacob acerca de sus hijos

Jacob llamó a sus hijos y les dijo que les había de declarar lo que había de venir. Empezó hablando acerca de Rubén, el cual era su primogénito y poderoso, pero que no había de ser el principal, por cuanto mancilló el lecho de su padre. Habló de Simeón y Leví en una sola mención por la venganza que habían tomado por Dina su hermana contra Siquem y Hamor su padre. Dijo de ellos acerca de esa traición que habían hecho contra los moradores de esas tierras y la recompensa o más bien pago por ello: “Yo los apartaré en Jacob, y los esparciré en Israel”. Luego habló de Judá, diciendo que él tendría su mano sobre la cerviz de sus enemigos y que aun sus hermanos se postrarían ante él. Habló acerca de la tribu como de un león. También dijo que Judá había de tener reino para siempre, hasta que llegara “Siloh”, quien entiendo es Cristo, a quien se habían de congregar los pueblos. Luego menciona al pollino que Cristo ató a la cepa o al tronco de la vid para lavar sus vestidos en la “sangre de las uvas”. Dijo Jacob que Zabulón había de ser puertos de naves. De Isacar habló que era fuerte, pero aun así tributario. Habla de Dan como juez y como serpiente en el camino; luego de Gad y su triunfo sobre sus enemigos; de la prosperidad de Aser; de la lírica de Neftalí. Luego habla acerca de su hijo José y la prosperidad que había de tener, porque lucharon contra él, pero se mantuvo poderoso por Dios. Dijo que le esperaban bendiciones de los cielos de arriba (espirituales) y de los abismos de abajo (de la tierra o materiales). Dijo terminando que las bendiciones que él mismo había tenido eran mayores que las bendiciones de sus padres. Benjamín fue mencionado como lobo arrebatador.

¿En qué sangre lavó Cristo sus vestidos? ¿Qué significa “Sus ojos, rojos del vino y sus dientes blancos de la leche”? ¿Todos los reyes de Judá fueron hijos de David? ¿Por qué dice que Dan había de ser serpiente junto al camino?

vs. 28-33-cap.50 vs. 1-14: Muerte y sepelio de Jacob

Al terminar esas palabras divinas, dio mandamiento a sus hijos acerca de sus huesos para que los llevaran a la cueva de Macpela, donde estaban sus padres y aun su esposa. Luego murió.

Se echó pues José sobre su padre y lloró y lo besó. Mandó luego que le embalsamasen y, posteriormente, luego de los cuarenta días que al parecer cumplían los embalsamados, le lloraron los egipcios durante setenta días. Luego José habló a la casa de faraón, explicándole el juramento que había tenido que hacerle a su padre Israel, acerca de sus huesos y el lugar donde había de enterrarlos (siendo la cueva del campo de Macpela), con el objetivo de que convencieran al rey de dejarlo ir y volver. Cuando lo supo faraón le dio permiso para ello. Al ir, fueron tras él todos los siervos de faraón, sus hermanos y la casa de su padre, quedando solamente los niños y el ganado. Subieron también carros y se hizo un escuadrón muy grande. Llegaron a cierto lugar donde endecharon todos los egipcios a Israel y donde también José hizo duelo por su padre durante siete días. Cuando los moradores de esas tierras, los cananeos, vieron el llanto de todos, renombraron la era como Abel-mizraim (llanto de Egipto). Enterraron luego a Israel cumpliendo la promesa que le habían hecho y volvieron a la tierra de su morada.

vs. 15-26: Muerte de José

Pensando que, como su padre había muerto, José los iba a aborrecer y les iba a dar el pago de todo lo que habían hecho, los demás hijos de Israel dijeron a su hermano que su padre había dicho antes de morir al primogénito de su amada: Te ruego que perdones ahora la maldad de tus hermanos y su pecado, porque mal te trataron; luego añadieron: Te rogamos que perdones la maldad de los siervos del Dios de tu padre. Ahora la humildad tan grande que demostró José con estas palabras: No temáis; ¿acaso estoy yo en lugar de Dios? Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. También les dijo que los sustentaría a ellos y a sus hijos. Vivió José ciento diez años alcanzando así a ver a sus bisnietos. Cuando iba a morir, dijo que Dios les visitaría y que habían de subir luego a la tierra de sus padres, por lo que les pidió que le hicieran el juramento de llevar sus huesos con ellos ese día. Murió luego José y fue embalsamado y puesto en un ataúd en Egipto.

Glosario

Pabellón: Edificio que depende de otro principal.

Abismos: Aguas

Opulento: Muy rico, abundante.

Junturas: Parte en la que se juntan dos o más partes de una obra.

Calafatear: Cerrar las junturas de una embarcación para que no se le entre el agua.

Permutar: Cambiar, intercambiar, canjear una cosa por otra.

Vehemente: Que habla con ímpetu y pasión; fuerte.

Almenas: Cristales que estaban en el final de los muros fortificados.

Plañideras: Eran las mujeres que plañían o lamentaban por la muerte de una ser querido del que las contrataba.

Buril:

Estirpe:

Pillaje:

Observancia: Cumplimiento exacto y preciso de una obligación, lo que requiere sumisión hacia el jefe.

Perdiz:

Cepo:

Menoscabar:

Desatino: Falta de tino o de puntería; en la biblia, falta de cordura, torpeza.

Sojuzgar: Dominar o someter a alguien con violencia, en especial al conquistar un territorio.

Saña:

Suscribir:

Execración:

Pabellón:

Libación: La libación es un ritual religioso o ceremonia de la [antigüedad](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_antigua) que consistía en la aspersión de una bebida en ofrenda a un [dios](https://es.wikipedia.org/wiki/Divinidad). Los líquidos ofrecidos en las libaciones eran variados, normalmente de [vino](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_vino) sin mezclar, [leche](https://es.wikipedia.org/wiki/Leche#La_leche_y_su_connotaci.C3.B3n_cultural), [miel](https://es.wikipedia.org/wiki/Miel#Historia), [aceite](https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_del_aceite_de_oliva) y otros líquidos, incluso [agua](https://es.wikipedia.org/wiki/Agua#Religi.C3.B3n.2C_filosof.C3.ADa_y_literatura) pura, que se vertían en el suelo.

Comarca: Porción de territorio, más pequeña que una región, que se considera homogénea por diversos factores, como las condiciones naturales o la persistencia de demarcaciones históricas.

Mercenario: Soldado que hace cualquier cosa con tal que le den una retribución.

Sajar: Hacer un corte o incisión en un determinado miembro con el objetivo de sanarlo.

Indolente: Que tiene pereza y falta de voluntad para hacer una cosa.

Sedimento: Conjunto de partículas sólidas que queda depositado en el fondo del recipiente que contiene un líquido.

Trasvasador: Persona que pasa un líquido de una vasija a otra.

Celada: Casco militar.

Yunta: Pareja de bueyes o mulas que, uncidos con el yugo, sirven en la labor del campo o para tirar de carros.

Era: Terreno descubierto, llano, para sembrar el cereal.

Desertor: Persona que abandona una obligación con alguien o algo.

Pesebre: Recipiente en el que comen los animales de ganado o lugar donde se coloca éste. (Es abierto).

Depravado: Vicioso o de malas costumbres.

Enramada: Cobertizo o cabaña.

Majar: Moler, aplastar.

Fausto: Suntuosidad, lujo.

Azada: Instrumento para el arado en los campos.

Presagio: Señal o indicio que se interpreta como el anuncio de un hecho futuro.

Unción: Acción que consiste en ungir, extender aceite sobre una superficie.

Despropósito: Dicho o hecho fuera de razón o conveniencia.

Disipar: Hacer desaparecer una cosa de la vista poco a poco por la disgregación y dispersión de sus partes.

Junco: Tallo de una planta.

Oblación: Ofrenda a Dios.

Talabarte: Cinturón del que cuelga la espada o el sable.

Emporio: Ciudad de gran riqueza, de gran importancia.

Tortuoso: Con curvas, recodos y ondulaciones irregulares//Que oculta sus verdaderas intenciones.

Trillar: Triturar el cereal cortado para separar el grano de la paja.

Criba: Zaranda que se utiliza para separar lo más fino de la harina o de otras sustancias.

Pingüe: Abundante, copioso.

Galera: Barco grande, impulsado por muchos remos que normalmente eran manejados por esclavos.

Brea: Material inflamable.

Profuso: Muy abundante o excesivo.

Feraz: Que produce frutos en abundancia.

Convalecer: Estar recuperando la salud, después de haberse aliviado.

Ascua: Material incandescente que se usaba en la prehistoria.

Incandescente: Que adquiere un color rojo o blanco al hacer contacto con altas temperaturas.

Prorrumpir: Proferir con fuerza, repentinamente, una demostración de dolor o de pasión.

Agorero: Que predice males o desgracias a través de agüeros.

Prevaricador: Faltar conscientemente [un funcionario] a los deberes de su cargo al tomar una decisión o dictar una resolución injusta, con plena conciencia de su injusticia.

Guedeja: Cabello suelto que cae sobre los hombros.

Orfandad: Condición de huérfano.

Raer: Extirpar o eliminar algo por completo// desgastar alguna superficie.

Bruñir: Sacar brillo o lustre a un metal.

Mesar: Arrancar los bellos con las manos.

Esputos: Flema, gargajo.

Tea: Especie de antorcha.

Agobiar: Causar gran molestia, fatiga, o incluso sufrimiento.

Antílope: Animales como la gacela, en la Biblia se refiere a ésta cuando le nombra.

Venerar: Tener gran respeto hacia algo o alguien, honrar y guardar con fidelidad.

Dromedario: Animal muy similar al camello.

Óleo: Aceite que se usaba, y se usa en ciertas ceremonias de la Iglesia.

Mosto: Jugo de la uva, destinado para beberse así, o para elaborar el vino.

Engendrar: Implantar o introducir el elemento fecundador. Esto depende del hombre.

Concebir: Captar o recibir el elemento fecundador del hombre, que ya ha sido recibido al engendrar. Esto depende de la mujer.

Fecundar: Unir o unirse el elemento reproductor del hombre y de la mujer para dar paso a un nuevo ser vivo.

Calzada: Camino ancho y empedrado.

Derogar: Cambiar algo de una ley.

Abrogar: Invalidar una ley.

Perjurar: Incumplir un juramento.

Extenuar: Cansar o debilitar hasta un grado máximo.

Incauto (a): Que obra sin cautela, imprudente.

Enjuto: Muy delgado o escaso.

Barbecho: Tierra de labor que se deja de sembrar por uno más años para que descanse (en la Biblia significa esto: descanso)

Tálamo: Cama conyugal

Adjudicar: Declarar que determinada cosa pertenece a alguien o dársela por un derecho.

Agostar: Secar.

Embotar: Quitar la facultad o la virtud de algo a alguien.

Mugrón: Sarmiento de la vid que se toma para que crezca una nueva planta.

Terraplén: Montón de tierra con que se nivela una superficie para formar un camino.

Austero: Modesto, o que no toma más de los usual.

Efod: Tela que llegaba hasta las rodillas en las vestiduras sacerdotales que iba sobre el manto y la túnica, que Dios ordenó en el monte Sinaí.

Terafín: Ídolos; al parecer de pequeño tamaño.

Alazán: Color canela.

Overo: Color melocotón.

Rucio: Marrón o blanquecino.

Bagaje: Equipo o conjunto de cosas que lleva una persona consigo cuando va de viaje.

Austro: Viento que sopla del sur.

Oráculo: La profecía de los falsos dioses.

Clavija: Especie de puntilla o tornillo indispensable.

Apremiador: Persona que apremia a alguien para que haga algo.

Apero: Herramienta.

Ayuntamiento: Coito.

Corros: Círculo formado por un grupo de personas.

Potaje: Guiso hecho con grano o arroz; a veces con carne.

Espiga: Conjunto de pequeñas flores que se reparten a lo largo de un eje; en especial se habla de espigas de trigo o de cebada.

Gavilla: Conjunto de ramas o tallos unidos o atados por su centro; en la biblia se habla especialmente de las gavillas que se reúnen de la siega.

Parva: Cereal segado y extendido sobre la era para ser trillado.

Verdugo: Persona que hacía las ejecuciones de los condenados o efectuaba los castigos físicos en la antigüedad.

Grosura: Grasa que recubre algunos órganos internos del cuerpo. Hay simbolismos con este término que hacen alusión a la prosperidad.

Suscitar: Provocar o hacer levantar algo o a alguien.

Pertrechos: Instrumentos necesarios para la realización de una actividad. En especial se refiere a armas y máquinas.

Insigne: Persona destacada en determinada actividad.

Ensañar: Irritar, enfurecerse.

Guarnición: Conjunto de soldados que están destinados a proteger y defender una población.

Granado: Árbol.

Desfiladero: Paso estrecho entre montañas.

Peñasco: Roca de mayor tamaño y altura que la peña.

Peña: Grande roca.

El Imperio seléucida ([312](https://es.wikipedia.org/wiki/A%C3%B1os_310_a._C.)-[63 a. C.](https://es.wikipedia.org/wiki/A%C3%B1os_60_a._C.)): fue un [imperio helenístico](https://es.wikipedia.org/wiki/Per%C3%ADodo_helen%C3%ADstico), es decir, un estado sucesor del [Imperio de Alejandro Magno](https://es.wikipedia.org/wiki/Alejandro_Magno). Antíoco estuvo entre ellos.

Antíoco: fue rey de Siria de la dinastía seléucida, que saqueó a Jerusalén; trató de suprimir el culto a Jehová; prohibió el judaísmo; mandó que se comieran alimentos inmundos; y trató de establecer el culto a dioses griegos.

Macabeos: fueron el ejército judío que se opuso por disidencia a Antíoco y sus leyes anti-judaicas. Su más importante representante fue Matatías (que encendió la chispa de la revuelta contra el imperio seléucida, matando a un judío que ofrecía un sacrificio a un dios griego); Judas Macabeo, su hijo, que lideró el ejército, posteriormente victorioso, en contra del dicho imperio; y Jonatán Macabeo, hijo del primero y hermano del segundo: éste, luego de que los judíos limpiaron el templo y acabaron con los seléucidas, fue el sumo sacerdote del templo que habían construido Zorobabel, Josué sumo sacerdote, Hageo y Zacarías

con el pueblo.

Sin embargo, ante el mencionado triunfo, se causó una escisión entre el pueblo: Seguir peleando, para conseguir la independencia política, o conformarse con haber triunfado y purificado el templo. Aquellos, los que querían seguir luchando, fueron liderados por Judas Macabeo; sin embargo, murió en batalla. Así que Jonatán, el sumo sacerdote, reemplazó a su hermano; muriendo este último, fue reemplazado por Simón Macabeo, el cual, durante su poderío, recibió noticias del nuevo rey de Siria (Demetrio II), acerca de su libertad o independencia. Simón, entonces, fundó la dinastía asmonea.

Esa independencia, duró hasta el 63 a.C., cuando Pompeyo, general romano, invadió y sometió Jerusalén.

Los judíos tienen una celebración llamada Jánuca, para conmemorar el triunfo de los macabeos sobre los seléucidas.

Asmoneo: descendiente de los Macabeos. Como se dice en el concepto anterior, Simón Macabeo creó una dinastía que duró hasta el 37 a.C., año en que Herodes, romano, se convirtió en el rey de Jerusalén.

Ptolomeos: provinieron de Ptolomeo I Sóter, general de Aejandro Magno. Gobernó en Egipto, durante el periodo helenístico, desde la muerte de Alejandro Magno, hasta el 30 a.C. Fueron enemigos de los seléucidos. Fueron pasados a la historia por Augusto, del Imperio romano.

Cota: Armadura que cubría el cuerpo.

Grebas: Pieza de la armadura que cubría desde la rodilla hasta la base del pie.

Zurrón: Bolsa grande, colgada al hombro para llevar ciertas cosas.

Cabecero: Pieza vertical que limita la cama por la parte donde se colocan las almohadas.

Tamarisco: Árbol del desierto, debajo del que solían descansar.

Abba: Esta voz significa “Padre mío querido”. El hijo está sostenido en las buenas manos del padre, sabe que el padre nunca le abandonará sino que le cuidará con amor.

Hosanna: La expresión significa "Salva, te rogamos", "Salva, ahora" o "Ayuda, te pedimos". La multitud en la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén gritaba "Hosanna", probablemente como una oración para que la salvación viniera a Israel mediante el Mesías.

Irrupción: Aparición violenta y repentina de algo.

Haz: Conjunto de cosas atadas, especialmente si esas cosas son largas.

Incursiones: Ataque con un fin específico que no es dominar ni mantener territorio. Se caracteriza por ser breve.

Prole: Conjunto de los hijos de una persona.

Regatón: Pieza de hierro del extremo de la lanza, con el que se hería a la persona.

Forraje: Hierba que se da al ganado, seca o verde para alimentarle.

Pila: Recipiente grande, parecido a un estanque que, parece, se usaba para dar de beber a los animales.

Pelliza: Abrigo hecho de pieles.

Abigarrado: Que tiene muchos colores y estos no guardan un orden.

Mondar: Remover la cáscara o la piel de sobre algo.

Arrebozar: Cubrir el rostro con una prenda.

Caña: Tallo hueco y dividido en segmentos, generalmente.

Espigas: Conjunto de flores que aparecen a lo largo de un tallo.

Peregrinación: Viaje de una persona a tierras extrañas que presentan dificultades.

Estirpe: Ascendencia noble.

Aprisco: redil o lugar cercado para guardar los ganados.

Sepelio: Entierro y sus ceremonias.

Líbano: Montaña o monte “blanco”. Se le llama así porque parcialmente está cubierta de nieve la mayor parte del año. Es un conjunto de varios montes que se dividen en dos cordones o cordilleras, en medio de las cuales hay un valle elevado, llamado “la llanura del Líbano”. Como se puede leer cuando David y Salomón consultaban al rey de Tiro por madera, en estos montes había gran fertilidad y gran diversidad de árboles. Sin embargo, el día de hoy es bastante diferente.

Hermón: Es mencionado varias veces en la biblia y se usaba para referirse al sector sur del cordón oriental.

Pórtico: Parte de un edificio rodeada por columnas adosadas a él, que sirve de antesala para la entrada, la cual se ubica justo después de aquel.

Pacto de sal: Para los orientales la sal es un símbolo de pacto inquebrantable, por lo que alguna persona come con otra, comida salada, y alguno de los dos dice que hará algo, debe hacerlo, porque está impregnado en sus leyes morales.

Execración: Condena o crítica muy severas // profanación de un lugar sagrado.

Fariseo: significa literalmente separatista, pues quería separar a los judíos de la cultura griega, al contrario de los saduceos, o helenistas o liberales.